

Amor para todos los míos, Jesús

Volumen 3

Por *La hija del sí a Jesús*
Les Éditions FJ

* * *

Este Libro editado (en francés) en Longueuil, Canadá, el 8 de octubre de 2003 y la presente versión ha sido traducida al español por Sabino y Sulema Alas

* * *

NOTA PRELIMINAR

(derechos de autor)

Según el deseo de Jesús — manifestado a través de su instrumento La Hija del Sí a Jesús —, este documento ha sido gratuitamente puesto a la disposición de toda persona interesada, permaneciendo protegido siempre conforme a la Ley sobre los derechos de autor. Se puede leer directamente en la computadora o hacerse copias, con la condición expresa que no se utilice con fines comerciales y que no se cambie en absoluto su texto, comprendiendo en ello la puntuación.

* * *

En testimonio de respeto y de obediencia con relación al decreto del Soberano Pontífice Urbano VIII, declaramos no atribuir a los hechos narrados en este libro que la fe que merece todo testimonio humano.

Declaramos igualmente que los juicios expresados no involucran en absoluto a los de la Santa Madre la Iglesia a quien se somete devotamente la autora.

PRESENTACIÓN

Nunca se dirá lo suficiente, el Espíritu sopla a donde él quiere. De la Jerusalén de los apóstoles hasta el mundo de hoy, él sopla de un alma a la otra, de un hogar de amor al otro. La acción de Dios, o mejor dicho, el amor de Dios, comienza con la Creación, salva a Israel de Egipto, se amplifica en la Resurrección de Cristo Jesús y prepara el advenimiento del Hombre nuevo. Este pequeño libro es un buen testimonio del lenguaje de Dios, creador del amor. Es necesario recibirlo recordando el episodio de los *Hechos de los Apóstoles*, del capítulo 11, cuando Simón Pedro explica a sus hermanos su visita a un oficial de la armada de nombre Cornelio, habitante de la ciudad de Cesarea. Él constata que este pagano había recibido al Espíritu, él, su familia y sus amigos. Pedro no pudo más que darles el bautismo: “En el momento en que yo tomaba la palabra, el Espíritu Santo se amparó de los que estaban ahí, como lo había hecho al comienzo por nosotros. Entonces, yo me acordé de la palabra del Señor que había dicho: “Juan ha bautizado con el agua, pero ustedes, es con el Espíritu Santo que serán bautizados.” “Si ellos recibieron de Dios el mismo don que nosotros, creyendo en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para impedir la acción de Dios?” La acción de Dios es el amor de Dios.

Simón Pedro es el apóstol que reconoce la acción de Dios. Él mismo recibió el Espíritu Santo. No pertenecía a alguna élite religiosa que sabe de antemano lo que debe ser dicho, pensado y ejecutado. Pedro aprende por sí mismo. Nosotros también aprendemos en el lugar de trabajo cómo ser discípulos de Cristo, de los cristianos. Pero, ¿quiénes somos nosotros si llevamos el título de cristianos, o aún más, de católicos, sin vivir del Espíritu del Padre y del Hijo? He aquí el objeto de este libro: un llamado de Dios para volverse hijos e hijas del Amor de Dios.

¿Quién es el autor de este libro? Una persona que escucha el lenguaje de Dios. Los creyentes se quejan habitualmente de hablar a un Dios sordo, que no los oye. En este libro, Dios habla y no le falta la saliva. Esta persona que escucha no es seguramente la primera en hacerlo; la tradición religiosa señala muchos ejemplos de esta clase; pensemos en los *Diálogos* de Catalina de Siena. La persona que escucha a Dios nos entrega aquí las locuciones interiores. El Señor habla a un alma elegida, sorprendida y un poco “inquieta” de recibir tales confidencias. El alma de este libro lleva el nombre de la *Hija del Sí a Jesús*. Es una mujer de la región de Montreal semejante a muchas otras. Es una confidente y una mensajera de la palabra oída.

Su nombre no es un seudónimo. Esta denominación fuertemente simbólica, designa el vínculo único y sagrado entre un ser humano y Dios, según la tradición judía-cristiana, vínculo que nos refiere directamente a la respuesta de la Virgen María al ángel Gabriel. El *Sí* bíblico es el acto de fe por excelencia. Los cristianos siempre han inventado nombres que representan la memoria del vínculo religioso: René, Dios dado, Navidad, Cristián, Pascual.

Una pregunta importante se impone realmente sobre este libro. ¿Es permitido de escribirlo o de leerlo en una sociedad secular? Porque hay una inquietud frente a una literatura religiosa que no utiliza una visión liberal del mundo: se cataloga como integrista y conservadora. Se la denigra como atrasada y de otra época. ¿Un moderno puede tener este libro en sus manos y tomar un alimento otro que terrestre? Las páginas que se leerán aquí no cuestionan la laicidad de nuestra sociedad, ellas aún se adaptan. Pero se vuelve a discutir el secularismo totalitario que estructura nuestra vida. Su publicación en sí es un acto de contestación. Otros escritos del mismo género ya han sido publicados. Todos pretenden la autenticidad pero tienen valores desiguales. Hay pocos que resisten al tiempo. En muchos casos, se trata de un proceso literario cómodo para “hacer pasar los mensajes”. No creo que este sea el caso aquí. En efecto, no hay que leer este libro en silencio, en su cabeza. Es necesario escucharlo de la misma manera que se escucha la música. Se puede leer la música con los ojos, se puede también escuchar con los oídos. Hay que dejarse conmover por la sonoridad de las palabras y el ritmo de las frases. Este escrito es un discurso hablado que no se comprende bien si lo leemos en silencio. No es sino cuestión de amor. Un Dios abandonado que grita su tristeza y su dolor. Él quiere tocar los corazones indiferentes. Es aquí que el discurso toma toda su fuerza. Él logra tocar la parte de sí mismo que está insensible y recogido. Este discurso es capaz de conmover una conciencia confundida y reanimar un corazón muerto.

Las catequesis, si se puede decir, forman la trama de este escrito sobre temas bien precisos: escoger el amor; convertirse; el dinero; el origen del sufrimiento; la música. Nada de nuevo que el catecismo no haya subrayado. Lo importante no está en el contenido, sino en una línea directora que se desprende netamente, o sea, la confrontación entre la voluntad humana y la Voluntad Divina. El desarrollo del tema de la Divina Voluntad conduce directamente a una afirmación de la obediencia en el sentido del abandono al amor. Por otra parte, explicaciones teológicas, muchas veces olvidadas o no conocidas, aparecen en este discurso. Por ejemplo, el de la presencia de la Creación en Dios, en el interior de Dios. Se podría verificar toda la pertinencia objetiva consultando la sabia obra del teólogo alemán Moltmann, *Dios en la Creación*. O más aún, el de la contestación radical de la idea filosófica de la felicidad que se quiere sustituir por el tema del abandono al Amor.

¿El estilo? Nada de rebuscado. Las palabras y las expresiones son ordinarias. La repetición es abundante y muchas veces redundante. He aquí por qué hay que hacer sonar este escrito con un propósito sonoro. Todo está en el sonido del texto hablado. El corazón sencillo tomará allí una gran dulzura y una ternura conmove-

dora. La comparación con la poesía me parece necesaria para dar justicia a la simplicidad de este discurso del amoroso herido. Los sonidos de las palabras evocan las emociones poderosas que no tienen cuenta de las convenciones literarias. Se verá que las faltas de estilo y los errores de sintaxis son otro tanto de medios que dirigen a escuchar y fuerzan a la atención.

La religión moderna se interioriza a gran paso. Se diría que se repliega en la vida privada. Yo no estoy seguro de la veracidad de este lugar común. De hecho, no sabemos leer las Señales de los tiempos. La toma de conciencia personal necesaria a la fe, que es una verdadera exigencia moral moderna, está tomada por la negación de las dependencias colectivas de otro tiempo. Se quiere probar el fin de las religiones mostrando la desaparición progresiva de la adhesión masiva de los pueblos a una confesión. Se da como ejemplo el pluralismo religioso de las grandes ciudades actuales como siendo el signo alentador de la marginalización de los religiosos. Pues bien, el pluralismo religioso no es una innovación de nuestro tiempo. Se olvida también que el pasado está lleno de ejemplos de desafección religiosa mayores.

Un hecho caracteriza, sin embargo, la religión actual cristiana. El Evangelio está en oposición directa con la voluntad de poder de nuestra civilización occidental. El asentamiento de la Iglesia al margen de la sociedad es parte del juego viril que se despliega desde el afrontamiento de Jesús con Herodes y Pilatos. Es un episodio, un “asalto” de la batalla. La desafección colectiva hacia la institución religiosa es real, pero ella ya fue percibida como una purificación de las supersticiones que llenan siempre al pensamiento. Los especialistas del fenómeno religioso deberían inclinarse por este libro que viene a sentarse en pleno modernismo norteamericano y que define la religión a la manera de Pascual y de Moisés, más bien que a la de Kant y de los neopositivistas. La esencia del hecho religioso, es el simple hecho del encuentro entre Dios que habla y el hombre que sabe escuchar. ¿Qué pasa durante el encuentro? ¿El pavor de la nada ante el Otro? La capacidad de lo finito de amar como lo Infinito? El relato de la *Hija del Sí a Jesús* aporta su contribución a la respuesta que aún nosotros no tenemos terminada.

André Chevalier, Ph.D. Sacerdote, agosto 2003

AGRADECIMIENTOS

Presento a todos los que me han ayudado a realizar mi obra los agradecimientos por su presencia para conmigo. Yo soy el Amor que reuno a todos los que se han unido al equipo para hacer de mi obra un vínculo de amor con todos los hijos que leerán este volumen y a los que ellos portan. Yo, el Amor, doy gracias a mi Padre por tantas maravillas que le pertenecen; ¿no son ustedes de su Todo?

Hijos míos, Dios ha realizado su obra y, a través de ustedes, todo él resplandece. Es el Espíritu Santo que les hace descubrir su don de la amistad. Ustedes que

leerán este volumen, son mi vínculo de amor para dar a Dios Padre estos hijos que trabajan queriendo olvidarse de sí mismos para devolverle su amor. Los amo tiernamente. Amén.

PRÓLOGO

La Vida vino en cada uno de ustedes para darles la vida. Ustedes, hijos míos, han interrumpido su vida interior, la que debía aportarles la felicidad eterna.

Entren en ustedes, tomen en ustedes el alimento que cada uno tiene en su interior. El maná que yo di a mi pueblo en el desierto fue para ellos un alimento celestial. Él les fue dado para su supervivencia cuando todo no era más que sufrimientos. El calor de ese lugar, como la falta de agua, los incomodaba. Yo hice alimentar a este pueblo por mi poder y por mi Voluntad. Hice brotar el agua de las rocas. Cumplí mi Santa Voluntad para con ellos.

Ahora, hijos míos, les hago llegar, a ustedes, pueblo incrédulo, mi Voluntad. Por mi Voluntad y mi poder, escribo para hacerles saber que solamente los que creerán en mi santa Presencia en ellos vivirán eternamente.

Para ustedes que aprenden que la Vida vive en ustedes, serán el pueblo que saldrá de esta oscuridad. Ustedes que viven en este mundo de odio, conocerán una purificación. Ustedes sentirán todos los efectos de lo que el odio ha producido en cada uno de ustedes y, por medio de mi omnipotencia, haré brotar en ustedes mis gracias de amor que los alimentarán para que puedan presentar a mi Ser sus frutos de amor.

Cuidado con aquellos que rechazarán de dar su sí al Amor, los alejaré de mí para siempre. Nadie entrará en mi Nueva Tierra sin haber sido purificado por el agua de mi Ser. Yo soy la Roca.

Vengo para demostrarles todo mi poder. Es a ustedes de comprender lo que les es necesario en estos escritos. Yo, el Amor que vivo en ustedes, les pido que se den cuenta que ustedes son los hijos de Dios. Amén.

Jesús, su interior

193 – 30 de julio de 2001

Jesús

Vengan al interior del Corazón de mi Madre.

Mi dulzura de mis llagas, yo, Jesús Amor, me gustaría que todos mis hijos de la tierra, sin excepción, puedan venir a purificarse en mi Corazón santo. Mi Madre recorre el mundo queriendo hacer conocer mi santo Refugio. Ella está en mi Corazón santo. El Corazón más grande de este mundo está con el Corazón de mi Madre. Yo estoy en ella, ella en mí. El Corazón del Amor contiene su Corazón. Unido al

mío, ningún corazón puede ser como el Corazón de mi Madre. Nuestros Corazones no son más que uno.

Mis queridos hijos, les pido de venir a refugiarse en nuestros Corazones. Entren en nosotros y recibirán las gracias, ellas son para ustedes. Ustedes que han aceptado, vengan al Corazón de mi Madre, ahí encontrarán mis gracias. Encontrarán que todo en ella es paz. Ustedes verán ahí tantos esplendores que ni siquiera uno de ustedes tendrá el deseo de alejarse. Ustedes constatarán que en ella, todo es bueno: no hay odio, no hay envidia, no hay dominación y nada de miedo. Pidiéndole a ella de ayudarles a ser buenos es como descubrirán mi Divina Voluntad.

¡Hijos míos, todo en ella es de una belleza tal! Un solo de sus actos de amor hacia mí se vuelve el acto más grande de todos los actos hechos en este mundo porque ella es la Madre de la Divina Voluntad. Lo que ella produce en mí es tan sublime que me veo en los brazos de la ternura, del amor, de la caridad, de la misericordia, de la contemplación, de la dulzura, de la bondad, de la pureza y de la humildad. Ella es el trono en el que me regocijo. ¿Por qué, hijos míos, se resisten a tantos elogios de amor? Vengan, mi tierna Mamá es tan buena para cada uno de ustedes.

Lean estos mensajes de amor y van a aprender que ustedes están en la búsqueda del amor, el verdadero amor, el que yo quiero darles a ustedes. Es en el Corazón de ella que quiero que ustedes lean estos mensajes. ¿Acaso no soy su Dios? Yo soy la Vida, quien cree en Mí tendrá la vida eterna. Yo soy la Verdad, toda verdad está en mí. Yo soy la Luz, la luz en ustedes les muestra lo que es verdadero. Yo soy el Camino, soy el camino que los lleva al Amor. Vengan a refugiarse en el Corazón de María, mi santa Madre, su Madre, ella es la Reina de los ángeles. Hijos míos del Amor, ¿qué esperan ustedes? ¿Se dan cuenta de todo lo que les falta?

Ustedes que no son felices en este mundo podrido, yo soy la Felicidad que puede darles amor. ¡Ustedes tienen tanta sed de amor! ¿Cuántas veces han visto a los otros con los que viven para pedirles amor cuando ustedes tienen tanta necesidad? Pero ellos también, hijos míos, estaban en la espera de una necesidad de amor. Como ninguno de ustedes no ha recibido nada, ni ellos, ustedes tampoco no han podido dar amor a cambio.

Todo en ustedes está en la necesidad. Cada uno de ustedes tiene sed de amor. Ustedes se sienten tan solos, sin nadie que los amen tal como ustedes son, cuando los otros que están tan cerca de ustedes no pueden manifestarles un amor verdadero, sincero, lleno de ternura, libre y gratuito en todo. ¡Sus necesidades de amor, hijos míos, no son tan conocidas!

No hay prácticamente nadie que escuche con un corazón lleno de amor, un solo de sus gemidos de amor. Mi Madre, ella, conoce todos sus gemidos. Ella no cesa de interceder ante nosotros, el Amor, para que obtengan las gracias de amor para cada uno de ustedes. Hijos míos, ustedes permanecen sordos a sus llamados. Ustedes discuten sin cesar de sus recomendaciones y se quejan que ella no los escu-

cha. ¿Van a continuar por mucho tiempo a obstinarse sin ocuparse de sus recomendaciones?

Hijos míos, mi Madre no cesa de repetirles para que vengan a refugiarse en su Corazón para que ella pueda ayudarles a abandonarse en mi Corazón que está abierto para ustedes. Ella, que dio su sí, los quiere proteger, pero no puede obligarlos a ir a ella si ustedes se niegan a moverse. ¿No saben que pasando por mi Madre aceptan que ella los proteja?

Hijos míos de amor, si ustedes rechazan de escuchar sus llamados, rechazan de ir con ella hacia el Refugio que ha sido preparado para cada uno de ustedes. Si no hacen esfuerzo alguno para seguir sus consejos, se van a encontrar con la soledad de su interior. Vayan al único Refugio que les ayudará a venir a mí y ahí encontrarán la fuerza para pronunciar su sí al Amor.

Ustedes que no saben cuán grande es el interior del Corazón de mi Madre, sufren porque no aprovechan sus gracias de consuelo. Vengan a saborear sus delicias. Vengan a disfrutar el sabor del amor. Vengan a envolverse con su ternura maternal. Vengan a reposarse en los brazos de la dulzura. Vengan a contemplar su belleza interior. Vengan, y verán ¡cuán bueno es para ustedes este Corazón cariñoso! Hay en el Corazón de mi Madre, un lugar, el de ustedes; es para ustedes este lugar. Todos ustedes han estado en mí en el momento en que yo me instalé en el seno de mi Madre. Un lugar para ustedes fue preparado.

Vengan, mis dulces hijos, en todo su ser hay movimientos que han perjudicado su corazón. Vengan a refugiarse para protegerse de lo que podría llegarles, porque en el Corazón de mi Madre, hay un amor maternal que los protegerá contra su voluntad humana. Ella les hará descubrir mi amor por ustedes. Ella les enseñará a obedecer a Dios. Ella los tendrá de la mano para que ustedes no tengan miedo cuando deban renunciar a todo lo que les ha perjudicado su propio corazón.

Vengan, mis corazoncitos de amor, no hay nada que les sucederá, ustedes estarán protegidos contra su propia voluntad humana. El corazón de ustedes tiene necesidad del Corazón de mi Madre, él sufre; él pide amor y ustedes, ustedes no lo comprenden. ¡Es tan pequeño su corazón! Un corazón de niño es frágil, tiene necesidad de estar rodeado de protección. Ustedes no pueden, a causa de su voluntad humana, ocuparse de su corazón. Aún si ustedes lo quieren, no serían capaces porque ha sido herido a causa de sus pecados. Muchos corazones están hechos pedazos, tienen frío, están tan tristes, y otros son como piedras.

Mi Madre va a tomar sus corazones muy dulcemente entre las manos de ella. No tengan miedo, ¡el amor de mi Madre es tan grande, tan hermoso, tan tierno y tan delicado! No hay amor maternal más grande en la tierra como el de mi Mamá. Soy yo, el Hijo de Dios, quien bajó a la tierra para alimentar su Corazón de amor y, a su vez, mi Madre quiere alimentarles de amor. Déjense acariciar por sus manos, verán cómo su corazón se volverá un corazón de niño listo a entregarse al Sagrado Corazón de Jesús de amor. Yo los amo mis amores, de corazón.

¡Ah! tú que dudas, mira tu corazón, está solo, él conoce la frialdad, tú le niegas que esté rodeado de los brazos de la ternura, de la afección y del amor. Escucha tu corazón que te dice: “Estoy tan desgraciado, tengo tan poco aliento para decirte cuánta necesidad tengo de amor. El Amor vive en ti, debes de escucharlo. Él te pide de entrar en ti. Es Jesús él mismo que permite que yo te hable. Yo estoy en ti, soy parte tuya. Yo soy el amor que se presenta en ti tomando la forma de tu corazón para que sepas que el amor eres tú. Tú eres el amor y el amor es todo lo que tú eres. Mira, yo te hablo, te amo, tú me amas, nos amamos porque somos amor.

“Si Dios permite que te hable así, es porque Dios es amor, él me ha dado la vida. Si yo estoy contigo, es porque yo soy tu vida, yo soy tu alma. En los humanos, un corazón con alas representa el alma. Yo, yo soy la vida, tu vida espiritual. Yo vengo de Dios, vengo del soplo de Dios. Yo soy tú, yo soy tu alma y, porque yo soy tu alma, tú tienes la vida. Tú amas, tú tienes sentimientos. Si tú tienes sentimientos, es porque tienes un corazón, un corazón cariñoso. Y cuando tú no amas, tu corazón sufre, él no tiene amor, tú eres desdichado. Te digo estas palabras porque es el Amor que te hace conocer quién eres tú en ti.

¡Tengo tanta necesidad de amor! Yo soy tu corazón, déjate alimentar con las gracias de Dios, del Amor mismo, y tú verás que tú serás feliz. Yo soy el amor, yo soy tu amor, yo soy tú y yo soy quien grita: “Yo quiero amor”. Déjate amar por el Amor, él te alimentará con gracias de amor y yo estaré colmado de amor. Tu corazón explotará de amor.”

Hijos míos, cuando dejan hablar su corazón, el amor se descubre. Vengan al Corazón de mi Madre, descubrirán que el amor está en ustedes. Un simple sí al Amor, aunque sea tan pequeño, es más eficaz que todos sus esfuerzos puestos al mismo tiempo. Hijos míos de amor, comprendan que el esfuerzo más grande no puede realizarse sin su sí al Amor.

Vengan a mí, Jesús, con su sí al Amor, ustedes encontrarán la fuerza para entrar en el Corazón santo de mi tierna y amorosa Madre del Cielo. Yo los amo. Amén.

194 – 31 de julio de 2001

Jesús los ama

Es un honor para ustedes ir a ver a mi Abuelita.

Mi dulzura de mis santas llagas, tú estás aquí, en Sainte-Anne-de-Beaupré, para rendir homenaje a mi Abuelita Santa Ana. Hija mía que amo, aprende de mí, Jesús, que tengo por mi Abuelita Ana un amor de predilección. Ella es mi Abuelita y, como ustedes, que tienen una Abuelita, ella me ama con todo su ser.

Cuando ella supo que su hija fue la elegida del mundo para ser la Madre del Salvador, la alegría llenó todo su ser. Ella se sintió tan feliz de saber que sería la Abuelita del Salvador del mundo que se hubiera muerto de la alegría si yo no le habría hecho el favor de derramar en ella gracias especiales. Su alegría fue com-

pleta. Todo lo que habría podido dar satisfacción a una madre, ella lo recibió. Ella tuvo como hija la que fue elevada sobre todas las jóvenes de la tierra. Mi Abuelita vivía en esta alegría. Tal fue su amor por mí, su pequeño Jesús Amor.

Ella me miraba con ojos de amor, tal como una Abuelita que mira a sus nietecitos, pero sus ojos veían no solamente a su Nietecito, isino también al Salvador del mundo! Ella me miraba con un gran respeto que se regocijaba sin cesar. Mi Abuelita era para mí, Jesús Niño, una gran alegría. Yo tenía para con ella un respeto tal que aún el respeto más grande del mundo no podía ser más grande que el que yo tenía por ella.

Todo en ella era belleza interior. Su belleza interior no se podía comparar, pues, ¿no era ella la madre de la Reina de la belleza celestial? ¡Todo en ella era gracioso! Su simplicidad encantaba a los futuros bienaventurados que esperaban su liberación. ¡Cuán grande fue su alegría de ver tanto amor en mi Abuelita que acogía entre sus brazos su Salvador tan esperado, los que estaban en el limbo! Mi querida Abuelita llamaba a su Nietecito “mi Querido” con una grandeza de alma que los serafines enrojecían de placer.

Cuando ustedes vayan donde mi Abuelita para pedirle favores, es con amor y respeto que deben de presentarse. Yo, su Nietecito, estoy en ustedes, hijos míos; soy yo quien se presenta ante mi santa Abuelita. Para ustedes es un privilegio de ir hacia ella.

Todos los que han pasado ante ella para obtener un favor, ella ha intercedido ante mí, sin dudar un momento, para que ustedes tengan de inmediato este favor. Es con mucha ternura para cada uno de ustedes que ella ha llevado a cabo los actos de agradecimientos por el favor obtenido.

Cuando, en la Divina Voluntad, esto era imposible de concederse, porque habría perjudicado su vida espiritual, ella tomaba los cuidados de consolarlos obteniendo para ustedes una gracia de luz. Esta gracia les ayudaba a comprender que lo que no había sido concedido por la Divina Voluntad era por el bien de ustedes. En cambio, ella obtenía para ustedes las gracias de abandono en la Divina Voluntad para que ustedes se volvieran amor.

“Yo, su Nietecito, me ocupé de realizar lo que ella me pedía, porque yo no puedo sino que estar a su escucha, ¡ella es tan importante mi Abuelita! Mi amor por mi Abuelita es tan grande que no puedo describirlo sino con palabras que vienen de mi divina ternura. Hijos míos, ustedes son tan favorecidos cuando pasan por ella, porque nada le es negado. Aún las peticiones las más triviales toman una importancia tan grande que me vuelvo acción de amor para colmarlas.

Mi Abuelita es la santa, después de mi Madre, la más grande en el grado de la santidad. Hagan el honor de ir a verla, ella los espera con amor, impaciente de obtenerles lo que les es merecido en la Divina Voluntad. Jesús los ama. Amén.

La Abuelita no puede callarse ante este caos.

Yo, su Abuelita Santa Ana, hago escribir a esta hija para ustedes. Mis nietecitos que amo, sí, yo los amo, yo, la Abuelita del Amor. Ustedes que están en mi Nietecito Jesús, viven en él, por él. Cada uno de ustedes está en él. Mis nietecitos, los que rechazan esta verdad no pueden obtener la vida eterna.

Estos tiempos de desorden están casi terminados. Un tiempo de alegría, de paz y de amor viene. Lo perciben mis nietecitos de la Luz. El amor ha comenzado a instalarse en sus corazones porque han dicho sí al Amor. Muy pronto, ustedes, los indecisos, serán forzados a tomar una decisión. Yo su Abuelita, les pido de comprender bien lo que pasa en ustedes, ¡están tan atormentados! Mis nietecitos, ¿encuentran eso normal de estar así? ¡Ustedes son tan desdichados! Yo, su Abuelita, no puedo estar orgullosa de ustedes. ¿Cómo se sentirán ustedes ante el Amor? ¿Van a estar presentables? Él no podrá por mucho tiempo retardar más su venida en la gloria en los corazones, es imposible que esto dure.

Mis nietecitos, ustedes utilizan este tiempo con desenvoltura haciendo acciones que perjudican su alma. Ustedes no se preocupan de utilizar las gracias que mi Hija obtiene de su Hijo Jesús. Yo les prevengo, este tiempo que viven dentro de poco estará concluido, porque otro va a comenzar. Será un tiempo de dolor para todos aquellos que no quieren aprovechar las gracias que nosotros les obtenemos. Comprendan qué importante es este tiempo. No se hagan los sordos, abran su corazón, déjense penetrar por las gracias del Cielo en su interior.

Muy pronto, este tiempo de gracias no existirá más, sólo les quedarán las gracias que hayan acumulado. Si no aprovechan estos momentos de amor, se encontrarán solos con ustedes mismos, sin gracias. Mis nietecitos, casi ha terminado el tiempo de la gracia, esto termina muy pronto. Sí, hija mía, sé que esto te hace dudar de escribir estas palabras duras, pero yo soy tu Abuelita, no me puedo callar ante todo este caos que está ante mis ojos. Estoy tan triste de ver a mis hijos indiferentes al amor de mi Nietecito Jesús. Lloro lágrimas de tristeza frente a estas desgracias que caerán en ellos.

Mis nietos, sí, mis pequeños, ¿por qué no escuchan a su Jesús cuando el grita: *“Padre, he cumplido todo lo que me has pedido. He hecho tu voluntad.”* Que cese su sordera a este grito de amor, mi Nietecito Jesús, mi querido amor de Dios, ya sufrió demasiado. Mis nietecitos, ¡no puedo más! Yo no dejo de interceder ante él para obtenerles los favores, para que comprendan todo el amor de él por ustedes, y ustedes continúan a hacer de nuevo las mismas tonterías con mis otros nietecitos. Vean ustedes, están a punto de arruinar todo obstinándose en repetir los mismos gestos contra su prójimo.

Mis nietecitos, amarse es ante todo amar a Jesús, y enseguida, ustedes no conocerán más que el amor para con su prójimo. Una abuelita no puede sentirse orgullosa de sus nietecitos cuando éstos se pelean entre sí. Ustedes no cesan de

ejercer con sus hermanos y hermanas toda clase de presiones que los vuelven insostenibles.

Todos ustedes son mis pequeños. Ninguno de ustedes me es indiferente, los amo a todos. Piensen que lo principal es el amor al prójimo, esto es tan importante. Aprendan a volverse amor buscando a mi Hija, ella les ayudará a abandonarse en mi Nietecito Jesús. Yo los amo. Su Abuelita Ana.

196 – 1º de agosto de 2001

Abuelita Santa Ana

La venida de mi Nietecito Jesús.

Mi hija bienamada, tú estás aquí, en Sainte-Anne-de-Beaupré, para visitarme en este santo lugar: mi santuario. Yo soy tu Abuelita Santa Ana. Da testimonio a mis nietecitos de la venida de mi Nietecito Jesús. Este tiempo casi ha llegado, los prepara para verlo en su interior.

Sí, mis nietecitos, ustedes han esperado mucho tiempo los acontecimientos que les demuestran, por señales, las pruebas de la presencia de mi Nietecito Jesús en su interior. Para mostrarles que él está ahí, con ustedes, en sus corazones, muchos de ustedes están en su Presencia tangible. Son los elegidos, ellos escuchan, por medio del Espíritu Santo, su voz que les habla. Permanezcan escuchándolo, porque estos elegidos son los hijos de la Divina Voluntad.

Sí mis nietecitos, ¿por qué dudar de la Voluntad de Dios? Él está presente en cada uno de ustedes y ustedes no lo creen. Dios les habla y ustedes no lo escuchan. Los hijos del Amor han pronunciado su sí total al Amor, oyen la voz de Jesús presente en el interior de ellos. El Espíritu Santo los cubre con su sombra. Por su omnipotencia, deposita en estos hijos las gracias que los hacen oír la voz del Amor. Ellos profetizan la venida en su interior. Ustedes son, mis nietecitos, llamados a estar en su Presencia. Ustedes lo verán, él les hablará de amor.

Escuchen bien a su Abuelita Ana, mi Hija María está con ustedes, no por mucho tiempo. Al momento de su gran acontecimiento, Jesús Amor la quiere al lado de él en su interior. Este tiempo en que ustedes deben de prepararse les ha sido concedido, porque muy pronto, deberán escoger si quieren vivir en el Amor. Para eso, deberán pronunciar su sí al Amor. Mis nietecitos, tomen este tiempo en serio. El alma de ustedes se los suplica en su interior para hacerlos comprender que este tiempo es tan precioso que toda su vida depende de ello. Yo les hablo, mis nietecitos, de la vida eterna.

¿Cuánto tiempo les queda? Yo no puedo decírselos. Solamente Dios Padre se los puede declarar, si él lo quiere, él es la Divina Voluntad. Esto es tan urgente que su Abuelita Santa Ana se los suplica, mis queridos, queridísimos nietos, de pensarlo muy bien. Su sí al Amor es esencial al amor, desen prisa, ya está todo listo.

Yo no puedo dejarlos que se destruyan sin advertirles que el amor de Dios está en el apogeo de sus vidas. El amor por ustedes es tan inmenso que todo su Ser se

tiende hacia ustedes. El Amor vendrá en su interior para demostrarles que ha llegado el tiempo en que el amor deberá estar en todos sus hijos de la tierra.

Adán y Eva fueron creados para el amor. Ellos debían pasar la prueba del amor, pero desobedecieron. Son ustedes, que son los escogidos, que deberán pasar esta prueba de amor. Ustedes son los hijos del Amor, déjense amar por su amor eterno. Yo, Ana de amor, los quiero a todos ustedes, mis queridos, conmigo en el Cielo. ¡Los amo a todos, mis nietecitos! Que todo esto los haga reflexionar.

Desen prisa, no esperen más, ahora todo está trastornado. Las advertencias que les han sido reveladas, mis nietecitos, casi han terminado. Otras, más terribles aún, llegarán. Están actualmente concretizándose y sería muy tarde para algunos de ustedes. ¡Cuántos han desperdiciado este tiempo de gracias! Yo lloro, mis nietecitos, por ustedes, mis lágrimas han cubierto sus negligencias. ¿No ven que todo está listo?

Yo estoy con ustedes, los amo. Una abuelita está cerca de sus nietecitos, ella los protege. Yo quiero protegerlos de ustedes mismos. Mis nietecitos, vayan y den su sí a Jesús. El Espíritu Santo está ahí, cerca de ustedes. El tiempo viene que los cubrirá para mostrarles a mi Nietecito Jesús en su interior. ¡Cómo serán de grandes los sufrimientos ante este rechazo de pronunciar inmediatamente su sí al Amor! Muchos, sí, muchos, después de sus sufrimientos, irán donde él. Yo los amo, Santa Ana, la Mamá de María.

Sí, mis pequeñitos, yo estoy cerca de ustedes en la Divina Voluntad con todos los santos para suplicarles, a todos ustedes, de pronunciar su sí. Yo los amo. Abuelita Santa Ana.

197 – 1o. de agosto de 2001

Santa Ana – Jesús

Ustedes serán marcados con la Sangre del Cordero.

Santa Ana: Mis nietecitos del Amor, su Abuelita Santa Ana les pide de leer bien estas palabras de amor que les dirijo.

Es el tiempo en que deben de tomar una decisión para el arrepentimiento de sus pecados. Muchos de ustedes — y ustedes son muchos — están en estado de pecado. Mis nietecitos, cuando ustedes ofenden a mi Jesús Amor, no se dan cuenta de todo el peligro que corren por sus actos impuros.

Es el tiempo en que viene el castigo tan anunciado desde hace muchos años. Mi Nietecito Jesús lo anunció por medio de mi nietecito Juan en el Apocalipsis. Ha llegado este tiempo en que todos serán juzgados por ustedes mismos. Son ustedes, mis nietecitos, que se juzgarán de acuerdo a su conducta ante sus pecados. Es la Divina Voluntad que lo ha decidido así. Muchos de ustedes van a sufrir tanto que la muerte les parecerá como una escapatoria.

¿Qué esperan ustedes, mis pequeñitos? El tiempo llega, está a la puerta de ustedes. Como los hijos de Israel, preparen su última cena con todo el amor que le

tienen a mi Nietecito Jesús yendo a la confesión y yendo enseguida a comulgar. Es muy importante, porque él marcará la puerta de su corazón con su propia Sangre, la Sangre del Cordero bendito, el Cordero pascual.

Mis nietecitos, todos estos escritos son para ustedes. Si nosotros tomamos la pena de hablarles por medio de los mensajeros, es porque es importante. ¿Qué esperan ustedes? ¿Qué esto pase? Será demasiado tarde para ustedes, ¡ustedes sufrirán atrocidades tan terribles! Cuando les hablo de estos sufrimientos, les señalo que serán causados por sus propios comportamientos.

Cuando un hijo quiere agradar a sus padres cuando ha cometido una falta, se siente desdichado, tiene pena, llora: esto lo hace sufrir tanto. Mis nietecitos de amor, para aquellos que habrán causado pena a mi Nietecito Jesús, sus sufrimientos serán tan grandes como sus faltas.

Nietecitos de amor, cuando ustedes descubran el amor de mi Nietecito por ustedes, no podrán sentirlo sino a través de sus gracias, porque sin el poder del Espíritu Santo que les va a hacer sentir sus gracias de fuerza, ustedes morirían por tan gran amor. ¿Podrán imaginarse cómo será su sufrimiento de grande ante el Amor?

Por una pequeña pena, ustedes van a llorar mucho porque la sentirán con el amor de Dios. Él que murió en la cruz, los ha amado hasta dar su Vida para purificarlos de todos sus pecados. Ningún pecado ha sido olvidado, entonces ninguna de sus faltas será olvidada, porque él quiere purificarlos. Cada falta pequeña será purificada por el Amor. Ustedes deberán aceptar su purificación para volverse puros. Solamente los hijos puros entrarán en la Nueva Tierra. Sí, mis nietecitos de amor, ustedes se volverán perfectos como lo debieron haber sido antes del pecado de Adán y Eva.

Yo soy quien les pide de poner cuidado a mis súplicas, yo soy su Abuelita de amor que los ama y que quiere, para cada uno de ustedes, el bien para todos. Mis nietecitos queridos, vayan a decir sus faltas ante un hijo consagrado de mi Dios, Jesús, él sabrá que el tiempo es bendito para ustedes y, enseguida vayan a alimentarse del Pan de la última cena, el tiempo de la justicia de Dios llega.

Mi *Nietecita del Sí a mi dulcísimo Jesús*, escucha la voz que está en ti. Yo estoy en mi santo y honorabilísimo Nietecito Jesús. Todo es vida en él. Te pido de dar testimonio del actuar de mi Dios para mis nietecitos que faltan al respeto hacia mi dulcísimo Jesús en el momento de las celebraciones de matrimonios y de bautismos. Ellos van a comulgar para hacerlo como todo el mundo, pero están en estado de pecado mortal y lo hacen con tanta desenvoltura que mi corazón de Abuelita llora por sus descuidos. Haz este gesto de amor, hija mía. Te amo.

La Hija del Sí a Jesús (en la Divina Voluntad): Yo, *la Hija del Sí a Jesús*, obedezco a mi buena y muy digna Abuelita de amor que amo con todo mi corazón. Dios, que me conoce mejor que yo misma, dicta estas palabras que escribo, porque nada debe venir de mí: es para ustedes, mis hermanos y hermanas.

Yo los llevo en Jesús. Él es mi vida, me he entregado a él en la Divina Voluntad. Ustedes están en mí porque ustedes están en Jesús. Todo se ha dicho en la Divina Voluntad por amor para nuestro dulcísimo Jesús.

Después de un matrimonio, una amiga me contó que ella sintió la pena viendo a todas estas gentes que comulgaban cuando la mayor parte no van a misa. Dios me ha hecho saber que él se siente feliz de verlos en la Iglesia, pero cómo sangra su Corazón de saber que sus hijos no aprovechan sus gracias que les mostrarían que él está en ellos por amor y cuánto desearía que estén puros para recibirlo. ¡Qué dolor de ver a estos hijos indiferentes a los sacramentos que les ha dado para que estén en la felicidad! Por amor para el Amor, yo he hecho una oración de reparación. Como estoy en la Divina Voluntad, es en Jesús que la he hecho, tomando conmigo a todos mis hermanos y hermanas. Todo ha sido querido por Dios Padre.

Jesús: Yo estoy contigo, mi bienamada. Soy yo que voy a tomar a los que llevas contigo. Porque tú me has dado tu sí, ellos están en ti. Te tomo por completo. Hija mía, entrégales a tus hermanos y hermanas esta oración que les aportará muchas gracias al momento en que la lean.

La Hija del Sí a Jesús: “Jesús de amor, te amo, soy tu hija. Pongo tu presencia en el corazón de estas personas que, hoy, te han recibido. Ellos son tus hijos. Ellos han comulgado tu Cuerpo y tu Sangre. Ellos han estado en asociación con nosotros, todos tus hijos de la tierra. Nosotros somos como ellos, indignos, Jesús, de recibirte, tú, el puro, tú el perfecto, tú el sublime Ser de nuestro ser que has dado tu Vida para que nosotros estemos cerca de tu Padre para la eternidad”.

“Yo estoy, Jesús, con mi hermana, en un estado de sufrimiento ante todos los insultos que has recibido. Estos insultos, Jesús, me propongo, yo — yo no puedo hacerlo por mi hermana, pero me atrevo a decir — nosotros nos proponemos, por amor, en tu amor, con tu amor, de hacer acto de reparación tomando todos estos pecados y ofreciéndotelos, Jesús”.

“Amor de mi vida, siento que estos pecados están en mí. ¡Me siento tan mal! Jesús, yo sé que eres tú que los soportas. Yo quisiera, Jesús Amor, tomar una parte de tus sufrimientos; así yo podría consolarte. Tú que has llevado contigo todas nuestras debilidades, nuestra ignorancia, nuestra impureza, nuestras mentiras, nuestras calumnias, nuestras infidelidades, nuestra homosexualidad, nuestra impureza de espíritu, nuestras injurias, nuestros odios, nuestras indiferencias, nuestros actos contra la vida y nuestra infidelidad hacia ti, el Amor, me asocio a ti para hacer la reparación ante tu Padre. Jesús, quisiera que tú deposites en cada uno de mis hermanos y hermanas, y en tus sacerdotes, las gracias de reparación. Yo sé que nuestro Santo Padre el Papa ruega por nosotros. Jesús te pedimos perdón por todos nuestros pecados. Somos seres infieles a tu Iglesia. Nosotros, tus hijos de la tierra, te proponemos de hacer acto de reparación”.

“Jesús, en la Divina Voluntad, mira a tu indigna hija que te pide perdón por todas estas afrentas. Jesús, tú sabes ahora que mis hermanos y hermanas han come-

tido actos contra ti, el Amor, pero yo quisiera tomarlos conmigo; ellos son tan ignorantes de lo que hacen. Puesto que tú quieres que yo hable en el Espíritu Santo repitiendo todo lo que tú me dices, déjame hablar en el Espíritu Santo en el nombre de ellos, como si son ellos que hablan; así ellos van a obtener las gracias de la luz. Cuando ellos te vean, Jesús, acuérdate de esto, estas gracias les vendrán de nuevo”.

“Jesús, perdón, nosotros no tomamos el cuidado de saber si esto te hacía mal de vernos en tu Iglesia, hoy, no tomando cuidado de saludarte, ni de adorarte, tú que estás en el tabernáculo. Durante la misa, en el ofertorio, no tuvimos cuidado contigo, tú que te ofreciste a tu Padre cuando nos portabas a todos en ti. En la consagración, nosotros estábamos ante ti y no hemos adorado ni tu Cuerpo y ni tu Sangre. En la comunión, nos avanzamos hacia ti portando vestiduras indignas ante tu Presencia. Hemos marchado hacia ti con orgullo e indiferencia, inconscientes del dolor que tú, Jesús de amor, resentías. Hemos comulgado en estado de pecado mortal. Te pedimos sinceramente perdón porque hemos pecado contra tí, contra nuestra Madre la Iglesia”.

“Jesús Amor, te entrego todo mi ser. Toma todo, tómanos a todos, Jesús, porque tú eres Amor. Eres tú la Iglesia, tómanos en ti como el amor toma a un ser frágil para estrecharlo contra su corazón para consolarlo. Jesús amor, tenemos tanta necesidad de tus consuelos. Nosotros estamos heridos por nuestra voluntad humana. Ella golpea a tu Iglesia, ella la hiere, ella quiere pisotearla, ella quiere arrancarle su alma. Jesús amor, no dejes actuar a nuestra voluntad humana, ella nos va a matar, ella no cesa de perjudicar a nuestra alma”.

“Tú derramaste en nosotros tu Preciosa Sangre para purificarnos de nuestras faltas. Tú has abierto tu Corazón para dejar correr en nosotros tu Líquido de amor y nosotros, ahora, lo hemos tomado sin saborear los beneficios. Jesús amor, toma nuestra súplica y hazla tuya, porque somos indignos de pronunciar palabras ante tu Persona”.

“Tú, Ser de nuestro ser, tú, Hijo de Dios, has creado el Cielo y la tierra para que nosotros habitemos esos lugares de amor; y nosotros, ¿qué hacemos? Elegimos de ser hijos indignos de tu Presencia en nosotros. Perdón, Jesús de amor, perdón, Jesús. Amén”.

“Yo soy tu hija, que porta a todos los que tú portas contigo, yo vivo en ti. Porque me has hecho desaparecer, yo ya no estoy en mí, sino en ti en la Divina Voluntad. Jesús de amor, la vida en mí se hace sentir, me encuentro con un miembro de tu Iglesia mística.”

Jesús: Sí, hija mía, yo estoy en ti; tú estás en mí con todos los que yo porto. Mira mi Presencia en ti que te vuelve mía. Esos hijos están en mí, ellos sufren. Es mi Voluntad de hacerte oír su alma, mi bienamada. Ayuda a esas almas que quieren dar testimonio de mi amor por ellas. He aquí que tú oyes a un alma, repite lo que oyes.

Yo, yo estoy contigo mi pequeña hermana: “Ten piedad de nosotras. Ven Jesús, me siento tan mal, estoy harta de esta vida, ya no sé cómo comportarme, soy indigna de tu amor. Te lo suplico, Jesús, escucha nuestras voces al interior. Todas este día, nos sentimos mal. Este dolor, Jesús, no soy capaz de vivir con él. Te lo suplico, Jesús de amor, ven a nosotras. Ven a habitar mi vida. Ven a enseñarme cómo amarme, cómo decirte los “te amo” sinceros, Jesús”.

“Como tú ves, Jesús, he llegado a tal punto de no poder saber lo que significa esa palabra. Yo la empleo a tontas y a locas, porque estoy tan lejos del verdadero amor. Ven con nosotras. Yo no soy tan mala, lo que yo soy, es ignorante. Tengo miedo, Jesús, este mundo me aplasta, me veo en la obligación de batirme para lograr tener una buena situación y aún si la tengo, Jesús, no me siento bien. Lo que yo quiero, Jesús, eres tú, aún si te conozco muy poco. Tú nos hablas del Cielo, del paraíso, lo que yo conozco, Jesús de amor, es lo que me muestran en la televisión, todo lo que me han dicho en los libros. Yo no sé gran cosa, pero yo me aferro a eso porque sin eso, Jesús, no tendría más gusto de levantarme en la mañana”.

“Perdona por haberme servido del material para tener una pequeña alegría, pero sé bien que en el fondo de mí misma, eso no te reemplaza. Yo sé que un día voy a envejecer, mis hijos me van a dejar sola, voy a perder a un amigo, un otro y me voy a encontrar sola hasta el momento en que esto va a terminar. Entonces sí voy a tener tanto miedo. ¿Cómo decirte al momento de mi muerte, lo que te he querido esconder?; yo sé que en el fondo no era correcto, voy a tener mucha vergüenza para hablar de eso. Yo sé que va a ser necesario que me vaya a confesar antes que eso llegue, pero mientras tanto, no me dan ganas; dame aún unas pequeñas oportunidades todavía. No estoy lista, no vengas a buscarme inmediatamente”.

“Me enseñaron, cuando estaba pequeña, que era necesario ir a la confesión, pero ahora ya no estoy acostumbrada. Desde que han permitido toda clase de maneras de ir a la confesión, yo lo he hecho como los otros, encontré que esto no era importante. Luego, con el tiempo, olvidé que era importante para no ir al infierno. Yo sé que hay un infierno. Jesús, yo no quiero ir allí, no quiero ir al infierno, ese lugar en donde hay fuego y seres malvados. Tú sabes, que no quiero pensar en ello, quiero ignorar eso porque cuando pienso en el infierno, pienso en Lucifer y esto me hace temblar, Señor. Por las noches tengo miedo cuando está oscuro, porque no quiero que los demonios vengan, ellos me dan miedo”.

“Ahora que estoy al borde de un vacío, no sé a qué lado voy a ir. No quiero ir en donde está oscuro, quiero ir en donde esté claro, a la Casa, con los amigos que he conocido antes. Yo no sé dónde está la mayor parte, pero hay algunos que dicen que hay un purgatorio, Jesús de amor. Si ese lugar existe, es seguro que no me tiente de ir allí. Si soy capaz de ir a tu lado sin pasar por allí, yo lo quiero, pero si estoy obligada de ir allí para evitar de ir al infierno, Jesús, yo voy a ir allí, no tengo otra alternativa porque quiero estar contigo, Jesús”.

“Jesús, escucha, es necesario que te hable con el tiempo que tengo. Escucha, Jesús, probablemente yo no soy un buen cristiano, o qué importa, no sé cómo

decírtelo, pero tóname como soy. Después de todo, tú eres un Dios que todo lo sabe. Tú sabes que soy un inútil, yo no he hecho siempre las cosas como era debido, aún más, diré francamente las he hechado a perder; he arruinado mi vida, Jesús, he tratado de reemplazarte”.

“¡Ah!, es cierto, no sirve de nada ocultártelo, eso me convenía, Jesús, de no pensar en ti, así yo podía hacer lo que yo quería: engañar, contar mentiras, robar... ¡Ah! yo no he robado gran cosa, Jesús, pero he engañado al gobierno. Si era capaz de no pagar algo, lo hacía, no me importaban las consecuencias. Todo lo que yo quería, era de tener un pequeño rincón para mí, un pequeño rincón en donde podría divertirme. No podría decir, Jesús, que yo era feliz, porque no lo estaba verdaderamente.

“La felicidad en la tierra, no la creo, he llorado mucho, yo sé lo que digo. Bueno, no importa, he tenido también buenos momentos. He tenido amigos, y con ellos, ¡he gozado mucho! He estado a veces sólo y entonces, en esos momentos, comencé a pensar que tú existías porque tenía muchas acideces de estómago, dolores de cabeza, y con todas las tonterías que tomaba, y que aún tomo. Cómo estoy de hastiado de lo que hago, me pregunto por qué estoy aquí. Pero es en esos momentos que pienso en ti. Pero tú sabes que yo me olvidaba rápido, comenzaba de nuevo y me encontraba de nuevo con los mismos amigos haciendo lo mismo que hacía antes de pensar en ti”.

“Con todo eso, Jesús, he hecho un trayecto de mi camino. Me he tomado por un otro, he tratado de hacerme ver más hábil, mostrándome que era capaz de sentirme bien en mí mismo. No me atrevo a decirte la palabra feliz porque sé bien que no puedo ser feliz. No me siento bien en mí mismo. Nunca lo he estado. ¡Ah! cómo he trabajado en mi vida. ¡Ah! eso tú lo sabes, y los malos días. ¡Cómo estaba harto de trabajar! Era necesario que yo lo hiciera para pagar mi alquiler de vivienda, pagarme lo que yo quería, luego ofrecerme algo de lujo. ¡Ah! me gustaba comprarme algo de lujo, tratando de aparentar ante mis amigos. Cuando tenía dinero, podía comprarme todo lo que quería. Los otros tenían, luego yo también quería. Pero esto no siempre, aún no era fácil, pero yo compraba lo que las gentes robaban”.

“Es tan fácil ahora de tener todo, no tenemos dinero en nuestros bolsillos, pero tenemos muchas cartas de crédito. Al final del mes, yo me daba cuenta que había gastado mucho, pero al día siguiente, todo había olvidado. Así es la vida, yo te olvido, olvido lo que hago, comienzo de nuevo, siempre olvidando. Pero estoy harto de olvidar quién soy, para dónde voy. ¡Ah, la vida es demasiado aburrida! Me pregunto por qué he venido al mundo, si es para vivir así, he fallado. Quiero recuperarme, Jesús, pero realmente no sé cómo”.

“A ti, quiero hablarte esta noche como se habla con un amigo. Yo sé que te he faltado al respeto, yo no sabía que tú estabas ahí. Te pido perdón. Yo sé que me vas a excusar porque se me ha dicho que tú eres bueno. Entonces, te pido de nuevo

perdón por todas las tonterías que he cometido, ¡y sí las he hecho! ¡Ah! ¡Señor, tú lo sabes!”

“Se me vienen a la cabeza los errores que he hecho y que pudieron haber sido evitados si yo te hubiera conocido antes, o más bien, si yo me hubiese detenido a reflexionar que tú estabas en mí. En vez de corregirme, trataba de olvidar. Te lo ruego, si tú eres verdaderamente mi amigo y sé que en el fondo tú me amas, ves, yo no sé cómo hablarte, pero tú, si tú piensas que yo soy del amor, ven a ponerme en el lugar en que pueda ver claro en mí. Ayúdame, yo ya no soy capaz.”

“Mira lo que yo he hecho este día. Yo sé que yo comulgué para hacerlo como los otros, yo ni siquiera pensé un minuto que te hacía daño. Mi pequeña hermana, porque las llamamos las pequeñas hermanas a las que ruegan por nosotros, está hablando por mí, porque ella escucha lo que yo te digo. Te agradezco. Yo sé que tú te ocupas de nosotros. Continúa, no nos abandones, tenemos necesidad de ti, ayúdanos.”

“Tú, la hermana pequeña, no nos abandones, di a los otros, si hay buenas como tú, que queremos tenerte como amiga. Pero, Jesús, ahora me regreso a mi mundo. ¡Ah, yo lo sé que no hay felicidad! Se afirma que tú vienes. Ven luego porque tengo miedo, tengo miedo del vacío. Quiero decirte algo, Jesús, yo no lo he dicho muchas veces, no me acuerdo de haberlo dicho, pero yo te amo, Jesús, te amo, te amo muchísimo.”

Santa Ana: Mis hijos de amor, vean a este hijo que llora en este testimonio; son ustedes también que lloran, sí, las lágrimas que corren en ella, son las lágrimas de ustedes. Ella apenas tiene la fuerza de escucharme. Todos ustedes están en mí, yo que estoy con ustedes en mi Nietecito, los amo, mis nietecitos. Tengan cuidado con sus gestos, que los pueden perjudicar. Si hacen el mal, son ustedes que sufrirán las consecuencias. Sí, ustedes llevan consigo pecados a causa de sus acciones, y si van a la confesión, sus pecados serán perdonados.

Yo, su Abuelita, los amo tiernamente. Anda, hija mía, te bendigo con todo el amor de una Abuelita del Cielo. Ana.

198 – 2 de agosto de 2001

Jesús

Después de un acto de contrición: la purificación.

Mi hija de mis santos dolores, yo estoy en ti, yo estoy en cada uno de mis hijos que se ofrecen por amor. En su abandono en la Divina Voluntad, estos hijos dan a sus hermanos y hermanas su amor. Por mí, ellos descubren que amar, es dar.

Hijos míos, amen al que ha pronunciado el primer acto de contrición diciendo: “Padre, perdónales, ellos no saben lo que hacen.” Cuando ustedes dicen la oración de contrición, ustedes pronuncian su sí al Amor. Sí, hijos míos, su oración se vuelve un sí al Amor. ¡Qué felicidad para el alma de ustedes por este abandono a la Divina Voluntad!

Nosotros, la Trinidad, sabemos de qué clase de auxilios tienen necesidad. Para ayudarles a reconocerse tal como son, ponemos acontecimientos en la ruta de ustedes para hacerlos comprender sus faltas hacia el Amor, para que al final de su vida terrestre tengan acciones de arrepentimiento. Es un momento de gracia para cada uno de ustedes cuando hacen la acción de arrepentimiento de sus faltas.

Cuando rezan diciendo su acto de contrición, esta oración les ayuda a reconocerse tal como son; ella los hace comprender que ustedes están en estado de pecado hacia nosotros, la Trinidad. Pero, cuidado, hijos míos, cuántos piensan que si dicen un solo acto de contrición, están exentos del purgatorio. Es necesario que sepan en qué condición y de qué manera él puede borrar sus faltas hacia el Amor. Yo que los amo tanto, los quiero hacer comprender el valor de un acto tal.

Es solamente un acto de contrición perfecto que puede llevarlos directamente al Reino de mi Padre. Hijos míos, el Amor está en ustedes, los quiere puros con él. Cuando ustedes pronuncian su oración, es un llamado al Amor, ustedes le piden las gracias para ayudarles a volverse hijos de Dios; así ustedes se reconocen en estado de pecado ante Dios Padre. Su Padre es perfecto, toda la perfección está en él, porque él es la Perfección.

Ustedes, que le hacen sentir la pena, le piden de concederles el perdón de sus pecados por los méritos de su Hijo quien murió en la cruz. Ustedes quieren volver de nuevo a ser el hijo digno que fueron antes de cometer su pecado, porque se arrepienten sinceramente. Cuando ustedes se reconocen como un hijo indigno de mi Padre, es porque se ven tal como ustedes son.

Sí, mis hijos de amor, ustedes no son dignos de mi Padre porque, a causa de su voluntad humana, no cesan de cometer pecados. Soy yo, el Hijo de Dios, por mi preciosa Sangre, que los he salvado. Sin mí, ustedes no podrían presentar esta oración a mi Padre. Es necesario ser puro, hijos míos, para merecer el lugar que él les ha preparado.

Un hijo que dice un acto de contrición estando en el Amor, queriendo hacer todo para no desagradar al Padre, y sobre todo para no volver a comenzar, es un hijo que quiere hacerle saber que está listo a renunciar a todo mal porque ama a su Padre más que a su propia vida. Su amor por Dios Padre es incondicional. ¿Cuántos de ustedes, hijos míos, dicen su acto de contrición pensando que les basta eso para ir hacia mi Padre, cuando saben que van a continuar a llevar consigo los pecados?

Comprendan ustedes, ustedes son hijos que viven con sus debilidades a causa de su voluntad humana. Esta voluntad es tan débil que los lleva a cometer otros pecados. ¿Cuántos de ustedes dicen su acto de contrición sabiendo que esto no detendrá su manera de vivir? Ustedes saben que van a continuar a cometer de nuevo los mismos errores a causa de su voluntad humana. Ustedes conocen su debilidad y dicen su acto de contrición sin tener verdaderamente en su interior la certitud de no volver a pecar más.

Hijos míos de amor, ¿están listos a hacer lo que mi Padre les pide en todo, amando a mi Padre más que a su propia vida, más que todo? Si sí entonces pueden pronunciar su acto de contrición perfecto, porque tienen el deseo en su interior de no volver a comenzar de nuevo. Ustedes quieren vivir su vida conservándose puros en cuanto a las palabras, acciones, pensamientos y en miradas. Todo su ser no quiere conservarse más que para Dios, no vivir más que para Dios y no querer servir más que a Dios.

Mis hijos de amor, un acto de contrición perfecto, es de no volver a hacerle la pena a mi Padre, bajo ninguna consideración, es querer todo para permanecer perfecto por amor a él porque les ha dado a su Hijo. Todo esto, hijos míos, es un acto de contrición perfecto. Si ustedes dicen su acto de contrición, díganlo con su amor que es alimentado de mi amor; esto les ayudará a permanecer puros. Esto se hará por mis gracias, porque yo los conozco y conozco sus debilidades; ellas vienen de su voluntad humana.

Si ustedes se conservan puros, Dios multiplicará sus gracias para que ustedes no cometan pecados. Pero si ustedes mueren sin haber tenido el tiempo de confesarse pero tenían el deseo de ir a la confesión, porque habían dicho su acto de perfecta contrición, yo que conozco su sinceridad, los perdonaré.

El acto de contrición es uno de estos medios que nosotros hemos dado para que descubran su arrepentimiento por habernos ofendido. Hijos míos, decir un simple acto de contrición los hace arrepentirse de sus pecados; que sean pequeños o graves, él no los borra. Solamente el sacerdote, por mi medio, puede dar la absolución.

La oración los vuelve humildes, ella los prepara para hacer de ustedes hijos humildes y arrepentidos ante el Amor. Ustedes están ante mí que estoy en el sacerdote. La confesión se hace de ustedes a mí, que estoy en él. Soy yo que perdono sus pecados por las manos de mi sacerdote que yo mismo las he consagrado. El acto de contrición prepara al hijo a la confesión. Si el hijo pronuncia con sinceridad su oración de contrición antes de la comunión, él puede recibirme si sus faltas son pequeñas, pero debe ir a la confesión lo más pronto posible. Si sus faltas son graves, debe ir a la confesión antes de comulgar.

Hijos míos, piensen que si ustedes usan una blusa y que la manchan con un líquido, toman el cuidado de limpiarla para secarla y enseguida, continúan usándola a lo largo del día, dado que ustedes no tienen, en ese momento, otra blusa. Al llegar a su casa, no la colocan en su guardarropa, esto es contrario a sus costumbres, ustedes la llevan a la lavandería para que se vuelva muy limpia, exenta de esta mancha.

Durante todo ese tiempo que la han usado, les fue desagradable. Ustedes se sienten sucios, ¿no es cierto? Al llegar a su casa, han hecho un acto de abandono no poniéndola con las otras ropas que están limpias. Es a la lavandería que se lleva

para que, una vez limpia, vuelva a ustedes. Son ustedes solos que han tomado esa decisión. Es con el consentimiento de ustedes que esto se hace.

El Amor es la Misericordia, él quiere darles el perdón de todos sus pecados. Él les pide de ir a la confesión lo más seguido posible para que estén listos al momento en que deberán presentarse para su juicio. Si no están en estado de gracia, no podrán entrar al Reino de mi Padre.

Entre su muerte terrestre y su juicio, tendrán un corto instante en el que verán todas sus acciones. Si tienen pecados veniales o mortales, lo sabrán, ustedes conocerán la justicia de Dios; él los hará ver todo lo que han hecho y, si tienen un arrepentimiento sincero, irán al purgatorio. Son ustedes mismos que se juzgarán porque nadie podrá ir al banquete eterno teniendo una mancha en su túnica blanca.

Comprendan que deberán ir al purgatorio para purificarse; esto será condicionado a su arrepentimiento: Todo pecado llorado recibirá mi perdón, porque yo soy misericordioso. Yo llevé a la muerte todos sus pecados, sin olvidar uno solo.

Hijos míos, si su pecado es venial, ustedes van a ser indulgentes para con ustedes mismos, porque su pecado no los volverá amargos, pero sí avergonzados, e irán rápido al purgatorio para purificarse. Pero si su pecado es mortal y esperan ese corto instante, no es seguro que se van a arrepentir de su pecado, porque los volverá débiles.

¡Cuántos se han presentado habiendo cometido un pecado mortal y no pudieron arrepentirse de este pecado, pues no se veían en pecado! Ellos se creían superiores a mi petición de amor. El orgullo los mantenía superiores, ellos que habrían debido reconocerse como pobres pecadores desdichados. No queriendo reconocerse en estado de pecado, no pudieron arrepentirse de su pecado. Comprendan, un sólo pecado mortal sin arrepentimiento les valió el infierno para toda la eternidad. Ellos mismos se juzgaron. Yo, el Amor, les mostré mi amor y ellos lo rechazan, creyéndose dueños de su conducta.

Yo les digo esto ahora para hacerlos comprender que ustedes pueden hacer su propia limpieza aceptando todos sus sufrimientos aquí en la tierra tales como las enfermedades, las contrariedades, los sufrimientos físicos e intelectuales. Toda sumisión al Amor es una purificación. ¡Qué alma la que acepta de sufrir en la tierra ofreciendo a Dios todos los problemas de su estancia en la tierra!

Hay almas que sufren voluntariamente por la redención de sus faltas. Otras ofrecen cada día su jornada de trabajo por su purificación o por aquellas de su familia. Hijos míos, todo eso es la santificación que los hace ganar el Cielo por los actos de amor. He aquí otros medios que la Divina Voluntad ha puesto en su ruta para ayudarles a merecer el Cielo.

No vayan, hijos míos, a preguntarse si tal o cual acción es benéfica para tal alma, entréguenmelas todas, dejen al Amor que los ame. Yo tomo cuidado de todos

mis pequeños. Yo dije a mi Padre que los quería a todos diciéndole: “Padre, tengo sed.”

¡Cuántos piensan que los sufrimientos son tormentos impuestos por la Voluntad de Dios en la tierra para merecer más rápido el Cielo! Estos sufrimientos son la consecuencia del pecado de Adán y Eva. Ustedes, al no rechazar el mal, aceptan sufrir. Dios les da, por los sacramentos, las gracias de abandono a su amor.

Ustedes, sus hijos, que conocen los sufrimientos a causa de sus pecados y los aceptan por su purificación, reciben gracias de abandono en la Divina Voluntad. Pero si no los aceptan sino por obligación, esto no es meritorio. La gracia de amor, soy yo quien la da; ella les ayudará a entregarse completamente. Todo esto, hijos míos, se hace por su sí al Amor.

Hijos míos, el amor del prójimo los lleva a descubrir cómo compartir fraternalmente. Si se dan cuenta que uno de sus amigos sufre a causa del otro, ¿van a ir a humillar al que ha hecho sufrir a su amigo en detrimento del otro? Si ustedes hacen eso, crean otro problema, y son ustedes que se vuelven la causa del sufrimiento del que hizo sufrir a su amigo. Yo les hablo así para enseñarles que el amor es actuar de tal manera que no se dañe a nadie. Yo soy la Fidelidad, yo los amo. Morí en la cruz para salvarlos a todos. Sufrí por cada uno de ustedes.

Les pido que nunca hagan sufrir a sus hermanos y hermanas en detrimento de su solidaridad hacia sus amigos. El amor, es aceptar de sufrir por los otros ayudando a los que sufren, soportando todas las injusticias, entregándomelas y pidiéndome las gracias de ayudar a los que hacen sufrir a los otros. A éstos, entréguenmelos mejor, están en mis llagas. Solamente yo, el Amor, puedo hacer de tal forma que vean la luz para que su corazón se vuelva contrito. Dar a los otros amor, es entregarse. Entréguenme su todo y yo lo llenaré de mi Todo. Esto es abandonarse al Amor.

Hijos míos que amo, amen a Jesús, su Dios. He ofrecido al Padre Eterno todos sus sufrimientos soportándolos. Yo sólo, el Amor, merecí su perdón a favor de ustedes. Yo los amo. Entréguenme todo, hijos míos. Su Jesús ofrenda. Amén.

199 – 2 de agosto de 2001

Jesús Amor

Compartir es fuente de amor.

Todo está en mí. Sean hijos del Amor. Hijos míos, mi Santo Padre ha querido que ustedes sean hijos del Amor. Todo el ser de ustedes está concebido para vivir en el amor. La naturaleza de ustedes es completamente amor, ustedes son amor. Todo su ser está en el todo del Amor, no se separen de lo que ustedes son.

Los que se alejan y rechazan de vivir con el Amor son desdichados. No piensen que el dinero les va a procurar el amor. El Amor está vivo, vive en ustedes. Esas monedas que los enriquecen para procurarse bienes son itan efímeras! Yo, el Amor, estoy en ustedes para ofrecerles todo lo que no es sino que la felicidad. Sean seres

buenos en su interior como en su exterior: es lo que yo soy para cada uno de ustedes. Yo soy la Felicidad, soy el que les llevará el amor.

Este amor les dará una alegría que los hará felices. Ustedes pueden conocer esta alegría, porque el amor está en ustedes, pero ustedes ignoran que el amor está ahí. Soy solamente yo, el Amor, que los hará descubrirlo. El amor les ha sido dado desde el comienzo de sus vidas. Ustedes han estado en mí antes de su venida en la tierra.

Ustedes han venido a este mundo para ser felices y conocer la alegría. ¿Han creído que este mundo, que los ha recibido con lo que ha fabricado él mismo, les va a dar la alegría y la felicidad? Si sí, ustedes se equivocan, es un error de pensar que él les da la felicidad.

Mírense, ustedes son hijos tristes y desdichados. No soy yo que los he hecho nacer en este mundo para que estén tristes y desdichados. Son ustedes que, por su propia voluntad, han rechazado de vivir en la Voluntad de Dios. El que rechaza de vivir en Dios, rechaza la felicidad. Y sin embargo, los veo continuamente en la búsqueda de la felicidad. Ustedes que creen que con sus propios medios pueden fabricarse la felicidad, se dan cuenta que esta felicidad que se fabrican con su dinero no los hace felices, sino que más bien desdichados. Es el hombre que, por sus medios, ha fabricado el dinero para adquirir bienes materiales para su comodidad.

Al comienzo, él debía de ganarse su alimento trabajando la tierra; esto no le fue suficiente, quiso procurarse bienes personales. Enseguida, para obtener otros bienes, hizo la permuta. Pero para obtener más, el hombre llegó hasta cambiar su propia persona por el dinero. Y ahora, algunos hijos han descubierto el poder del dinero, y el tiempo ha hecho de este uso un medio de dominar a los débiles quienes no han elegido el dinero en detrimento de los otros.

El dinero, hijos míos, es el dios Mammón. Él engendra el odio, la dominación y la hipocresía. Hace de tal manera que todo engloba, volviendo a los hombres seres de posesión. Comprendan ustedes, se han vuelto ávidos del dinero para obtener bienes materiales. El dinero provoca la envidia. Todo el dinero del mundo no ha servido más que para mitigar este mal. Este mal ha entrado por el hombre porque se ha dejado seducir por Satanás quien ha suscitado la necesidad del dinero.

El dinero no trae más que la desgracia a todos los que lo veneran. Cuando ustedes guardan celosamente el dinero para su comodidad, se crean una obsesión y no se dan cuenta del mal que se hacen cuando lo prefieren en vez de su prójimo. Ustedes no tienen confianza en Dios, quien sabe que la felicidad está en dar y en compartir.

Yo sé que tienen necesidad del dinero para alimentarse, para alojarse y para vestirse, pero si el dinero los domina a causa de sus necesidades excesivas, ustedes sirven al dinero cuando éste debe de servirles para obtener lo esencial. Si ustedes creen que el dinero contribuye a la felicidad, entonces díganme: ¿qué felicidad encuentran en la vida si pasan su tiempo a trabajar para obtener los bienes materia-

les en detrimento de su salud y del amor a los suyos? ¿No es eso estar dominado por el dinero? Si ustedes tienen necesidad de mucho dinero para obtener los bienes materiales, es porque han elegido de dejarse dominar por el dinero que les da acceso a todos sus caprichos.

Cuando los hijos aceptan dejarse dominar por el dinero, esto les da un poder. Ellos llegan a tal punto de perjudicar a su prójimo, no buscando más que el provecho. ¡Ay de ustedes que han tomado este medio para dominar como dueño y señor a mis hijos! Yo, Jesús, les mostraré todo el mal que han hecho tomando este medio para volverse superiores a ellos. Los que han escogido ser seres simples para no vivir más que de amor estarán en la felicidad de verse en el amor: ellos vivirán de amor eternamente. En mi Nueva Tierra, nunca jamás habrá fuentes de envidias para con su prójimo, todos ustedes serán amorosos con su prójimo.

Los que escuchan al Amor, aprenden a permanecer dignos del Amor sin envidiar a su prójimo. No tomen poder sobre el débil, den a los que tienen necesidad. Yo, el Amor, les pido de compartir con los más necesitados entre ustedes. Cuando ustedes se dan cuenta que su prójimo tiene necesidad, den su tiempo para él; cuando él sufre de hambre, compartan sus alimentos; cuando se encuentra en la pobreza, den hijos míos; yo, el Amor, les daré en cambio el amor, a tal grado que ustedes intercambiarán más y más para que sientan en ustedes esta felicidad.

Hijos míos del Amor, yo soy el Amor. Por mí, ustedes se vuelven lo que ustedes son: seres concebidos por el Amor y hechos para el amor. Sean honestos con ustedes mismos, ustedes estarán muy orgullosos, porque el amor es gratuito. El amor da sin esperar la recompensa porque al amor le gusta el don de sí. Hijos míos, cuando se da, es para ofrecerse mejor.

Yo los amo. Tengan en ustedes el deseo de dar. Yo los transformaré en ofrendas de amor. Su sí al Amor es fuente de alegría eterna. Amén.

200 – 4 de agosto de 2001

María

Hijos míos, ustedes habitan nuestros dos Corazones.

Hijitos míos, ustedes que están en mi santo Hijo, yo, su Mamá María, los bendigo. Vengan a mí, yo les abro la puerta que los hace entrar en el Corazón de mi Hijo Jesús. Mis queridos hijos, ustedes están en mi santo Corazón. Estoy tan feliz de saber que están en marcha hacia mí (jornada de oración), su Mamá.

Mis queridos hijitos, les pido de rezar con su corazón. Su corazón está en Jesús Amor. Todo corazón que es amoroso está en mi Hijo Jesús. Si el corazón de ustedes bate de amor por mi Hijo, bate también de amor en mi Corazón. Nuestros dos Corazones no hacen más que uno. Ustedes, en nosotros, están ligados por el Amor en el Corazón de su Mamá. ¡Qué grande es su pequeño corazón cuando está en nosotros!

Ustedes habitan nuestros dos Corazones de amor. Mi Hijo Jesús ha abierto su Corazón para dejarlos entrar en él. Vengan, hijos míos, no tengan miedo alguno. Yo, su Mamá del Cielo, los invito a venir en mi Corazón de Mamá que habita el Corazón de mi santo Hijo. Nosotros estamos unidos. No duden nada.

Los hijos que rezan y que se unen a los otros hijos que rezan hacen una fuerza de amor. La oración es una fuente de gracias, hijos míos, únense cuando rezan. Nuestras gracias llueven sobre ustedes, ellas caen en ustedes como una lluvia de amor. La oración abre los corazones para que ustedes puedan recibir las gracias que Dios quiere acordarles.

Es tan importante, en estos días de oscuridad, de unirse todos en el Corazón mismo del Amor. Cuando todos ustedes están juntos, él bate para hacer de ustedes una unidad de fuerza. ¡Qué grande es la fuerza de Dios! Ustedes no pueden imaginarse, hijos míos, el poder del amor. Cuando los hijos rezan para obtener gracias, si ellos se unen con los que rezan, obtienen al céntuplo las gracias que Dios quiere dar, porque él es el Poder.

¿Por qué, hijos míos, rezan juntos haciendo de ustedes un grupo pequeño de oración, cuando ustedes pueden pedirnos de unirlos a todos los grupos de oración que están en nuestros dos Corazones? Sí, hijos míos, nosotros tenemos todas sus súplicas y cuando ustedes rezan, una sola se vuelve la súplica de todos estos hijos que están en nosotros. El poder de la oración es la fuerza de ustedes. Ustedes deben de rezar en unión con los otros grupos de oración de todas partes del mundo. Nuestros dos Corazones están unidos; únense ustedes, unan sus oraciones, ellas se volverán para ustedes un poder de amor: ustedes son la luz.

Cuando un grupo de orantes rezan juntos, es una luz en la tierra, ella brilla en la oscuridad y, cuando él se une a otro grupo, un rayo de luz surge de la oscuridad para alcanzar a otro rayo que quiere unirse a otro más y, hijos míos, es así para todos los grupos de oración. Para que esto se realice, ¡hay que hacer la petición!

Tomen conciencia de este poder. Un rayo de amor que se atraviesa para alcanzar a otro rayo de amor, otros rayos de amor que se atraviesan para unirse a estos rayos de amor, ¡qué explosión, hijos míos, qué resplandor! Esto se vuelve tan poderoso que rodea a la tierra con una luz que viene a esclarecer las tinieblas. Permanezcan en la luz. Sus súplicas de sus oraciones obtendrán las gracias tan poderosas.

Hijos míos, les pido de no rivalizar entre ustedes. Sí, algunos entre ustedes celan a otros grupos de oración, no quieren compartir estos momentos con otros grupos. Por miedo de perder a los rezadores, no se mezclan, no quieren que sus grupos de oración disminuyan, tienen miedo que los que rezan con ellos encuentren a otros grupos de oración. La rivalidad entre mis grupos de rezadores reina en la tierra.

Hijos míos, mi Corazón de Madre está triste de ver cuán grande es su desacuerdo entre ustedes. Ustedes que rezan, despiértense, el orgullo ha entrado entre

ustedes, no se han dado cuenta del mal que les habita. Satanás conoce la debilidad de ustedes, él goza cuando los ve. Ustedes se comportan como hijos de la rivalidad.

Hijitos, la oración es demostrar a Dios que ustedes quieren darle el primer lugar. Sean como los niñitos, humildes, no buscando a permanecer indispensables. Si alguien que reza quiere ir hacia los otros hijos que oran, permanezcan en paz: la fuerza de ustedes reside en su humildad. ¿Para qué sirve, hijos míos, ser muchos si sus corazones se han cerrado al llamado de Dios? Dios los ve, él sondea los corazones, él conoce sus mínimos sentimientos. Rechacen muy lejos de ustedes el miedo. El miedo, hijos míos, les quita la paz y cuando ya no están en paz, ustedes hacen acciones contra ustedes mismos y contra su prójimo.

Hijos míos de amor, los que son responsables de los grupos de oración deben de ser a la imagen de lo que Dios espera de cada uno de sus hijos. Todo debe residir en la confianza en Dios Padre; él sabe lo que es bueno para ustedes, él conoce sus más mínimas debilidades. ¡Cuidado para que no haya entre ustedes controversias! Cuando los hijos rezan, entregan todo a Dios para que Dios los colme. Si ellos rezan reteniendo en su interior las faltas hacia el amor del prójimo, Dios Padre no podrá colmarlos, porque él respeta a sus hijos; esperará que regresen a él como los pequeños hijos sumisos a su amor. Hay tanto amor en él, ¿por qué no ir a tomar de sus fuerzas ?

Hablo a cada uno de ustedes. Ustedes que rezan, no sean hijos que quieren hacer su voluntad humana guardando para ustedes la fuerza de un grupo de oración, no ganarán nada, porque si quieren reunirse para obtener nuestras gracias cuando actúan mal, su acción no dará frutos. No olviden, hijos míos, que Satanás tiene el poder de equivocarlos. Sí, aunque sean muy rezadores, él puede manipularlos, pero yo los vigilo a cada uno de ustedes.

Hijitos de la Luz, permanezcan en nuestros dos Corazones, así el embustero no podrá alcanzarlos. La obediencia a Dios es un arma de amor, él no puede manipularlos. Permanezcan unidos, todos juntos, como niñitos que tienen confianza en Dios. Abandónense en el Corazón mismo del Amor, mi Hijo, él les ha ganado la vida eterna. Sean hijos humildes permaneciendo unidos con los que ustedes están. Yo estoy con ustedes, todo lo que hacen entréguenmelo y obtendrán las gracias de la humildad para que todo sea como Dios Padre lo quiere. Mis amores, ámense los unos para con los otros como mi Hijo los ama. Los grupos de oración son armas de amor, de paz, de alegría, de esperanza.

Todos los que se unen forman una fuerza insospechable. Permanezcan en mi Hijo todos unidos al mismo tiempo, él es el Verbo, él hace la Voluntad de Dios Padre en todo y en todas partes. Llegue lo que llegue, permanezcan unidos. Ustedes forman la gran familia de Dios. La luz brillará en las tinieblas para dejar todo el lugar a Dios. He aquí que se cumple la Voluntad de Dios Padre. Mis queridos hijos, ustedes que rezan en coro, recen en nuestros Corazones. Yo los amo.

201 – 5 de agosto de 2001

El Padre Eterno

Hijos míos, deben de elegir mi ley de amor
o sus necesidades egoístas.

Mi bienamada *Hija del Sí a Jesús*, te amo. Tú eres mi hija, tú te abandonas al Amor. Mis queridos hijos, es el Amor que grita en ustedes de venir a él. Yo soy su Dios de amor que ha concebido este mundo para que vivan en armonía conmigo, el Creador.

Hijos míos de amor, yo no puedo dejarles que se desunan como seres infames, bajo la tutela del ángel de las tinieblas que baja hacia la muerte, yo soy la Luz. La Luz de la Luz ha brillado y, cuando el ángel caído vio al Hijo de Dios hecho hombre, dijo: “No, yo no adoro a este humano”, es entonces que conoció la decadencia de su superioridad, porque su orgullo lo dominó. Quien no adore a mi Hijo conocerá él también su perdición.

Yo he creado todo, el todo es mi creación. Tengo en mis manos al mundo, yo soy el Creador de todo lo que existe. Todas mis criaturas están en el Todo, yo soy el Todo. Yo soy su Padre del Cielo que les ha dado la vida, para que ustedes sean seres concebidos para amar y ser amados. Hijos míos de amor, yo soy un Dios que los ama. Yo soy su Papá, un Padre que se enternece ante la belleza de sus criaturas.

¡Ah, qué triste me siento de constatar todos sus descuidos! Yo soy su Padre, y no puedo permitir que uno de mis hijos pueda dar un mal ejemplo a uno de sus hermanos y hermanas. Hijos míos, cuando uno de ustedes es lo que yo no quiero que él sea, no puedo dejar a este hijo entre mis otros hijos por miedo a que éstos puedan seguir su ejemplo, esto es contrario al amor.

Si un hijo de amor ama, él es íntegro, él no puede estar en desacuerdo con él mismo, esto lo destruiría, sufriría demasiado. Si hay en él una parte infinitamente pequeña de una falta de amor hacia el Amor, esto es un átomo destructor para él que es amor. Lo que no va con ustedes, hijos míos, es porque no se conocen ustedes; ustedes ignoran que son amor.

Si continúan a ser lo que ustedes son actualmente, el mundo de amor en el que viven no será más, él se destruirá. Es él mismo que se autodestruirá quedando imperfecto humanamente. Hijos míos, ustedes están a punto de detruirse completamente.

Desde el inicio del mundo, he hecho al hombre a mi imagen. Toda criatura de este mundo ha sido creada por el Amor. El Amor está en ustedes, él vive en ustedes. Ustedes son el amor, ustedes son mi creación. Yo soy el Creador que les ha dado la vida. Yo, yo soy la Vida. Yo soy el Soplo de amor que les ha dado la vida. Por mi omnipotencia, he creado la tierra en la que el hombre debía habitar.

El hombre ha sido hecho de mi tierra. Yo modelé una forma semejante a mi imagen. Yo insuflé en su nariz un viento de amor que salió de mi Ser. Él tomó vida,

él se volvió un hijo de mi Divina Voluntad, un ser de amor. Él proviene de mi, Dios. Él vivió por mí, mi Soplo estaba en él. Yo hice a este hijo, yo soy su amor.

Yo saqué del hombre una parte de él que formó su complemento: la mujer. Dos seres de amor salieron del Amor para estar unidos, para que puedan hacer otros seres de amor para crear un mundo de amor en el que debían vivir en mi Divina Voluntad. Todo giraba alrededor de mi Presencia. ¡Todo era de tanta belleza! Todo estaba en mí. Eran seres resplandecientes, viviendo de mi propia Vida. Sus primeros padres debían serme fieles permaneciendo libres. Ellos debían vivir de amor, en la confianza, en el abandono y en libertad. Por medio de Dios, conocieron la facultad de darse en el amor siendo hijos libres. ¡Estaba tan amoroso con ellos!

He aquí que uso el presente, porque soy omnipresente: “Mis dos amores, yo los quiero aquí, en este Paraíso. Ámense, vean la belleza. ¿Les agrada? Es para ustedes, ustedes tienen todo para ser felices. Permanezcamos juntos en este movimiento de amor que he creado. Yo soy su Creador. Les he dado mi amor, les pertenece. Ustedes deben conservarlo, sean fieles a él. Vendrá el momento en que les preguntaré si su fidelidad está a la medida del amor de su Creador.

”Yo, Dios Eterno, los amo, los quiero en mí, en mi amor. Como ustedes son mis propios hijos salidos de mi Ser que es perfecto, sean como yo soy: perfecto en todo. Ustedes serán recompensados por su fidelidad a mi amor, yo soy el Poder. Yo los quiero en el Amor, libres de ir y de hacer lo que ustedes quieran permaneciendo fieles a mi amor.

“Este lugar de amor es para ustedes. Los pongo a prueba, mis amores, pidiéndoles de no acercarse a un lugar¹ que no es para mis hijos de amor. Si ustedes se acercan a ese lugar del bien y del mal, causarán en su interior una desdicha. No tomen con ustedes lo que es prohibido. Vayan por todas partes, salvo a ese lugar del conocimiento que hace descubrir lo que es bueno y lo que es malo; yo, yo sé lo que es bueno para ustedes, ténganme confianza, yo los amo. Ustedes son mis hijos de amor, no vayan al árbol del bien y del mal, no es para ustedes, no es igual al Árbol de la Vida que es todo amor, mejor aliméntense de él. Ustedes son mis hijos, todo ha sido concebido para ustedes. Yo soy el Padre de amor, yo soy el Padre Eterno.”

Pero este árbol prohibido fue conocido por ellos. Satanás, el ángel caído, los engañó seduciéndolos. Él les dijo que si comían de los frutos del árbol del conocimiento del bien y del mal, se volverían como dioses cuando sólo yo, su Dios, conozco todo. Ellos escucharon al seductor. Ellos desobedecieron a mi recomendación de permanecer alejados de este árbol. Ellos conocieron el mal en ellos, quienes estaban llenos de amor por mí. Sus ojos se volvieron empañados, su inteligencia se volvió confusa, su percepción de las cosas se envenenó, se volvieron avergonzados de ellos mismos.

1. Lugar en que el árbol del conocimiento del bien y del mal fue plantado, en medio del jardín del Edén.

Ellos, mis hijos perfectos, conocieron su desnudez, porque el mal entró en ellos. Se sintieron con miedo, sabiendo que yo les había dicho de nunca comer el fruto del árbol del bien y del mal. Yo, su Creador, vine a verlos, les pregunté: “¿Por qué se esconden ustedes?” Pero, mis dos hijos habían pecado contra el Amor, no pudieron sostener mi mirada. En su vergüenza, se escondieron para no mostrar su desnudez.

Ellos, mis creaciones, no fueron capaces de resistir al mal. Son ellos que dejaron penetrar el mal en ellos. No me pidieron ayuda. Yo, el Creador, les hubiera dado la fuerza para resistir a Satanás. Solos, sin acercarse a mí, fallaron a mi amor. Yo los expulsé del Paraíso de mis delicias en donde todo fue hecho para ellos. Como ya no eran perfectos, no podían habitar mi Paraíso. Se sintieron en el dolor al verse condenados a vivir por su propia voluntad.

Hijos míos, sus primeros padres conocieron lo que no era bueno para ellos. Ustedes son los descendientes de mis dos hijos que no pudieron permanecer hijos de amor. Ellos no me fueron fieles, yo que les había demostrado tanto amor. Ellos conocieron el mal yendo hacia el árbol del bien y del mal para probar de ese fruto prohibido.

Mi Hijo de amor, mi Hijo único, mi Hijo perfecto, me dio la prueba más grande de amor a mí, su Padre: su Vida. Sólo mi Hijo podía redimir toda la afrenta que estos hijos y ustedes, hijos míos, irían a hacerme. Su Vida que me ofreció, es desde siempre, la ofrenda la más perfecta y la más grandiosa de todo lo que ustedes pueden concebir. Él se entregó por amor a su Padre para borrar la afrenta que los hijos de este mundo, pasado, presente y futuro, me causarían.

Este hijo, Adán, fue el primer hijo de mi creación. Por mi Soplo que se extendió en él, provino de mí. El fue el primero de mis hijos de amor. Por su negativa de escuchar mi voz que le susurraba de escuchar al Amor, falló al Amor. Él no se probó a sí mismo que era el amor del Amor. Él se dio su propia razón al negar de obedecer al Amor. Él vivió su propia voluntad.

Yo, el Padre de ustedes, los amo y los quiero, como siendo mis hijos de amor. Sean seres de amor y digan sí al Amor, yo les he dado el amor por medio del Sacrificio de mi Hijo. El Amor nació en este mundo por el sí de mi santa Hija, María. Ella es la Madre de ustedes, la Madre del Amor.

El Amor se dejó crucificar por amor para el Amor. Por su muerte, hijos míos, él los ha hecho sin excepción nacer de nuevo, al amor. Es a ustedes ahora de tomar de nuevo su lugar en el Amor. Yo, su Papá, los quiero a todos en mí, porque yo soy el Amor. Yo no puedo, hijos míos, obligarlos a responder por un sí a esta petición.

Comprendan bien que sólo el amor reinará en mi Nueva Tierra. Yo dejo al Amor venir a ustedes para que sólo el amor reine en ustedes. Quien dirá no al Amor se quedará, por la eternidad, lejos del Amor. En donde estén ustedes, estarán sea en el amor, o sea en el infierno. Solamente mis hijos de amor verán mis días de

alegría en este mundo: no más odio entre ustedes, sino que el amor. No habrá más diferencias entre ustedes, hijos míos, todos serán amor.

Yo, su Padre del Cielo, los dejo ante su propia elección. A ustedes ahora de escoger el amor o el odio. Cuando yo les preguntaré de escoger, ustedes que no toman en su interior el sí que se les ha pedido, ¿cómo podrán responder? Ustedes van a estar adormecidos por su falta de posición. Hijos míos, es ahora que es necesario que tomen en su interior la decisión de decir sí al Amor, no más tarde, es muy arriesgado que ustedes digan no.

Yo no puedo esperar más para que ustedes se corrijan haciendo sufrir a mis hijos de amor. Es actualmente que ustedes deben de prepararse a responder a esta prueba de amor. Es a ustedes solos de tomar el lugar de su elección para su vida eterna: el Paraíso terrestre o el infierno. Su Papá de amor que los quiere de nuevo en su lugar de amor. Amén.

202 – 7 de agosto de 2001

Jesús

Sus hijos están hechizados por los sonidos infernales.

Mi dulce hija que amo, yo soy Jesús Amor, tu Amoroso. Mi dulzura de mis llagas, te quiero completamente a mi escucha. Muchos hijos han escuchado locuras en su vida, se han mareado con canciones infernales que han envenenado su espíritu.

Todos los acordes de estas canciones diabólicas los han encadenado. Ya no tienen más fuerza, son como autómatas que se dejan mover por una torre de hierro que los hace girar en sí mismos. Cuando están rodeados en ese sistema infernal, no pueden distinguir lo que pasa en su interior, no pueden atravesar el lugar de amor que está en ellos, porque ya no creen más en esto.

Todos estos jóvenes que, hoy, escuchan esa música están en una euforia que los vuelve esclavos del sonido. Tienen necesidad de la música para activarse, tienen necesidad de la música para relajarse, tienen necesidad de la música para alejarse del aburrimiento, tienen necesidad de la música para hacerse creer que son artistas o comediantes porque estos jóvenes quieren sentirse autónomos, dado que quieren ser alguien. Ellos están en la necesidad, quieren ser amados.

Cuando estos jóvenes oyen un sonido lánguido, se ponen a retorcerse lamentándose, entregándose a pensamientos impuros. Quieren descender al interior de ellos olvidando lo que son, olvidando a los seres que están a su alrededor. Ellos no quieren más que escuchar estos sonidos, porque estas canciones diabólicas están en ellos, viven con ellas. Estos hijos están encarcelados por estos sonidos que los envuelven como serpentinas que se enroscan alrededor de ellos, impidiéndoles escaparse. Ellos están tomados por este movimiento, a ellos les gusta esto, están en este movimiento embrujador.

Hijos míos, ¿se dan cuenta que su interior está vacío, sin voluntad? Ustedes son prisioneros de la música que toma el lugar de su voluntad. Ella vive en ustedes como una serpiente que los envuelve para ahogarlos. Ya no pueden retirarse de su poderío, los tiene con la cola para que ustedes no puedan irse.

Hijos míos, estoy tratando de hacerles comprender lo que pasa cuando un sonido diabólico se hace escuchar. Él se acerca, envuelve, penetra, se instala y se ubica para no salir más: él está en su casa. Ustedes no se han dado cuenta que ha tomado lugar en ustedes sin que lo sepan. Él se vuelve dueño de ustedes y ustedes ni siquiera se dan cuenta que no quiere nada de ustedes. Él les hace sentir su necesidad de él. Él es el dueño del interior de ustedes. Él los entumece. Los pensamientos de ustedes son de él. Los movimientos de ustedes lo divierten. Él les muestra su poder en ustedes demostrándoles que ustedes no son capaces de cambiar de sonido en el interior de ustedes y alrededor de ustedes.

Ustedes dirán que esto es muy exagerado, que sobrepasa al entendimiento, y que esto viene de una imaginación fértil de esta hija. Esta hija oye lo que yo le digo; ella lo sabe, ella sabe que oye mi voz. Ella sabe que me pertenece, porque le he dicho cuánto la amo, como quiero que sea feliz por la eternidad en una dicha sin fin. Ella sabe que yo sólo quiero su bien. Ella está en paz en su interior. Ella ama su Dios porque su Dios es Jesús. Yo que me di por amor por ella tomando sus pecados para purificarla, le he dicho que ella es mía, que ella está en mi Vida, que yo estoy en ella, que le concedo todo lo que está en mí porque soy un Dios de amor.

Pero ustedes que dejan entrar esos sonidos en su interior, ustedes que los escuchan al exterior como en su interior, ellos les hablan sólo para desestabilizarlos de su realidad. Ellos los adormecen para que no puedan tomar decisiones. No les prometen la felicidad, no son más que sonidos que se van al aire y que no aportan nada. El sonido que está en ustedes no es ni verdadero, ni una realidad, no es más que un viento. Él los retiene en un vacío y ustedes viven con él en un vacío. Ustedes no tienen la felicidad en su interior, porque lo que no es real no puede darles la felicidad.

¡Despiértense! Ustedes están dormidos por esos sonidos mentirosos, hipócritas y dominadores de su paz. Ustedes han llegado a tal punto de hacerse mal haciendo aún gestos vergonzosos y violentos. Ustedes recurren a la bebida y a la droga para ampliar sus sensaciones. Ustedes ya no son ustedes, ustedes son el mal. El Mal los ha hechizado y ya no pueden darse cuenta, pues cuidado con aquellos que les dirán que no son personas respetables. Ustedes estarían dispuestos a pagarles con la misma moneda acusándolos de falsos padres, de falsos amigos y los otros que no conocen les parecerían como aguasfiestas. Ustedes no quieren que los otros vengan a impedirles de hacer lo que les place.

Yo soy Jesús Amor. Les hablo así porque, ustedes los jóvenes y ustedes personas de todas las edades, los amo. Yo estoy en ustedes, vivo en ustedes, estoy en el interior de ustedes, ahí en donde ustedes han dejado todo el lugar a una música que no les quiere sino que el mal. Yo estoy en un rincón de ustedes olvidado, esperando que comprendan que yo soy su felicidad. Todas esas canciones compuestas

con palabras diabólicas están acompañadas de sonidos diabólicos que los seducen; estas los engañan, los hacen ver la vida como estando en un cine.

Cuando están melancólicos, les gusta entrar en su interior con estas canciones diabólicas para vivir en su mundo que es un mundo de locos, melancólico, perverso, de violencia, sin consideración para el prójimo y sin fe en Dios. Luego, hijos míos, cuando la vida de ustedes es agitada, les gusta encontrarse con esas canciones endiabladas con la necesidad de menearse. Ustedes dejan entrar en su interior esta euforia y ya no se conocen más a ustedes mismos. Se han vuelto niños activados por estos ritmos que los hacen moverse al ritmo de su cadencia. Ya no son ustedes, hijos míos, que se controlan, son ellos que los controlan y ustedes se dejan controlar. Ustedes pierden la orientación, hijos míos, y cuando regresan a sí mismos, ven a su alrededor y ven un mundo sin alegría.

No es, hijos míos, el mundo que está sin alegría, son ustedes que han perdido la alegría, la sencillez, la ternura y el gusto de querer dar amor. Ustedes no saben cómo hacer para sentirse bien en ustedes. Para darse un equilibrio, viven sus días entregados a ese ritmo infernal que hace de ustedes marionetas. Ustedes han dejado lo que había en su interior, lo más precioso: el niño que ama y que quiere que se le ame por lo que es él.

Ustedes son hijos de amor, ustedes han sido hechos de amor. Todo en ustedes, hijos míos, hay un niño que busca quién es él. Él quiere encontrarse con los que él ama, tiene tanta necesidad de amor! Él no quiere recurrir a esas falsedades, porque este niño sabe que eso es falso. Él quiere saborear los momentos de su vida en la ternura, en la paz y en el amor. Él quiere que se le ame, él quiere amar. Este pequeño niño, son ustedes al estado puro, antes que la música de su mundo trepidante venga a engañarlos.

Ustedes, los padres, que han hecho lo mejor para educar a sus hijos en este mundo en que la música es parte de sus actividades, les han mostrado un mundo en que el ritmo está a tono con sus actividades. Ustedes no son capaces de pasar sin la música. Ustedes trabajan al ritmo del sonido para que su trabajo sea atrayente. Ustedes hacen sus actividades al ritmo del sonido. Ustedes no pueden dejar de escuchar alrededor de ustedes estos sonidos que los motivan.

Veán a sus tiernos hijos, ellos escuchan también estos sonidos que forman parte de sus vidas. No se admiren que envejeciendo quieran ellos encontrar estos ritmos, esto está aferrado en ellos. Mis amores, ¿cuándo han tenido ellos ejemplos de silencio en que los hayan visto entrar en el interior de ustedes para rezar o para decirle a Dios que lo aman y que le ofrecen su día y su trabajo? Sí, hijos míos, sus pequeños no han tenido sino lo que han visto y oído, ellos han entrado en este mundo y no han podido escaparse de esos sonidos infernales. Todo en ellos es sin escapatoria, no hay otra salida para ellos. Yo no puedo ayudarles si no se disponen a escuchar al Amor.

Mis queridos hijos, es a ustedes de ayudarles. Yo les mostraré que el amor que está en ustedes es más fuerte en sonido que toda la infernal música diabólica. Meteré en sus seres los impulsos de amor más poderosos que sus impulsos frenéticos que hacen retorcer a sus hijos como las serpientes. Meteré en ustedes sonidos melodiosos que los harán venir a ustedes, como lo hacen los trovadores. Cuando la canción del corazón se mete a canturrear, nada puede detener el ritmo de un corazón que ama.

Soy yo, Jesús, ese canto, esa voz, ese ritmo al amor, ustedes mis queridos hijos, sean amor en mí. ¡Soy yo su Camino, su Voz! Yo soy la Luz que va a relucir en este mundo “pesado” para llevarlos a mi mundo de amor. No puedo dejarles sin armas. ¿Qué harían ustedes sin mí, ustedes los padres y los amigos, para ir hacia aquellos que han sido hechizados? Yo soy la Guía de amor.

Entréguenme, mis queridos hijos su sí y meteré en ustedes esos instrumentos de música de amor para que ustedes hagan todo en armonía de amor. Yo soy el director de orquesta que hace tocar sus instrumentos de amor en mí, Jesús Amor. No duden de su poder de amor en mí, el Amor, yo soy poderoso, nada puede alterar mi fuente de poder.

Yo me muevo en ustedes, yo el Amor, vengan a mí, mis queridos hijos. Ustedes, los llamados de mi Padre, todo está en mí, el Amor, yo los amo. Den amor y atraerán hacia ustedes a aquellos que han dejado en el camino sin detenerlos, por medio del amor. No, no estoy tratando de reprocharles, isoy demasiado amoroso de ustedes! Estoy en camino para mostrarles lo que los ha alejado de mí, el Amor. Soy yo, mis queridos hijos, que les mostraré lo que hay en ustedes. Por mí, ustedes irán, a su turno, hacia sus pequeños bebés que Dios Padre les ha confiado.

Vengan, mis queridos, yo les tiendo la mano para orquestar sus sonidos al ritmo de mis sonidos de amor para darle a sus corazones el canto del amor. Los amo tiernamente. Jesús Amor de sus alegrías cantantes. Amén.

203 – 9 de agosto de 2001

Jesús Amor

Soy yo, el Amor, su Actuar.

Mi hija bienamada de mi santo sí en ti, porque te has entregado al Amor, soy yo el Amor, que pronuncia en mi mismo tu sí al Amor. Te amo.

Hijos míos de amor, ¡cómo me agradecerían si ustedes me abandonaran su sí al Amor para que yo, yo pueda pronunciarlo! Yo soy Jesús amoroso de cada uno de ustedes. Gracias, mis amores, por tanto amor en su sí. Yo, Jesús Amor, los tomo en mi Ser y los guardo preciosamente todo en mí para no ser jamás un desconocido de ustedes.

Hijos míos, ustedes que están en mí, no saben hasta qué punto es magnífico saber que estoy en ustedes. Por el consentimiento de ustedes a mi amor, yo, Jesús, los tomo en mí. Sepan quién está en ustedes. Algunos hijos pronuncian los sí de

amor sin saber todo el poder que esto les aporta. ¡Son tan ignorantes de lo que tienen en ellos! No comprenden que el Amor, que es Dios, vive en ellos. ¡Yo estoy tan real en ellos!

Todo hijo que se entrega al Amor por medio de su sí se da un poder de amor. Este poder de amor le muestra mi actuar, soy yo que vivo en él. Por sus continuos abandonos, yo hago todo en él. Cuando este hijo se abandona totalmente dándose su propia vida, todos sus sí están en mí, ellos forman mi contenido. Yo, que soy todo para él, le soy complaciente. Todos los hijos que viven en este abandono conocen este poder de amor, pero los que no se abandonan en Jesús, son aquellos que ignoran que tienen en su interior este poder de amor.

Es como un hijo que recibe un regalo de aniversario. Contento de su regalo, me pide de ayudarlo para desarrollarlo. ¡Él lo hace porque me ama! Aunque él sea capaz, él me pide de hacerle descubrir su utilidad porque, para él, todo lo que es nuevo no puede darle la alegría si no pasa por mí. Es por mis gracias que él aprenderá. Son sus sí continuos que le darán este poder de realizar plenamente las acciones agradables. Si él quiere que el objeto sea para él un medio para divertirse, él procura pedirme de hacer todo para él; yo, yo haré todo por él. Él sabe que tiene en él a Jesús que le da este poder. Él no ignora nada del Actuar que está en él. ¡Cuántos hijos ignoran lo que tienen en ellos mismos!

Yo me muevo, hijos míos. Cuando ustedes andan, soy yo, su Jesús, que anda; cuando ustedes comen, soy yo Jesús que como; ustedes que están leyendo porque han pronunciado su sí, soy yo Jesús que leo, ya no son ustedes. Yo los tomo conmigo y los envuelvo con mi amor, y la acción de ustedes se vuelve la mía; es esto vivir en la Divina Voluntad. Ustedes vienen a mí, por mí. Ustedes renuncian a ustedes mismos para vivir en mí. Mi poder no tiene límites. Ustedes se vuelven, por mí, los hijos de Dios. Ustedes ya no son más ustedes en su voluntad, pero ustedes están en mí en mi Divina Voluntad. Dios Padre los mira y, como él ve a su Hijo a través de ustedes, no puede impedírselo de darles las gracias de amor para que ustedes estén todos en mí, su Hijo.

No es por los esfuerzos de ustedes que se abandonan, son las gracias derramadas en ustedes que los transforman en seres de amor. Ustedes se vuelven verdaderamente a mi imagen que sus esfuerzos son envueltos de mis acciones de amor. Porque vivo en ustedes, soy yo que hago sus acciones y, por mis gracias, ustedes las llevan a cabo en mi amor, por amor, con el Amor. Todo en ustedes se pone a tono con el Ser amado de Dios Padre; así, ustedes aprenden a morir en mí. Morir en mí, es descubrir el poder de Jesús Amor, en ustedes.

Mi Hija del Sí a Jesús, hago todo por ti. Yo actúo en ti. Tú te mueves en mí. Por mis gracias, te hago mi Actuar. Cuando tú escribes, tus dedos se agitan por medio de mi Divina Voluntad. Si yo lo quisiera, detendría tus dedos de moverse, pero yo soy el Amor, soy un Dios libre. Yo estoy en ti, tú en mí, soy yo que hago que tú actúes por mis gracias de amor.

Me gusta alimentarte con mis gracias. Cuando tú te conducías sin saber que yo vivía en ti, yo derramaba en ti las gracias de amor. Es por eso que tú hacías tus acciones no queriendo desagradarme porque tú sabías que yo Jesús era tu Salvador; esto, ya te lo habían enseñado. Ahora que tú has dado tu *sí* has aprendido que yo vivo en ti y que soy yo que hago tus acciones.

¿Cómo se hace esto? Por mi Divina Voluntad. Como yo soy Dios y soy el Verbo, soy yo el Actuar de todo lo que tú haces, y aún de lo que tú has hecho desde tu venida a este mundo. Por mi Divina Voluntad, yo tomo tus acciones y las hago mías, ellas se vuelven mis acciones. En tu abandono, tú no te atribuyes nada que venga de ti, tú me entregas todo.

Yo derramo en ti las gracias de amor y, sin un esfuerzo de tu parte, las gracias pasan a los que están en ti, porque yo soy el Principio y el Fin, y llevo conmigo a todos los hijos del mundo; ellos, que están en ti, reciben las gracias por tu abandono y los que son amor en ti por mí, porque hacen acciones en la Divina Voluntad, también reciben las gracias, y tú recibes también las gracias que vienen del abandono de ellos en mí: es la multiplicación.

Yo soy el Actuar. Todo viene de mí, Jesús. Como tú has recibido las gracias, tus acciones se vuelven más fáciles; tú sientes la paz aún si encuentras obstáculos, porque has aprendido a entregarme todo. ¿Comprendes?, tú no te inquietas más, tú te abandonas. ¿Comprenden ustedes lo que produce el abandono en la Divina Voluntad?

Hijos míos, cuando alguien utiliza una bicicleta, ¿es que las ruedas de la bicicleta giran ellas mismas? Desde luego que no, es la persona que las hace girar activando los pedales. La bicicleta solamente hace parte del conjunto y es el conductor de la bicicleta que permite este movimiento.

Si su *sí* es dado a mí, Jesús, yo me vuelvo el conductor de su bicicleta, yo actúo en él. La acción se hace en el Amor, con el Amor, por el Amor. Todo en mí es movimiento de amor. Yo estoy en el hijo y él está en mí, somos nosotros que juntos hacemos girar las ruedas de la bicicleta. Porque él me ama, yo, yo actúo en él, él quiere ser lo que yo quiero que él sea.

Hijos míos, cuando ustedes pedalean su bicicleta, soy yo que los transformo; como ese hijo que pedalea su bicicleta, ya no son ustedes los que intervienen, soy yo. Ustedes, ustedes están en mí y yo, yo soy el conductor. Mis gracias de amor derramadas en ustedes, les ayudan a pedalear su bicicleta sin que ustedes tengan que actuar porque ustedes están conscientes que yo vivo en ustedes y que me son agradables. Cuando ustedes me dan este movimiento, son mis gracias que les ayudan a pedalear con alegría.

Es cierto que hay hijos que pedalean sin darme nada. Ustedes ven, ellos lo hacen pero sin mis gracias, ellos no tienen en su interior mi actuar. Si ellos me lo pidieran, se dieran cuenta muy bien de mi poder en ellos, porque lo harían con ale-

gría en el corazón, con la paz en ellos y el júbilo en todo su ser. Todo les parecería más agradable, porque antes yo habría derramado en ellos mis gracias.

Hijos míos, estas gracias son solamente para los que me dan sus movimientos. Todos ustedes, pueden tenerlas, todo está en mí, yo soy la Vida. El Amor sabe ofrecerse gratuitamente para que los otros estén felices. Yo soy la Felicidad. Es muy bueno de dejar entrar la felicidad en sus vidas. Es el Amor que da la vida en ustedes.

Yo soy la Cabeza de mi Iglesia mística, ustedes son los miembros de mi Iglesia. Hijos míos que amo, ustedes están en mí, yo estoy en ustedes, nosotros formamos un solo Cuerpo. Sí, hijos míos, los que rechazan de vivir en armonía con la Vida, son los que no pronuncian su sí.

Ellos son como los hijos que pedalean las bicicletas cuyas ruedas han sido sobrealzadas para hacer ejercicios, pensando únicamente en desarrollar su forma física, pero estos hijos no piensan que la forma que da mejor rendimiento está en ellos. Ellos no han pensado que la vida, la verdadera vida, se mueve, se consume de amor. Sin el amor, ellos mueren porque no han dicho sí al Amor. Yo me muevo, yo vivo, yo amo, yo alimento mi vida: la del Amor, la verdadera vida, la vida eterna.

Lo que mata a los hijos es estar estacionario. No sean seres sin objetivo que permanecen en el lugar, esto es tan aburrido el no hacer nada. Comprédan hijos míos, el Amor es el motor que hace circular al amor en ustedes. Nadie muere en mí, el Amor. Todo lo que tienen necesidad para ser felices está en ustedes. Yo, Jesús, los amo, vengan a mí, hijos míos. ¡Cómo los amo! ¿Me aman ustedes? Díganmelo con su sí de amor en Jesús de amor. Amén.

204 – 10 de agosto de 2001

Jesús Amor

Pónganse al abrigo de las catástrofes.

¡Ah mis queridos hijos, cómo los amo! Hay tantos acontecimientos en sus vidas que les traen las pruebas. Ustedes no se dan cuenta que se dañan cuando no escuchan más que sus sensaciones. Sí, hijos míos, cuando llega un acontecimiento a su prójimo y que se los muestran en las noticias por la televisión, las orejas de ustedes son como antenas, captan lo que quieren oír. Ustedes están al acecho de todo lo que es negativo, como ese terremoto que tuvo lugar en la India.

Ustedes están pegados a su canal de la televisión y se dejan embriagar por esas palabras de tristeza, como cuando se pegan a una canción nueva que les hace vibrar con sus sonidos melancólicos. Ustedes son como autómatas sin resortes que no pueden moverse por sí mismos. Ustedes se vuelven como su televisión: una máquina sin vida. Ustedes ya no son capaces de reaccionar en su interior, permanecen indiferentes cuando sus hermanos y sus hermanas están en peligro. La reacción de ustedes no tiene sentimientos de amor fraternal por estos hijos que sufren las catástrofes. Todo les parece irreal cuando los ven desde su sillón.

Sí, hijos míos, ¿qué hacen ustedes cuando oyen esas noticias? Ustedes se dicen: ¡Pobres ellos, no tienen suerte! ¡Es terrible lo que les sucede! ¡Qué tristeza todos esos muertos! Y, enseguida de esas condolencias, cambian de canal de la televisión para ver si no hay otras imágenes que les mostraría más. ¿Es realmente el amor o la sensación?

Díganme, cuando ven a sus hermanos y hermanas que están viviendo una catástrofe, ¿cuántos de ustedes rezan a Dios para ayudarles? ¿Cuántos ofrecen sus días de trabajo o sus acciones a Dios por ellos? Mis queridos hijos, ustedes ni siquiera saben que Dios puede venir a ayudarlos por su sí al Amor. Ustedes se vuelven como máquinas sin vida que proyectan imágenes de hijos que mueren; ustedes están allí para ver a estos hijos y no sienten nada porque, para ustedes, no son más que imágenes. Están tan acostumbrados a las imágenes que la televisión les muestra que ya no reaccionan más.

¡Ah mis hijos de amor! aprendan a darse a su prójimo entregando a Dios todo lo que hacen por ellos, y ustedes recibirán las gracias de amor para ustedes y para ellos. Porque ustedes los llevan consigo, ellos recibirán también las gracias. Esto es ayudar a su prójimo. Darse, es aceptar de dar su sí a Jesús para recibir las gracias de amor que les ayudarán a dar. Yo los amo, hijos míos. Los quiero amorosos del Amor. El Amor sabe dar, sabe recibir y también sabe distribuir.

Los hijos que viven las catástrofes deben saber ¡cuán importante es la oración! Si ellos pronunciaran su sí al Amor, esto les ayudaría y descubrirían que es sólo por mis gracias que pueden soportar sus dolores. Sin mí, el Amor, todo dolor es atroz. Sus oraciones, hijos míos, les van a ayudar. Yo tomaré sus oraciones y las cambiaré en gracias para ellos.

Vivan esto en la Divina Voluntad, recen en Jesús, todo está en él. Él sólo puede todo, porque es omnipresente. La Divina Voluntad está en todo, por todo, en todo tiempo. Una oración en la Divina Voluntad, es dar su sí al Poder que se pone en acción para hacer de su oración una oración divina. Hijos míos, si supieran el poder de su oración cuando es hecha en Jesús, ustedes no rezarían más que en mí, porque yo soy la Divina Voluntad.

Estos pobres hijos que sufren catástrofes no están protegidos contra los asaltos del demonio, se han dejado al descubierto. Los que no rezan dejan el campo libre al Maligno y él, se vuelve dueño de sus vidas, no porque él vive en ellos, pero suscita situaciones que los hacen sufrir.

Hijos míos, toda catástrofe es el resultado de sus faltas hacia el Amor. El Amor puede obstaculizar el odio de Satanás hacia ustedes. Yo no puedo forzarles a entregarme sus vidas para que yo las pueda proteger, si ustedes no lo quieren. No le dejen el campo libre. Mi Padre del Cielo es el dueño de todo, él puede prohibirle de hacer estas maquinaciones contra ustedes y su prójimo, si solamente ustedes se lo piden.

La oración es gracia. Dios cumple su Voluntad de amor cuando ustedes rezan. La oración de ustedes es más poderosa cuando rezan en mí, Jesús. Pasen por mí, su Hijo, yo soy el Actuar. Si ustedes me lo piden, yo rezaré en ustedes y presentaré a mi santo Padre del Cielo mis oraciones. Porque sus oraciones van a ser mis oraciones, su Padre de amor va a procurar que el mal que Satanás proyecta contra ustedes no se realice.

¿Qué esperan ustedes, hijos míos, que el gran castigo los destruya a todos? Es un grito de amor que lanzo hacia ustedes. Despéguense de sus televisores nocturnos y hagan brillar la luz en ustedes, ¿acaso no es tiempo que se despierten? ¿Han leído los mensajes dados por mi tierna Madre en la Salette, en Lurdes, y en Fátima, a mis pequeños elegidos? Ella los ha advertido contra estas catástrofes y ustedes no la han escuchado. Ustedes dicen que estas catástrofes son debidas al calentamiento del planeta. Pequeños hijos incrédulos, ¿no saben que ese proceso es debido a su mundo egoísta? ¿Mi Madre no se los había advertido? Ustedes ni siquiera la escucharon y, ahora, cuando hablan de estos acontecimientos, dicen que es normal.

Encontrar eso normal, es pretender que estas catástrofes forman parte de su mundo de evolución moderna. Ustedes no se dan cuenta que es el mal en ustedes que les hace decir que estos acontecimientos son prácticamente inevitables teniendo en cuenta lo de la capa de ozono. Ustedes dicen esas cosas sin amor para su prójimo. Ustedes ya no son amor, se han vuelto hijos fríos. Ustedes ya no piensan en los que están sufriendo a causa de la indiferencia de los ricos que quieren enriquecerse sin pensar en las consecuencias de sus decisiones.

Todo lo que es contra el prójimo, es la obra de Satanás. Él quiere destruir el mundo con sus maquinaciones y ustedes, ustedes no ven nada. Ustedes dicen que es normal, dado que la capa de ozono está afectada. Hijos míos, ¿quién ha destruido la capa de ozono, sino que la indiferencia de los hombres en detrimento de los otros? Es Satanás. Él los incita al mal y ustedes no se dan cuenta de nada.

Mi Madre les había advertido contra la negativa de mis leyes de amor en detrimento de los bienes materiales. Vean lo que ustedes viven: ustedes no viven más que para ofrecerse el lujo; sus familias se destruyen; sus hijos son abandonados, desgarrados por los divorcios; los suicidios van aumentando y las personas avanzadas en edad mueren solas.

Pequeños hijos ciegos, ¿no les había ella advertido de la decadencia de mi Iglesia? Mis hijos ya no encuentran el amor en mi Iglesia, ella está prácticamente sin expansión. Sus hijos la dejan para irse a sectas religiosas, porque tienen hambre de mí y no encuentran más que discordias y cambios que los desorientan. Tienen necesidad de regresar a la fuente de agua viva.

En la Iglesia misma, los errores se proliferan. Algunos de mis hijos consagrados se ven bajo el control de hijos que creen haber encontrado la solución a esta gran apostasía, y ellos sufren. Engañan a mis hijos al no darles mis verdaderos valores de amor. La sociedad está dominada por personas sin fe. La violencia castiga por

doquiera. Las escuelas han rechazado mi Presencia. Nuevas enfermedades han dado paso a la peste. Mi Presencia en sus familias no es aceptada. Mis hijos de la luz son ridiculizados, porque la gran apostasía se ha generalizado.

Mi Madre les ha anunciado un gran castigo y ustedes no le dan importancia. Mis propios sacerdotes no creen más en esto. Ellos no quieren darle miedo a mis hijos en el caso en que esto no sucediera, y durante este tiempo, ustedes pueden ver la división que reina en el mismo seno de mi Iglesia. Mi santo Vicario sufre terriblemente. Se le critica, se le desobedece. Todo lo que se realiza, no quiere decir que es querido por Dios, es a causa de sus faltas de oración. Mi Madre les pide de rezar, de hacer penitencia, de ayunar y ustedes no la han escuchado.

Muy pocos de sus hijos están al corriente de sus mensajes, sin embargo están aprobados por mi Iglesia. Hijos míos, solamente la oración puede disminuir lo que viene. Ustedes no toman en serio lo que viene. Es necesario que se reúnan en sus casas para rezar. Noé, escuchó a Dios, mientras que los otros se reían de él. Cuando vino el tiempo del diluvio, nadie estaba listo, salvo la familia de Noé. Ustedes se conducen como ellos. Ustedes se burlan de mis mensajes y de los de mi tierna Madre.

Ustedes estarán solos para vivir lo que viene. Actualmente los hijos se preparan para este acontecimiento. Ellos aprovechan mis gracias de amor que los transforman en hijos de la Divina Voluntad. Cuando esto comience, ellos estarán en paz. Todo será alegría para ellos, porque será el comienzo de un mundo de amor en que el mal habrá desaparecido.

Yo, Jesús Amor, los amo, quiero la felicidad para todos los que digan sí al Amor. Vengan a mí, yo derramaré en ustedes las gracias que los transformarán en seres de amor. Sean amor, hijos míos, vuélvanse amor consintiendo en dejar actuar a Jesús en sus vidas. Acepten al Amor en ustedes, él hará para ustedes maravillas.

Terminen con el miedo que sienten actualmente cuando piensan en su mundo. Permanezcan seguros conmigo, Jesús. Por su sí, hago crecer el amor en ustedes para con su prójimo. Yo los amo, mis queridos. Gracias mi tierna hija del sí. Jesús que los quiere a todos seguros de su amor en él. Amén.

205 – 13 de agosto de 2001

Jesús

No se hagan los sordos.

Yo, Jesús Amor, solicito la prueba de su amor con el objeto de ofrecerles lo que yo tengo en mí: el amor. Hijos míos, ustedes que no quieren reconocerse amor, los exhorto a conducirse bien, porque el día en que me verán en ustedes se aproxima.

Ustedes no se dan cuenta de lo que Satanás hace en ustedes. Él suscita acontecimientos en sus vidas que los llevan a cometer faltas en contra de ustedes mismos y de su prójimo, y esto los hace sufrir. Todo alrededor de ustedes está en

desorden, todo se está destruyendo. Si esto continúa, no quedará nada para ayudarles en los momentos difíciles que llegarán en algunos instantes.

Todo es para muy pronto. No se hagan los sordos. Yo me voy a mostrar en su interior para preguntarles si quieren vivir en el amor renunciando a su voluntad humana para vivir en la Divina Voluntad. Ustedes mismos van a responderse a esta pregunta de amor.

Mis queridos hijos, ¿cómo van a poder responderme a esta pregunta si ustedes no saben nada de ustedes mismos? Actualmente, mi adversario está tramando todo para la destrucción total de ustedes. Ustedes se dejan tomar continuamente por él. La pérdida será completa para ustedes si no se despiertan. Yo lanzo un llamado de alarma: "*Hijos míos, tengan cuidado van a caerse en la gehena.*" ¿No saben que el infierno existe? No es una trampa.

Tengo sed de ustedes, mis pequeños. Yo los veo y lloro por sus torpezas. Esto es de una tristeza tan grande el verlos así que mi Corazón está sin vida. Por ustedes, en la cruz, derramé mi última gota de agua. Hijos míos, es para su purificación que les suplico que soporten estos últimos instantes de sus vidas fuera del amor. Es en esta Gran Purificación que ustedes van a comprender cuán grande es el amor de un Dios que se dejó crucificar por amor por cada uno de ustedes.

Ustedes no comprenden la importancia de mis llamados para regresar al buen camino. Ustedes se pierden en este mundo egoísta y lleno de orgullo. No se dejen invadir por todos esos errores que envenenan sus vidas. Su negligencia es como un collar de hierro alrededor de su cuello que les impide ver bien a dónde es que van. Hijos míos, si no hacen los esfuerzos necesarios para desentumecerse, caerán paralizados a causa de sus malas hábitos.

¿Es normal de vivir en la búsqueda de medios que los adormecen para no poder ver su mundo que los ahoga? Ustedes se entregan totalmente a sus ocupaciones como hijos prisioneros del sistema. Los hijos de Israel sabían que eran esclavos de los hijos de Egipto; ustedes ni siquiera ven que son esclavos. Comprendan que están tomados con su mundo de consumo que los hace hacer lo que él quiere sin que puedan decir una palabra. Ustedes no pueden continuar así, tienen que venir a mí.

Hijos míos, digan sí al Amor, es su salvación. ¡Cuántos de ustedes no se preocupan de mis advertencias! Los hijos de la luz han dicho sí al Amor y llevan con ellos a los hijos indecisos. Y los padres se han entregado a mí, y yo los llevo conmigo, porque yo soy para ellos el Salvador de sus hijos que ustedes me ofrecen. Los hijos son desconocidos para ellos mismos, ellos no saben que son amor y que yo los habito. Ellos se han dejado crucificar con su manía de verse sin mí.

¡Ah, pobres bebecitos, cómo los amo, los despreciados por ellos mismos! Estos hijos sufren al no sentirse amados por mi, Jesús. ¡Sin mí, ellos se encuentran con tantos sufrimientos! Yo los quiero. Es por ustedes, los despreciados, los incomprendidos, los desdichados, los depresivos, los coléricos, los adúlteros, los indiferentes,

los malhechores, los violentos, los ingratos, los incondicionales del mal, los orgullosos, los hipócritas, los ladrones y los mentirosos, sí, es por todos ustedes que yo quise morir en la cruz. Mostrándoles mi Cuerpo marcado por sus pecados, les he dado la prueba de mi amor por cada uno de ustedes.

¡Cuántos de ustedes, hijos míos, rechazan de reconocerse tales como son! Ustedes no se dan cuenta de sus dificultades. Ustedes quieren conocer la felicidad, pero no quieren escuchar lo que yo quiero decirles, porque eso los obligaría a renunciar a sus placeres prohibidos. Yo, Jesús, les pido que piensen en sus obras que les serán preguntadas. ¡Cuántos de ustedes tendrán las manos vacías cuando yo me presente a ustedes!

Yo, su Amorado, por su sí al Amor, les daré una dosis de abandono en mi amor; esta dosis de abandono los hará comprender su falta hacia ustedes mismos. Les daré el amor que les falta para que se den cuenta que ustedes son mis hijos, el Bienamado del Padre, su Hermano, su mejor Amigo, el que se entregó por amor.

Hijos míos, el Amor los llama a conducirse como hijos de Dios. Ustedes vienen de él, no pierdan la oportunidad que les da de corregirse; su independencia está contra ustedes, son ustedes solos los que sufrirán. Mi Padre es el Amor, él no puede sentir el dolor, no le es conocido. Él es compasivo ante el dolor de ustedes, él llora por ustedes, pero él no puede sufrir dolores, porque el mal no existe en él.

Solamente los que están en el mal pueden sufrir dolores en su ser. Yo llevé conmigo todos sus pecados y sus pecados han herido mi Cuerpo. Todos estos dolores los sentí, porque tomé conmigo todo el mal para llevarlo a la muerte.

Cuántos se preguntan: “¿Por qué Jesús y María nos dicen que lloran lágrimas de sangre cuando ellos están en el Cielo?” Hijos míos, su vida en la tierra es un camino que los lleva hacia nosotros, al Reino de mi Padre. Como yo soy el Principio y el Fin, mi Vida está en el presente.

Cuando ustedes cometen un pecado, este pecado lo siento como lo sentí en mí al momento de mi Pasión y mi Madre, que participó a mi Pasión, lo siente; ¡ustedes ven que sus pecados son sufrimientos para nosotros! Yo los amo tanto, mis amores, pues no hay un instante que no esté en mi Pasión para tomar conmigo todo lo que podría matarlos. Cuando ustedes oyen decir que yo sufro, este dolor, son ustedes que yo llevo conmigo.

Mi Madre los sostiene. Ella llora lágrimas de sangre porque ella los ama, ella los quiere felices al lado de ella. ¡No crean que mi Madre no conoce la felicidad! La felicidad de vivir en el Reino de mi Padre es inmensa. Porque ella los ama, su amor de Madre se vuelve para ella un dolor cuando los ve en el pecado; ella los lleva a todos en su Corazón. Mis hijos de la luz sufren también porque ellos los aman; es con mis gracias de amor que ellos sufren, el sufrimiento es gracia para ellos.

Ustedes que sufren, es a causa del mal que sus sufrimientos son intolerables. Ellos no están acompañados de mis gracias y eso los destruye, cuando los que

sufren con mis gracias crecen en el amor. Por mis gracias de amor, ellos pueden ofrecerse a Dios en el amor; igual que yo que he sufrido, todo lo ofrecí a mi Padre en el amor.

Estos hijos que se dan al Amor conocen las consolaciones. Ellos son sostenidos por mí, porque tienen confianza en mí. Cuando tienen dolores, me los entregan y yo, derramo en ellos las gracias de aceptación. Más aceptan los sufrimientos, más aprenden a entregármelos. Cuando yo tomo sus sufrimientos, ellos se vuelven mis sufrimientos y, como yo soy Amor, ellos llevan gracias que les procuran la paz. El hijo que me ofrece sus sufrimientos se vuelve tanto amor que su ser conoce la paz.

Hijos míos, cuando hacen el mal y no vienen a mí que estoy en mi sacerdote para purificarlos, conocen los sufrimientos que los vuelven desdichados. Ustedes no ven al amor, porque están ciegos por el mal que los corroe en su interior. Solamente los que serán amor conocerán la felicidad. Cuando el amor reinará en todos los corazones, no habrá más sufrimientos, las risas estarán en sus corazones y sus seres tendrán la alegría. Los hijos del mal habrán desaparecido de la superficie de la tierra. Nadie sufrirá a causa de los hijos que rechazan al Amor.

Yo los amo, hijos míos. Yo los quiero a todos en mí, Jesús Amor. Gracias, mi tierna amada dulzura. Amén.

206 – 14 de agosto de 2001

Jesús

Las parejas se unen en el Amor.

Mi bienamada, tú sufres sabiendo que pocos hijos me oyen. Consuélate, mi dulzura, ellos están en su transformación en mí, porque están en la escuela del Amor. Tú, mi dulzura, permanece sola con tu Dios Amor. Entrégate a mí. Ven a mí. Te amo.

Hija mía, pronto todos ustedes estarán conmigo. Este tiempo de preparación es necesario, porque muchos de mis hijos no se preocupan de mi santa Presencia que verán en ellos dentro de poco. Ellos se dedican a sus ocupaciones sin preocuparse de lo que viene. Los hijos de hoy viven en un mundo sin amor, están muertos a la vida real. Sí, mis hijos ya no se dan más al amor del prójimo, porque todo está orientado hacia los placeres sensuales y en el materialismo. Este mundo de hoy ha corrompido a mis hijos. Ellos viven egoístamente en un mundo en que todo está concebido para satisfacer sus sensaciones exteriores.

Yo te amo, hija mía, permanece conmigo, tu Dios, por tus hermanos y hermanas. En la Divina Voluntad, tú los tomas en ti y tú me suplicas de prepararlos para mi santa venida. Bien que tú sufres de saber que la salvación de ellos será acompañada de dolores, es necesario que esto suceda. Yo, tu Jesús, que los conozco, sé mejor que tú que los sufrimientos son necesarios. Es para el bien de ellos. No te inquietes de lo que tú no conoces, iyo los quiero a todos, sí, a todos!

Hijos míos, sepan que algunos hijos, desde su nacimiento, no viven que para satisfacer sus placeres sensuales. Ellos han nacido en este mundo, sin conocer otra cosa. Ustedes hijitos, que quieren tanto esos placeres sí efímeros, ¿no saben que solamente duran un momento? El tiempo de sentir la alegría luego, nada más, después se vuela; tal como una brisa de verano antes de una borrasca de calor, no queda nada.

Yo, que estoy en ustedes, estoy vivo, vivo en ustedes, no me pueden ignorar. No tengan miedo de darme sus vidas; yo, Jesús, la enriqueceré de gracias abundantes que los harán crecer en mí, el Dios de amor. ¡Cómo los amo!

Yo estoy en ustedes, mis pequeños, yo soy un Dios lleno de amor por cada uno de ustedes. Yo sé que no quieren interrumpir su vida trepidante, ustedes quieren vivir sin conocerme; y tienen la conciencia limpia con respecto a su comportamiento. Y, en lo que me concierne, ustedes dicen amarme, pero nada más, porque su amor por mí no cambia sus hábitos de vida.

Yo, yo los quiero en mí en el amor, no solamente por un tiempo, sino que para siempre. Es esto lo que yo les propongo, la felicidad, la verdadera, la que los hace felices. Ya no conocerán el sufrimiento, ni la muerte.

Pero, cuidado, si quieren conocer esta felicidad eterna, no crean que van a continuar a vivir como los hijos que no piensan más que en saciar sus placeres sensuales. Yo no puedo permitirlos, porque lo que viven actualmente es una destrucción de sus vidas. Yo, el Amor, no les prometo más que la felicidad, hijos míos. Lean y constatarán que ustedes están en la búsqueda del verdadero amor.

Dios creó al hombre y la mujer. Estos dos hijos de amor se unieron para que otros hijos de amor vengan al mundo. Lean bien esto: es en el sacramento del matrimonio que dos seres amorosos deben unirse para la eternidad. Uniéndose, no hacen sino que uno y, en esta unión de amor, el amor florece y da a su tiempo frutos que harán crecer su amor. Cuando el amor se da, hay dos hijos que se dan sin buscar a darse para recibir; ellos se dan gratuitamente. Los dos quieren ser un ser completo para el otro. No hay sino que el amor que puede darse así para no conocer sino que el amor. Cuando dos seres se entregan, hay dos cuerpos que se confunden para dar a Dios el fruto que viene de esta relación íntima de amor. Es Dios mismo que elegirá al hijo que vendrá al mundo por esta relación.

Dios es la Vida. Él ha insuflado la vida en el hombre y él, cuando deposita el germen de la vida en la mujer, ella recibe la vida en ella y Dios, que también está en ella, recibe este movimiento de la vida. Desde Adán, Dios continúa a dar su soplo de vida porque Dios es amor, a él le gusta dar. Es desde que el niño comienza a formarse en el seno de su madre que la vida está presente en él. La Vida divina está presente en este pequeño ser.

Cuando los espermatozoides buscan entrar en el óvulo, uno sólo entra allí, o pueden ser dos para formar los gemelos, etc.; esto se hace en Dios. Dios conoce a

todos sus hijos que deben venir al mundo, él los ha escogido a todos. Dios es el Actuar, es el movimiento de la vida.

Soy yo, el Amor, que bendice esta unión por el sacramento del matrimonio. Yo derramo en cada uno de ellos las gracias de amor para que ellos se entreguen el uno al otro. Yo soy el Amor quien da y quien recibe. Yo soy el movimiento de amor. Todo viene de mí. Sin mí, este gesto sería trivial. Sería un gesto hecho entre dos hijos que no se desean sino que físicamente, porque sería hecho sin amor, solamente los sentidos recibirían satisfacción; esto no sería más que la atracción física.

Mi movimiento de amor es otra cosa: él es puro, se entrega para agradecer al otro, él no domina, él no busca una satisfacción egoísta, él es gratuito; él no es más que dulzura, respeto y ternura. Todo a su alrededor es verdadero, porque soy yo que lo alimento con mi amor. Por medio de esta relación íntima de amor, otros hijos de amor vienen al mundo. Mi creación se hace en un movimiento de amor.

No hay movimientos de amor si un hombre y una mujer no tienen en ellos el amor. Soy yo, Dios, que les doy mi amor y, a su vez, ellos, que son amor por mí, se entregan el uno al otro en el amor que no es otra cosa que mi amor. Sin mí, no habría este movimiento de amor, el amor verdadero se da. Él es libre, no es forzado. Solamente aquellos que son amor se entregan al otro en este movimiento de amor. Soy yo que vivo en ellos, que les doy las gracias de amor para que sean seres de amor.

En una relación íntima de amor, hay la unión de dos hijos de amor que se dejan tomar en este movimiento de amor: el ser macho penetra al ser femenino. El hombre deja salir de él el germen de la vida que entra en su nido² para que el germen de la vida forme un ser de amor. Todo está en el movimiento de amor. El amor soy yo y yo soy este movimiento. No hay vergüenza, hijos míos, de hablar de un movimiento de amor.

Comprendan ustedes, hijos míos, Satanás, el pérfido, mi enemigo, tentó a Eva para que ella comiera la fruta del árbol del bien y del mal. A su vez, ella tentó a Adán para que él coma este fruto prohibido y conocieron el mal, cuando era el bien que vivía en ellos. Esta acción hizo huir en ellos toda la pureza, se dieron cuenta que estaban desnudos.

Puesto que Satanás tentó a la mujer, el mal fue conocido por ella. La mujer aprendió que seduciendo al hombre, ella podía controlarlo por sus encantos, así como el hombre contentando a la mujer, él podía dominarla por su virilidad. Porque el mal fue conocido por ellos, la mujer puede controlar al hombre y el hombre dominar a la mujer.

Esto jamás debió haberse dado, hijos míos, pero porque Adán y Eva me desobedecieron, la Divina Voluntad se retiró de ellos, debieron de vivir en su voluntad

2. En la trompa de Falopio se anida el óvulo. El óvulo es el nido de amor.

humana. Ahora, todas las criaturas son libres de hacer el bien o el mal. Satanás es el autor del mal. Él metió en el hombre y en la mujer un poder del uno para con el otro. Este poder perturbó el movimiento de amor de dos seres que debían darse en el amor para no conocer más que el amor.

- El amor se da. Dos hijos que aprenden a darse el amor no pueden decepcionarse, pero si ellos se dan con el único objetivo de tener alguna cosa a cambio, no podrán conocer en ellos el sentimiento de satisfacción, porque estarán muy preocupados por su necesidad.
- El amor es libre. Cuando dos seres se aman libremente, a los dos les gusta ver al otro alegre. Es así solamente que pueden recibir intercambios de amor verdadero, sin obligación de una parte y de la otra. La pareja se desarrolla en la alegría.
- El amor se respeta. Cuando uno de los dos se siente obligado a darse porque el otro le hace sentir su necesidad, hay chantaje afectivo. Esto lleva a la contrariedad entre ellos y, un día, los va a dividir. El respeto hace brotar al amor cuando no está contrariado.
- El amor se ofrece. ¡Qué lindos son estos hijos que no piden nada y se ofrecen para que el otro se sienta feliz! El compartir está en su vida cotidiana.
- El amor es gratuito. Yo te doy, tú me das y nosotros estamos en la felicidad. Sí, hijos míos, esto es el amor de dos hijos que se aman sin dañar al otro. Porque ellos se aman, desarrollan un sentimiento de orgullo de estar juntos. A los ojos de todos, ellos quieren ser el uno para el otro: uno.

Hijos míos, ¿cómo pueden pensar ustedes que este movimiento de amor no va a ser permitido en mi Nueva Tierra? Ustedes, los hijos que quieren ignorar que yo los amo, creen que si ustedes viven en mi amor, les va a impedir de tener relaciones íntimas de amor. Hijos míos, es porque tienen en la cabeza sus pensamientos impuros y sus acciones que han hecho. Ustedes no se han respetado, ustedes los hijos de Dios, y tienen vergüenza pensando en lo que han hecho ante la espera de su Padre del Cielo.

El acto no es vergonzoso, son ustedes que lo son. El acto no es prohibido, es como ustedes lo hacen que lo hace feo. El acto no es erróneo, es el abuso en las relaciones íntimas que hace que ustedes estén en falta. El abuso, hijos míos, hace al acto no deseable, lo vuelve trivial.

Si ustedes aman a su esposo o esposa, ustedes le van a dar todo lo que hay de mejor para él o para ella. Si ustedes abusan de la relación íntima, ustedes no encontrarán en él o en ella más que el lado de la necesidad y el lado agradable estará ausente. Ustedes que aman los dulces, no es prohibido el comerlos pero, si comen en gran cantidad, se van a enfermar, isin embargo, a ustedes les gustan las golosinas! Es el abuso que hace enfermar, no las golosinas.

Hijos míos, ¿creen ustedes que querer tener una relación íntima sin pensar en la necesidad del otro, sino más que en ustedes, es verdaderamente un acto de

amor? Y ustedes que lo hacen solamente para probarse que son dueños o dueñas de la situación, cuando abstenerse les convendría mejor, ¿es esto razonable? Estas actitudes son irrespetuosas. Ustedes faltan al respeto hacia el otro y hacia ustedes mismos. Querer dominar o querer controlar es una falta hacia el amor que está en ustedes.

Hijos míos, cuando ustedes tienen una relación íntima de amor, entréguese con amor respetándose. Si ustedes no se respetan, no son hijos de amor, ustedes se vuelven hijos del mal. Ustedes son como seres irrespetuosos de su propia carne, pues el hijo que ama a su persona le da el amor. Si él no responde al deseo del otro, es porque él no quiere darse únicamente para satisfacer la necesidad del otro. Este hijo quiere pensar a su persona que está en la necesidad de amor, él no quiere sentirse avergonzado de haber hecho un gesto que lo lleva a denigrarse. Hijos míos, cuando alguien hace un gesto contra sí mismo, llega al punto de no amarse tal como él es.

Si uno de los dos desea una relación no buscando saber si el otro la quiere verdaderamente, es porque no quiere controlar lo que él siente; él abusa de sus placeres sensuales, él usa el poder. Este poder viene de lo que es malo, no de lo que es bueno; viene de su debilidad. Hijos míos, querer tener una relación íntima no escuchando más que sus emociones sexuales sin controlarlas, es no respetar lo que ustedes son.

Si ustedes pasan por una tienda de golosinas y que se sienten tentados de comer de ellas, cuando ustedes saben que precisamente acaban de consumirla, ¿es eso bueno para su salud? Si ustedes ignoran deliberadamente que estarán enfermos, es porque no se aman. Piensen en los que beben, que comen, que hacen deportes, que conducen siguiendo la velocidad límite, y cuántas otras cosas; todo eso no es perjudicial, pero el abuso lo es. Si ustedes no controlan sus emociones, son ustedes solos que sufrirán las consecuencias. Esto no es respetar su persona, ustedes son únicos, son ustedes los dueños de sus cuerpos, no los otros. Soy yo, Dios, que se los he dado por mi poder de amor.

Yo creé a Adán y a Eva y, por sus relaciones íntimas de amor, ellos crearon a otros hijos de amor que yo mismo escogí. Ustedes vienen de mí, ustedes tienen en su interior mi soplo de vida, mi amor. El hombre y la mujer son amor. Ellos vienen de mí, el Amor. El amor es como un ramillete en que cada flor porta un aroma de libertad, de bondad, de ternura, de dulzura, de reconocimiento, de armonía, de donación, de respeto, de paciencia y de gratitud. El hijo que quiere todo para el ser amado debe amar al Amor. Sí, hijos míos, ustedes aprenderán muy pronto que el amor viene de mí. Todo este ramillete de amor, soy yo el Autor. Cuando dos hijos se aman, están en ese ramillete de amor, porque ellos son amor. Yo soy el Amor. Un día vendrá en que ellos se verán en ese ramillete de amor y sabrán que el amor viene de Dios Padre.

Cuando el hombre se cree dueño de su sexualidad, es porque él se vuelve dueño de los placeres sensuales. Si estos placeres están en ustedes, es porque uste-

des deben de volverse hijos de la dulzura y de la ternura. No es permitido de servirse de sus sensaciones para abusar del acto de amor. De tanto abusar, hijos míos, ustedes acaban su fuente de felicidad. El abuso hará de ustedes hijos esclavos de sus placeres sensuales.

Hijos míos, el acto íntimo de amor ha sido deformado. En la práctica, se ha hecho de este gesto de amor una forma de posesión, de rendimiento, de gozo personal y de chantaje, llegando a decir que más del 50% de la buena marcha de las parejas casadas depende de la sexualidad, cuando se ha dejado a un lado el verdadero valor del amor. El amor no es la sexualidad, no es una satisfacción de sus placeres sensuales, el amor es un don de su persona por completo. Una relación de amor es un movimiento de amor. Cuando dos seres se entregan con amor, ellos se unen para no hacer sino que un solo ser; su movimiento se vuelve un solo movimiento, es la pureza.

Ustedes, hijos míos, creen que tener una relación de amor no concierne más que a la sexualidad. La sexualidad es la invención de ustedes. Ustedes no piensan más que a su necesidad sexual, ustedes no quieren más que satisfacerse. El deseo de ustedes es de conocer las sensaciones que les dan el placer. Hijos míos, ustedes han dejado de conocer el amor para sentir estas sensaciones y ya no saben lo que es el amor. Ustedes no tienen en la cabeza más que sus sensaciones sexuales inventadas por ustedes y suscitadas por Satanás. ¡Cuántas mortificaciones para ustedes cuando creen que una relación sexual depende de lo que ustedes sienten físicamente en detrimento del amor que les invade! Soy yo, el Amor, hijos míos, que les habla, que los ama, que quiere hacerles conocer lo que es verdaderamente el amor.

Hijos míos, ¿es que el bebé que viene al mundo tiene necesidad de sentirse sexualmente amado? ¡Vamos! Decir que el amor depende de los placeres sensuales es un error, es la superchería. Esto ha sido transmitido por los hombres y las mujeres que querían justificar sus tendencias no controladas. Cuántos creen esta paradoxa: sea que el hombre es viril en su comportamiento sexual, o sea que no es un hombre; o sea que la mujer es sensual, o sea que ella es fría. Todo esto ha sido transmitido por algunas personas que han querido hacer de su vida un rendimiento sexual excesivo demostrando al hombre y a la mujer que no era normal de no vivir con su sexualidad.

Estos hijos de este mundo han transmitido estos falsos valores y el mundo moderno de ustedes los ha expuesto a la vista de todos los jóvenes utilizando fotografías, libros, y realizando escenarios televisados con el objeto de educar a la juventud para que sean libres como ellos lo querían, teniendo la conciencia limpia. Todo ha sido deformado por estos hijos que les falta amor y eso, desde la falta de obediencia. Y, ahora, ustedes, los hijos engañados, dicen que la sexualidad es primordial en la pareja. ¡Vean el número de divorcios y reflexionen!

Más abusan de la relación íntima, más se fatigan, y no les quedará nada, porque el rendimiento no es amor, es la posesión y el egoísmo. Todo en ustedes se

vuelve metódico, ya no hay más sentimientos verdaderos y puros. Algunos se ven obligados a recurrir a ciertas artimañas, sin saber a dónde los conducirá eso. Ustedes se vuelven sujetos de experiencias, ustedes no piensan más que en satisfacer sus placeres malsanos por las relaciones abusivas. Todo no es más que exterior y ustedes ya no se preocupan de su interior que tiene necesidad del verdadero amor.

Creer que el amor de su pareja depende de sus relaciones sexuales, es poner en peligro su pareja. Se dan cuenta, cuando esto disminuya, ustedes ya no estarán seguros del amor del otro para ustedes y sufrirán. Ustedes desarrollarán una culpabilidad ante sus relaciones de pareja, de manera que tendrán miedo de hacerse juzgar si no responden a las necesidades sexuales del otro.

No hay nada más falso que pensar que el éxito de su pareja depende de sus relaciones sexuales. Hijos míos, el amor no es contentar al otro por medio de las relaciones sexuales porque, al momento que ustedes ya no sean capaces de responder a las demandas sexuales del otro, vivirán con el temor de no ser amados como lo son. ¡Qué peligrosa fobia! La vida amorosa está en ustedes, no está en las relaciones abusivas. El amor los hace vivir en la paz y en la armonía, no en el temor.

Querer relaciones abusivas para satisfacer placeres excesivos, sea en el matrimonio, sea fuera del matrimonio, es hacer de ustedes hijos esclavos de su sensualidad. Sus placeres sensuales los dominan y esto no es bueno para ustedes. Ustedes no se respetan cuando se sirven de sus dulzuras y de sus ternuras que están en su interior para no satisfacer más que sus placeres sensuales. Ustedes se hacen el mal, ustedes se vuelven hijos irrespetuosos de lo que son y se vuelven hijos negligentes.

Dios les ha dado todo. Les ha dado sentimientos para que ustedes sean amor. Todo viene de él. Sean respetuosos de sus sentimientos. Ellos están en ustedes porque les han sido dados para que estén en este movimiento de amor. Todo está en Dios.

La mujer está en mí, ella es parte de mi Ser. Yo le he dado una parte de mí mismo para que ella esté con el ser amado. Cuando la mujer salió del hombre, ella salió de mí, Dios, porque yo soy el Creador del hombre. Todo está en mí.

Cuando una mujer se deja tomar por la caricia de un movimiento, ella se da para completar este movimiento: todo en ella se entrega en el amor. La mujer está en este movimiento, ella es para mí lo que ella es para el hombre. La mujer es mi obra, yo he puesto en la mujer mi actuar para que ella dé al mundo un hijo en el amor. Cuando el hombre penetra a la mujer, es para depositar en ella el germen de la vida, soy yo que hago ese movimiento. Cuando ese movimiento está en mi amor, yo soy el Actuar. Todo viene de mí.

Yo soy la Divina Voluntad. Todo está en mi Voluntad cuando ese movimiento está en mí. Es por su sí en el sacramento del matrimonio que hay ese movimiento de amor. Yo hice al hombre y a la mujer para el amor a fin que ellos se multipliquen en ese movimiento de amor. Ningún hijo viene a la tierra sin que yo no lo haya escogido; yo soy el Actuar, el Verbo. Yo, que soy el Amor, les pido de respetar este

gesto de amor; él viene de mí, no de ustedes. Soy yo el Actuar de ese movimiento, todo proviene de mí, el Creador, todo viene del Amor.

- La mujer es la belleza, ella es lo que yo he querido que ella sea para el hombre.
- Su compañía debe serle agradable, porque todo en ella demuestra al hombre mi ternura para él.
- La mujer es la joya de mi creación, ella es la perla en mi joyero.
- Todo en ella es un nido de amor, este nido de amor es el cojín de mi creación.
- Yo he depositado en ella la fecundidad para mi creación, porque todo su interior está concebido para recibir el germen de la vida humana.
- En ella, está mi creación por mi poder, ella se deja tomar en mi movimiento de la vida.
- Mi maternal Presencia está en ella, soy yo que lo he querido, yo soy el Dios maternal.
- En mí, yo llevo la vida, son ustedes a quienes llevo.
- Mi amor maternal lo doy a la mujer para que ella sea madre por mí, soy yo que le doy el amor que ella debe dar a su hijo de amor que ella lleva en su seno.
- Yo la alimento de mi amor, ella es el alimento de Dios para alimentar al hijo de Dios que ella tiene en su seno.
- Exactamente lo mismo que yo, ella da la vida.
- La mujer está en mi Presencia y, por mi santa Presencia en ella, le doy lo que yo tengo en mí: ustedes.

Hijos míos, todos ustedes provienen de mí. Yo soy Dios maternal. Su vida de hijos de Dios está en mí. Ustedes me pertenecen, mis amores, yo he hecho la creación. La mujer es mi obra, ella es la obra de mi creación. Es de su interior que sale mi creación. El Amor ama penetrar en su nido para depositar allí el germen de la vida. El interior de la mujer es su nido, es para el Amor.

Todo ser que se entrega se entrega al Amor. Cuando el hombre se une a la mujer, ya no son dos, sino uno, ellos se vuelven mi todo. Yo he hecho al hombre y a la mujer para que ellos renueven mi movimiento de amor. Cuando ellos están unidos el uno en el otro, es el Amor que fecunda su amor. Yo soy amoroso de ustedes, hijos míos. El Amor está amoroso de sus seres de amor.

Cuando la mujer no responde a este movimiento de amor, ella se niega a su Dios de amor, ella no hace más que un acto de presencia para que el hombre esté en ella. En este movimiento egoísta, ella no piensa más que en dar su encanto para que él esté en su ser. Con su experiencia, ella sabe cómo manipular al hombre para obtener de él lo que ella quiere para su placer. Todo en ella pierde su encanto, ella no es más que un objeto de codicia.

El hombre la ve sin querer darle su dulzura y su ternura, él no piensa más que en satisfacer sus placeres sensuales. Todo se vuelve trivial para ellos. Sí, hijos míos, cuando dos seres no se entregan más que por satisfacer sus placeres exteriores, no hay más que dos carnes que se dan. Este movimiento es estéril, no es más que exterior. Este movimiento estéril no ha sido hecho más que para la satisfacción.

Todo lo que es poder no viene del Amor. La mujer que abusa de sus encantos para controlar al hombre está en el poder. El poder rebaja al ser humano, lo vuelve más bajo que las bestias. Hijos míos, si ustedes quieren buenos rendimientos en una relación íntima, es porque no han comprendido nada; todo está en la ternura, en la dulzura, en la libertad y en el respeto.

Yo soy el Amor. Al Amor le place que sean felices los que se entregan a él. Adán y Eva fueron hijos del movimiento de amor. Ellos debían conocer este movimiento de amor para hacer venir al mundo a los hijos de amor. Satanás los sedujo para engañarlos. En este engaño, ellos desobedecieron a Dios Padre. Conocieron en ellos la voluntad humana que es débil. Ellos fueron, por su debilidad, hijos ignorantes de lo que debían ser.

Satanás los ha provocado para incitarlos a tener un poder el uno hacia el otro. Este poder puso en Adán una debilidad tan grande que fue incapaz de sentirse feliz, él, el único hijo de la tierra formado por mis manos quien tuvo la vida por mi soplo. Él debió trabajar para hacer fructificar la tierra, él que debería tener todo. En cuanto a Eva, este poder la hizo conocer presiones ante Adán. Ella que era la mujer que daría hijos para mi creación debía en adelante dar a luz en el dolor.

¡Los dos sintieron una gran vergüenza! No pudieron mantenerse en la pureza a causa de sus sentidos que se debilitaron a causa del pecado. Su comportamiento conoció problemas. Ya no fueron capaces de darse el uno para el otro en ese movimiento de amor. Ustedes, hijos míos, que no pueden conocer lo que es bueno para ustedes, se perjudicaron en sus relaciones íntimas. Perjudicarse, es cuando ustedes se entregan para obtener solamente lo que les da placer, sin ocuparse del otro.

Hacer el acto de amor, hijos míos, no es un juego en el que el hombre se hace dueño y la mujer vulnerable para que los dos fomenten sus encantos. El hombre que se entrega a la mujer en una relación íntima de amor debe hacerlo con la dulzura, debe de mostrarle que la ama con gestos llenos de ternura. La mujer le devuelve al hombre su ternura. Por la dulzura, ella entrega al hombre su ser y es en el amor que ellos se volverán un solo cuerpo.

Si la mujer se encuentra en una indisposición de realizar este acto, el hombre debe de permanecer en la paciencia; no debe volver a la mujer culpable de esta abstinencia. Cuando todo se hace en un movimiento de ternura, éste da a la mujer las corrientes de amor. Él se siente feliz que ella esté cerca de él sin que la haga su esclava obligándola a hacer el acto de amor.

Cuando todo se hace en un movimiento de amor, el hombre, que espera a su mujer manifestándole sus impulsos de ternura, le demuestra que él la ama. Ella que

sabe que él es afectuoso se siente comprendida, ella permanece alegre, con confianza, ante su esposo quien, la ve con consideración ante el amor que él le brinda a causa de su gentileza. Todo está en el movimiento de amor. Ellos se vuelven hijos del Amor. Ellos se aman en la libertad sin que sean esclavos de amor el uno hacia el otro.

La mujer reconoce que es bueno de dejarse amar. Ante la paciencia de su esposo, ella sabe reconocer su valor. En este movimiento de amor, la mujer aprende a ser ella misma. Sabiendo quién es ella, se vuelve para él una compañera agradable, ella se entrega a él en el amor sin retener sus impulsos de caricias que placen a su esposo. Todo está en la armonía, él le devuelve sus impulsos de ternura. Cuando esto es imposible para ella y que sus días de fertilidad han terminado y hay derrame, ella debe ser una compañera agradable dándole alegría al hombre para darle de nuevo su bondad. Todo está en el movimiento de amor.

La mujer que abusa de sus encantos para hacer de su cuerpo un objeto de manipulación vuelve al hombre incierto de satisfacerla. El esposo no puede volverse tierno ante su egoísmo. Él desarrolla en sí mismo un movimiento de rechazo. El hombre se vuelve para la mujer un ser que ha perdido su virilidad, ella no tiene más confianza en su poder de seducción, ella hace, entonces, de él un ser inferior a ella. Quiriendo controlar su vida, ella busca a dominarlo. Su decepción va hasta rechazarlo. He aquí el poder cuando ya no hay amor.

Yo les propongo un amor tan grande que no pueden imaginar lo que podrá hacer en ustedes. Se los voy a demostrar, ustedes se volverán amorosos del Amor. Hijos míos, cuando se ama al Amor, el Amor hace crecer en ustedes el amor para con su prójimo. Es en el verdadero amor que ustedes vivirán. El amor en ustedes florecerá. El Amor los volverá amor y así, ustedes volverán a su esposa feliz o su esposo feliz. Ustedes darán amor por medio del amor. Ustedes son seres hechos para amar. Hijos míos, déjenme mostrarles cómo amarse. Yo estoy en ustedes. Entréguenme su sí al Amor y les daré amor en ustedes. Yo estoy amoroso con ustedes.

Vengan, hijos míos. Espero que ustedes se decidan. Tengan mucho cuidado de tomar su sí en serio, porque el tiempo de mi venida está muy cerca. Vean hacia el horizonte, ya vengo. Yo los amo. Jesús Amor. Yo te amo. Amén.

207 – 14 de agosto de 2001 (continuación)

Jesús

Quando los placeres sensuales hacen estragos en ustedes,
los vuelven adictos a ellos.

Hija mía, yo estoy en ti, entrégate por los que llevas contigo por mí, el Amor. Te amo. Hija mía, obedecer, es ofrecer a Dios lo que te da. Todo lo que es bueno viene de él. La obediencia a mi voz es gracia para ti y para todos mis hijos. Yo soy la Palabra que quiere que todos me escuchen. Hijos míos, yo los amo, yo estoy en

ustedes. Ninguno de ustedes me es indiferente, aún los que usan la violencia contra mis pequeños.

Hijos míos, su impureza va contra ustedes y sus acciones que sacian sus placeres sensuales, van contra mí, el Amor. Yo me ofrecí para purificarlos. Ustedes, los adictos al mal, deben de reconocer sus pecados, arrepentirse de ellos y confesarlos para obtener mi perdón. Es necesario que vengan a mí en la Eucaristía para alimentarse con mis gracias. Es necesario rezar para resistir a la tentación para no caer más en las trampas de Satanás. Es necesario que se abandonen totalmente a mi Divina Voluntad para reconocerse como hijos de Dios. Es necesario morir en mí, el Amor, para renacer en el amor de Dios.

Cuántos de ustedes hacen acciones inmundas con los niños. Ustedes obligan a los niños pequeños y a las niñas que les hagan caricias inmorales. Ustedes las toman sin su consentimiento y ellos sufren a causa de ustedes. Servirse de palabras bellas para embaucarlos con el fin de lograr su objetivo es ir contra la libertad de ellos: es un chantaje. Esas proposiciones son depravadas. Demostrarles su gentileza con el único fin de hacer de ellos esclavos de sus placeres malsanos es un insulto a su ser frágil. Ellos se tuercen en sí mismos de vergüenza y de dolor. Todo el interior de ellos grita venganza contra ustedes. Ustedes, los agresores, estarán marcados cuando se presenten a mí. Ustedes que no quieren detenerse, serán los únicos culpables, no ellos, porque ellos son inocentes y mártires entre las manos de ustedes.

La mayor parte de ustedes, hijos míos, que siendo jóvenes, han sufrido estos asaltos y han guardado las huellas de ese mal. No hay razón de hacer sufrir a los otros lo que ustedes mismos han sufrido. Les pido que dejen de hacer sufrir y cesen esa violencia contra mis pequeños.

¿Acaso no saben que el mal los destruye? Si no dicen no a sus malas tendencias desde ahora, corren el riesgo, al momento de su juicio, de decir *no* al Amor y la consecuencia de su *no* los hará conocer un fuego que los hará sentir lo que han hecho a los otros. A cada instante este fuego será centuplicado, pues este fuego no se consumirá nunca, él se condensará para darles más dolor. Hijos míos, el infierno es un lugar en donde reina el mal y el mal se alimenta del mal; más se encuentran en el dolor, más aumenta su odio y ustedes se vuelven alimento del mal. Satanás es el autor del mal. Les digo estas cosas para hacerlos comprender que todo lo que hacen ustedes de mal en la tierra les será devuelto.

Si han tenido caricias ignobles contra ustedes y si los han forzado a asistir a escenas obscenas y, que a causa de eso, ahora conocen sensaciones impuras, es necesario que rechacen lejos de ustedes esas sensaciones. Cuidado, hijos míos, Satanás se sirve de ustedes para perjudicar a los otros. Él despierta en ustedes placeres malsanos que han sido experimentados por ustedes sin su consentimiento, y los incita al mal. Si ustedes escogen hacer el mal para sentir esas sensaciones incorrectas hacia ustedes mismos sirviéndose de mis pequeños, ustedes serán los únicos culpables de sus acciones y mi justicia caerá sobre ustedes. Son ustedes mismos que serán la causa de sus propios dolores, ustedes que hacen sufrir a mis inocentes hijos.

Hacer a los otros lo que les han hecho, es prohibido, es reproducir el mal, es alimentarlo, es nutrirlo y es darle una fuerza que los destruirá completamente. ¡Qué vergüenza tendrán ustedes! Ustedes, la vergüenza de su ser, cuando se vean, van a querer desaparecer porque eso les dará horror. Para no sentir el mal, algunos de ustedes van a escupir sobre el Amor para no ver más esta vergüenza que han alimentado durante sus vidas en la tierra.

Hijos míos, el mal está en ustedes. Ustedes conocen sus errores, pero ustedes no pueden verse con los ojos del alma, porque han puesto una venda sobre sus ojos para no juzgarse a sí mismos. El Maligno es tan astuto, él los incita a no detenerse. Él suscita los acontecimientos que los llevan a querer revivir esos placeres sensuales y él juega con ustedes. Cuando los hace hacer lo que es prohibido, él goza maliciosamente, él se ríe de verlos en la vergüenza, a él le gusta verlos desdichados, porque él sabe que ustedes van a comenzar de nuevo. Él los tiene prisioneros en sus redes. Cuando ustedes sucumben a sus deseos prohibidos, es su obra, es él el autor de este mal.

Si ustedes no vienen a mí para resistir a sus intenciones prohibidas, ustedes no podrán evitar la justicia de Dios, esto será imposible. Los hombres han hecho leyes para prohibirles de hacer estas acciones contra sus propios hijos y contra los otros niños menores. Ustedes que tratan de esconderles sus malas acciones, no pueden escondérselas a Dios, porque Dios está en ustedes y en todos los hijos. Él sabe todo, él ve todo, él es omnipresente. Si sus gestos no son conocidos por ellos, no lo son para ustedes y son ustedes mismos que se van a juzgar con mi justicia.

Hijos míos, les pido que ya no hagan más mal a mis pequeñitos. Vengan a pedirme la fuerza de resistir a Satanás; entréguenme su sí y yo, el Amor que vivo en ustedes, derramaré las gracias de la luz que los hará ver mi luz; los conduciré hacia el sendero del arrepentimiento en donde he sembrado las gracias de amor; les enseñaré a recibir estas gracias para que ellas los alimenten; así descubrirán que hay en ustedes el amor que es la felicidad y la pureza vendrá a mostrarles qué bueno es sentirse puro.

Los ojos de ustedes verán a los otros y verán que ellos son mis hijos. Cuando ustedes estarán con un niño, son ustedes que estarán frente a ustedes mismos; ustedes se reconocerán en este niño quien los verá porque es mi amor que tendrá en él para ustedes; él les dirá: “Te amo, papá. Yo soy tu hijo. Quiero amarte porque tú me das tu amor.” Ustedes sentirán en su interior tanto amor por su hijo. Ustedes no desearán más que el bien para él y para sus otros hijos. Ustedes descubrirán el perdón en él, porque todo en él les dirá: “Yo sé ahora que tú me amas verdaderamente. He entregado a Dios los momentos en que tú me pediste de darte momentos de placer cuando todo mi ser rechazaba y sufría. Te doy mi perdón.”

Y ustedes que buscaron placeres prohibidos con los niños menores, cuando estaban bajo la responsabilidad de ustedes, descubrirán en ustedes el amor que protege, que se da sin pedir nada y sin exigir nada. Ustedes no podrán hacerles mal porque, en ustedes no habrá más que el bien. Todo en ustedes gritará el amor al

prójimo y a los pequeños, a quienes les hicieron mal, ellos les darán su amor y ustedes descubrirán el respeto, la libertad y el amor.

Soy yo, el Amor, que estoy en el hijo quien, en la Divina Voluntad, da testimonio de su amor porque él los ama. Él les dice que él es amor en mí, Jesús. Es a través de su testimonio de amor a su agresor que él quiere unirse con ustedes para que a su vez, ustedes puedan perdonar a los que les han hecho sufrir las agresiones en su juventud.

Su hermano pequeño en la Divina Voluntad: “Yo los amo. Doy mi testimonio de amor para cada uno de ustedes. Se me ha permitido, en la Divina Voluntad, de hablarles por medio de la *Hija del Sí a Jesús*, mi pequeña hermana. El sufrimiento de ustedes ante esta violencia, la he conocido. Dios, mi dulcísimo Amor, quiere hacerles comprender que el amor comienza en el interior de sí mismos. Si no hay lugar para el perdón, el Amor no podrá encontrar un lugar de paz donde tener su puesto. Dar su sí al Amor, es descubrir que nosotros podemos perdonar.

“A ti que me has hecho sufrir, te descubro mi amor por ti. Yo soy el que Dios ha querido que yo sea, un niño como tú. Porque ahora tienes el amor en ti, vas a aprender a no pedir a los otros de hacer gestos impuros. Conocí tu satisfacción en el dolor. Quiero que Dios deposite en ti mi amor para que sepas que te he perdonado todo. Mira, Dios me hace decirte estas cosas porque vivo en él, estoy en el Cuerpo Místico de Dios. Ahora que estoy cerca de él en el Cielo, a causa de tu gesto de violencia que me causó la muerte después de esos abusos, sé cuánto sufres. No estoy molesto, porque soy amor. Estoy en ti para ayudarte a volver hacer el niño que debes de ser”.

“Ustedes que leen esto, ¡cómo los amo! Yo soy un alma muy pequeña, su pequeñito hermano. Es necesario rezar por los que hacen sufrir a los menores, porque son ellos los primeros que son alcanzados por el dolor. Ellos lo han guardado profundamente en su interior tratando de olvidar su sufrimiento. Entreguen a Dios lo que le pertenece, él es el Amor y todos sus hijos le pertenecen. Yo los amo, mis hermanos, hermanas”!

“Y tú, pequeña hermana³, que lloras porque también los amas, estoy contigo, todos estamos contigo, entrégate. Es necesario olvidarse cuando Dios así lo pide. Por amor, él dio todo, hay que dar todo.”

Jesús: Hijos míos, vengan a tomar en mis sacramentos el Alimento divino; soy yo, el Amor que les mostrará el camino de amor a seguir, pues la vida eterna está al final de este camino. Hija mía, tú estás en mí por ellos, te amo. Entrega, hija mía, ¡te amo tanto! Amén.

3. *La Hija del Sí a Jesús*.

Todo en ustedes está en la preocupación
frente a lo que ustedes son.

El Espíritu Santo: Hija mía, yo soy el Amor. Soy yo, el Espíritu Santo, que te dicta estas palabras en ti, todo está en ti. Escribe lo que tú oyes para los hijos que se pierden y que no se sienten amados como ellos lo quisieran ser, porque todo en ellos grita la discordia. Yo soy el Amor, te amo.

La Hija del Sí a Jesús: Están ante mí los que yo porto conmigo en Jesús. Todos ellos sufren. Sus cuerpos están heridos. Están destrozados de reconocerse atraídos hacia el mismo sexo de ellos.

Están tan jóvenes los que Dios me muestra. Los veo acostados en el agua no muy profunda, porque el agua no los cubre prácticamente; son hijos arrimados los unos contra los otros, acostados sobre el vientre bajo un edificio inmenso. Este edificio está sentado sobre numerosos pilares. Estos hijos están amontonados como cuerpos muertos. ¡La piel parece tan aceitosa! Siento que no están bien en su piel. Dios me señala que transpiran de vergüenza porque no son felices cuando miran su sexo. Ellos reniegan su nacimiento.

El Espíritu Santo: Hijos míos, todos los hijos antes de nacer, viven en el vientre de su mamá, protegidos por un líquido en el que flotan. Ellos se encuentran en el seno mismo del Amor. Dios ama a sus hijos, él les da la vida. Todos los hijos vienen al mundo con su temperamento. Ellos llevan consigo los dones del Espíritu Santo que les serán necesarios para hacer el bien a su alrededor. Por el sacramento del bautismo, son lavados del pecado original, ellos están en la gran familia de los hijos de Dios.

Yo, el Espíritu Santo, les doy la sabiduría para que ellos hagan el bien. Todo lo que es bueno viene de Dios. Todos los hijos tienen consigo el saber. El saber viene de Dios. Cuando viven en Dios, los dones son sabiduría para ellos. Ellos hacen el bien, sirven a Dios y le agradecen por todo lo que Dios ha puesto en ellos.

Cuando no quieren vivir en Dios, rechazan la Luz. Hacen acciones que son de alguna manera buenas, porque Dios ha depositado en ellos su Vida. Dios ama a todos sus hijos. Él los alimenta con las gracias que les da a los hijos de la Luz, quienes se ofrecen por sus hermanos y hermanas del mundo entero. Pero los que están fuera de la Luz, por su negativa, hacen malas acciones, pues se alimentan de sus inclinaciones que son el mal.

La Hija del Sí a Jesús: Los que yo veo están acostados sobre el vientre. No pudiendo aceptarse a sí mismos, no son capaces de levantarse. Se sienten avergonzados de su sexo.

El Espíritu Santo: Hija mía, Dios es el único que elige el sexo de sus hijos. Los que se niegan a reconocerse como Dios los ha escogido no son dignos de verse. Es por eso que todos están extendidos sobre el vientre apretados los unos contra los

otros. Te señalo por eso la dependencia de ellos con respecto a los otros. Ellos son víctimas de la sociedad, son vistos como hijos extravagantes. No queriendo ser como los otros, se sienten excluidos. Para no encontrarse solos en este mundo en que hay hijos de los dos sexos que han sido creados para la procreación, se reagrupan entre ellos.

La Hija del Sí a Jesús: Estos hijos que veo acostados se lamentan. Puedo escuchar sus gemidos. Ellos no son felices de lo que son, quieren desaparecer. Algunos se dicen a sí mismos: “Más vale amarse entre nosotros que somos del mismo sexo que ignorarse y quedarse solos a llorar.” Dios me hace ver su amor por ellos. Él está en ellos, en estos hijos perdidos que se dicen desdichados, sin gusto por la vida.

El Espíritu Santo: Pero ellos, hija mía, los adictos al mal, no se ven más que a ellos mismos. No quieren vivir sino que de su sexualidad, rechazando de conducirse como hijos puros. Yo doy el amor a los que rechazan de conducirse mal. Si ellos sucumben, refuerzo su ser para que puedan resistir. La perseverancia pondrá fin al mal que alimentan, sin saberlo, por sus hábitos de ir hacia la cosa prohibida.

La Hija del Sí a Jesús: Son tan numerosos estos hijos que mis ojos no ven más que cuerpos aceitosos que se mueven sin poderse levantar. Si ellos lo quisieran, descubrirían que hay una esperanza. Yo, yo estoy allí para mirarlos sin comprender su actitud.

El Espíritu Santo: El hecho que no sepas por qué estos hijos son así y que no comprendas su actitud la cual es querida de mí para mostrar a los otros que Dios es el único que puede juzgar a estos hijos, pues solamente Dios los conoce.

Ninguno de ustedes, hijos míos, está en su lugar, ustedes no tienen el derecho de emitir un juicio sobre su manera de comportarse. Amen a sus hermanos y hermanas que sufren. Entréguenmelos, yo soy la Luz que viene a mostrarles que ellos son amados y que sólo Dios les dará a ellos el verdadero amor.

La Hija del Sí a Jesús: Dios me da el amor para ellos, seres que se sienten despreciados.

El Espíritu Santo: ¿Por qué algunos hijos son atraídos por el mismo sexo de ellos? Hijos míos, para ayudarles a comprender que son seres desdichados, víctimas de un mundo que ha perdido el amor, yo voy, por amor, a ayudarles a comprenderlos.

Todos los hijos están en la búsqueda del verdadero amor, porque ellos son amor. Porque son amor desde su nacimiento, quieren el amor. Tienen esta necesidad en su ser, si no están en un contexto de amor, desarrollan un vacío en su interior, lo que los vuelven vulnerables tanto desde el punto de vista emocional como en la manera de comportarse, y todo su ser lo resiente.

El niño que viene al mundo en un medio que está fuera del amor, busca esta necesidad de amor. Todos los hijos de la tierra tienen esta necesidad en ellos, quieren ser amados como son y quieren también amar a los que ellos ven. Estos peque-

ños bebés son amor, quieren amor. Algunos, más sensibles debido a su temperamento, sufren terriblemente de esta falta de amor.

Cuando alguno de estos niños viene al mundo, ve bien a su alrededor a los padres que lo aman, pero todo su ser está en la incertidumbre, porque lo que él quiere en su interior no corresponde a lo que él ve. No está seguro de lo que él percibe es el amor. Él está en esta incertidumbre y Satanás lo sabe. Los padres, no sabiendo el peligro que ronda alrededor del hijo que quiere ser amado, les gusta su tranquilidad; no se preguntan si su tranquilidad viene porque él está en paz o de lo que lo perturba. Ellos se mantienen en la relación de padres a hijo sin percibir que el hijo mira su comportamiento. Ellos, los padres, están en el amor carnal sin pedir a Dios las gracias para que ellos puedan amarse como seres de amor.

El hijo sabe cuán importante es su papá para él; él lo ama, él quiere ser como papá, pero el lado suave de mamá le llama más la atención que el lado brusco de papá, siente menos miedo. En él, todo se deja influenciar por esa inclinación. Sin que la madre ni el padre se den cuenta, el mal comienza a suscitar en él las necesidades. Él quiere encontrarse como la dulzura y la ternura de la mamá. A él le gusta comportarse como ella, esto se vuelve una complicidad femenina.

Él tiene sed de amor que busca a ser lo que mamá es, porque ha encontrado en su exterior lo que le hace falta a él. Su papá para él es un ser fuerte, imponente, que tiene valores determinantes, y esto es tan verdadero que no se siente a la altura de lo que él ve. Él lo quisiera tanto pero, en él, ¡es tan frágil! Todo lo que él quiere, es ser amado como él quiere ser amado, sin batalla; sí, porque lo que él ve es demasiado para él. Él es desdichado de no ser capaz de alcanzar este nivel que tiene papá. Como tiene una gran sed de ser amado, él se otorga necesidades afectivas que son colmadas por la única persona que lo hace sentirse bien: su mamá. Él cree que el verdadero amor es el que ve en el exterior.

Un día, su vida comienza a voltearse hacia la sexualidad. El sexo le llama la atención y, como el cuerpo femenino es más atrayente, le agrada lo que ve. El cuerpo del niño se transforma y, en su desarrollo, ve sus formas que no son como él quisiera. Él se retira de él mismo para no pensar más en eso, él se vuelve silencioso. Muy dócil, él se da a los otros para darles gusto porque en su interior se siente mal. Todo en él quiere ser amado con dulzura y ternura; es por eso que le gusta ser tierno cuando se encuentra con un amigo.

Le gusta la compañía femenina porque ésta es lo que él resiente, pero su sexualidad es atraída hacia los varones. Él rechaza lo que él resiente, él sufre, él quiere refugiarse en él mismo, porque le da vergüenza lo que acaba de descubrir. Como acaba de percibir que es atraído por los que son del mismo sexo que él, él se vuelve una preza fácil para los que han caído en sus placeres sensuales.

Hijos míos, el ser no puede vivir de su sexualidad, él es demasiado amor para renunciar a todo lo que está alrededor de él porque, lo que él ve, son hijos hechos para ser amados en el amor del prójimo. Pero el mal ronda alrededor de él. Si él

escoge de hacer el mal, él alimenta este mal. Es Satanás que ha suscitado el mal alrededor de él para incitarlo a consentir en ello. Todo hijo que no está en la oración y en la mortificación de su cuerpo, para resistir a sus malas inclinaciones, se deja tomar por Satanás.

La Trinidad: Hija mía, tú eres nuestra como ellos son nuestros. Yo soy el Padre de ellos, su Hermano y su Amor. Nosotros, la Trinidad, somos para ellos la única fuente de la felicidad. Entrégate para nuestros hijos, todos son nuestros.

Jesús: Mi bienamada, ¡cómo te amo! Ámame. Dime que tienes necesidad de lo que yo te doy. Dime que tú me amas, tengo tanta necesidad que se me digan los *yo te amo*. Este mundo de incrédulos debe de saciarse porque, si estos hijos continúan así, no habrá mucho tiempo para que ellos puedan arrepentirse. Sus debilidades les hacen hacer actos inmorales contra su propia existencia.

Este mundo sin sentido está a punto de conocer su suerte. Ya no puede continuar así, ¡está en un estado tan lamentable! Tú lo has visto en tu sueño. Estos seres, estos pequeños hijos de una edad inmadura, no eran seres aceptables, ellos eran como bestias que se amontonan en el sudor de su ser, ellos agonizan, se sentían tan inmorales.

Todos estos hijos son seres extraños a ellos mismos. ¡Pero este tiempo está tan cerca de terminar! Cuando esto llegue, será demasiado tarde para ellos; se van a ver en terribles dolores. Tú has sido testigo de su estado lamentable, es por eso que estuviste toda perturbada. Tú no comprendiste que te quería sumisa a mi Divina Voluntad para hacer de ti un testigo de mi amor para ellos que eran hijos en la congoja. Los hijos que yo te mostré ¡sufren tanto! Sí, hija mía, mis hijos sufren en su interior, ellos gritan para que se les vaya a ayudar. Ellos no saben cómo liberarse de lo que ellos viven. Ellos tienen sufrimientos terribles.

Mi amor, este tiempo les va a llevar un instante de luz en ese mundo de obscuridad. Si ellos descubren en su interior el amor, saldrán bien de este callejón sin salida. Si ellos no quieren descubrirse tal como lo son, entonces, el amor que está en ellos va a desaparecer para siempre; ellos se dejarán destruir y eso será por siempre. No habrá un solo lugar que les aportará la frescura, la ternura, la bondad, la caridad, la atención y la amabilidad; nada alrededor de ellos les dará la felicidad. Se hundirán para no aparecer nunca más. Serán seres del dolor infame.

¡Ah, mis hijos!, comprendan lo que les quiero decir. Yo utilizo todas las maneras para hacerlos comprender que este tiempo que ustedes viven en este momento no tiene sentido alguno, no puede continuar así. Yo soy el Amor que les grita: “Vengan a mí, yo soy el Amor que vive en ustedes. No se dejen morir. No se dejen desaparecer.” Yo soy Jesús, soy quien los ama. Yo no los condenaré. Les voy a dar la fuerza para que se corrijan. No haré de ustedes hijos esclavos del Amor, ustedes serán los hijos de Dios, seres libres, hijos que amen la vida. Ustedes estarán en una felicidad sin fin. Comprendan lo que les digo.

¡Ah hijos del dolor, vean cómo la vida de ustedes está en completo desorden! No hay nada fuera de mí que pueda hacerlos volver al buen camino. ¿Creen ustedes que sus vidas tortuosas los va a conducir sobre el buen camino, el que los lleva hacia la felicidad?

Hijos míos, la mayor parte de ustedes ha desarrollado la adversidad contra los que no aceptan sus inclinaciones inmorales cuando ustedes quieren ser iguales que ellos. Ustedes creen que ellos son la causa de sus sufrimientos. Hijos míos, son ustedes que son la causa de sus sufrimientos. Ustedes sufren de ver a los otros que no los aceptan como ustedes son. ¿Cómo podrían ellos ya que ustedes mismos sufren de ser como son? Ustedes quieren vivir, hijos míos, con su sexualidad, sin preocuparse de la virginidad de sus seres.

Ustedes no quieren preocuparse de los mandamientos que han sido dados por el Amor. Ustedes piensan, hijos míos, que el amor es una emoción que viene de sus placeres sensuales. Ustedes creen que lo que los llena es para ustedes un movimiento de amor, ustedes hacen las cosas al revés. Ustedes realizan actos inmorales y tratan de convencerse que ustedes son normales. Hijos míos, lo que es normal, son ustedes; lo que es anormal, es lo que ustedes hacen. Ustedes creen que pueden ponerse al abrigo de mis mandamientos haciendo leyes que justificarían sus actos impuros.

Mis pequeños hijos, lo que ustedes hacen, es contra ustedes mismos; ustedes solos lo van a sufrir. Ustedes quieren disimular detrás de los gestos de simpatías, haciéndose creer que son hijos que han nacido con un desequilibrio hormonal. Estos gestos los llevan a la amargura. Los llevan a olvidarse de ustedes mismos, a querer borrar lo que ustedes son. Ustedes no son hijos del error, ustedes son mis hijos, ustedes son únicos, concebidos por el amor, de mi amor.

Cuando yo los vi pequeños bebés, yo los amé y los amo siempre como ustedes son. ¿Por qué querer cambiar la belleza de su ser? ¿Por qué querer negar lo que Dios ha querido que sean ustedes? Ustedes buscan a contemplar su exterior usando artificios, sin querer sacar el amor de su interior.

Ustedes son hijos que tienen necesidad que se les diga: “Amor, tú provienes de mí, tú no eres un otro, tú eres tú mismo. Yo, yo te amo. Soy yo tu fuerza, soy yo el Ser que vive en ti. No te engañes, ven a tu interior, tendrás las gracias de amor. No dejes al otro, Satanás, que te de ideas de placeres carnales para colmar la falta de amor que está en ti, soy yo que te doy amor”.

“El amor, está vivo, está en tu interior. No dejes morir el amor en ti para hacer saber al mundo que, tú, tú eres equilibrado y que es normal que quieras vivir con tu sexualidad. Yo te amo demasiado para dejarte vivir con tus errores. Yo soy el Amor y el Amor te quiere, a ti, tal como eres, con tu debilidad. Ven a pedirme la ayuda, yo vendré a ti para darte las gracias para que te arrepientas. Tú has agotado tantas fuerzas para mostrarte que eres un ser completo con tus errores”.

“Ven con lo que has hecho. Yo te voy a dar gracias de amor. Estas gracias de amor, serán para ti, ellas te pertenecerán, ellas estarán en ti para hacerte comprender que tú eres un hijo de Dios, que debes de ser amor. Ser de amor, perteneces a tu Dios, tú procedes de él, él te ha dado su Sopro para que tengas la vida eterna. Yo, Jesús, soy quien murió en la cruz por ti. Tu arrepentimiento es el que te va a llevar a la vida eterna. Tú eres el que tengo a mi derecha para que puedas reconocerte bueno, así como el buen ladrón. Ven a tu interior, a tu lugar, y sepas que eres mi amor”.

“Antes de dejarte, entrar en tu interior, ven a pedirme las gracias de sabiduría para comprender el valor de estas palabras que son para ti. Tú eres tan débil, ellas te ayudarán a descubrirte. Estas son palabras de esperanza, palabras de ternura, palabras que vienen de mí, el que se dejó crucificar por amor por ti y por cuantos otros como tú. Tú estás en mi Ser. Yo sufrí por ti porque yo me intereso por ti”.

“Tú, ¿es que te interesas por ti mismo? ¿Quieres vivir una vida en la tierra con tu placer, sin ocuparte de tu vida interior? Esta vida es tuya; Dios, mi Padre, te la ha dado. Tú eres libre de aceptar que ella sea eterna. Si tú dices sí a mi llamado de amor, tú le volverás a dar un gusto de amor y ella volverá a aprender a vivir en el amor porque tú has nacido para vivir de amor. No dejes morir la vida en ti, porque no tendrás otra”.

“Yo te lo suplico, ten cuidado contigo mismo, hay tantos que mueren de enfermedades contraídas por relaciones sexuales malsanas. Estas enfermedades vienen de la negligencia frente a sus vidas. Esta negligencia no les aparece sino cuando están a punto de perder la vida. Es allí solamente que se dan cuenta de su negligencia, la de no haber venido a mí, Dios, para pedirme las gracias que les habrían ayudado a no sucumbir a su sexualidad. El amor, hay que cuidarlo. Si se le descuida, va a caer enfermo, va aún más a desaparecer; no te dejes desaparecer. Yo te amo”.

“Te dejo ahora para que puedas reflexionar a mi petición. Yo, yo estoy en ti, listo a recibirte con mis gracias. Te amo y te bendigo.”

Ah, tú, tú, tú y tú, y cuántos otros más, vengan a mí, los amo, mis amores. Jesús, quien te ama, mi bienamada. Amén.

209 – 14 de agosto de 2001

Jesús Amor

Sólo el Amor puede ayudar a los que están
en estado de pecado.

Yo estoy en ti, mi bienamada del sí a Jesús, te amo. ¡Qué bello es tu amor sincero hacia tu Dios! Estoy tan triste por mis hijos que se batan entre ellos mismos! Todos estos hijos son hijos de Dios, pero sólo se escuchan ellos mismos, no vienen a mí, Jesús Amor. Cuando dos de mis hijos tienen una opinión contraria, se vuelven rivales para ganar la batalla.

Sí, hijos míos, cuando dos hijos se obstinan, es porque no aceptan las ideas del otro; a veces, sus palabras se vuelven tan acerbadas que se declaran en guerra. No se dan cuenta de lo absurdo de la situación. Ellos se vuelven adversarios. No hay respeto alguno entre ellos. No perciben la debilidad del otro, porque ignoran su propia debilidad. Se han vuelto dos hijos bajo la influencia del Maligno. El uno quiere tener la razón y el otro quiere también tenerla. Cuando dos hijos de amor se hacen mal, es porque no perciben que el mal está en ellos, hay controversia.

Un hijo que ha dicho sí al Amor ama el bien. Cuando se encuentra con un hijo que trata de dominarlo por sus propósitos, aún si no aprecia esta conversación, él sabe que si él me la entrega, él conservará su paz. A este hijo le gusta estar en armonía conmigo, el Amor. Hacer el mal lo vuelve triste, porque le gusta agradarme. Aún si él está en presencia de alguien que quiere imponerle una idea contraria a la del Amor, no la dejará entrar en él, me la entregará, teniendo cuidado de no perjudicar a su prójimo. La persona que quiere hacerle comprender que su idea es la buena, aún si ella utiliza estratagemas, no podrá perjudicarlo, porque él se ha abandonado al Amor. Él me confiará esta persona que no sabe que se está perjudicando a sí misma. Un hijo del sí no quiere nada de malo, él ama lo que es, y ama a quien ve. Si un hijo no percibe el amor en el otro, es porque es, antes que todo, ignorante de su propio amor.

Cuando el amor está en cada uno de ustedes, no hay más dominación; todos ustedes quieren dar y ofrecer, ustedes quieren el bien para ustedes mismos y para los otros. El amor está en ustedes, él está en todos los hijos de Dios. Yo soy el Amor, vivo en ustedes. Cuando los hijos se disputan, es porque ellos no son respetuosos de sí mismos, ellos se dañan tanto! Ellos no se dan cuenta que son los primeros que son alcanzados por las flechas que le lanzan a los otros.

En una conversación entre dos hijos, cuando el amor está ausente, no puede resultar nada más que la rivalidad: el uno que quiere emitir su opinión y el otro piensa lo que va a decir. Ambos no se han dado cuenta que no han escuchado al otro; todo lo que quieren, es continuar su conversación. Estos dos hijos monologan. No dan nada de ellos mismos, son estériles en sus relaciones amigables. Estos dos hijos no han comprendido que la rivalidad es un cuchillo de dos filos, o sea que están por ganar, o sea que están por perder la cara: los dos son contrarios al amor.

El amor, es darse; si ellos no pueden darse, es porque no les gusta lo que ellos son. Ellos se tienen sobre aviso tratando de guardar la cabeza en alto para que ni el uno ni el otro se sientan agobiados por el temperamento del otro. Están tan poco seguros de ellos mismos que detallan sus ideas para no perder su lugar, porque ninguno está seguro que el otro comprenderá su punto de vista.

Una vez terminada la conversación, se quedan con un vacío en su interior. Este vacío es producido por el resentimiento de no haber sido comprendidos, porque en el fondo de ellos, cada quien siente la pena de ver que el otro no ha apreciado su punto de vista, cuando ambos han puesto toda su energía en querer ayudar al otro a comprenderlo bien. Los dos se regresan con un peso en sus espal-

das: la incertitud ante la amistad del otro. Para encontrar de nuevo el bienestar, alejan este pensamiento diciéndose: “No importa, yo sé lo que he dicho; si no está contento, yo ya no puedo hacer nada. Yo soy libre después de todo, no le debo nada.” En el fondo de ellos, no son felices, porque les hubiese gustado que todo pasara en armonía.

Pero, hijos míos del Amor, esta armonía no puede existir entre ustedes a no ser que quieran el bien para ustedes y para su amigo. Es necesario darse. Darse, es demostrar al otro que él es importante a los ojos de ustedes. Aún si su opinión no es la misma que la de ustedes, ustedes deben de amarlo suficientemente para no obstinarlo. Dándole el primer lugar en la conversación, ustedes aprenden a escucharlo con interés por lo que él es.

Si lo que él dice es contrario a los valores de ustedes, escúchenlo sin querer humillarlo con sus convicciones pues saben lo que hay en ustedes. Ustedes tienen confianza en mí, el Amor, es por eso que deben de entregarme esa conversación. Soy yo que escucho y soy yo que la tomo; ustedes, coserven la paz en su interior. Soy yo que derramo en ustedes las gracias de amor para ustedes y la persona con la que están. Todas sus conversaciones, deben de dármelas.

Cuando les pregunten lo que ustedes piensan, respóndanle con amor, así ustedes lo respetan y se respetan. Es con palabras calmadas y llenas de amor que salen de ustedes que deben de responderle, no con palabras que le demuestran que está equivocado. Díganle que sus pensamientos son diferentes porque vienen de ustedes mismos. Esto deben de decirlo con palabras simples, humildes y llenas de consideración para con él, permaneciendo como ustedes son en su interior, sin mostrarse vanidosos. La ponderación es para ustedes una buena manera de expresarse. El amor sale de ustedes y él es testigo.

Después de la conversación, él no estará probablemente de acuerdo con las ideas de ustedes, pero él los respetará, porque habrá detectado en ustedes el amor, la franqueza y aún más, la admiración para con ustedes que guardaron su sangre fría. Él no los habría bombardeado inmediatamente con su opinión, porque se dará cuenta que no estaban débiles, y esto le dará gusto de haber conversado con alguien autónomo que sabe lo que dice y sabe lo que quiere.

Luego los dos se regresarán llenos de sabiduría, porque el amor en ustedes se dejará ver. Soy yo el Amor que les habrá dado el amor para ustedes que saben que son amor y para el otro que no sabe que él también es amor.

Mis amores, cuando ustedes sientan en su interior el deseo de expresarse con emoción, sepan reconocer si esta emoción es amor en ustedes preguntándose: “¿Es que mi conversación va a ayudarlo a reconocerse amor? ¿Es que mi conversación me va a hacer crecer en el amor? ¿Es que mi conversación le va a agrandar al Amor? ¿Es que mi conversación será para mí un testimonio de amor que permanecerá para siempre?” Comprendan ustedes, hijos míos, que lo que digan quedará inscrito en el Libro de Vida, yo los amo.

Tú, hija mía, mi pequeña bienamada, que sabes escuchar mi voz, tú te abandonas en mí para dejar todo el lugar al Amor. Así tú estás segura que tu conversación será inscrita en el Libro de Vida. El abandono en Dios, ¡es la felicidad! Te amo. Amén.

210 – 14 de agosto de 2001

Jesús

El Amor habla con ternura.

Hija mía, conságrale a Dios tu vida y todas las que están contigo. Entrégame tu sí, yo derramaré en ti las gracias de amor que aprovecharán todos los que tú llevas contigo. Tú vives en mí que soy el Amor. Hijos míos de amor, Dios los ama y, porque yo los amo, los corrijo. Si veo a uno de ustedes hacerse mal, yo corro hacia él para corregirlo para que él pueda tener la vida eterna, porque yo me entregué por él por amor. Estas reprimendas son hechas con ternura, pues ilos amo tanto!

Mis queridos hijos, déjenme hablarles de ustedes. Ustedes que van a la misa prácticamente todos los días o todos los domingos, que practican los sacramentos y que hacen buena cara ante los suyos, ustedes se dicen hijos de amor y, sin embargo, hablan entre ustedes de mis pobres pequeños que no saben que son amor. Yo, Jesús Amor, les pido de no juzgar a sus hermanos y hermanas, aún si estos no están de acuerdo con lo que ustedes hacen y con lo que dicen.

Hijos míos, es cierto que es difícil para ustedes ser complacientes con los que hacen el mal, con los que no practican la misma religión que la de ustedes y con los que están en los errores, como sus propios hijos, su familia, sus amigos, y aún su esposo o esposa. Es necesario que ustedes los acepten tal como ellos son; yo, que los amo, los acepto tal como ustedes son, aún si no son como yo quisiera que sean.

Mírense ustedes, ustedes hacen muchos esfuerzos para cumplir lo que se les ha pedido en mis leyes de amor pero, a causa de su voluntad humana, han desarrollado en su interior una desventaja: la de emitir su opinión, y esto los perjudica.

Ustedes creen que si hacen saber a los otros que están en estado de pecado grave conforme a mis mandamientos, ustedes son fieles que actúan para Dios. Pero, hijos míos de amor, por sus palabras, ustedes condenan a su prójimo. Pequeños hijos calculadores, ustedes calculan los pecados de los otros para no sentirse culpables.

Ustedes se carcomen de inquietud pensando en los otros que cometen pecados. Ustedes tienen tanto miedo que les llegue algo terrible que les haría perder la vida a tal punto que la vida de ustedes se vuelve un sufrimiento. La actitud de ustedes los lleva a pensar que son culpables ante su forma de conducirse. Ustedes se dicen que si ellos van al infierno, será la culpa de ustedes porque no los advirtieron. Ustedes tienen miedo de sus pensamientos porque, para ustedes, un buen cristiano debe hacer saber a los otros que ellos cometen pecados mortales.

Ustedes ven, mis dulces hijos, que llevan consigo juicios contra ustedes mismos y su prójimo. ¿Qué saben ustedes del momento en que se presentarán ante mí? Ustedes deben de aprender a entregarme sus vidas y las de su prójimo. Amen a su prójimo como yo los he amado, ámense como yo los amo. Mis dulces hijos, tengan cuidado, no juzguen contra ustedes mismos y su prójimo.

Vengo, por medio de estos escritos, a ayudarles a comprender mis leyes de amor tomando el ejemplo de los talentos. Un día, un hombre partió por un tiempo lejos de la casa de él. Antes de salir, dio cinco talentos a uno de sus siervos, a otro dos talentos y a otro un talento, según sus capacidades. Soy yo, el Señor, que he dado a mis siervos los talentos según la medida de sus capacidades. Soy yo, el Amor, que les doy las gracias de amor según lo que ustedes son.

Mis siervos buenos multiplicaron sus talentos porque se sirvieron de mis talentos que yo mismo les había dado para hacer el bien a su alrededor. Yo les doy el amor en su interior para que ustedes puedan hacer el bien a su alrededor. Cuando ustedes se dan, yo multiplico mis gracias de amor en ustedes para que todos los que están alrededor de ustedes las aprovechen. Ellas salen de ustedes porque ustedes quieren ayudar a los otros y yo las multiplico, sabiendo que ustedes hacen el bien.

Al que le di cinco talentos, los hizo fructificar, porque en él había el sentido del deber, todo como los que se dan sin contar a todos los que ellos llevan consigo mismos; ellos se abandonan totalmente sin pedir nunca nada para ellos mismos, sino más bien por todos los hijos de Dios. Puesto que ellos son donación en sí mismos, estos hijos están en la multiplicación puesto que, más se abandonan, más los vuelvo abandono de sí mismos a fin de que ellos puedan darse aún más.

El que recibió dos, él dio de sí mismo porque él era bueno; a él le gustaba lo que hacía, como todos los que hacen brotar en ellos mismos mis gracias de amor para ofrecerlas a los que ellos aman. Yo los colmo para que ellos den aún más.

Cuando yo pregunté al que había recibido un talento si él lo hizo fructificar, él se defendió queriendo disculparse de su negligencia hacia mí, su Señor. Su actitud hizo de él un siervo malo. Él no se dio cuenta de mi amor por él. Él justificó su conducta diciendo que su Señor era un hombre calculador. Él demostraba con eso que Dios sabe dar y quitar. Él tuvo que recurrir a su propia fuerza para defender su comportamiento. Él no pensó más que en su defensa, él no vio como su actitud lo ponía en error.

Cuando alguien hace salir de su interior movimientos de rechazo para disculparse, hay una mala conciencia; es por eso que él busca defender el mal que lo habita. El siervo malo no vio que yo lo quería noble y puro en su actitud. El número de talentos que yo le confié fue de uno porque yo sabía que era débil. Yo, el Señor del dominio, no le habría pedido más de lo que él era capaz de darme. Un tan solo esfuerzo habría hecho sobresalir de él su bondad, pero su miedo le impidió de hacer el bien.

Como todos los que se toman por mí, ellos no vienen a mí, ellos no se confían más que en ellos mismos, ellos dudan que yo los pueda ayudar y no piden nada. Ellos no quieren más que esperar mi regreso para tener lo que merecen. Éstos no dan nada a los otros porque han enterrado en ellos mismos mis gracias de amor. Sus acciones no producen frutos, se han vuelto tan estériles, que no ven su pobreza de amor.

Yo, el Señor del dominio, que conocía a mi siervo, he venido a él para mostrarle su error, pero como no pudo discernir el amor, no vio mi ternura. Él se juzgó a sí mismo como siervo egoísta, pensando solamente en él, enterrando en él su impulso de amor que lo habría podido alimentar por mis gracias de amor. No pudiendo dar, se retira en sí mismo para justificarse. Nadie a su alrededor pudo aprovechar el amor, porque en él, nada quería salir. Creyéndose un buen siervo, desarrolló la avaricia de amor.

Hijos míos, el amor, eso se da, eso se comparte, se ofrece y se multiplica. Cuando un hijo es amor, él es todo para Dios, para él mismo y para su prójimo, porque él vive en Dios que es el Todo. Los amo tanto, comprendan mis enseñanzas de amor. Mis leyes de amor les muestran que es necesario amarse y amar a su prójimo como yo los amo. Es tan maravilloso cuando esto se hace en el olvido total de ustedes mismos, sin usar su voluntad humana, pensando solamente en los hijos de amor que están habitados por el Amor, ¡así como ustedes!

Hijos míos, si ustedes se sirven de sus palabras para demostrarles a los que les rodean su mala conducta ante mis leyes de amor, ustedes tendrán la dificultad para ayudarlos. Si ustedes quieren ayudar a mis hijos diciéndoles de conducirse bien con palabras de amenazas como: “Tú harás mejor si sigues los mandamientos de Dios, si no tú irás al infierno”, ellos no tendrán confianza en mi misericordia.

Si ellos piensan que sus juicios son verdaderos, se verán castigados de antemano y se reconocerán como hijos incapaces de conducirse bien, dado que ellos no tienen mis gracias. Yo soy el Amor, yo no quiero condenarlos. Si ustedes les dicen que actúan mal, cuando son incapaces de verse como hijos infieles a mis leyes, las palabras de ustedes tendrán un efecto inmediato de hacerlos huir ante mi misericordia; estos hijos se verán juzgados por los medios de ustedes. Hijos míos, mis leyes se vuelven las de ustedes.

¡Cuántos utilizan la voluntad humana cuando ésta lleva las huellas del miedo! Cuando ellos se conducen mal, ustedes sienten tanto miedo que ellos no sean perdonados, y la voluntad de ustedes se pone en marcha para demostrarles que ellos son hijos imperfectos, incapaces de conducirse bien. A ustedes les hace falta la fe en mi misericordia cuando les dicen sus errores para que ellos sigan mis leyes de amor. Yo, que soy la misericordia, estoy en ustedes, tomo conmigo todas sus faltas al Amor para fortificarlos para que tengan, ustedes también, la fuerza de perdonar a sus hermanos y hermanas que están tan débiles.

Mis amores, ustedes tienen en su interior tanto amor y no lo utilizan sino que en algunos momentos; ustedes no comprenden mi amor que es infinito por cada uno de ustedes. Yo di mi Vida por los que tienen mala salud; ellos son mis bienamados como ustedes. Yo los amo sin distinción. Todo en mí es justicia. El amor en ustedes soy yo: yo en ustedes, ustedes en mí, y yo estoy en ellos también. Yo que soy el Amor, me ofrezco a mi Padre del Cielo para salvarlos para que todos estén conmigo en el Paraíso. Yo no quiero perderlos.

Mis amores, si yo he venido a ofrecerme como el Cordero que se deja inmolar, es para mostrarles que soy manso y que en todo mi ser hay ternura. Yo los amo y demostrándoles mi amor por cada uno de ustedes es que vendrán a mí. Hijos míos, la vida les ha dado alegrías y dificultades; estas son sus elecciones. La voluntad humana de ustedes ha hecho que tengan que elegir entre el bien y el mal.

¡Cuántos hijos antes que ustedes eligieron hacer lo que estaba prohibido! Ellos desviaron mis leyes de amor para hacer lo que les agradaba, ellos no se preocuparon de las consecuencias que les ocasionaron muchas desdichas. Todas esas desdichas han sido la causa de muchas enfermedades, de plagas, de guerras y de hambrunas; el mal ha reinado en la tierra. Estando con ustedes, vine a purificar todo ese mal que hay en su interior.

Estos hijos que vivieron antes que ustedes conocieron el mal y, como eran hijos que perdieron el gusto de conducirse bien, fue necesario que se contengan para renunciar a sus malas costumbres. Ellos conocieron mi misericordia. ¡Ah, cuántos se volvieron santos! Ellos están ahora conmigo en el Cielo. Yo utilicé con ellos palabras de amor y gestos de ternura.

Mi Palabra está inscrita en mi Evangelio para todos los hijos de la tierra: ahí encontrarán mis enseñanzas. Todos ustedes deben de leerlas y ponerlas en práctica. Ustedes se volverán hijos de amor. Son mis palabras que son vida; ellas llevan en sí mi Presencia.

El Espíritu Santo abre en ustedes el acceso a la luz, él les hace comprender mi amor por ustedes. Leer sin pedírselo, es como un niño que quería alcanzar un objetivo sin hacer esfuerzo alguno, sin pedir ayuda y sin aceptar ningún estímulo. No quiere fiarse sino que en él cuando no sabe dónde, cómo, por qué y con quien debe de aprender todo. Pero sólo, él no puede, hijos míos, solamente el Espíritu Santo puede hacerles ver la luz. Mi luz está en ustedes. Él abrirá el interior de ustedes para que puedan ver mi amor por ustedes.

Es así que van a poder comprender mis enseñanzas con mi luz, no con su voluntad humana, soy yo la Luz. Es con mis palabras que estos hijos, que antes que ustedes estaban en pecado, tuvieron fe en mi misericordia. Ellos comprendieron que yo los amaba con un amor infinito, ellos recibieron mi misericordia.

Si yo hubiese usado palabras severas condenándolos a causa de sus pecados, ellos no habrían escuchado que esas palabras para evangelizarlos, y son esas palabras que el Espíritu Santo les habría inspirado de escribir para ayudarles a venir

hacia mí. ¿Creen ustedes que habrían venido a mí con palabras de reproches, de amonestación, de sentencia y de chantaje? Hijos míos, ¿no es eso lo que ustedes hacen cuando quieren demostrar a los otros sus debilidades?

Si alguien es puesto frente a sus errores cuando él está en su falta, él no pensará en corregirse, porque tendrá demasiada vergüenza, él querrá huir yéndose lejos de esas palabras que le han recordado su debilidad porque eso le hace demasiado mal. En el fondo de él mismo, sabe que ha actuado mal, pero ha desarrollado en sí una defensa contra su mal: la de no ver su pecado. Se ha vuelto un ser insensible a su dolor.

¿Será necesario que se hunda en su dolor para que pueda volver a ser lo que él quería? No, hijos míos, él no podrá por las palabras de ustedes, porque ellas no contienen mis gracias, ellas son humanas, solamente mis palabras comportan beneficios. Son mis palabras llenas de gracias que les ayudarán a reconocerse en estado de pecado.

Mis pobres pequeños tienen necesidad de sus oraciones no de las palabras de ustedes. Yo tomo de ustedes las oraciones que me entregan para ellos y les derramo las gracias que los fortificarán, para que puedan ser capaces el día en que les diré a cada uno: “Me amas, tú que has arrojado lejos de ti mis mandamientos?” ¿Comprenden ustedes que no están equivocados cuando ustedes me entregan todos los pequeños que están enfermos? ¡Ellos tienen tanta necesidad de ustedes! Ámense los unos para con los otros como yo los amo.

Hija mía de amor, Jesús está en ti. Mis amores, ¡los amo tanto! Guarden en su interior mis preceptos de amor, ellos les ayudan a caminar hacia la vida eterna. Amén.

211 – 14 de agosto de 2001

Jesús Amor

Sigan mis leyes de amor.

Mi dulzura bienamada, tú te realizas en el Amor; sí, en ti está nuestra Voluntad. Cuando tú escribes, tú te entregas al Amor. Entrégate, entrégate, mi bienamada, entrégate.

¡Ah mis hijos! algunos de ustedes deforman mis leyes de amor. Transponiendo mis decires para hacer la voluntad de ustedes, ocasionan dolores a mis santas llagas que no cesan de derramar en ellos y en ustedes las gracias de purificación. Hijos míos, estos escritos les ayudarán a darse cuenta que cuando hacen su voluntad en vez de la Voluntad nuestra, cometen faltas frente a mis leyes de amor.

Yo he venido a este mundo por ustedes, los minusválidos de mis santas leyes de amor. ¡Cuántos piensan que vivir fuera de mis mandamientos ahora no tiene importancia! Algunos de mis hijos elegidos piensan que mis mandamientos son demasiado rígidos, éstos gritan en alto y fuerte: “Es necesario que eso sea menos

pesado para los cristianos de estos tiempos. Jesús es tan dulce que él puede perdonarles todos los errores que han cometido porque él es misericordioso.”

Hijos míos, eso es cierto que soy misericordioso, pero no puedo perdonarles, a no ser que ustedes se arrepientan de sus errores. ¡Cuántos irán al purgatorio para purificarse después de haber constatado sus faltas hacia las leyes de amor! ¡Y cuántos otros irán al infierno porque rechazarán de reconocer sus faltas, y esto será a causa de los errores que algunos de mis hijos elegidos transmiten! Estos últimos, porque hacen perder la vida eterna a mis hijos, se verán juzgados más severamente a causa de lo que dicen.

Sí, hijos míos, toda ley es necesaria para la buena marcha de este mundo. Aunque ustedes no quieren reconocerlo, sus leyes humanas vienen de Dios. Es mi Padre del Cielo que ha dado esas leyes de amor a los primeros hijos. Adán tenía el amor de Dios y Dios guió sus pasos. Aún después de su desobediencia, Dios lo guiaba, porque debía de escoger entre el bien y el mal. Los hijos de Adán conocieron el bien, porque ellos alimentaban sus pensamientos con palabras de Dios. Pero Caín cometió el mal y, a causa de eso, Dios lo castigó. Él lo expulsó fuera de su presencia, conoció la justicia de Dios.

Dios dio a Moisés sus leyes de amor para que cada hijo permanezca en el bien, no en el mal. Dios conoce a sus hijos, él sabe que son débiles ante el mal. Dios da a cada hijo el derecho de escoger entre el bien y el mal. Nosotros, la Trinidad, sabemos que es a partir de nuestras leyes de amor que ustedes han formulado sus propias leyes. Su voluntad humana conoce la justicia del hombre pero la vida de ustedes conocerá mi justicia.

¿Qué les sucederá a ustedes sin nuestras leyes que el mundo de ustedes trata de respetar más o menos? ¿A dónde irían ustedes si las leyes no existieran? ¡Cuántos ladrones, asesinos y violadores estarían libres de hacer sus fechorías en este mundo sin nuestras leyes! Nosotros, mi santo Padre, el Espíritu Santo y yo, Jesús, les hemos hablado por medio de nuestras leyes.

Antes de mi venida en la tierra, el pueblo elegido por mi Padre siguió nuestras leyes de amor. Para no cometer demasiados errores, estos hijos conocieron los mandamientos de Dios por medio de Moisés; estos se volvieron sus principios de vida. Mientras ellos siguieron los mandamientos de Dios, se sintieron protegidos por Dios. Pero como no estuvieron a la altura de lo que Dios esperaba de ellos, Dios desvió de ellos su mirada. Fueron dejados a ellos mismos sin su protección cuando Dios no quería más que su bien. Dios esperó que sus hijos vinieran a él. Estos hijos sabían que él era un Dios de justicia. Como él les prometió al Mesías, ellos gritaron a mi Padre y él les dio el Salvador tan esperado.

Algunos de mis elegidos hablan de la tolerancia hasta decir que los pecados no existen sino en los que creen que todo es malo. Ellos dicen que el mal está en el que piensa haber cometido un pecado y, que en realidad, si es pecado, es porque él mismo ha aceptado que sea un pecado.

Ellos les hablan así: “La religión está hecha por los humanos, ella no es una carga, todo el mal está en sus cabezas. Si ustedes creen haber hecho el mal, es porque tienen una mala conciencia. Es como asistir a la misa, si es una alegría, hagan lo que piensan que es bueno para ustedes, pero si ven que para ustedes es una obligación que viene de las leyes de la Iglesia, son ustedes solos que se la imponen. Si ustedes creen que faltar a la misa los va a conducir al infierno, cuidado son ustedes que están en el error. La misa es un rito que les muestra que Dios es misericordia, él no vino para condenarlos. La misa está hecha para que ustedes se sientan bien; no se vuelvan esclavos de las misas del domingo.”

Pero estos hijos no les dicen cuán grande es la misa, cuántas gracias recibe el alma para fortificar su cuerpo y cuán necesarias son para protegerlos contra los ataques del demonio que quiere la pérdida de ustedes. La misa es una puerta abierta al amor. Dios los quiere amorosos con ustedes y con su prójimo. ¿Dónde van a encontrar estas gracias sino que en la misa? Soy solamente yo, Jesús-Hostia, que puedo darles todas esas gracias. Soy yo que me ofrezco a mi Padre del Cielo con todas sus faltas para purificarlos, yo renuevo en cada misa mi santo sacrificio.

No asistir a la misa el domingo es un acto contra ustedes; son ustedes que se privan de su alimento espiritual. Su alma tiene necesidad de estas gracias para que tengan la fuerza de corregirse si caen en pecado, de lo contrario ustedes se adormecen en el mal, llegando hasta decir que todo es sin importancia y que todo está en la cabeza de los que quieren hacer lo que el cura dice.

Y ellos continúan diciendo: “Todo hijo que se cree culpable no es culpable al menos que él se sienta en la falta que él mismo ha inventado. Todo hijo debe ser franco con su conciencia; ella está ahí en ustedes para ayudarles a reconocerse tal como ustedes quieren ser. No es malo de tratar de tener una buena conducta. Si ustedes siempre han pensado que la misa es obligatoria, pues bien, que sea eso como ustedes lo creen que debe de ser; la Iglesia no obliga a nadie a asistir a la misa, no es obligatorio sino que para aquellos que no han visto allí más que una continuación de las demandas en una época en que todo era pecado. No han comprendido que Dios no los quería más que para él, como ellos son. Dios no les pide esfuerzos inútiles que los dañe.”

Yo, el Amor, les digo que la conciencia, hijos míos, es su alma, en su interior que les habla. El alma es la vida en ustedes. Toda vida viene de ella. La conciencia, es la voz del alma que les dice que todo lo que es bueno viene de Dios y que todo lo que está contra Dios es el mal. La conciencia, hijos míos, es el alma que quiere la vida eterna; ella no quiere la muerte eterna, ella ama a Dios, ella no puede vivir sin su dulce Amor, ella es su esposa.

¿Cómo puede ella pasar sin su Esposo? Ella tiene sed de amor. Es solamente al momento en que ustedes van a recibir a Jesús-Hostia que ella recibe a su Esposo. Es la conciencia que les dice que el verdadero Alimento para la vida de ustedes, es Jesús. Él está en ustedes, él es su Alimento. Si la conciencia les dice que el domingo hay que ir a la misa, es porque en ustedes está la Vida que les reclama. Soy yo,

Jesús, que los llamo. Yo hablo al alma de ustedes y le digo cuánto los amo y que estoy vivo en ustedes. ¿Acaso soy un Dios que no se ocupa de su esposa?

Y estos hijos continúan a hacerles creer que todo está en ustedes, en el ego de ustedes, al decirles: “La misa es siempre la misa y ustedes permanezcan en paz ante lo que no pueden preguntarse así mismos. El deseo de asistir a la misa es necesidad para aquellos que no han aprendido más que a darse, es comenzar por sí mismo. Su ego es como Dios. Despréndanse de sus principios que ponen freno a su evolución; esto les ayudará a amar a su prójimo. Antes que todo, son ustedes que cuentan. Dios está contento de los que se esfuerzan sin meterse tanto en la conciencia. Cesen de ser hijos culpables de todo, sean indulgentes hacia ustedes mismos, solamente los santos querían mortificarse.”

Hijos míos, cuando ustedes piensan que todo es para ustedes, nada más que para su bien, ustedes olvidan que yo, su Dios, me di por todos ustedes, yo no dejé a ninguno de ustedes a un lado. ¿Cómo podría sentirme bien en ustedes que creen que todo no debe ser más que para ustedes? Aceptando de no darse el bien más que para y por ustedes para que enseguida se den a su prójimo, allí no hay más que el egoísmo.

Soy yo antes que ustedes, porque yo soy su Creador, el que les ha dado la vida. Creer que ustedes pueden darse amor, sin venir a tomar mis gracias de amor en la misa, es un error, porque deben de saber que solamente Dios debe ser todo para ustedes. Es necesario morir en mí para tener la vida eterna. Quien viene a mí, yo lo colmo: sólo así él puede darse amor y, porque él es amor por mí, puede dar amor a su prójimo. Es en el abandono en mí que ustedes descubren el amor, no en su ego. Yo los amo verdaderamente, es por ustedes que yo morí en la cruz, no sean egoístas. Yo los tengo a ustedes, hijos míos, en mí y a todos los que ustedes aman. El egoísmo de ustedes pone freno al amor que les quiero dar para ellos.

Todo debe ser siempre para el Amor. Yo soy el Amor, yo soy quien se ofreció por ustedes para tenerlos conmigo para la eternidad. Es bueno pensar que deben de amarse ustedes, pero si descuidan que el más importante soy yo, el Amor, que estoy en ustedes, no queda sino un vacío en su interior. Darse, es querer no vivir más que para darse mejor. El Amor ha venido a mostrarles cómo deben de amarse ustedes y cómo entregarse para tener la vida eterna.

Hijos míos, rechazar de reconocerse hijos de Dios, es rechazarse la puerta del Cielo. Yo estoy en ustedes, Jesús, que me ofrecí al Amor, a mi Padre, por cada uno de ustedes. Quien me ama, ama a mi Padre y ama a cada uno de ustedes, porque ustedes todos están en mí. Dar su tiempo para venir a la misa, es dar su tiempo al Amor y es ganar la eternidad, porque yo, yo soy la Vida eterna. Si ustedes quieren vivir sólo para el placer, ustedes no se encontrarán que con ustedes mismos. Yo, Jesús, soy su prójimo. Yo vivo en el Amor, en mi Padre. Él es su Padre, es él antes que todo, todo es para él.

Miren estos hijos elegidos, ellos viven de sus errores diciéndoles: “Ustedes sean hijos libres. Amen como hijos libres, no como hijos esclavos de sus pecados. Solamente los frustrados están en pecado, todo es malo para ellos. Dios ama a sus hijos libres, ellos deben de hacer lo que es bien para ellos. Libérense de sus malas manías de ver el mal en todo. Ya ha terminado el tiempo en que debían de ir a la confesión a hacer discursos sobre los pecados inventados para mantenerse bajo la tutela de la Iglesia; ella ha evolucionado, ella sabe reconocer a sus fieles, son ustedes que forman la Iglesia. La Iglesia está formada por los hijos que aman el bien, el mal es para los que no quieren evolucionar en la Iglesia.”

Hijos míos, soy yo la Iglesia, es Jesús, y son ustedes mis miembros. Solamente mis hijos que vivirán en mí serán miembros de mi Iglesia renovada. Yo no renovaré mi Iglesia con hijos que no se reconozcan pecadores. Yo soy Jesús quien ha tomado todos sus pecados, yo los he borrado por medio de mi muerte. Si ustedes no se reconocen pecadores, ustedes van a continuar a ser hijos del mal. La ignorancia impide a mis hijos de reconocerse débiles; si ustedes rechazan ver sus debilidades, ¿cómo van a aceptar su purificación? ¿Es que yo derramé mi Sangre por nada? ¿Por qué hacer de mi muerte una muerte sin frutos? Yo soy el Crucificado, yo he cargado con todos sus pecados.

Yo no acepto ningún pecador en el Cielo. Los que quieren ir al lado de mi Padre deben morir en mí, solamente yo puedo conducirlos al Padre. Yo sufrí para salvarlos y ustedes, no aceptan de reconocerse en estado de pecado. ¿Es que son puros hijos míos? Si es no, ¿por qué no reconocerse pecadores? Ni siquiera uno entre ustedes podrá estar conmigo en mi Tierra renovada si ustedes no se purifican. Solamente los puros y los humildes de corazón podrán ver la gloria del Padre. Si uno entre ustedes está sin pecado, que lance la primera piedra contra estas palabras. Esto es para ustedes que piensan que están sin pecados. Ni uno solo, y lo digo bien, ni un solo pecado será admitido en ustedes, ustedes los hijos de Dios, que vendrán a vivir eternamente en el Cielo.

Hijos míos, ustedes que están en este mundo, escuchan a estos hijos proclamando en alto y fuerte la tolerancia hasta decir que ustedes irán directamente al Cielo, aún si han cometido pecados contra el Amor, pues ellos dicen que no hay casi nada de pecados. Vean, hijos míos, hasta dónde han llegado en este mundo en que viven; los hijos de este mundo se toman por mí, hasta pensar que el Cielo es lo que quieren que sea.

Hijos míos, es mi Cielo. Ustedes son mis elegidos para este tiempo que viene muy muy pronto. Ustedes estarán en mi Presencia, frente a mí, su Dios. Preparen sus corazones para mi santa venida en ustedes. Vengo en ustedes para demostrarles que solamente los que seguirán mis preceptos de amor serán amor para la eternidad.

Yo, Jesús, los amo y los quiero amorosos conmigo. Yo no los quiero como hijos que dicen amarme cuando no siguen mis leyes de amor. Esto demuestra que son indiferentes a mis leyes. Todo hijo que quiere amarme debe renunciar a su voluntad

para no realizar más que mi Voluntad. Todo está en su abandono en mi amor. Mis hijos de amor, yo los amo, amen al Amor. Yo los guardo en mí por amor; soy yo, el Amor que los he elegido para que ustedes vivan en el Amor. Si ustedes no quieren vivir como hijos obedientes a mi Voluntad, yo que soy el Amor, no podré vivir con ustedes.

Ustedes, hijos míos, que quieren vivir en la desobediencia a mis leyes de amor, dicen que mis leyes son demasiado rígidas, luego las desvían. Para no hacer sino lo que les place, ustedes deducen que si yo soy un Dios de amor lleno de misericordia, es como si soy yo que debo de aceptar sus desvíos.

Hijos míos, yo soy el Amor y el Amor no puede estar contra él mismo. Si ustedes no siguen mis leyes y si ustedes creen que yo acepto sus comportamientos, les demostraría por medio de esto que puedo contradecirme. Hijos míos, yo no puedo aprobar sus desvíos, yo soy la Justicia. Yo no puedo cerrar los ojos ante sus errores, yo soy la Verdad. Yo no puedo aceptar de estar en sus tinieblas, yo soy la Luz. Todo hijo que quiere vivir en el Amor, con el Amor, por el Amor, debe de estar en mis leyes de amor.

Yo soy el que ha venido para mostrarles el camino que lleva a la vida eterna. Mis leyes de amor los conducen hacia mi gloria que es la gloria de ustedes. Yo no he venido para mostrarles cómo desviar nuestras leyes de amor, yo he venido a la tierra para cumplir la obra de mi Padre. Ustedes tienen en cada uno un camino que los conduce a mi Padre, yo soy este camino. En este camino, hijos míos, he depositado las gracias que les ayudan a avanzar; estas gracias les son necesarias para permanecer en este camino.

Mis amores, ustedes están en este camino. Con mis gracias, podrán avanzar si cumplen mi Voluntad. En los mandamientos que les han sido dados, ustedes encuentran mi Voluntad. Renuncien a su voluntad humana y vivan en mi Divina Voluntad. Es en mi Divina Voluntad que ustedes me dejan vivir en ustedes. Soy yo que estoy en ustedes que los hago avanzar hacia el Amor que es mi Padre. Cada uno de ustedes debe de encaminarse por su sí de amor. Pronunciar su sí, es querer vivir en mi Voluntad. Yo los amo, hijos míos.

La ruta que ustedes deben de seguir es la que yo les he trazado. Todo lo que vayan a realizar marcará el camino de lo que hayan hecho: estos serán sus surcos. Todos los que no me dan su sí se han desviado de sus surcos. Si su trayecto no marca surcos, es porque no han hecho buenas acciones; ellos no pueden recibir mis gracias. Yo, el Amor, por su sí al Amor, puedo ayudarles; yo corro hacia estos hijos para volverlos al lugar en que deben de estar.

Mis amores, ustedes están en este camino. Todas sus obras hechas en mi nombre les proporcionarán su recompensa porque ustedes se han encaminado hacia mí, Jesús. Todo está en mí, permanezcan en mí. Todos los que están conmigo están en la vía del amor. El amor se da, es la buena voluntad hacia el prójimo.

Hijos míos, los que dicen que yo soy misericordioso tienen razón. Entréguenme sus propósitos, yo derramaré en ellos, por las oraciones de ustedes, las gracias de la luz que les ayudarán a reconocerse amor en mis leyes de amor. ¡Los amo verdaderamente!

Hijos míos, es el amor que va a reinar, no esos vicios que quieren que yo les apruebe. Es de mí sólo, el Amor, que ustedes serán herederos, no del mal. Yo soy el Amor quien los quiere amorosos para la eternidad. Permanezcan, hijos míos, con el Amor. El amor los ama. Amén.

212 – 15 de agosto de 2001.

Jesús Amor

Por mi muerte, ustedes están en mí.

Mi querida hija del sí a Jesús, yo estoy en ti, tú en mí: te amo y te quiero en mí. Aunque muchos dudan de pronunciar su sí al Amor, el Amor vive no obstante en ustedes, porque yo soy el Huésped de su interior que les procura el amor. Hijos míos, ustedes están en las tinieblas pero, yo, Jesús, por la inspiración del Espíritu Santo, vendré en ustedes para mostrarles que la luz está en su interior. Yo soy la Luz y quien vive en la luz vive en mí.

Hijos míos, ustedes están en mí y yo estoy en ustedes; piensen lo que piensen o hagan lo que hagan, ustedes no pueden estar más que en mí. Yo me hice hombre por cada uno de ustedes, no puedo, por tanto, renunciar a ustedes. Yo soy humano, soy el Hombre-Dios; soy divino, soy Dios. Por mí, ustedes se han vuelto amor. Todos los que mueren en mí se vuelven lo que yo quiero que ellos sean: amor. Yo soy el Amor, ustedes son amor en mi amor; que esto sea como yo lo quiero, porque todo es para mi Padre que los quiere. Hijos míos de amor, este mundo que mi Padre del Cielo creó conoce actualmente una era de amor en plena evolución.

Pero hay tantos errores entre ustedes que no se dan cuenta de lo que pasa en ustedes. Ustedes recomiendan el vicio cuando han sido concebidos para el amor. ¿Acaso he cometido un error al crear al hombre y a la mujer? Comprendan que yo no soy un Dios de error, yo soy perfecto. Yo los he hecho de mi amor y el amor de mi Ser es puro, no contiene suciedad alguna. Yo no pude haberlos hecho imperfectos, todo en mí es santo. Ustedes que han bifurcado el camino del amor, vengo a sus corazones para mostrarles el camino a seguir para que vengan a mí.

Ustedes, hijos míos, se están yendo a pique y no se dan cuenta que les tiendo una percha para subirlos de nuevo a la barca. Esta barca, es el corazón de ustedes. Vengan a mí, yo los llevaré de nuevo a donde deben de estar: en su interior. Yo, Jesús Salvador, estoy en cada uno de ustedes para que encuentren en su interior la felicidad. Esta felicidad es para hoy, es para todos los que dicen sí al Amor.

Hijos míos, cuando les pido si quieren pronunciar su sí, es porque quiero que se abandonen en mí para que yo pueda darles el amor. Este amor está en mí. No tengo faltas, odios, envidias, miedo, orgullo, incertitud, indiferencias, celos, hipo-

crecía, etc. en mí hay la bondad, la ternura, la dulzura, el amor, la alegría, la paz, la sabiduría, la serenidad, la caridad, la humildad y la misericordia, yo soy Jesús, el Maestro de todas las cualidades.

Hijos míos, ¡vengan! ¿Qué esperan, ustedes que dudan en entregarse? ¿Tienen cualidades superiores a las mías como para no venir? ¿Soy el dios de la contradicción? Yo soy Dios Amor. Yo les prometo la paz, la vida eterna y la felicidad que jamás terminará. Mírense, ¡cuántos entre ustedes han conocido las decepciones, las enfermedades, los sufrimientos y las contrariedades? Son ustedes, hijos míos, que han vivido estas desdichas, son ustedes que las han provocado con sus comportamientos, y son ustedes que han rechazado de vivir como hijos de amor; no me responsabilicen de sus errores, no soy yo que se los he impuesto.

Hijos míos que amo, soy yo, Jesús el Crucificado, que murió por amor por ustedes para que sean hijos de Dios. Yo no puedo tomarlos a la fuerza, les pido un sí, un sí de amor que los hará comprender que su interior tiene necesidad de un cambio. ¿Me darán su consentimiento para que yo pueda ayudarles a quitar el mal que ha hecho de ustedes hijos llenos de faltas? El Amor que está en ustedes reclama su sí para ustedes. Yo estoy en ustedes y sé lo que a ustedes les falta para que puedan volverse amor.

El Amor muere en ustedes del esfuerzo que hace de tanto esperar su consentimiento. Yo estoy ahí y ustedes no están seguros de mi Presencia en su interior. Hijos míos, ¿no saben que sus vidas podrían ser más bellas? Si ustedes no se abandonan, no lo descubrirán sino que al momento de su muerte terrestre. Ustedes van a lamentar ese tiempo que tenían. ¡Ah, hijos míos, todo ese tiempo en la tierra para esperar la felicidad cuando ella estaba en ustedes! ¡Todo está en ustedes! El amor puede todo por ustedes y ustedes dudan de darme su sí por miedo y por la incertidumbre. Hijos míos, ¿qué tienen que perder? Son ustedes que se privan de la felicidad.

Algunos de ustedes no quieren regresar a Dios. Como tampoco quieren privarse de sus manías que los hacen vivir como hijos rebeldes, no siguen mis leyes de amor. Ellos no quieren asistir a la misa el domingo y no quieren estar en oración; dicen que todo eso está pasado de moda, que la vida de hoy está más evolucionada y que esas maneras son antiguas; ellos quieren hacer lo que les gusta, sin pensar en mí y sin ofrecerse por el prójimo.

El amor, en ellos, ha tomado otra forma: la de la indolencia; todo, con tal que eso no les signifique esfuerzos. Ellos se creen dueños de su suerte, no creen más en mis enseñanzas. Para ellos, Dios no está presente sino que por la forma. Cuando una persona muere en su familia, esperan que ella vaya al Cielo, dudando que el Cielo existe; ellos quieren vivir sin pensar que un día también conocerán este momento; ellos no piensan en su alma que va a presentarse ante mí, su Dios, porque no creen en absoluto.

Pero ellos, mientras tanto, se comportan como buenos ciudadanos, siguiendo sus leyes legales, continuando su vida familiar y su deporte favorito, y durante ese tiempo, su cuerpo envejece. Estos hijos son los indecisos, ellos no son ni calurosos en el amor para ellos, ni fríos de amor para sí mismos, vacilan entre dos vacíos. Todo es vacío en su alrededor, la llama del amor está bajo las cenizas. Ellos han olvidado que su vida está en juego, sea que ella conocerá la vida eterna en el Cielo, o sea que ella conocerá la muerte eterna en el infierno.

Pero, vean ustedes, ellos no creen más que el infierno exista. Ellos que creían en Dios y en todo lo que leyeron en el Evangelio se dejan burlar por el maestro de la idolatría, y ahora, están en su propio ego, ellos se aman así mismos sobre todas las cosas. Han pasado del amor de Dios al amor de su ego; no creen más que en ellos mismos y, si pensar en Dios les es provechoso, lo pensarán; esto podrá suceder si no va contra su manera de vivir.

¡Ah mis pequeños hijos con la cabeza inclinada, ustedes no dejan de verse su propio ombligo, ustedes no ven más que ustedes mismos! ¿A dónde van a ir a recoger sus obras, en ustedes mismos? ¿No saben que yo soy el Árbol de la Vida? Si ustedes no vienen a beber en mí las gracias de amor, sus obras serán estériles. Ustedes serán como el higuero que no daba fruto; él no estaba bueno más que para el fuego, porque cuando un árbol frutal no da frutos, ¿para qué sirve?

Ustedes, hijos míos, levanten su cabeza hacia el Cielo y miren quién está ante ustedes: yo. Yo me hice crucificar por ustedes y ustedes no ven más que a ustedes mismos. Vengo a mostrarles que mi gloria será para todos los que quieran participar a mi Resurrección. Yo me mostraré a ustedes glorioso. Si ustedes quieren conocer su gloria en mi Gloria, es necesario que vengan a mí con su sí sincero. Si ustedes continúan a conducirse como hijos indecisos, no tendrán las gracias que les ayudarán a decir: "Sí, nosotros somos tuyos, queremos renunciar a todo lo que no es de ti. Nosotros, los hijos de Dios, que pertenecemos a tu Padre por ti, porque tú nos has salvado de la muerte, aceptamos tu amor."

Hijos míos, solamente los que han recibido las gracias de amor podrán hablar con estas palabras de amor. Vengan a mí, itengo tanto a darles! Comiencen por un sí pequeñito, y yo haré el resto, no hay que vacilar. Permanezcan derechos, no se inclinen para verse a ustedes mismos, el ego los destruye, los condena. Cuando se encuentren ante mí, su ego buscará justificarse, porque los habrá vuelto orgullosos.

Yo puedo hacer todo por ustedes. Sí, yo puedo hacer todo para que cada uno de ustedes sea amor, pero es a ustedes solos de saber si lo quieren. Hijos míos, ustedes están dudando de mi Presencia en ustedes. Yo estoy en ustedes, vivo en ustedes; si ustedes no se dan cuenta que estoy presente en ustedes, ¿cómo voy a poder ayudarles? Es a ustedes de saber si quieren mi ayuda, sean más cooperantes. Yo, Jesús, soy límpido, no me escondo, estoy ahí, en ustedes. Tomen su decisión, ¡es tan importante!

Hijos míos, si ustedes aceptan de estar en mí, yo voy a derramar en ustedes las gracias; entonces sabrán que son amor. Cuando se es todo amor, ya no hay preocupación alguna, ni problemas, ni traumatismos ante lo desconocido.

Sí, hijos míos, vengo a instalarme en los corazones. Amor es mi nombre. Digan sí al Amor. Yo los amo y los quiero en mí para toda la eternidad. Preparen sus corazones, soy el Anfitrión de amor que viene a mostrarse a ustedes. Jesús Amor los ama. Amén.

* * * * *

Yo, el Amor, estoy en cada uno de ustedes. ¡Cómo soy de amoroso con ustedes!

Yo, Jesús Amor, estoy en presencia de mi *Hija del Sí a Jesús*. Hijos míos, este volumen comprende los pasajes escritos en inglés, ella escribe como lo entiende. Nosotros, la Divina Voluntad, conocemos lo que conviene a cada uno de nuestros hijos. Es el Espíritu Santo que alimenta el conocimiento de las lenguas. Hemos mantenido a esta hija en la imposibilidad de aprender otras lenguas más que su lengua maternal, fue nuestra Voluntad.

Te amo, hija mía, por darte a tus hermanos y hermanas, sabemos que esto demanda la obediencia. Hijos míos, hemos querido demostrarles la obediencia de ella, porque la *Hija del Sí a Jesús* no comprende esta lengua y no sabe cómo escribirla.

Nosotros, la Divina Voluntad, hemos pedido a los correctores de poner en limpio estos escritos en Inglés para ustedes, guardando lo más fielmente posible las palabras tal como ella las entiende. Esta es nuestra Voluntad, nosotros somos la Voluntad. Es en la obediencia que ella escribe estas palabras. Yo derramo en ella las gracias para que cumpla nuestra Voluntad, no la de los hombres. Los amo. Jesús.

213 – 16 de agosto de 2001

Jesús

Yo soy su Salvador.

Hija mía, yo soy Dios. Esto es para ustedes, hijos míos. Yo los amo. Yo soy la Gloria para ustedes por medio de la Cruz.

Para ustedes, soy la Resurrección para la Gloria de mi Dios, mi Padre. Hijos míos, abran sus corazones porque estoy llegando. Soy la Gloria para los Gloriosos, para ustedes, en mí, para ustedes conmigo y para la Gloria de mi Padre. Actualmente, ustedes irradian por mí.

Yo soy el Salvador. Regreso al tiempo de ustedes, para este presente. Hijos míos, yo los amo. Ámenme conmigo, en mí. Bendigo estos escritos. Voy con ustedes, mis corazones.

Yo soy el Hijo de Dios. Soy la Gloria para ustedes, hijos míos. Soy la Vida, la Bendición. He muerto por ustedes. Hijos míos, no entienden lo que digo. Hablo para ustedes. Yo soy Dios. Vengo a los corazones. Ustedes verán mi Gloria. Yo los amo. Vendré al interior de ustedes. Ustedes verán al Hijo de Dios con toda su Gloria. Yo soy la Resurrección. Esta es mi Resurrección que los ha salvado de la muerte. Yo les he salvado la vida. Ustedes son mi Vida. Yo soy la Vida. Entréguenme su sí, su sí es para mí, mis amores. Ustedes podrán tener la Vida Eterna, pero entréguenme su sí.

Jesús está en ustedes, hijos míos, yo soy la Vida eterna. Vengo a mostrarles que su vida está alimentada por mi Vida; soy el único Alimento que da al interior de ustedes su subsistencia para que vivan de amor. Todos ustedes deben de dejarse alimentar por mi poder de amor.

Hijos míos, el Amor vino a este mundo para declararles su amor, para que todos los que quieran vivir eternamente puedan tener la vida eterna. La Vida eterna está en ustedes, ella es luz. Yo soy la Luz del mundo que viene a decirles que ustedes, hijos míos, deben de reunirse en mi Corazón santo por la eternidad.

Para todos los que me aman, les coloco en su interior un emblema: dos corazones unidos por medio de un anillo de oro; es mi Corazón que se une al corazón de ustedes. Con esta prueba de amor, nuestros dos corazones están ligados para la eternidad en el Amor. Yo soy el Amor, hijos míos, me entrego a ustedes en un amor eterno. El Amor les pregunta a cada uno de ustedes: "Mi amor, ¿me quieres?" Déjame colocarte el anillo de oro, prueba de mi amor. Sé mi amor para la eternidad. Yo soy tuyo, sé mío.

Hijos míos, los amo, es imprescindible que todos estén en mí. Si ustedes no vienen a mí, deberé retirarme lejos de ustedes y quedarán solos en su interior. Ustedes que han nacido para vivir con el Amor, si rechazan de vivir conmigo, me retiraré de su interior y quedarán solos para siempre en una soledad eterna, y jamás estarán en relación con otro hijo. Sí, hijos míos, si ustedes están ligados con otros, es porque yo hago ese vínculo, soy yo el Amor y ustedes están en mí. Yo los tengo a todos en mi Cuerpo, soy el Cuerpo Místico.

Cuando uno de ustedes no quiere vivir en mí, él se va a un lugar en donde debe continuar una existencia de soledad sin que haya alguien para amarlo. El infierno es el lugar en que los hijos muertos al amor permanecen por la eternidad. Ellos están solos, no tienen vínculos de amor; el odio los lleva a desgarrarse entre ellos mismos, se detestan, no quieren compañía. La muerte los vuelve despiadados entre sí mismos, porque lo único que tienen es el sufrimiento. No son capaces de comprender que son ellos la causa de su sufrimiento, porque la inteligencia del amor está muerta en ellos: todo lo que es amor viene de Dios.

Satanás no puede dar la inteligencia, porque él es el maestro de la incomprensión. Todo lo que proviene de él es malo. Su inteligencia viene de lo que es su espíritu. Como él fue un ángel perfecto antes de su caída, él guardó, después de su caída, su inteligencia pero para lo malo, porque todo lo que era luz desapareció, él se volvió el mal al estado puro. No puede, por tanto, darles la inteligencia, porque ésta es buena. Él los quiere en el mal para hacerlos sufrir.

Todos los que no quieran nada de mí conocerán este mal eterno en su soledad, sin ningún consuelo y sin que haya alguien para sostenerlos. Vean cómo es de horrible el elegir de estar lejos del Amor.

Hijos míos, les hablo por estos escritos porque los quiero conmigo no alejados y solos con ustedes mismos. No tomen el camino que los conduce hacia la muerte eterna, permanezcan conmigo, yo les daré la vida eterna en donde todo es lindo. Ustedes vivirán con el amor del prójimo, ¡habrá tanta alegría! Será una felicidad sin fin. Vivirán en armonía con todos los que serán como ustedes: seres hechos para amar y ser amados. Este vínculo de amor será eterno.

Yo soy el Amor que les habla, escúchenme: “Hijos míos de amor, es a cada uno de sus corazones que quiero pasar este anillo de oro; vengan a mí, soy yo su Amoroso que quiere desposarlos. Ustedes son míos, estoy amoroso de cada uno de ustedes, yo los amo. El Amor espera de ustedes un sí de amor.” Jesús, el Dios fiel. Amén.

214 – 17 de agosto de 2001

Jesús Amor

He abierto Mi Corazón para ustedes.

Mis hijos, vengan a mi Corazón, está abierto para ustedes. Yo los amo. Es con mi muerte que los he salvado. He cargado en mis espaldas todas sus faltas. Entrégueme sus vidas. Yo puedo salvarlos. Soy su Salvador. Cada uno de ustedes es precioso para mí.

Yo soy de ustedes. ¡Qué grande es mi amor para cada uno de ustedes! Mis queridos corazoncitos, yo estoy en ustedes, ustedes están en mi santo Corazón. Me abrieron el corazón para dejarlos entrar en mí y, ¿qué les pasa? ¿no quieren entrar en mí?

Hijos míos, cuando un ser se entrega para ofrecerles su corazón en cambio del suyo, es un don para ustedes. Sí, mis amores, la vida de ustedes está en mi Corazón, él bate por todos los seres amados. Él quiere el amor de ustedes a todo precio. Él se entregó para tenerlos a ustedes. Me ofrecí por ustedes, yo los amo más que todo. Dar mi Vida para tenerlos conmigo al lado de mi Padre ha sido todo para mí, ¡yo soy tan amoroso de ustedes! Mi Padre me los ha entregado para que yo se los lleve a él, él se interesa en cada uno de ustedes.

¿Qué hacer para probarles que nuestro amor por cada uno de ustedes es sin límites? ¿Debo todavía abrir mi Corazón? Yo no ceso de implorarles de entrar en él. Lo abrí una vez para todos ustedes y aún permanece abierto.

Sabiendo que no todos están en mí, mi amor sufre por cada uno de ustedes. El Amor los quiere a todos, quiere protegerlos contra el propio sufrimiento de ustedes. Muy pronto, hijos míos, les mostraré quién está en ustedes; ustedes verán todas sus faltas que han causado al Ser de amor que vive en su interior. Soy yo, Jesús, el Crucificado, este Ser de amor que se entregó a la muerte por ustedes para que sean salvados de una muerte eterna, ¡yo di mi Vida!

No es porque yo era el Hijo bienamado de Dios Padre que no me interesaba mi Vida en la tierra, me gustó mucho vivir con ustedes, yo sacrifiqué mi Vida por ustedes. Yo estaba en el olvido total de mi mismo por ustedes, llegando hasta renunciar a mi Madre, ella que amé tiernamente, que veneré, ella, rayo de amor de mis días. Todo en ella irradiaba la alegría y la dulzura; nadie en la tierra ha sido como ella y, por ustedes, hijos míos, renuncié a su presencia yendo a enseñar el amor.

Cuando yo los veo, hijos míos, sé que son tan débiles que están en la imposibilidad de constatar que sus pecados son la causa de su debilidad. Yo les grito en su interior, pero ustedes no me oyen, porque han puesto una barrera de sonidos entre ustedes y yo que impide que mi voz vaya a ustedes.

Mis amores, yo que los amo, los veo en este mundo en el que me han reemplazado por los placeres que los dejan sin sentidos. Ustedes no saben detenerse y, cuando ya están agotados a causa de sus aturdimientos, se instalan ante sus televisiones que los paralizan con los sonidos e imágenes reemplazando mi presencia en ustedes, y afirmando haber encontrado la felicidad.

Hijos míos, mírense ustedes, ustedes viven ignorándome y no ven el sufrimiento que se causan. Al rechazar de vivir en mí, rechazan al Amor. El Amor soy yo, que me dejé crucificar por cada uno de ustedes. Soy yo el único que puede ayudarles. Descubrir mi poder de amor, es ver una luz al otro extremo de su camino tortuoso.

Si ustedes buscan a distraerse en ese sentido, ¿no es acaso porque no tienen en su interior la paz, la calma y la serenidad? Ustedes tienen verdaderamente miedo de aburrirse que no pueden vivir fuera de ese turbillón que los hace conocer sensaciones. Siempre es necesario que se muevan, si no la vida no tiene interés para ustedes y todo les parece aburrido. Sin ese trajín a su alrededor, tienen la tristeza y caen en depresión. Si no son capaces de detenerse, es porque eso les falta en sus vidas.

En el interior de ustedes, hay faltas que los vuelven desdichados. Es el Amor que puede hacerlos descubrir que ustedes son verdaderos, únicos y que valen mucho más que todas esas necesidades falsas. Querer colmar sus días con esos placeres efímeros, es dejarse llenar de falsedades.

Hijos míos, como ustedes han vivido muchos años entregándose a las distracciones desenfrenadas, han dejado entrar en su interior emociones de insatisfacción y de rechazo de ustedes mismos. Dado que no han sabido encontrar la paz interior, no han podido apreciarse como ustedes son. Así, ustedes han desarrollado una necesidad, como la de estar rodeados de personas para tener placer. Hijos míos, esto no es más que exterior, esto no los ha colmado. Ustedes ya no son ustedes mismos, sino solamente lo que este mundo representa, un mundo excitante y divertido: se puede decir de ustedes que son “tranquilos”.

Ustedes están sobre la influencia de sus debilidades. ¿Cómo pueden estar bien en su interior si viven con sus faltas de discernimiento? Ustedes no saben ni siquiera reconocer lo que es bueno para ustedes, entonces hacen acciones contra ustedes mismos y su prójimo, porque no creen más que en sus falsos valores. Ustedes no comprenden que están en la tierra para hacer acciones para ir al Cielo.

Mis queridos hijos, cuando me vean en ustedes les preguntaré si me quieren dar su sí. Pero, a causa de su letargo, corren el riesgo de decirme: “¿Para qué ese sí puesto que nosotros ya tenemos una felicidad?” Hijos míos, esta felicidad que ustedes se han creado no es más que una escapatoria, ustedes no se han dado sino que algo semejante a la felicidad. No está hecha que de su cotidiano; como ella no dura sino que el tiempo de una jornada, es necesario reconstruirla de nuevo. Esta felicidad es como el viento: en la mañana llega, al mediodía remolinea, y en la noche, ya no hay nada.

Soy yo Jesús Amor que murió para llevarles la verdadera felicidad a ustedes, la cual es eterna. Ustedes que ignoran que yo soy la Felicidad, vengan a mí. Comprendan quién es la verdadera felicidad. Yo soy el único que puede hacerlos felices y que puede responder a sus deseos, el de conocer la felicidad eterna, la que continúa sin interrupción alguna.

Hijos míos, ustedes que no quieren saber nada de mí, mi Corazón sangra cuando van a sus placeres de consumo, de sexualidad, de gastronomía y de canciones diabólicas, para contentar sus sentidos. Al querer vivir sin mí, ustedes han fabricado una espada que ha abierto mi Corazón, causándole un dolor. Hijos míos, yo llevo conmigo todavía esa espada que abrió mi Corazón. Esa espada es su rechazo de vivir conmigo en mi Corazón. Es esa la causa de esta herida que impide a mi Corazón de cerrarse. La felicidad efímera de ustedes en la tierra no es más que un infame dolor que ha abierto mi Corazón.

Hijos míos, por su sí al Amor, los tomo conmigo y derramo en ustedes gracias de amor que les ayudarán a comprender que yo, Jesús, he dado mi Vida para que ustedes estén conmigo eternamente. La verdadera felicidad está en mí; yo soy la felicidad de ustedes, la verdadera, la sola, la única, que se dio por cada uno de ustedes.

Cuando ustedes ven mi cruz, ustedes ven en ella a un hombre con los brazos extendidos, atados por los clavos, la cabeza inclinada hacia ustedes que los ve. Soy

yo, Jesús, que los miro de lo alto de mi cruz y que les digo: “Mis queridos hijos, véanme, yo estoy aquí atado a la cruz; esta cruz ha hecho de mí el glorioso Crucificado. Por mi muerte, les he dado la posibilidad de conocer una gloria, su gloria, hijos míos, porque todos los que llevo conmigo van a conocer mi gloria, yo soy el Glorioso. Solamente los que quieran participar a mi muerte muriendo en mí serán salvados de la muerte eterna”.

“Ustedes, ¿qué tienen que decir, que no están atados a mí? Ustedes pasan ante mí sin mirarme o casi nada, y se quedan indiferentes a su propia muerte. Es su muerte, hijos míos, que ustedes ven; son ustedes que están en mí atados a la cruz con todos sus pecados que son una consecuencia del pecado de la desobediencia de Adán y Eva. Sean hijos de amor, rindan a mi Padre, su Padre, todo el honor que le es debido recibir”.

Vengan, hijos míos, a mi Corazón abierto, entren por la puerta que los llevará al Cielo, mi Corazón es el lugar de su nacimiento al amor. No esperen su muerte terrestre, vengan a mí desde ahora pronunciando su sí al Amor,. Yo, Jesús el Resucitado, los haré vivir en mí para la eternidad, yo soy la Vida y la Resurrección. Ustedes que quieren la felicidad, ahí está en mí. Yo soy el hombre de la cruz quien murió por ustedes. Ustedes conocen mi poder de misericordia que perdona sus pecados frente al Amor. Yo soy la Vida eterna y, por mí, ustedes tendrán, hijos míos, la vida eterna.

Padre, he aquí los que me has dado, los quiero a todos. Yo los veo de lo alto de mi santa cruz y los quiero en mi Corazón.” Yo los amo, hijos míos. Vengan, mis elegidos, soy yo Jesús Amor que ha abierto su Corazón para dejarlos entrar en él. Amén.”

215 – 18 de agosto de 2001

El Padre – Jesús

Hijos míos, soy Dios justamente para ustedes.

Vengo en este momento.

El Padre: Hijos míos, soy Dios Padre. Soy Dios. Esto es para ustedes: Les he dado mis mandamientos. Hijos míos, ¿por qué no pueden servir mi Gloria? Ustedes son mis hijos. Puesto que son mis benditos, mi amor es una luz para cada uno de ustedes.

Yo, su Padre, les he dado a mi Hijo. Él murió debido a sus faltas. Yo los amo. Escuchen, mi Hijo viene aquí con el Espíritu Santo en el interior de ustedes; verán mi Gloria en ustedes. Yo soy la Gloria. Por ustedes, hijos míos, ahora regreso. Bendigo la vida de ustedes en mi Hijo. Hijos míos, yo estoy en ustedes, los amo.

Jesús: He anunciado a mis profetas que un día vendrá en que mis hijos hablarán lenguas no conocidas entre ellos. Hijos míos, miren estos escritos y comprendan. Esta hija no conoce otras lenguas que su francés. Ella escribe las palabras

como las oye, con dificultad, porque ella es incapaz de comprender el contenido. Todo es querido por nosotros, la Divina Voluntad.

El día de mi venida se acerca y es mi Voluntad de mostrarles mi deseo. Por su propia voluntad, los hombres han emprendido de vivir sin el Amor. Ellos construyen un mundo egoísta que no tiene más que un sólo objeto: su propia felicidad en detrimento de su prójimo. Yo vengo a mostrarles que sólo el amor podrá cambiar los corazones. Viviendo en la Divina Voluntad, el amor estará en sus vidas, todos serán amor.

Todo está en mí para mi santa gloria que es la gloria de mi Padre. Yo he venido para hacerles conocer el amor de mi Padre. Yo soy el Hijo de Dios, mi Padre es el Padre de ustedes. Todos los que aman a mi Padre hacen su Voluntad y todos los que le piden gracias deben pasar por mí. Entréguenme todo, yo realizo la Voluntad de mi Padre, soy el Verbo, el Actuar del Padre.

Nadie debe de ignorar mi poder. Hijos míos, yo estoy en ustedes, díganme sus súplicas de amor y abandónense en mi Voluntad; yo soy el Todo de su todo, la Vida de sus vidas. Vean como es de grande mi poder, yo hago en ustedes maravillas. ¿Cuántos de ustedes han podido ver que mis acciones están presentes? Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida, quien me sigue tiene la vida eterna.

Algunos hijos han visto sanaciones de corazones, sanaciones físicas, han visto en su vida diaria mi actuar, han sido testigos de mi amor por ellos, se han dado cuenta que Dios es misericordioso. Ver que Dios está siempre presente en sus vidas es un movimiento que viene del interior.

Si un hijo no está en mi luz, él no podrá ver mi amor actuar. Si le ocurre un acontecimiento feliz, él dirá: "Esto es el destino y debía de suceder", y si hay una sanación, pensará que es debido a la ciencia y que es gracias a los medicamentos; él no percibirá el actuar del Padre. Sólo Dios Padre es el Todopoderoso. Dios es mi Padre, yo soy el Verbo de Dios Padre, todo es de mi Padre.

Si alguien es sanado, es mi Padre del Cielo que lo quiere y soy yo, su Hijo, que actúo. Esto se hace por el poder del Espíritu Santo que los cubre con su poder y Dios actúa: nosotros somos un solo Dios. Rendir homenaje a Dios por los beneficios que él les da, es ver la Luz que actúa, sólo Dios sana.

Yo volví hacia mi Padre y envié mi Paráclito sobre mis apóstoles para que ellos actúen en mi nombre: todo venía de mí. Ahora, yo paso por mis hijos de la Luz para que ellos estén en mi movimiento de amor; el Espíritu Santo, que es el Poder, los cubre para que ya no estén en ellos, sino que en Cristo: todo viene de mí.

Es necesario que vengan a mí para tener este don de ver el actuar de Dios; el hijo que ha recibido este don está en mí, el Espíritu Santo lo cubre y le da este don de amor: todo está en mí, el Amor. El que renuncia a sí mismo para vivir de mi amor se abandona en mi voluntad; él se vuelve activo, soy yo que hago la acción en él, el Espíritu Santo lo cubre de su amor para que él se vuelva lo que yo quiero:

todo está en mí, él ya no está en él, sino que en mí, por el Amor, en el Amor, para rendirle gloria a mi Padre que es el Todo de mi Todo. Morir en Cristo, es vivir en la Divina Voluntad.

El Espíritu Santo y yo estamos en Dios Padre, nosotros somos el Amor trinitario. Todo es poder en nosotros, nosotros somos el Poder. Todo lo que es bueno viene de nosotros. Es como cuando ustedes hacen una acción que les da un bienestar, es el Espíritu Santo que hace que la hagan y soy yo en ustedes que la vuelve amor; yo soy el Verbo del Padre, todo viene de nosotros. Nadie puede hacer el mínimo bien que si nosotros no lo queremos, Dios es bondad.

Cuando ustedes hacen una acción, ustedes creen que esta acción es de ustedes cuando ella es de Dios; es porque no ven el poder de Dios en ustedes. El Espíritu Santo los alimenta de sus dones. Todos los dones vienen del Espíritu Santo. Él es la Luz, él es el Amor, él está en todo lo que es bueno; es él que los hace comprender.

Cuando ustedes saben que deben de levantarse para tomar un objeto, es él, el Espíritu Santo en ustedes, que les da esta necesidad de ir a buscar este objeto que les será útil. Cuando ustedes tienen este objeto en sus manos, ¿sienten el deseo de utilizarlo? Es él que se los hace sentir, él da la inteligencia. Este saber sirve para comprender la utilidad de este objeto para que ustedes puedan hacer uso, y una vez terminado, ustedes se sienten satisfechos del resultado de su trabajo. La satisfacción que ustedes sienten viene de él, él ha puesto en ustedes la luz para que vean el resultado: él les ha hecho descubrir el amor.

Hijos míos, cuando ustedes me dan su sí que viene de su interior, algo maravilloso pasa: tomo todo lo que ustedes son y doy al movimiento de ustedes mi actuar. Porque me han dado su sí, saben que todo lo que hacen procede de mí, comprenden entonces que su acción está en la Divina Voluntad; esto es la luz en el interior de ustedes que se los hace comprender. Ustedes aprenden a morir en mí, ustedes me entregan sus vidas y yo, la tomo. Todo lo que me entregan es para mí: sus vidas son mías y todas sus acciones son mías.

Cuando, en la Divina Voluntad, ustedes van a buscar este objeto, comprenden que esta pequeña acción es mía. Todo movimiento hecho en mí se vuelve un movimiento grandioso, porque es hecho en el mismo movimiento de la Divina Voluntad. Yo tomo el movimiento de ustedes, él está en mí, el Presente, y como yo soy la Presencia, Alfa y Omega, el movimiento de ustedes está en Dios; es en el Amor que ustedes hacen este movimiento.

Cada hijo está en mí desde Adán y Eva hasta el último hijo que será creado; por mi medio ustedes tienen todos los hijos en ustedes. En la Divina Voluntad, ustedes viven en mi Vida, ustedes ya no están en ustedes, ustedes viven en mí. Yo tomo la voluntad de ustedes y la hago mía; la voluntad de ustedes está en mi Voluntad porque yo los he envuelto con mi Divina Voluntad.

Cuando hay un movimiento de amor en la Divina Voluntad, todas las acciones de los hijos de la Divina Voluntad se reúnen en ustedes. Les explico: cuando ustedes hacen una acción, como ir a buscar un objeto, su movimiento, que se ha vuelto mi movimiento, se vuelve el suyo también, porque ellos lo son, por su sí al Amor, en mi Divina Voluntad. Cada hijo, desde Adán hasta el último que será creado, está en mí; en la Divina Voluntad, el movimiento de ustedes está en ellos.

Si ustedes hacen su movimiento entregándomelo estará en el presente, pero como yo soy omnipresente, se volverá un movimiento de Amor en todos los hijos de Dios, aún si el movimiento se presenta en ellos en el pasado, en el presente o en el futuro; así, yo rendiré a mi Padre lo que le es debido de recibir, porque todo viene de él. Es él que ha depositado la vida en ustedes, ella viene de él. Todo lo que ustedes hacen es alimentado de la Vida que él ha depositado en ustedes. ¿Comprenden hijos míos, cuán grande es la Divina Voluntad? Un simple movimiento se vuelve un milagro. Morir en Jesús, ¡es vivir! ¡Qué hermoso es este movimiento hecho en la Divina Voluntad!

El milagro más grande ha sido de mostrarles nuestro poder por medio de las Santas Especies que se cambian en mi Cuerpo y en mi Sangre; este movimiento es perpetuo, está en la Divina Voluntad. ¿Pueden comprender la grandeza de este movimiento de amor? Él los alimenta, los fortifica, los vuelve hijos de Dios. Venir a mí y tomar en ustedes mi Cuerpo y mi Sangre, es aceptar de no estar más en ustedes, sino que en Cristo; he ahí el gran milagro del movimiento del amor: yo los tomo para hacerlos hijos de Dios, y esto se hace en cada misa. Este movimiento de amor es un movimiento de la Divina Voluntad, él se renueva en ustedes por amor porque ustedes están en mí, el Amor.

El milagro más grande se hace ante los ojos de ustedes y ustedes ni siquiera lo ven; solamente el Espíritu Santo puede hacerles descubrir la grandeza de este milagro. Hijos míos, otros hijos antes que ustedes vieron este milagro ante ellos, fue con sus ojos llenos de amor que ellos comprendieron que Dios estaba presente; estos hijos no estaban en ellos mismos sino que en mí, el Amor. El Espíritu Santo los cubrió con su poder y les mostró mi amor, y el amor más grande se descubrió en ellos: el de Dios Padre. ¡Oh, qué grande fue la alegría de descubrir este milagro que se hizo ver ante ellos!

Mis hijitos, el milagro más grande pasa ante los ojos de ustedes, es el milagro del Amor, el que se da a ustedes. ¿Cómo podrán descubrir este milagro si ustedes no pueden descubrir que son hijos de Dios? Por más que Dios haga todos los milagros, ustedes no estarían satisfechos. Contentarlos sería imposible, porque si alguien no sabe quién es, no puede estar satisfecho. Pedir a Dios de mostrarles por medio de milagros que ustedes son amor sólo es deseado por ustedes. Yo quiero hacerles descubrir que ustedes tienen en su interior el Amor que todo puede por ustedes. ¿Qué milagro puede sobrepasar a éste para ustedes? Ninguno, porque cuando ustedes descubran que el Hijo de Dios está en ustedes, entonces se descubrirán hijos de Dios y ustedes saben que Dios Padre los ama y los quiere a todos con él. Todo lo

que es de él, él se los da. No es necesario de pedir, él les da todo. Cuando ustedes ven del exterior de ustedes mismos lo que yo les doy, y que es bueno para ustedes, ustedes no ven nada sino lo fantástico cuando yo soy Divino; vayan a su interior y no verán más que amor por cada uno de ustedes, porque es para ustedes solos que Dios quiere mostrarles su amor: él es un Dios celoso. Querer asistir a milagros, esto solo les demuestra el poder de Dios al exterior de ustedes.

Quien quiera cumplir la Voluntad de Dios es bendito de Dios. Es por mi Voluntad que se hace todo. No hay más que yo que escoge lo que es bueno para cada uno de ustedes. ¿Por qué hacer de ustedes hijos que buscan la admiración cuando lo que quiero para ustedes es la simplicidad? He venido a la tierra por amor a ustedes. Si hubiera querido demostrarles mi poder, los habría hecho a todos hijos de mi Voluntad sin respetar quiénes eran. Yo, que conocía su debilidad humana, he querido protegerlos contra su voluntad humana que es tan frágil ante el orgullo que quiere su pérdida. Hijos míos, no busquen a mostrarse más grandes que otros para tratar de mostrarle que son elegidos de Dios. Yo los quiero a todos de la misma manera. Es en cada uno de ustedes que quiero hacer sanaciones, liberaciones. Los dones que se dejan ver deben antes que todo desarrollarse, por mí, en cada uno de mis hijos.

Es inútil hacer proezas para demostrar a los otros que Dios es su Padre, él lo sabe, ustedes todos son sus hijos. El que quiere hacer milagros para mostrar a los otros que Dios está en él no demuestra más que su propia fe en Dios. Si un hijo se dice estar en el Señor y hace milagros, esto prueba que Dios está en él, pero los que lo ven no son más que espectadores del actuar de Dios. Dios quiere más que eso, él los quiere a todos en su presencia.

Descubrir en ustedes la Presencia, he ahí el milagro que deben de buscar. El milagro que les probará que Dios es su Padre no es otro sino el que ocurre en ustedes. El Amor es la Presencia, yo soy, yo, el Hijo de Dios; quien vive en mí está en presencia del Padre. Todo está en el poder del Espíritu Santo que los cubre para que ustedes descubran el amor, el de querer estar en mí para ir al Padre.

Ningún hijo puede descubrir el amor en él si no vive en mí. Yo soy el Amor, soy yo que les he vuelto a dar la vida. Ustedes que estaban muertos a la vida, sin mí, la Vida, ustedes no podrían estar vivos y, sin mí, el Amor, ustedes no podrían ser amor. Yo soy el Hijo bienamado del Padre, en mí, él ha puesto todas sus complacencias. Nadie puede ir a mi Padre sin pasar por mí. Si un hijo no viene a mí para ser amor, él no podrá ir a mi Padre, porque yo soy el Camino, soy la Luz y soy el Amor. El amor es vivir en mí, el Amor.

Hijos míos de la luz, ustedes que saben que están en mi presencia y que estoy vivo en ustedes, vayan a decirlo a mis hijos que dudan. Sí, ustedes que dudan, yo, Jesús, los amo, los quiero en mí, todos en mí, en un abandono total; no quiero resistencias en ustedes. Yo soy la Vida en ustedes, vivan en mí en este mundo de engaños. Yo vengo, yo, Jesús a mostrarles que ustedes son hijos de Dios.

Dejen llegar a ustedes mi Vida que nunca terminará. Hijos míos, vean en mis escritos la palabra *nunca*, ustedes comprenderán que el final no es jamás final. Es el amor eterno que quiero darles; a ustedes solos de saber lo que quieren. Estoy llegando ahora, comprendan bien, ustedes me verán, yo que soy la Luz, porque estoy en marcha hacia la luz del interior de ustedes. Por medio de mis gracias conserven su luz en ustedes; enciendan sus lámparas de aceite, porque el Esposo llega. Pero, ¡cuántos de ustedes no han llenado su lámpara de aceite!

Hijos míos, el tiempo urge, ya estoy llegando. Las horas de sus días se cuentan hacia atrás, preparen sus lámparas, la noche de las noches ya llega, ella cubrirá la tierra. La tierra no será más que tinieblas, yo sólo brillaré. Yo soy la Luz que brotará de sus tinieblas para que ustedes se conviertan, pues actualmente son seres de la oscuridad, los elegidos de mi Padre, los seres de mi Ser, los hijos de mi Santa Presencia.

Ustedes que no han previsto llenar sus linternas de aceite, ¿con qué verán ustedes? Ustedes estarán sorprendidos cuando la oscuridad los sorprenderá, ella cubrirá todo con su manto negro. Hijos míos, cuando no hay fuego, ¡hace frío! Yo, yo soy la Luz que calienta sus corazones. Para tener la luz, sean hijos de la Luz.

Hijos míos, es necesario que esto suceda, yo soy la Palabra viviente. Amén, yo les digo: *Quien quiera que ustedes sean, sean luz en mi Luz, porque el tiempo ha llegado en que el Esposo viene a buscar a su prometida.* Jesús, su Amoroso de siempre, yo en ustedes, ustedes en mí, YO SOY. Amén.

216 – 19 de agosto de 2001

Jesús

Hijos míos, vengo de nuevo por ustedes,
justo por ustedes Conmigo, mis amores.

Hijos míos, los bendigo. Yo, Dios, estoy hablando con ustedes, hijos míos. He dicho: porque estoy llegando ahora en sus corazones, la preparación de ustedes debe proceder de ustedes. Mis amados hijos, yo los amo.

Una nueva vida comienza para ustedes, ésta será una vida de amor. No lo hagan por ustedes mismos. Háganlo con el Espíritu Santo. ¿Por qué hacer esto? ¿A qué sirve, hijos míos, la voluntad de ustedes? No se sirvan de su voluntad, sino de la Mía, solamente mi Santa Voluntad! Hijos míos, vengan aquí conmigo, Dios, el Resucitado. Yo les doy la Vida eterna. Yo los amo, mis amores. Jesús, el Amor de ustedes.

Hijos míos, yo soy la vida de ustedes. La vida de ustedes será mi Vida. Estoy llegando justo por ustedes. Soy el Salvador. ¡Ah mis hijos, preparen sus vidas porque estoy llegando!

Mis queridos hijos, este escrito comprende párrafos escritos en Inglés. Aún si mi bienamada hija no comprende lo que ella ha escrito, yo le pedí de estar a mi escucha para ustedes.

Yo me hice hombre por cada uno de ustedes y ustedes ¿qué hacen? Ustedes no cesan de criticar, de juzgar y de desconfiar de su prójimo con el objeto de saber si su actitud es deseada por nosotros, la Trinidad. El razonamiento de ustedes, hijos míos, es muy débil, es itan deficiente! Sin mí, ¿cómo pueden saber lo que es verdadero? Solamente yo, Jesús, su Dios, puedo darles estas informaciones que les ayudarán a comprender si su discernimiento es amor o no es amor.

¿Cuántos piensan que están en lo verdadero cuando ven en su prójimo el mal? Mis amores, el mal engendra al mal. El bien es una gracia que los hace ver mi Presencia en ustedes. Yo soy la Bondad, todo lo que es bueno viene de mí. Cuando ustedes creen ser capaces de reconocer en su prójimo lo que es malo, es porque hay en ustedes la turbulencia. Lo que hay de malo en ustedes se deja ver al exterior de ustedes, porque sacan lo que les habita.

Muchas veces, el miedo pasa antes que la luz. Yo soy la Luz que les muestra que no hay oscuridad en ustedes cuando me entregan sus dudas sobre la persona que se encuentra frente a ustedes. La opinión de ustedes no debe ser, en ningún momento influenciada por su voluntad humana, porque todo lo que proviene de ustedes no porta gracias. Yo soy la única Luz que puede esclarecerles sobre la manera de expresarse.

Soy yo que soy la Resurrección y la Vida. Yo llevé a la muerte todos sus pecados. La vida está en mí, nada impuro existe en mí. Vengan a tomar para ustedes lo que tengan necesidad para dar a su prójimo: la bondad. Sus palabras serán mis palabras; es el Espíritu Santo que les hará escuchar mis palabras de vida. Todo debe de venir del Amor, no de ustedes.

Hijos míos, antes de pedir el discernimiento al Espíritu Santo, es necesario abandonarse completamente a su Voluntad, que es mi Voluntad y la de mi Padre del Cielo. Pidan al Espíritu Santo la luz que es la fuente de la fe. Dios les dará la gracia de vivir en su Voluntad renunciando a su voluntad humana. Mis amores, ¿es razonable pedir el discernimiento sin pedir las gracias que les ayudarán a permanecer en la Divina Voluntad? Hacer mi Voluntad, es querer realizar todo por amor. Hagan mi Voluntad, así el discernimiento les será acordado.

Mis amores, quiero que se entreguen a mí y yo derramaré en ustedes las gracias de amor que les ayudarán a abandonarse ciegamente en mí. Entregándome todo de ustedes por su sí sincero, pondré en ustedes mi luz que esclarecerá su corazón oscurecido por su voluntad humana. Hijos míos, no pueden ser hijos de Dios permaneciendo hijos de las tinieblas, eso no es amor; ustedes han salido del Amor, ustedes deben de vivir por mí, el Amor.

Veán ustedes, ustedes pretenden saber que éstos son malos, que éstos son mentirosos, que éstos son manipuladores o que éstos son hipócritas; pero, hijos míos, un hijo de Dios ino es así! El discernimiento, es descubrir en los otros mi Presencia. Ustedes no pueden mirar a los otros con amor y compasión solamente si los ven con mis ojos.

Renunciar a lo que son ustedes, es querer hacer la Voluntad de Dios para que su Voluntad de amor se realice. Vivir en Dios, es amar a su prójimo como ustedes quieren amarme, porque Dios es el prójimo. Si ustedes dicen tener el don del discernimiento y que se sirven para discernir el mal en su prójimo, es porque ustedes se sirven de lo que el Espíritu Santo les ha dado para poner en falta a mis hijos. Servirse del don del discernimiento para decir que un tal está en el mal, es una falta hacia el Amor.

Yo soy la Vida, soy yo que doy el amor por mis gracias a los que viven en mí. Si ustedes perjudican a uno de mis hijos, ustedes perjudican a Dios. Yo estoy en todos mis hijos, yo me he dado por amor por cada uno de ustedes. Yo sabía todo lo que ustedes iban a hacer y me dejé crucificar por ustedes. Mi sacrificio iba a purificarlos con mi Sangre, porque di mi Vida para salvarlos. Ustedes, mis bienamados, es por ellos que rezan y es por ellos que me piden el discernimiento para ayudarlos. Ellos, los desdichados, no saben que tienen mi Presencia en ellos, la que puede ayudarles.

Hijos míos, no disciernen en ellos sino que la llama pequeña que brilla, aún si ella está bajo un montón de cenizas; ustedes no la ven posiblemente, pero ella está ahí. Hay bajo esas cenizas un calor que no pide sino ser reanimado por un dulce viento del Espíritu Santo. Es el fuego que puede volver a dar vida a la chispa enterrada bajo ese montón de cenizas, para que ella vuelva a tomar su vigor para reanimar un fuego de amor. Si una persona tiene un ataque cardíaco, ustedes ensayan de reanimar su corazón para que él pueda retomar su ritmo, ¿no es cierto? Mientras haya una esperanza, la vida puede volver.

Yo soy la Vida en ellos, ellos están en mí y yo los guardo preciosamente para que no se pierdan en el hoyo negro en que todo está muerto. Hijos míos, no pierdan la esperanza, si ustedes ven que uno de mis hijos no está a la altura de los deseos de ustedes, no olviden que todos ustedes son los hijos de Dios. Todos los hijos son míos, solamente yo puedo ayudarlos, entréguenmelos.

Si un tal no parece funcionar en su círculo, es necesario de rezar por él y por ustedes, porque lo que ustedes perciben no es, posiblemente, lo que ustedes creen. Es cierto que un hijo que tiene un comportamiento raro no es siempre tranquilizador. Probablemente hay en él algo particular que los lleva a conjeturar.

Hijos míos, para tener la luz, pidan a Dios de esclarecerlos sobre ese hijo. Dios pone en el camino de ustedes signos que los llevan a interrogarse sobre el comportamiento propio de ustedes. La luz está ahí y ustedes no ven lo que Dios quiere mostrarles. Ustedes no ven sino lo que está a la vista de ustedes, es su voluntad la que los ciega. Dios se sirve a veces de un hijo o de una situación para hacerles comprender que todo viene de Dios; así lo que pasa ahí es para hacerlos comprender que Dios los quiere a ustedes sumisos a su Voluntad, no a la de ustedes.

Dios se sirve de sus hijos para hacerlos crecer. La vía que Dios los hace tomar para mostrarles que él es el único Maestro en todo es a veces insondable. Ustedes, los hijos que creen conocer todo sobre la Voluntad de Dios, Dios los conoce; él

pone en sus rutas a los hijos que tienen necesidad de ustedes y ustedes deben de aprovecharse también de ellos. Dios quiere darles las gracias de la compasión.

Cuando todo está demasiado lleno de ustedes mismos, creen que están libres del orgullo y es cuando Satanás los vigila. Cuando éste ve que se sienten seguros, los incita a juzgar a su prójimo. Yo estoy en ustedes; yo que los amo, les ayudo a no caer en las trampas de Satanás. Porque los amo, los pongo a prueba para mostrarles que yo estoy a la escucha de ustedes. Recuerden sus oraciones: *No nos dejes caer en la tentación, y líbranos de todo mal.*”

Mis amorcitos, cuando le piden a su Padre del Cielo de no dejarlos caer en la tentación, Dios responde a sus oraciones, él les muestra que ustedes están bajo la influencia de la voluntad de ustedes. Si ustedes no perciben que se alejan de mí a causa de sus juicios contra mis hijos, yo, que no quiero que caigan en la tentación, suscito situaciones que harán de suerte que ustedes se vean tal como son. Es mi Voluntad, yo estoy en mi Padre y mi Padre está en mí, yo hago la Voluntad de mi Padre.

Cuántos entre ustedes han encontrado en su camino a hijos que los han molestado a ustedes, obligándoles pese a todo a plantearse preguntas sobre el amor del prójimo. Soy yo que los he puesto en su camino, a estos hijos, para que puedan darse cuenta que sus relaciones entre ellos y ustedes, no eran amor.

Hijos míos, cuando ustedes portan juicios contra su prójimo, no siguen mis enseñanzas de amor; es necesario que se corrijan! Es tan fácil caer en la tentación cuando el amor hacia el prójimo se ha olvidado. Satanás quiere que ustedes se perjudiquen los unos contra los otros. Nosotros, la Divina Voluntad, sabemos lo que es bueno para ustedes para que vuelvan a ser los hijos de amor.

Hijos míos, les hablo por medio de estos escritos para librarlos de su mal que viene de su voluntad humana. Esta hija escribe conforme a la Divina Voluntad, todo en ella está sometido a mi dulzura; no la señalen con sus dedos, porque ella tiene necesidad del apoyo de ustedes. Lo que les parezca perjudicial en estos escritos es probablemente para volverlos al buen camino.

Hijos míos, El Espíritu Santo viene para esclarecerles para que hagan el bien: cumplan su Voluntad de amor. El Espíritu Santo es el Amor, él es Dios. Nosotros somos TRES en UNO, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: nosotros somos Amor. No se sirvan de nuestro don de discernimiento para descubrir lo que ustedes creen ser falso, esto viene del Amor que somos la Verdad y la Luz. El prójimo está en nosotros; ustedes están en nosotros. Nosotros los amamos más que todo lo que ustedes puedan imaginarse, porque el Amor está en nosotros.

Querer el discernimiento es querer lo que nosotros queremos para ustedes: el amor. Veán el resultado de sus acciones, si ellas portan frutos de amor, es porque ustedes tienen el discernimiento. Todos los que son amor tienen este don de ver el amor en mis hijos porque todo lo que procede de nosotros es amor.

No juzguen a mis hijos, son míos. Por amor a ellos, yo he muerto, llevando conmigo sus pecados. He derramado sobre ellos mi Sangre para purificarlos. Hacer el bien con sus acciones, es dárme los. Soy yo que produzco frutos en ustedes. Yo soy el Actuar, mi Padre me ha dado todo poder sobre ustedes; entréguenme todo lo que dicen, yo soy la Palabra.

Todo lo que ustedes hacen me viene de nuevo; el que porta un sólo juicio sobre uno de mis hijos, me juzga a mí. Yo me entregué por él a la muerte; yo lo llevo conmigo, en mis llagas. No hagan la voluntad de ustedes, sino la Voluntad de mi Padre del Cielo, su Padre. Mis amores, no teman en entregarme a su prójimo que hace el mal, yo lo cambiaré por sus dones de amor.

Yo soy quien ha dado todo a mi Padre, para tenerlos a todos conmigo. Los que no quieran nada de mí serán los únicos responsables de su rechazo, yo, el Amor, les habré enseñado con anterioridad sus lugares cerca de mí para que ellos vayan a mi Padre. Ustedes, mis hijos de la luz, no tendrán culpa frente a mí, porque ustedes me los habrán entregado para que ellos también tengan la luz.

El Espíritu Santo tiene el poder de cambiar el mal por el bien porque él es Amor. Todo lo que es torcido, él lo endereza con su rectitud, porque en él todo es puro. Todo lo que es frío, él lo calienta con su amor, porque su amor es el fuego de su Ser. Todo lo que es amargo, él le da el sabor de la miel, porque en él todo es agradable. Todo lo que es falso, él lo esclarece, porque él es la Verdad. Todo lo que es odioso, él lo irradia con el fuego de su amor, porque él es el Fuego del amor.

Hijos míos, todo está en los que mueren en mí, Jesús. Yo soy la Luz, todo lo que viene de mí debe de mostrarles que todo es bueno. La falsedad no viene de mí; entonces, pretender que hay que hacer como si nada hay ante lo que es falso no procede de mí; porque yo soy la Verdad. La falsedad predica el odio, la discordia y la desobediencia a mi ley de amor. La falsedad es dominadora, ella es la obra de mi enemigo, porque todo lo que los divide es su obra.

Cuando ustedes juzgan sin amor, ustedes se vuelven hijos de las tinieblas. Es por eso que es tan importante dar su sí al Amor, un sí de hijo. Sí, hijos míos, este consentimiento es lo más simple, el más dado. Vean a los pequeños bebés, icómo son de inocentes! Un simple llamado y ellos llegan donde sus padres con un gran abandono de ellos mismos, ellos no tienen ojos para sí sino que para ellos.

Hagan como ellos, vengan a mí, Jesús Amor. Yo les daré un amor sincero, leal, verdadero, único, el que se da sin contar y sin esperar nada. Yo los amo, hijos míos, vengan a mí, los espero. Jesús los quiere tal como son, es a mí sólo de hacer de ustedes seres de amor. Bendícete en la Divina Voluntad hija mía. Amén.

217 – 20 de agosto de 2001

Jesús Amor

Estoy llegando a ustedes, hijos míos.

Yo soy la Vida Eterna.

Hijos míos, yo soy Dios. Estoy llegando por ustedes para darles mi Vida Eterna, Hijos míos, vengan a mi Corazón porque ustedes van a vivir en Mí. ¿Por qué vacilan? ¿Para ustedes, no soy Dios? Hijos míos, yo los amo. Vengan conmigo, en Mí, para la Gloria de mi Padre. El Espíritu Santo llega en ustedes para llevarles mi amor. Ustedes ven mi amor en ustedes. Hijos míos, ¡yo los amo!

Ustedes, hijos míos, que están analizando estos escritos dictados en un Inglés muy pobre, sepan que son para ustedes que yo dicto estas palabras. Como ella no comprende lo que oye, he empleado palabras simples tratando de respetar su humildad.

Hijos míos, yo utilizo mis instrumentos de amor para mostrarles mi Santa Presencia en ustedes. El instante en que me verán en su interior es inminente. No puedo revelarles la hora, el día exacto de mi venida, porque es el Padre Eterno que fijará él mismo en sus corazones santos el momento exacto. No tengan esa necesidad de saberlo, esto le pertenece a mi Padre.

Hijos míos, muchos de ustedes dan a los otros sus opiniones que se han formado a partir de su propia experiencia, sin tener en cuenta mi Voluntad. Si yo me sirvo de los instrumentos de amor para hablarles a ustedes, es porque así lo quiero; no son los instrumentos de amor que ustedes juzgan, sino yo, Dios. Yo no condeno su prudencia, pero si ella les impide de recibir las gracias que yo les doy por mis mensajes, son ustedes sólo los que las rechazan; yo, yo las doy a los que me dan su sí.

Yo soy Dios y yo elegí a quienes darles mis gracias de luz. Tal como el dueño de un campo, es él el único que paga el salario a sus obreros. Él les paga según lo que él quiere, sin pedirle cuentas a nadie. Yo no tengo por qué preguntarles si debo o no enviar a mis obreros a mi cosecha. El tiempo en que mi cosecha está lista está ahí y contrato a quien yo quiero para trabajar en los campos. ¿Quieren ustedes trabajar en mi cosecha, porque el tiempo de mi regreso ha llegado y mi cosecha está lista?

Hijos míos, yo estoy con ustedes, en ustedes, les hablo por medio de señales; estos mensajes son señales de amor y ustedes no me escuchan. La Vida en ustedes los ama. En el pasado, Dios Padre dio a los hijos de este mundo los mandamientos de amor y, ahora, ustedes no los ponen en práctica. He venido a ustedes para hacerles conocer al que les ha dado estos mandamientos y ustedes no lo escuchan. He enseñado a mis apóstoles y a mis discípulos cómo debían de comportarse entre ellos, y les he enviado a mi Paráclito para que él les de lo que yo les he dado, y ustedes no lo escuchan. Mi Madre aparece en muchos lugares llamándoles al orden, y ustedes no la escuchan.

Les envío entre ustedes mensajeros que les hablan de la Divina Voluntad, y no quieren escucharlos siempre. Estos hijos, que están bajo la inspiración del Espíritu Santo, escriben lo que oyen en su interior, son llamados de mis enseñanzas. Hijos

míos, sus corazones se han cerrado a mis llamados. Estos mensajes son para ustedes, porque los queremos en nosotros en la eternidad.

Ustedes que no se escuchan sino a ustedes mismos, quieren controlar sus vidas y las de sus hermanos y hermanas rechazando muy lejos de ustedes mis mensajes. Ustedes piensan que los hijos que los leen son insensatos que creen en todo lo que está escrito. También pretenden que estos hijos que leen mis mensajes no están más que en la búsqueda de índices como una fecha, un lugar, sin tomar verdaderamente en serio mis mensajes, porque todo lo que quieren es satisfacer su curiosidad. Ustedes continúan diciendo que son como las marionetas que se dejan manipular creyendo en todo lo que está escrito, sin prueba alguna, que estos mensajes son verídicos, y que han errado en creer a estos mensajeros que crecen como la mala hierba cuando la Iglesia desconfía de estos cuentos.

Son ustedes, hijos míos, que quieren hacerse los sordos a mis llamados, no son estos hijos que se dan. Mis advertencias son para todos ustedes para hacerles saber que mi regreso casi ya ha llegado. Preparen su interior, verán a su Dios en ustedes. Permanezcan en mi luz, allí en donde está toda la verdad. Mi Iglesia está en la luz, ella es prudente, ella cree en mi Palabra y sabe discernir lo verdadero, porque ella conoce mis enseñanzas de amor. En su prudencia, ella es constante, reconoce el actuar de Dios por los frutos.

Si a veces hay, mis santos hijos que rechazan completamente mis mensajes sin pedir un verdadero discernimiento al Espíritu Santo, mis hijos de la luz permanecerán en mí y me los entregarán. Como ellos no quieren estar en la desobediencia a la Iglesia, rogarán para que la luz ayude a mis santos hijos a comprender mi voz que es de hacer volver a mis ovejas a su rebaño. Mis hijos de la luz son respetuosos, porque ellos tienen la fe en mi Santa Iglesia Romana, bajo la tutela de mi santo Vicario, mi muy querido hijo Juan Pablo II.

Ustedes que juzgan sin ver los frutos, ustedes que estarán a mi regreso solos, ante sus propios frutos. Les digo que a cada hijo que haya ayudado a otro hijo a aumentar sus frutos, multiplicaré sus frutos; tal será la medida para los que actúan conforme a mi Voluntad. Ustedes, hijos míos, ¿cuál será su medida ante la voluntad de ustedes de querer administrar todo, aún lo que quiere mi Padre del Cielo? Ustedes quieren controlar todo, aún eso, para no estar obligados a cambiar su vida inmediatamente.

Hijos míos de amor, el Amor está en ustedes; yo estoy vivo, pero ustedes no quieren que yo perturbe sus vidas exaltadas. Ustedes quieren continuar a hacer sus cuatro voluntades: a continuar a vivir en ustedes entregándose a su propia felicidad, a activarse para no perder el control de sus propias vidas, a hacer lo que les place sin pensar en mí que soy la Pureza, y a hacer de ustedes hijos sin obligaciones de ninguna especie.

Hijitos, ¿no saben que vivir sólo para sus vidas exaltadas no los conduce a ninguna parte? Pasar siempre en la búsqueda de placeres desenfrenados para no abu-

rirse es muy fatigante. Contar siempre con ustedes mismos para encontrar la felicidad ¡ es poco realista ! Sus vidas humanas se vuelven precarias, hijos míos, ellas no durarán más que el tiempo de un vuelo: esto no dura más que un instante.

La vida está en ustedes, es el alma de ustedes, es la única vida que ustedes tienen. Si ustedes no viven más que para el placer, no podrán ser felices si no tienen placer. ¿Están seguros que mañana serán felices? Confiarse nada más que en su placer para alcanzar la felicidad es muy poco razonable. Yo soy la Vida y solamente los que morirán en mí tendrán la vida eterna.

Hijos míos, es tan importante que conozcan mis enseñanzas, pero para conocerlas, ¡hay que leerlas! Los he prevenido desde hace mucho tiempo, pero ustedes se burlan de mis mensajeros sin ir a escucharlos y afirman que ellos son fabricantes de mentiras.

Ustedes que no creen que me verán en su interior dentro de muy poco, son hijos indecisos, se dejan arrullar por sus vidas engañosas. Sálganse de esas realidades imaginarias y verán que la verdadera Vida que vive en ustedes está ahí, lista, preparada a llegar a ustedes. Hijos míos, ustedes prefieren vivir en su propio mundo en el que creen que es real, cuando verdaderamente viven en un mundo de imaginación, lo que ustedes viven es una realidad imaginaria.

Mis pequeños, ustedes no piensan más que en su alimentación. Ustedes creen que ella tiene su valor nutritivo cuando ella está estimulada con toda clase de productos químicos inventados por el hombre. Han forzado tanto mi tierra para producir cosechas abundantes, que ahora, ella está tan pobre que para darle fuerza, ustedes le dan “vigoro” (una clase de abono). Ustedes, que son hijos que no creen en mi presencia en su interior, piensan que ¡yo invento todo! Piensen a su alimento intelectual: ustedes se nutren de programas de televisión, de películas, de novelas que no son más que imaginaciones. Veán sus cabellos pintados, ¿creen que sólo su peluquero lo sabe? ¿Es que tengo necesidad de continuar, hijos míos? No les es permitido de burlarse de mis advertencias que los preparan a ver mi Santa Presencia en su interior.

Este tiempo que les queda actualmente está allí, debe de servirles para que se preparen. Muy pronto estarán en su interior por el poder del Espíritu Santo ante mi Presencia y ustedes que estarán ante mí, ustedes que no hacen nada, ¿cómo reaccionarán? Será demasiado tarde para ustedes, no podrán jamás retroceder el tiempo, van a sufrir por no haberse preparado. Aún si ustedes me lo piden, el tiempo, hijos míos, no puede retroceder; es ahora que hay que tomar las medidas necesarias para el día que viene. El reloj de arena ha sido invertido para dejarles este momento para hablarles de mi Vida en ustedes. Es el único tiempo que tendrán para pronunciar su sí al Amor. Yo, Jesús Amor, les pido de hacer de este momento un tiempo de preparación. Este corto tiempo está a punto de terminarse.

¡No esperen! Cuando el reloj de arena quede vacío, el Novio habrá pasado y estas palabras serán para ustedes: “Qué has hecho del amor que deposité en ti?”

Estas palabras se grabarán en ustedes como letras de fuego que no se apagarán jamás. Mis amores, los amo demasiado para dejarlos destruirse así. Saquen de sus vidas todo lo que no es real y constaten que la verdadera vida está en ustedes. Los amo. Amén.

218 – 21 de agosto de 2001

Dios Padre – Jesús

Entrégame tu vida, sólo para Mi Amor.

Dios Padre: Hijos míos, yo siempre he escrito para ustedes, Yo, Dios, di a mi Hijo por ustedes para salvar sus vidas, porque los amo. Yo soy un Dios bueno. ¿Por qué ustedes hacen sólo su voluntad? Eso no es bueno para ustedes, esto no salvará sus vidas. Yo les he dado a mi Hijo. Este tiempo es el tiempo que viene para cada uno de ustedes.

Jesús: Piensen bien en esto, hijos míos, es urgente, es un grito de alarma, es el momento, el único que les queda para venir a nosotros, la Trinidad. Este tiempo que ha sido escogido es para nosotros; ustedes son parte de nuestro plan de amor y no hacen nada para que esta obra se realice.

Hijos míos, ¡es tan importante! El tiempo para ustedes ha llegado, es para ustedes. Vean alrededor de ustedes, este tiempo les habla, reclama la atención de ustedes. No pasen su tiempo a rechazar lo que viene, nada podrá ser cambiado; todo está listo, ahora. Sólo los que estarán preparados conocerán en su interior las alegrías cuando me vean. Hijos míos, los que hayan rechazado prepararse conocerán un fuego de purificación tan grande que lo sufrirán porque no aprovecharon las gracias que nosotros les queremos dar actualmente.

Ahora, ustedes leen estas líneas de fuego que solamente yo, Jesús, puedo escribir por esta mano. Les pido, yo, su Jesús Amor, de comprender bien toda la amplitud de la ingratitud de ustedes ante mis peticiones incesantes y las de mi tierna Mamá, su Mamá. ¿Por qué ignorar toda esta clase de apariciones, de mensajes y de mensajeros? Estos mensajeros se entregan en un abandono total al Amor y mis mensajes les ayudan a prepararse, para que estén listos a mi Santa Presencia en ustedes.

Mis hijos de amor, ustedes verán muy pronto acontecimientos que los harán reaccionar. Solamente los hijos que quieran poner cuidado a nuestros llamados de conducirse bien estarán en amor y en paz, porque ellos reciben las gracias de amor que los preparan para poder vivir estos acontecimientos en el amor. Los incrédulos que no han tomado precauciones no pueden darse cuenta que todo lo que pasa ahora a su alrededor es el resultado de un mundo que no quiere vivir más que de su propia voluntad, sin mí, Dios. Ellos creen que este caos en el que viven es una continuación de los acontecimientos completamente naturales teniendo en cuenta la evolución en la que viven. No piensan que es la obra de Satanás, porque para ellos, Satanás no existe. Ellos verán estos acontecimientos con su interior llenos de inquietud.

tudes ante el futuro. Estos hijos están equivocados, son ellos mismos que provocarán sus propios sufrimientos ante lo que viene.

Los hijos de la Luz que permanecen en paz, siguiendo mis enseñanzas, viven en mí, Jesús; ellos saben que ya ha comenzado, porque reconocen las señales que les muestran que mi regreso en los corazones está próximo. Estos hijos han seguido también las recomendaciones de su dulce Mamá del Cielo, ellos han rezado y se han sacrificado por ustedes que no las han tomado en serio. Vean a dónde están ahora. Cuando mi Madre apareció en Lurdes y en Fátima, ella les pidió de recitar el rosario. Con eso, ella les prevenía por medio de los niños elegidos, que ustedes serían víctimas de catástrofes si no seguían lo que el Cielo les pedía. En muchas ocasiones, en el momento de esas apariciones, ella repetía sus recomendaciones insistiendo sobre la recitación del santo rosario en familia. ¿Quién de ustedes lo hace?

Mis amores, ¡a cuántos de ustedes les vale nada estas apariciones! Mi Madre lo sabe y, porque ella los ama, ella continúa. En Garabandal, ella se sirvió todavía de la sencillez de los niños para decirles que si ustedes no quieren, como siempre, escucharla van a conocer un gran castigo, y ustedes continúan a no ver más que su propio interés: su ego.

Mis queridos pequeñitos, ¿qué necesitan para que escuchen nuestros mensajes? Ellos no los condenan, están escritos por manos sometidas a nuestra Voluntad de amor, vean nuestra afección. Mi Padre, El Espíritu Santo y yo estamos listos a mostrarles el interior de ustedes, ahí en donde está el Hijo de Dios. Les pido que se corrijan, cesen de destruirse. Hagan este deber de verse tal como son preguntándose: ¿si estarán listos para presentarse ante mí?

Hijos míos, estos escritos son testimonios de amor. Ningún hijo en la tierra podrá olvidar estas advertencias, porque éstas permanecerán. Si ustedes las quieren ignorar, se golpearán el pecho y se arrepentirán de este tiempo de gracias. Yo, Jesús de Nazaret, el Crucificado, les suplico de tomar posición; es a ustedes solos de escoger si quieren la vida eterna. A ustedes solos, sí, hijos míos, son ustedes solos que tienen esa responsabilidad de tomar posición pronunciando su *sí* al Amor. Por su silencio y su ignorancia voluntarios, es un *no* que ustedes pronunciarán.

Yo soy su Dios, soy un Dios de amor; paciente, sí, lo soy, pero cuando el tiempo llegue, mi paciencia habrá alcanzado su fin y el final de este tiempo de gracias habrá pasado. ¿Qué van a hacer, ustedes los indecisos? Van a quedarse a la expectativa viendo de lejos los acontecimientos que van a surgir? Hijos míos, ustedes no podrán; estos acontecimientos serán para ustedes, porque les concierne a todos, y conmigo, ustedes estarán.

Jesús Amor les pide de reflexionar bien. *Amén yo les digo, el tiempo de la cosecha viene, el Dueño envía a sus obreros a la cosecha y, cuando todo haya terminado, él los llamará para que vengán a recoger lo merecido.* He aquí que ya vengo. Jesús que es y que viene. Amén.

Yo soy su Dios. Ustedes, mis hijos, mis amores.

Mis lecciones son alimento para sus vidas. Yo soy Dios. Quien da su vida tiene la Vida Eterna. Hijos míos, los amo, ámenme ustedes también. Estoy preocupado por ustedes, ¡ustedes no están en Mí! Por ustedes he muerto en la Cruz para darles mi Vida, para darles el Paraíso.

Todos ustedes están en mí. Permanezcan conmigo y les daré mi Vida. ¿Por qué, hijos míos, siempre quieren que las sensaciones fuertes formen parte de sus vidas? La verdadera vida está llena de alegría cuando ésta es dulce y suave; soy yo que les hago conocer la paz, yo soy la Paz. Como el agua viva que corre dulcemente en su corriente de vida, si ustedes navegan conmigo, ustedes no zozobrarán. Yo no tengo turbulencias, porque todo en mí es calma. Yo no precipito a mis hijos hacia afuera, los amo demasiado, yo me ocupo de ustedes.

Hijos míos, cuando ustedes están contrariados, una tempestad de emociones invade su interior; entonces, ustedes se vuelven coléricos destrozando todo lo que encuentran al paso, y yo soy tan empujado que me hacen salir de ustedes. Hay en ustedes muchas emociones fuertes que se escapan, es como una corriente que desciende llevándose todo lo que encuentra al paso. Ustedes se encuentran en un torbellino y no saben cómo hacer para salir de ahí; ustedes bien quisieran encontrar la calma para seguir la corriente, pero no saben cómo.

Después de esta tempestad de emociones, no comprenden por qué se han encontrado en un estado de cólera. Todo esto, hijos míos, ha comenzado por una simple reflexión o por una situación que les ha molestado. Ustedes no se han dado cuenta que han sobrepasado su capacidad de aceptación y se han vuelto incontrolables. Ustedes que no se esperaban eso, han explotado; esto pasa a causa de las emociones que están en ustedes. Estas emociones han hecho que salga la cólera. Ellas han estado en ustedes como una corriente que pulveriza su carácter que prácticamente nunca ha estado a la altura de lo que viene.

Piensen en todas las emociones que tienen en su interior, ellas han sido causadas por palabras sin amor, acciones brutales contra ustedes mismos, escenas de violencia, de ruidos desenfrenados, de imágenes malsanas, de lecturas inapropiadas, de sarcasmos contra ustedes, de locuras, sus faltas de descanso, la dominación de las personas que quieren controlarlos, de burlas contra ustedes y con respecto a sus temperamentos coléricos, sus cambios de humor causados por el carácter impulsivo de ustedes y los vaivenes que los enervan: todo eso los ha envenenado a fuego lento.

Ahora, todas esas turbulencias de emociones los dañan y, como no se dan cuenta de lo que pasa en su interior, son los primeros en ser alcanzados. Cuando están contrariados, es cuando ustedes no aceptan lo que pasa en el exterior de ustedes; sí, hijos míos, como eso no pasa como ustedes lo quieren, ustedes son las vícti-

mas de su propio comportamiento. Poniéndose a la defensiva, todo en ustedes se vuelve agitado, todo quiere salir, y ustedes pierden el control de su interior.

Yo, el Amor, estoy en ti, hija mía. Te quiero muy pequeñita, sin retener nada en ti. Mi Voluntad es de tomarte completamente en mí. Hija mía, entrégate totalmente. Te amo.

La Hija del Sí a Jesús: Jesús, estoy en ti. Me haces escuchar las palabras que debo de escribir. Soy toda tuya, mi santo y agradable Amor.

Jesús: Hija mía, yo estoy en ti. Te hago escuchar mi Voluntad.

Un alma que necesita ayuda: Todo está tan negro en mí. No me siento bien. ¿Qué es lo que pasó? ¿Por qué es que me siento como un perrito abatido? Siento vergüenza de lo que acabo de hacer. No quiero ni pensar en ello, pero me siento mal porque he hecho una acción que no quería hacerla, todo eso por una tontería. Pude haberle dicho que él actuó mal; pero en vez de eso yo me enojé. ¿Por qué fue necesario que yo levantara la mano contra mi hijo? ¡Yo lo amo! Yo no quería hacerle mal, lo que quería era mostrarle que no estaba contento que entrara después que la comida había comenzado. Yo herbía en mi interior, porque no aceptaba que mi esposa me dijera que yo había hecho lo mismo cuando era joven.

Es cierto, pero me recuerdo que cuando mi padre me atrapaba, me daba una buena paliza. No ha sido mi culpa si he querido mostrar a mi hijo que la disciplina comienza en casa, pero pienso que estuve muy duro. Va a ser necesario que tú me ayudes Dios mío, no puedo continuar así, mi esposa quiere irse con los hijos si yo no cambio. ¿Cómo hacer? Cuando me enojo, no puedo controlarme. Ven a ayudarme, estoy dispuesto a hacer lo posible, pero sólo no lo logro, necesito de ti.

Jesús: Ves, hija mía, su debilidad y reza por todos estos hijos que viven en este callejón sin salida.

¿Cuántos de mis hijos se sienten solos pensando en sus comportamientos después de haber hecho sufrir la violencia a los otros? ¡Se sienten tan desdichados! Tienen vergüenza pero se sienten incapaces de cambiar, prefieren olvidar lo que acaban de hacer. Para no sentirse tan mal, se disculpan diciéndose que todo es la culpa de los otros. No se dan cuenta del mal que se hacen, se vuelven víctimas de su carácter. Satanás, que es el mal, se siente feliz de verlos prisioneros de sus emociones porque puede fácilmente incitarlos a recomenzar.

¿Piensan ustedes que son capaces de controlar sus emociones? ¡Qué error, hijos míos! Es un error pensar que son dueños de sus emociones, porque eso no se puede controlar. Lo que ustedes tienen en su interior son emociones que hacen salir a otras emociones enterradas en lo más profundo de ustedes, pues éstas se han enraizado, sin que se den cuenta, por otras emociones, y así sucesivamente.

Hijos míos, cuando no aceptan lo que les pasa, se vuelven tan emotivos que no saben qué tipo de emoción saldrá de ustedes. Ustedes no podrán comprender que es, evidentemente, la causa de su vulnerabilidad. Sí, hijos míos, cuando algu-

nas emociones salen a flote y que les impiden ser dueños de su carácter, ustedes no se comprenden más, ustedes gritan, ustedes gesticulan violentamente, ustedes lloran en su interior a causa de sus reacciones, y su cuerpo conoce los sufrimientos que son causados por sus llantos. Él sufre por su falta de control; él se vuelve enfermo a causa de todas estas tempestades que surgen en el interior de ustedes cada vez que quieren vivir peligrosamente con sus sensaciones fuertes.

Si bien que ustedes han sufrido la violencia, no la dejen salir de su interior, entréguenmela, yo la he llevado conmigo, sólo el Amor logrará vencerla. Eviten las tentaciones. ¿Saben ustedes, hijos míos, que están influenciados por las escenas, las imágenes y las acciones que forman parte de su cotidiano? Cuando miran en la televisión escenas de violencia, eso los pone en contacto con la violencia; luego, en ustedes, hay la agitación, esto les hace traer recuerdos que ustedes habían guardado en su interior. Estas escenas alimentan su mal en su interior y ustedes no pueden perdonar a los que les han hecho sufrir.

De la misma manera con las revistas que les muestran imágenes semejantes a las que ustedes han vivido, ellas les recuerdan posturas o situaciones en las que ustedes han sufrido afrontamientos tan vergonzosos que el odio surge en ustedes contra este mundo que no ha sabido protegerlos. Les parece fomentar este vicio que deja un campo libre para vender las revistas que muestra las imágenes que los animan al mal. No pudiendo controlarse, expresan su odio contra la sociedad.

¿Comprenden hijos míos, lo que hacen las emociones en su interior? Nadie puede controlar lo que es desconocido en ustedes. Si el odio los habita, es porque ha estado alimentado por el mal en el interior de ustedes a partir de la desobediencia a Dios. El odio alimenta al odio, hijos míos. Este mundo predica la violencia, aún en las emisiones para los niños muy jóvenes.

Los hijos que hacen sufrir la violencia a los otros no pueden darse amor, porque en el interior de ellos no se comprenden. Todas esas emociones que guardan les hacen conocer lo que no pueden controlar. Hijos míos, hay tantas emociones en ustedes, ustedes que viven en este mundo que les hace ver la violencia como una estrella en la televisión. Yo sé que la violencia está en la vida desde que los seres de amor han querido vivir conforme a su voluntad en vez de la Divina Voluntad; pero, a causa de la televisión, ustedes conocen sensaciones tan fuertes que, sin saberlo han hecho de ustedes mismos instrumentos captadores de ondas de violencia.

Ustedes, los padres, no aprueban estas violencias, pero la verdad de las cosas es que sus hijos miran estas emisiones. Cuando ustedes entran a casa de sus trabajos, están tan fatigados que no tienen la fuerza de controlar lo que ellos ven. Toda esta violencia entra en ellos y viven solos con sus emociones. Un día, cuando haya alguna cosa que los contrariará a ellos, surgirán del interior de ellos emociones tan violentas que irán contra ustedes y contra los que jugarán con ellos. Sus vidas estarán envenenadas por esas escenas que vieron en la televisión y, cuando estén grandes, no podrán controlar su carácter que se volverá violento.

Hijos míos de amor, ustedes son responsables de sus hijos. Hay que mostrarles que el amor está en ellos pero, para mostrarles este amor, es necesario que ustedes mismos sean amor. Todo debe salir de ustedes. Ustedes no pueden hablar de amor a sus hijos sin sentir los efectos del amor en ustedes. Si ustedes mismos continúan a ver esas escenas de violencia, habrá violencia en ustedes, y esto no es un alimento para ustedes; todo lo que entra en ustedes los transforma. Si ustedes quieren dar a sus hijos lo que hay en el interior de ustedes, deben de saber si son habitados por el amor.

Cuando el amor reinará en ustedes, alrededor de ustedes, no habrá más que alegría, paz, felicidad, belleza y gozo; todo será hermoso para ustedes: no más aburrimiento, tristeza, cólera, decepción, rivalidad, sexualidad desenfrenada, etc., sí, sus gestos serán de amor para las personas que ustedes aman. Ustedes sabrán entregarse con amor como seres que aman darse a su prójimo.

Hijos míos, les anuncio que viven actualmente un tiempo de preparación; es por eso que hago escribir a mis elegidos. Este tiempo en que deben de prepararse es un tiempo de gracias. Aprovechen este tiempo de espera para prepararse, porque terminará muy pronto, ya llega a su término. Después, habrá otro en el cual deberán hacer una elección para sus vidas: va a ser el tiempo de la Gran Purificación; les mostrará todo lo que está en ustedes. Ese tiempo les será necesario para calmar sus turbulencias. Todo lo que no es amor deberá ser expulsado de ustedes para no dejar más que el encanto de mi Presencia.

Luego, todo volverá a la calma; después de la tempestad, ilos colores del arco iris! Es a ustedes de elegir si quieren vivir en la oscuridad continua de la tempestad o en los colores eternos del amor. El tiempo del amor que seguirá será para los que habrán dicho sí al Amor, será un tiempo eterno de amor. Jesús los ama tiernamente. Te amo, mi dulzura. Amén.

220 – 23 de agosto de 2001

Jesús

Desen a sus hermanos y hermanas.

Hijos míos de amor, los amo. Ustedes que leen estos escritos, son para ustedes; les harán ver la oculta realidad del mal, porque es tan vil lo que produce el pecado en ustedes.

Si ustedes pudieran ver su interior cuando están en estado de pecado, verían el mal, que es la muerte, que busca a destruirlos. Es el alma de ustedes, que es divinizada por mí, que impide al mal de hacerlos morir. El cuerpo de ustedes sufre en el interior a causa del mal que los habita. Sufre tanto que no puede resistir a las tentaciones del Maligno que quiere debilitarlo por todos los medios con el objeto de matar su alma. Hijos míos, su alma es a veces tan débil, que sin mí ella no podría sobrevivir mucho tiempo. Es por eso que los hago vivir situaciones en las que puedan hacer el bien, así ella puede alimentarse con mis gracias de fuerza para mante-

nerlos con vida. Dios Padre es el único que juzga el momento en que su misión en la tierra será terminada.

Pero está Satanás que les hace hacer el mal, él sabe que el pecado los vuelve vulnerables a la tentación. Como él los odia, proyecta planes diabólicos contra ustedes desde el momento en que vienen al mundo. Él no espera que ustedes sean adultos, él comienza desde que los ve. Todo el ser de Satanás se crispa a la vista de ustedes. Él siente horror de la vida divina; esto le recuerda su presencia ante Dios y, como ya no puede regresar a Dios, no quiere que ustedes, los humanos, que son la causa de su caída, vayan hacia Dios.

Él no aceptó de adorar al Hijo de Dios hecho hombre para ustedes. Él los odia tanto que toma todos los medios para seducirlos para que caigan en sus trampas y eso, desde el nacimiento de ustedes. Él es la inteligencia del mal al estado puro y ustedes, a causa de la desobediencia de sus primeros padres, habitan en la tierra fuera del Paraíso terrenal, en la que él busca a reinar como dueño.

El cuerpo de ustedes, hijos míos, ha sufrido, desde Adán y Eva, ataques tan viles que se ha vuelto inconocible por tanta debilidad. Sin embargo, ustedes dirán que su físico ha sufrido transformaciones, aún si ustedes son más grandes que sus padres, sus abuelos y bisabuelos, pero eso no es más que exterior. Véanse ustedes, ustedes son como cañas: grandes, sí, sin duda alguna, ¡pero fuertes! ¡Pobre cuerpecillo, ha tenido tantas pruebas que soportar para llegar a creer que son fuertes! ¡Cuántas pruebas, mis amores, deben de soportar con sus colecciones de vitaminas y de alimentos equilibrados según sus estaturas, sus regímenes para adelgazar, bajos de grasas, sin azúcar, sus actividades deportivas, sus momentos de meditación con sus pensamientos positivos, sus sesiones de masajes, etc., todo eso para hacerles creer que están con buena salud; y sin embargo, hijos míos, las enfermedades proliferan y aún sus nietos también están enfermos.

No crean que es Dios quien lo quiere así. Las creencias de ustedes en esos falsos valores es como una oscuridad que les impide ver la luz que está en ustedes. Son sus pecados la causa de esas enfermedades. Ustedes no han comprendido que los pecados de los hijos de este mundo han formado su sociedad, y estos pecados se han vuelto una costumbre para ustedes. Están tan habituados a hacer el mal que se ha transformado en una epidemia que se ha propagado en toda la superficie de la tierra.

Hijos míos, yo no quiero hacerles miedo, pero ¿cuál es el mal más grande que se ha extendido por todas partes a una gran velocidad? Es la ignorancia del pecado. He aquí la enfermedad más grande que los hace sufrir más. Cuando ustedes ignoran el mal que les habita, se vuelven la presa de él, él hace su camino en ustedes, él toma una gran amplitud que da miedo; entonces, para protegerlos contra el miedo que se ha instalado en ustedes a causa del mal, ustedes no hablan de ello. Aún algunos de mis propios hijos en la santa Iglesia han atrapado este mal: el de ya no hablar del pecado.

No hablar más del pecado, es querer ignorarlo. Hoy, el mal ha tomado su lugar en todos mis hijos. Se han vuelto ignorantes de lo que el pecado ha hecho en ellos. Hijos míos, ¿esperan que el Maligno se ampare de ustedes por toda la eternidad? Él los matará con su maldad, su odio. Yo los amo y los quiero conmigo.

La Divina Voluntad: Hija mía, entrégate, haz saber lo que yo he permitido que tú vivas por ellos.

La Hija del Sí a Jesús: Yo he escrito lo que Dios pone en mí por medio del Espíritu Santo, es él el autor de mi testimonio.

Estoy al frente de mi pantalla de la computadora y transcribo los escritos que Jesús me ha dictado. Es el Espíritu Santo que me ha ayudado a comprender las lecciones de mi yerno para el manejo de este aparato. Dios me guía. Él no quiere que yo lo utilice fuera de su presencia, él dice que este aparato no debe de servir más que para el bien, como todo aparato. Él me ha prevenido del peligro de ir a viajar sobre el internet. Son desconocidas para nosotros esas imágenes y esas informaciones que nos propone el internet. Sólo Dios debe guiarnos, nosotros debemos de abandonarnos a él; es por eso que él me ha pedido de no estar más que a su escucha.

Un día, por accidente, hice aparecer un pequeño trombón en la pantalla, a la derecha; si bien que interesante, mi atención no podía darse a Dios completamente. En unos pocos minutos, yo sentí en mi interior un malestar. Tuve la impresión que el pequeño trombón estaba vivo, que me miraba y que me vigilaba. Le dije a mi hija de quitarlo, pero ella como yo misma, no sabía cómo hacerlo.

Después de cierto tiempo, cuando transcribía los escritos de Jesús, yo pensé que era Dios que me decía como de costumbre: "Escribe, hija mía." Yo, que estaba segura que esa voz era de Dios, comencé a escribir esto: "Tú eres mi bienamada, te amo. ¿Vas a dejar de escribir por tus hermanos y hermanas? ¡Tú te vas a matar!" Dejé de escribir, no por mis hermanos y hermanas, sino porque oí una voz que venía del Maligno, no porque él está en mí. Lo que escuché, era Satanás que me habló del exterior y yo lo reproduje en mí. Satanás tomó un lugar en mí, porque en mi pensamiento aceptaba lo que él quería que yo pensara. Soy yo que, sin quererlo, tomé lo que venía del exterior y lo hice mío.

Comprendan, es como si ustedes toman una foto. La imagen que ustedes ven a través del aparato está al exterior, pero cuando toman una pose, la luz capta la imagen y el color para que pueda tomar forma en el aparato. Así, pueden hacer revelar en una hoja intacta una imagen que no estaba antes ahí. Fue necesario un movimiento de parte de ustedes para reproducir lo que estaba al exterior para hacerla entrar al interior. Es como el pensamiento de ustedes o su vista, es necesario que ustedes tomen lo que está al exterior de ustedes para hacerla entrar en su interior. Yo venía, entonces, sin darme cuenta, de darle un lugar en mí, al maestro del mal que quería hacerme el mal.

Yo sé ahora que Dios lo permitió por ustedes. Yo tuve un retroceso pero, muy rápido, comprendí que esto fue permitido; luego, para no darle un dominio en mí al mal, lo entregué todo a Dios. Dios me hizo comprender que Satanás está siempre presente, listo a hacernos sucumbir en el mal. Dios dijo que él se sirvió de este pequeño trombón y que yo, que estoy en Dios, por sus gracias de luz, pude percibir la presencia del Maligno que me miraba. Todos nosotros debemos de pedirle al Espíritu Santo para que nos guarde en su luz. Nosotros debemos pedirle a Mamá María para que ella pueda ayudarnos a permanecer siempre obedientes a esta luz, porque Dios es la Luz.

Jesús: Hija mía, Satanás vive en las tinieblas, él se nutre de lo malo. El mal habita en todos los hijos de la tierra a causa del pecado de Adán y Eva.

Hijos míos, es a cada uno de ustedes de decir no al mal. Si ustedes tienen el deseo de mentir, es porque el mal habita en ustedes. A Satanás le gusta provocar situaciones que los llevan a mentir. Él los incita a hacer el mal, es a ustedes de rechazarlo. Solamente ustedes tienen la elección de decir sí o no al mal; pero cuidado, él sabe servirse de todo lo que podría hacerles sucumbir al mal que está en ustedes. A causa de su voluntad humana, ustedes tienen la dificultad de resistir a sus ataques. Sin nuestra ayuda, ustedes no lo lograrán, porque el mal es parte de sus vidas.

El mal habita en ustedes, pero no Satanás, salvo si ustedes consienten a que él sea su maestro. ¡Cuántos lo han permitido por medio de juegos, sin darse cuenta! ¡Ah, estos pobres hijitos no se han dado cuenta que venían de entregarle sus vidas! Entregándoseles, él ha tomado un poder en todo lo que ellos harán, dirán, pensarán y verán, porque la percepción de las cosas estará bajo su poder. Estos hijos son títeres que él los maneja a su antojo. Ustedes que no han hecho eso, pongan cuidado, él puede hacerles hacer el mal sugiriéndoselos. Él sabe servirse de todo lo que es materia, no tienen que pensar más que en el dinero, causa de muchos pecados; puede también servirse de los animales y aún más, tomar la forma de un ángel.

Sí, hija mía, lo que ha sido escrito y que has borrado, es él que se te manifestó sirviéndose de este pequeño objeto. Recuerda, tú lo has dicho, un día, que no te gusta ver ese pequeño trombón que pareciera vigilarte; esto ha desarrollado en ti un miedo: el hecho de no poder estar más que para escucharme. Hija mía, el miedo no viene de mí, viene del mal. Él, el maestro del mal, te ha oído y es él que ha hecho de alguna manera que alguien de los que te rodean toque una tecla en tu computadora para que puedas, sin quererlo, hacer aparecer en tu pantalla ese trombón. Él vio allí un medio de desviar tu atención para que no me escuches. Como se dio cuenta que caíste en su trampa, supo hablarte, porque le abriste una puerta en su campo de acción.

Hija mía, tú habías olvidado de darme lo que te molestaba, y él se ha servido de eso para perjudicarte. Cuando transcribiste ese texto en tu computadora, oíste una voz que te solicitaba de escribir. En la obediencia, te abandonaste, creyendo que era mi Voluntad. Esta voz te decía: "Tú eres mi bienamada, te amo. ¿Vas a dejar

de escribir por tus hermanos y hermanas? ¡Te vas a matar!” Tú paraste de escribir. Yo, el Amor, que estoy en ti, que vivo en ti, que hace todo por ti, te hice comprender que esas palabras no venían del Amor, sino del Maligno. Somos nosotros, la Divina Voluntad, que lo hemos permitido, porque sabemos que estás en nosotros. Nosotros lo hemos permitido para que puedas dar testimonio del peligro de no entregarnos todo, y para que podamos decirles a nuestros hijos que Satanás es tan perverso que se sirve de todo, sí, de todo para hacerlos creer que nosotros no podemos hacer nada por ustedes.

No te desanimes, mi bienamada, escribe para tus hermanos y hermanas. Soy yo, tu Jesús Amor, que te dicta estas palabras: “Te amo.” Hija mía, el Maligno siente horror de estas palabras, él no puede permanecer mucho tiempo en los personajes del Amor. Él no puede predicar el amor, compartir y darse a sí mismo para ayudar al prójimo, porque él quiere destruirlos. Hija mía, yo he puesto en ti mi presencia, tú estás en mí.

Mis hijos de amor, Dios está en cada uno de ustedes. Adán y Eva escogieron vivir con el bien y el mal, y esto perjudicó la vida de ustedes en la tierra. Yo soy el Bien, soy la Divina Voluntad que quiere tomarlos para que ya no vivan con el mal. Un mundo de amor va a reinar en la tierra. Estos escritos, hijos míos, son importantes, les demuestran lo que el mal ha hecho en ustedes. Por estos escritos, ustedes se ven tal como son y yo, el Amor, que los he tomado conmigo para que no perjudiquen su alma, lo hago de manera, hijos míos, de poderles hablar para advertirles que muy pronto ustedes deberán abandonarme su voluntad humana para vivir en mi Divina Voluntad.

Cuántos de ustedes — y el número, hijos míos, es prácticamente total —, viven con el mal que se ha vuelto para ustedes un hábito, una manera de vivir, llegando hasta darle el lugar principal en ustedes. No se han dado cuenta de la gravedad de lo que él ha hecho, se han vuelto amigos del mal. Cuando aceptan tomar el mal del exterior para dejarlo entrar en su interior, ustedes se hacen amigos, ustedes toman sus hábitos, su manera de actuar, de pensar, de mirar y hablan como él.

Ustedes olvidan, hijos míos, que yo vivo en ustedes, que conozco todo lo de ustedes. Es por amor que les hablo, lo hago por ustedes. Estos escritos son luces. No pongan objeciones, porque cuando me presentaré en ustedes para pedirles de entregarme todo lo de ustedes, no aceptaré ninguna objeción porque quiero su abandono total para que se vuelvan amor. Lo que ella ha vivido ha sido permitido por nosotros para demostrarles que es fácil que el mal dirija sus vidas.

El mal está en todo, ustedes ya no aman. El amor, es darse, es ver a los otros con mis ojos, es oír con amor lo que sus hermanos y hermanas quieren decirles. Yo quiero alimentarlos con mis gracias de amor para que puedan amarse y amar a su prójimo. Todo lo que harán por los más pequeños de los míos, es a mí que lo harán. Perdonar, hijos míos, a los que les han hecho el mal. Yo soy la Misericordia. Yo les daré al ciento por ciento lo que les han dado a los otros. El Amor se ha entregado, ámense ustedes.

Hijos míos que tanto amo, amen a sus hermanos y hermanas, esto es bien importante. Bienaventurados los que hacen el bien a sus hermanos y hermanas, es a mí que lo hacen. Amen a los que les hacen el mal, ellos son desdichados; son ellos que sufren más. Ustedes que ven sus sufrimientos, bendigo sus gestos de amor hacia ellos. Bendito sea el día de su nacimiento en mí, Jesús Amor.

Amén, yo les digo: Cuando venga el día de la cosecha, les daré su merecido. Los que han recibido mucho y hayan dado todo, tendrán el Paraíso para ellos. Los que han recibido según su medida y entregado lo que han podido, les daré el Paraíso en herencia. Los que han recibido mucho y han descuidado a sus hermanos y hermanas, les retiraré todo; ellos tendrán sus lágrimas en herencia.

- Los que están conmigo, en mí, en mi amor viven por sus hermanos y hermanas.
- Los que aman sin esfuerzo a sus hermanos y hermanas, me aman a mi, porque su amor es total.
- Los que se dan a sus hermanos y hermanas, sin contar su tiempo, me aman a mí.
- Los que se dan por obligación a sus hermanos y hermanas son hijos que recibirán las gracias que les mostrarán que están en mí, yo que me entregué a ellos sin reserva.
- Los que se dan guardando para ellos lo mejor se verán tal como son; recibirán las gracias de abandono sabiendo que yo me ofrecí a mi Padre para salvarles la vida.
- Los que tienen miedo de darse porque no creen ser amados, haré de tal manera que sus vidas sean fusionadas a mi Vida que ha sido dada, porque sus vidas me son preciosas.
- Los que rechazan todo se verán sin mis gracias de consuelo, de sostén y de ternura. Estos hijos son los que no conocen más que el odio y la violencia para con sus hermanos y hermanas. Ellos tienen como único alimento el mal.

Hijos míos, los amo, pero cuando están en estado de pecado, su ser me rechaza y se vuelven incapaces de amar a sus hermanos y hermanas como yo los amo. Yo, que estoy en ustedes, sufro con su indiferencia. Sí, sufro tanto cuando descuidan a sus hermanos y hermanas! Mis amores, ustedes que están en estado de pecado, cuando estén frente a mí, derramaré las gracias que los harán comprender sus faltas hacia ellos. Concédanse la gracia de no descuidar lo que quiero darles: el amor. Ámense los unos con los otros.

Hijos míos, he aquí que vengo arreglar mis cuentas. Yo soy el Dueño de todo; ustedes son mis joyas. Permanezcan conmigo, yo estoy con ustedes. Los amo. Jesús, Rey de reyes. Amén.

Hijos míos, Yo Jesús, estoy llegando a ustedes, por ustedes, para darles la Vida Eterna. Yo, Jesús, su Dios, escribo para ustedes, hijos míos. ¿Por qué, hijos míos, no escuchan mi voz en sus corazones? Yo les he dado eso en sus corazones. Ustedes me verán, Jesús. Mis amores, yo soy Dios. Ustedes son mis hijos. Porque ustedes son mis hijos, les pido su sí para el Amor. Esto es para ustedes.

Hijos míos, estos escritos les recuerdan lo que ya fue dicho por mis santos profetas tal como Isaías y Daniel. Estos escritos les ayudan a comprender mis enseñanzas que di a mis tiernos apóstoles tales como a Juan, Lucas, Marcos, Mateo, así como a otros, y a mis discípulos como Pablo, Bernabé y otros que fueron inspirados por mi Paráclito. Estos escritos no son enseñanzas nuevas, lo que les parece diferente es porque utilizo su lenguaje de hoy. Les advierto contra el mal que se ha infiltrado en su cotidiano por su modernismo. Yo soy el Presente, Alfa y Omega, vivo con ustedes como vivía con mis apóstoles y mis discípulos.

¿Cuántos de ustedes que siguen mis enseñanzas creen que muy pronto me verán? Les prevengo que un día vendrá en el que todos los hijos me verán en sus corazones. Hijos míos, ustedes que quieren ignorar mis escritos, ustedes que quieren vivir su cotidiano como los héroes de sus cuentos de aventuras, no se dan cuenta que su comportamiento es sin consideración a ustedes mismos. Pretenden vivir en un mundo en que la tecnología está en pleno desarrollo, en que nada puede ir contra ese progreso, ustedes se valen de ese privilegio.

Mis queridos hijos, esta tecnología ha sido hecha por el hombre que se alimenta de mis saberes. Es por mi omnipotencia que ustedes viven en este mundo. En primer lugar, el hombre debía de servirse de mis conocimientos para el bien de mis hijos, pero él lo ha olvidado, él se ha servido para su propio bien con el fin de vivir como dueño y señor. El hombre se ha vuelto dueño de mi saber. Todo esto, hijos míos, no es lo que yo, Jesús, he querido para ustedes.

Desde el comienzo de este mundo, el hombre debería de estar a mi escucha y vivir en armonía con el Amor. Todos deberían ser amor, debían de abandonarse en el amor de su Creador para ser hijos de amor. Yo, yo soy su Creador, yo soy el Amor, yo soy Dios; ustedes, ustedes provienen de mí y están llamados a volverse divinos por mí: he aquí su evolución. La evolución de los hijos de este mundo, es de volverse hijos de Dios. Todos ustedes deben de crecer en el amor, porque el amor es eterno, el amor no deja de crecer. La vida es un movimiento de amor; querer vivir sin el amor, es rechazar de crecer.

El querer vivir en su ignorancia, es rechazar de pronunciar su sí al Amor, lo que hace de ustedes seres embebidos de ustedes mismos. Porque ustedes no viven sino que para su mundo, se han vuelto seres fríos, sin amor para su Creador. Todo su saber que no está al servicio de Dios el Creador no servirá más que para estar contra ustedes mismos. Sí, hijos míos, yo los conozco, yo estoy en ustedes: *“Conozco a mis ovejas. Mis ovejas me conocen. Yo soy el Buen Pastor. Quien me conoce me sigue.”*

Mis hijos de amor, ¡cómo los amo! Todo en ustedes me es precioso, la vida de ustedes me pertenece. ¿Acaso no soy yo que los he salvado de la muerte eterna? Cuando ustedes se proclaman dueños de sus vidas, no les falta la sangre fría, porque un solo movimiento de paro de mi amor y ustedes no existirían más. Soy yo que los tengo con vida. Si bien que ustedes dudan de lo que les digo, piensen en su nacimiento: desde el instante de su venida a este mundo, ustedes están obligados a respirar el aire que debe de entrar en sus pulmones. Si no hacen ese movimiento, se les obligará a respirar; esto les demuestra que ustedes están obligados a respirar el aire para vivir.

Hijos míos, tal es mi amor, que entró por la nariz de Adán para darle la vida. El alma se instaló en Adán y, para darle la vida, Dios la alimentó con su amor. Ustedes tienen en su interior un alma, es su vida; si ustedes le rechazan el amor, ella morirá, soy yo el Amor. Si yo me retirara de ustedes, ustedes morirían, porque su alma no puede pasar sin mí. Ustedes pueden pasar sin su tecnología, pero no del amor. Hijos míos, ustedes no cesan de descuidar el amor. El amor, son ustedes, es su prójimo, soy yo que me he dado para tenerlos por la eternidad, y ustedes, ustedes no piensan más que en su confort material.

Mi regreso en los corazones es inminente, ustedes me verán en su interior. Ustedes conocerán todo lo que han hecho en mí, conmigo, por mí, y todo lo que no proviene de mí será también presentado. Ustedes tendrán una elección a hacer: yo o su mundo moderno.

Hijos míos, es a ustedes solos que caerá la responsabilidad de elegir si quieren continuar a vivir en este mundo frío, indiferente hacia el prójimo, o continuar a vivir conmigo, Jesús. Yo esperaré su elección solamente por el tiempo de un relámpago. Sí, hijos míos, ustedes no tendrán que reflexionar por mucho tiempo, porque yo conozco a cada uno de ustedes y ustedes, ustedes conocen su voluntad de amar.

El Amor les recuerda lo que fue anunciado a mis profetas: los hijos de Dios entrarán en la Nueva Jerusalén. Ella será bella como una novia, yo la adornaré con joyas, le manifestaré mi amor. Ella no tendrá más que amor a darme; yo, yo le daré mi Reino. Ustedes que no escuchan más que sus palabras, no escuchan el viento del Espíritu Santo que les fue enviado para decirles: *“He aquí el Esposo, ponte las joyas las más bellas, ponte tu traje de novia, porque tu Esposo viene por ti para llevarte a su Nueva Tierra en donde todo no será más que amor.”*

Hijos míos, este viento, es el Espíritu Santo que habla a sus almas, él la prepara para recibir a su Esposo. Si sus trajes están usados, háganlos reparar. Asegúrense que no estarán con manchas, porque la Gran Purificación ya viene en la que todo debe ser purificado para los que quieren entrar en la Nueva Tierra. Habrá, después del tiempo de la Gran Purificación, un tiempo muy muy corto y luego vendrá el tiempo del gran castigo en el que todos los que no hayan escogido al Amor desaparecerán de la superficie de la tierra; entonces, mis hijos de amor entrarán en la Nueva Tierra la cual ya está lista.

En un instante, todo será la nada para ustedes que hayan escogido de continuar a vivir por ustedes mismos. La vida o la muerte, es lo que les espera por la eternidad, a ustedes la elección. No olviden, que la eternidad será basada por sus obras. Hijos míos, sepan que todo lo que acumulan con las buenas obras les aportará la felicidad.

No piensen en sus bienes materiales que han acumulado hasta ahora; eso no les ayudará para la vida eterna. Todo lo que hacen de bien para su alma y para su prójimo será recompensado. El alma es eterna, es la vida de ustedes, el alma. El alma no es una cosa que se pudre en la tierra y que desaparece. El alma es divina, ella vive, ella no muere. Yo estoy vivo, soy Dios, yo no muero, soy la Vida. Vayan a ver, hijos míos, en sus iglesias, yo soy su Dios, yo vivo. Yo me doy a ustedes para alimentarlos para que tengan la vida eterna.

Los amo, yo que hago escribir por medio de esta mano que se da al Amor. Yo soy su Dios Salvador. ¡Reflexionen! Ya estoy a sus puertas y los goznes están bajo mi Voluntad. Un solo y ligero empujón hará abrir esas puertas. Yo no puedo esperar más, hijos míos, pues ya estoy llegando. Amén.

222 – 24 de agosto de 2001

Jesús

El miedo viene de Satanás.

Hija mía, yo te bendigo. Por mi poder, tú oyes mi voz y escribes lo que te dicto. Tú estás en mí, yo estoy en ti, yo soy la Divina Voluntad.

Hijos míos, yo soy el Amor, vivo en cada uno de ustedes. Tomo de ustedes todas sus dificultades y los transformo a ustedes por mis gracias de amor. El Amor es bueno para ustedes, él les da todo lo que hay en él para que ustedes descubran el amor.

El Amor, es la felicidad. Cuando un hijo se deja amar por mí, descubre que está transformándose para volverse un ser tranquilo, bueno, feliz de funcionar consigo mismo. Todo lo que él hace le es agradable porque ha descubierto que soy yo, Jesús, que hace todo por él. ¡Cuántos hijos ignoran mi actuar! Ellos se dejan influenciar en su cotidiano por su medio ambiente, sin darse cuenta de lo que eso hace en él. No toma cuidado de los asaltos del Maligno.

Las maldades de Satanás son tan imprevisibles, tan calculadas y tan mesquinas que todo lo que ustedes se pueden imaginar no es nada comparable a todo lo que él puede hacer. Su espíritu es tan malo que ustedes no pueden hacerse una idea. Yo ya les he dicho que él estaba en la jerarquía celeste, superior a los otros ángeles. En su caída, él es el más inteligente ante el mal. El mal es su fuerte en todas sus formas, nada se le escapa. Él es tan vil que todo lo que es feo procede de él; es tan asqueroso que todo lo que es malo procede de él; es tan perverso que todo lo que es falso procede de él; es tan mal intencionado que toda falta procede de él. Él es el autor

del mal, es el Diablo, él quiere dividirlos. Él tiene horror del bien, porque todo en él es lo contrario de todo lo que es el bien.

Él sabe que todo lo de ustedes está a la defensiva porque su ser no quiere ir al infierno, luego él usa todas sus maldades para equivocarlos. No se confíen, él es más astuto que todos ustedes juntos. Los hijos se imaginan que son capaces de poder vigilarse así mismos contra el mal. ¡Cuántos de mis hijos creen que yo no los habito! Ellos no vienen a mí para solicitarme ayuda para vencer las tentaciones que los acosan, ellos viven sin mí, yo que estoy en ellos.

Algunos hijos viven con miedo, están convencidos que Satanás los habita. Mis pobres hijos no comprenden las astucias de Satanás porque, teniéndolos con miedo, los mantiene en sus debilidades. Cuando ustedes creen que Satanás tiene un dominio sobre ustedes, ustedes tienen la tendencia de vivir con miedo; ustedes no se dan cuenta que el miedo los lleva a cometer errores, porque su pensamiento está demasiado centrado en él; él juega al gato y al ratón con ustedes. Él está allí con sus acólitos que los incitan a hacer acciones que no son correctas. Estas acciones que los perjudican son las consecuencias de lo que ustedes hacen, de lo que ustedes dicen, de lo que ustedes piensan o de lo que ustedes sienten. Es el miedo de ustedes de estar bajo su poder que los perjudica cuando creen que es él y sus acólitos que tienen un poder sobre ustedes.

Escuchen esto: Hijos míos, un día, las personas de una misma aldea escuchaban a alguien decirles que un hombre gigante venía a comerse sus alimentos todas las noches. Estaba tan seguro que les decía que si él no era alimentado cada noche, vendría a destruirles toda la aldea. Durante muchos días todo el mundo trabajaba para alimentar este gigante que les daba tanto miedo. Tenían tanto miedo que se volvieron nerviosos y hasta se enfermaron. Un día un transeúnte les dijo, que el gigante en cuestión no tenía dientes y que es tan pequeño que lo podían aplastar si así lo querían, porque en realidad estos eran pulgones.

El miedo de un aldeano había tomado una forma gigantesca y todos los aldeanos sentían miedo. Como ellos no habían comprendido por qué sus alimentos que estaban sin vigilancia desaparecían, vivieron con mucho miedo. Ellos no sabían que durante la noche, los pulgones se alimentaban de sus trabajos.

Hijos míos, esto significa que Satanás existe con sus demonios. Satanás es el angel caído y los demonios son los ángeles que lo siguieron. Él y sus acólitos pueden tomar la forma que ustedes quieren darles. Más lugar les dan ustedes en sus vidas, más están presentes; más importancia le conceden, más desarrollan en ustedes el miedo; más creen que ellos pueden destruir sus vidas, más cometen errores; más creen que son poderosos, más toman dominio en ustedes. Cuando ustedes le conceden importancia, toman mucho lugar en sus vidas y los tiene bajo la influencia del miedo.

Otros, no quieren creer en su existencia, escuchen esto: Un día los aldeanos se reunieron todos alrededor del maestro de la aldea que les daba las recomendacio-

nes. Él les informó que ha puesto trampas en los entornos de la aldea para el caso que extranjeros vinieran en la noche a robar. Los aldeanos regresan a sus casas riéndose de la manera que el maestro quiere protegerlos. Después de muchos años, tiempo en que la aldea no ha tenido robos, las gentes de la aldea se burlaban abiertamente de las prevenciones del maestro. No viendo allí más que estupideces, levantaron las trampas que los protegían contra los ladrones. No tomando los cuidados, una noche, los ladrones llegaron para robarles todo lo que habían acumulado durante sus vidas. El maestro, viendo sus estupideces, no los reprende, pero los instruyó sobre sus torpezas. Para consolarlos, les da la responsabilidad de vigilar su propia casa contra los ladrones que no duermen nunca durante la noche.

Hijos míos, la primera historia demuestra que los que viven en el miedo abren ellos mismos las puertas a su desdicha. Los que no piensan sino que en el mal no comprenden que dan en sus vidas un lugar especial al mal. Ellos pierden la fe en mi poder de amor y no están nunca en la medida de permanecer a mi escucha. El miedo los domina y no se dan cuenta que yo estoy en ellos para protegerlos, no se fían más que en la apariencia en la que todo es engaño.

Hijos míos, tener la fe que yo estoy ahí, en ustedes, es demostrarles que ustedes creen en mi presencia. Yo vivo en ustedes, yo los alimento con mis gracias. Los sacramentos son fuentes de gracias y la oración aleja las influencias de Satanás que quiere incitarlos a vivir bajo la influencia del miedo. La enfermedad es debida al pecado, es necesario estar en estado de gracia. Si ustedes sucumben al mal, no se queden inertes, vayan a mis sacerdotes, yo estoy en ellos; yo los alimentaré con mis gracias y ustedes aprenderán a entregarme lo que les da miedo.

Satanás y sus demonios no pueden entrar en ustedes; ellos quieren que ustedes permanezcan en el miedo para incitarlos al mal hacia ustedes mismos y su prójimo. Hijos míos, solamente los que entregan sus almas a Satanás están habitados por él; es solamente entonces que sus vidas conocen tormentos terribles, porque todo lo que él puede darles no es más que mentiras.

En la segunda historia, estos hijos no respetuosos negligentes del peligro que merodea alrededor de ellos, viven bajo la protección del maestro. Pero el día en que ellos se creen más finos que él, dejan sus recomendaciones a un lado y se dedican a sus ocupaciones sin preocuparse de la razón por la cual él quería protegerlos. Cuando se dan cuenta que se equivocaron, el maestro no los castiga, les da leyes para mostrarles que cada uno debe ser responsable de su propia morada.

Es así, hijos míos, que son ustedes. Ustedes han tenido leyes de amor que los han protegido contra las maldades de Satanás que quiere la pérdida de ustedes. Dios ha querido protegerlos, pero ustedes no han tenido cuidado con sus recomendaciones. Ustedes han hecho de sus leyes un trampolín para demostrarse a sí mismos que estaban por encima de sus leyes. No queriendo creer en Satanás, ustedes se han colocado por encima de mí que quería protegerlos. Ustedes no han visto que su orgullo los ha llevado al error.

Ahora, ustedes ya no quieren escuchar a mis sacerdotes que les recomiendan la oración. Les piden por todos los medios de regresar a los sacramentos y ustedes se ríen de ellos. Ustedes no quieren privarse de todo lo que han acumulado, ustedes rechazan todo para hacer lo que les parezca. Si hay un escándalo en torno a mi Iglesia, ustedes caen en el ridículo para ridiculizar a mi Iglesia. ¿No saben que todo lo que es escándalo viene del Maligno? No lancen sobre mis hijos el comportamiento de ustedes, porque lo que ven es lo que ustedes son.

Satanás se sirve de lo que ustedes se han vuelto para mostrarles lo que ustedes son ¡y ustedes no ven nada! Él se ríe abiertamente de ustedes. No se crean que ustedes son superiores a mis hijos que caen en la tentación. Todo hijo que cae en pecado, cuando ha resistido, es menos culpable que el que lo acusa.

¡Ah, hijos! yo les digo lo que hace Satanás para hacerlos caer en sus garras. No creyendo que él existe, él puede hacer lo que él quiera de ustedes, él puede ir hasta mandarlos hacer el mal justificándolo. ¡Sean dignos de lo que ustedes son! ¡No dejen que Satanás los destruya! Él es el maestro de todo lo que los puede llevar a la muerte eterna.

Cuando ustedes se dan importancia, ignoran que él está allí, muy cerca de ustedes, para destruirlos. Ignorar a Satanás, es ignorar el mal que está cerca de ustedes. Él siembra en ustedes la duda impidiéndoles de creer que él está alrededor de ustedes; así, él puede robarles las gracias de la fe con toda tranquilidad.

Ahora, hay una gran apostasía en todas partes del mundo. Hijos míos, Satanás quiere arrebatarles toda posibilidad de caminar hacia la vida eterna. Él está allí, pero ustedes no lo creen. Cuando venga el tiempo en que ustedes me van a ver, cuántos de ustedes estarán listos a creer que yo quiero darles la vida eterna? Con el fin de ayudarles, les voy a dar las gracias necesarias que les ayudarán a pronunciar su sí para que ustedes puedan vivir en mi Nueva Tierra. Solamente los que seguirán mis leyes de amor permanecerán libres en el amor.

Hijos míos de amor, ¡qué error de pensar que ustedes están solos consigo mismos! Yo estoy ahí en su interior, ¡yo los amo verdaderamente! Les ruego, vengan a pedirme ayuda para que tengan el coraje de vencer los ataques de los demonios contra ustedes. Yo no puedo forzarlos si ustedes rechazan de venir en su interior. Pero, cuidado mis hijitos, si ustedes permanecen solos, dejan el campo libre a Satanás. Ustedes viven en un mundo en que el Maligno se ha vuelto dueño. Sirviéndose de todo lo que está alrededor de ustedes, yo digo bien “todo”, hijos míos: los objetos, los sonidos, los animales, las personas, etc., él los manipula, él quiere destruirlos.

Hijos míos de amor, yo estoy en su interior, vivo en ustedes. He tomado conmigo todos sus pecados. Todo lo que era malo, lo he tomado como si fui yo que había hecho todo ese mal: fueron sus pecados. Yo los conozco a todos, yo sé todo lo que ustedes hacen y lo que harán. Nada me es desconocido. No se fíen a ustedes mismos, sino al que los ha salvado de la muerte. Los amo. Amén.

Los sonidos con imágenes los perjudican.

Mi bienamada, tú que estás en mí, mantente obediente y escribe, en la Divina Voluntad, el testimonio de una de mis hijas del sí. Esto ayudará a mis hijos que no saben que el Maligno se sirve de lo que hacen para perturbarlos. Obedece, mi bienamada.

En un sueño, el Maligno le mostró a un joven que la cortejaba. Este hombre era agradable y seductor. Su corazón se defendía contra los alagos. Ella se despertó sintiéndose mal pidiéndome ayuda. Ella sufrió de verse en esta situación, porque este hombre no era su esposo. Yo, el Amor, su Jesús, le di las gracias de amor. Permití esto por ustedes, hijos míos, que viven en un mundo en que Satanás los controla.

Un día, esta hija quería descansar; ella, que estaba muy fatigada, se instaló ante la pantalla de la televisión. Ante ella las imágenes se animaban; ella las tomaba para ella, porque ella penetraba en ese mundo de la imaginación, ella no se dio cuenta. Satanás se sirvió de su fatiga para incitarla a reposarse ante ese aparato. Él conocía su debilidad que la llevaba a relajarse ante la televisión. Como él quería hacerle el mal, se sirvió de esas imágenes que entraban en ella. Satanás conoce las debilidades de ustedes, él sabe esperar el momento en que ustedes se encuentran en un estado letárgico para introducir en ustedes las imágenes que van a suscitar malos pensamientos. Sin buscar a conocer lo que es bien para ella, dejó una puerta abierta a la tentación.

Es él que ha incitado a los hombres a inventar la televisión. Él la veía toda sumisa ante esa pantalla diabólica que le mostraba escenas de seducción hechas por actores seleccionados para dar placer a la vista en la mirada. Él se recreaba de oír esos sonidos que repercutían en la pieza y que penetraban en ella. Ella no se dio cuenta de todo lo que pasaba. Satanás, que todo lo había preparado, no tenía más que seguir su plan, el de provocar situaciones que la llevarían a revivir lo que había entrado en ella. Luego, después de un día de fatiga, ella no pudo defenderse contra esas imágenes que resurgían en ella en su sueño.

La fatiga, hijos míos, es una corriente que abre un campo de acción a Satanás. ¡Cómo es de grande el número de hijos que fatigados después de un día de trabajo, se relajan ante la televisión! La televisión difunde imágenes que se impregnan en ustedes, hijos míos. Estas imágenes sucesivas, asociadas a los sonidos, dan vida a lo que ven; esto les hace creer en las falsas realidades.

Cuando ustedes se intalan frente a esa pantalla, ustedes se ponen en el peligro de dejarse influenciar por las escenas inventadas de todas partes. Ellas hacen nacer en ustedes emociones que van, un día, a surgir cuando menos lo esperan y no saben por qué reaccionan de esa manera.

¡Cuántos de ustedes viven dando una parte de sus vidas a esas evasiones! Sí, hijos míos, cuando ustedes consienten a pasar muchas horas ante una pantalla de televisión, ustedes no viven, ustedes se detienen de funcionar para dar campo libre a las imágenes y a los sonidos para que se impregnen en ustedes con el fin de divertirse, y ni siquiera son ustedes mismos que deciden de qué estará compuesta su diversión, son las gentes de la televisión. Él los ha tomado a cargo.

Sí, hijos míos, los hijos que han aprendido el manejo de la difusión deciden por ustedes las emisiones que les gustaría ver para que ustedes puedan pasar una buena noche de diversión. ¿Ven ustedes lo que han aceptado? Han dado una parte de sus vidas a otros hijos, y éstos han tomado a cargo sus horas de diversión.

Hijos míos, esos momentos les pertenecen a ustedes. ¿Están seguros que esas horas han sido utilizadas para su mayor provecho? Cuando ustedes dejan a otros sus ojos, sus orejas, y aún más sus acciones que se vuelven inactivas, dejan el campo libre para hacerles ver las imágenes, escuchar los sonidos y sentir las emociones como a ellos les parezca mejor. Ustedes no se dan cuenta de todo el peligro que esto puede ocasionar en sus vidas. Una sociedad influenciada por lo que ve y oye es una sociedad manipulada.

Sí, hijos míos, ustedes son manipulados por un mundo imaginario. Vean a sus hijos, ellos se visten como los actores de ellos y ustedes se arreglan el cabello de una manera tal porque han visto en la televisión a los actores que se peinan así. La vida diaria de ustedes está bajo la influencia de la publicidad. Vean toda esa gama de objetos que les pasan en los anuncios, eso es para hacerles creer que la felicidad está en esas cosas que ustedes se podrían procurar. Esas imágenes provocan en ustedes el deseo de tenerlas.

Cuando se les muestra todo lo que los ricos pueden ofrecerse, desarrollan en ustedes la insatisfacción de su manera de vivir; luego piensan en todo lo que ustedes podrían ofrecerse si tuvieran el dinero. Para hacerles agua la boca, les muestran los viajes, casas de gran lujo, vehículos del año, maniqués vestidos a la última moda y ustedes, sentados ante su pantalla, ven todo ese lujo sin poder ofrecerse esas cosas. Hijos míos, la sociedad de ustedes ha encontrado un medio para abrirles una puerta a esa dicha felicidad, ella los hace comprar billetes de loterías.

¡Ah, mis pequeños! ustedes se dejan tomar por las trampas de la envidia. No sintiéndose felices de sus vidas, sus momentos han sido tomados para ver la televisión o para pensar qué harían si ganasen la lotería. Mis pequeños hijos de amor, sus vidas valen mucho más que eso. Ese mundo de la televisión los hace ver lo que les gustaría tener. Los vuelve esclavos de los bienes materiales y ustedes, ustedes son prisioneros de sus deseos que, para la gran mayoría que juega lotería, no se realizan jamás.

Hijos míos, ¡cuántos de ustedes pasan horas y horas para ver a las personas de quienes les gustaría tener sus caras y sus cuerpos! Ustedes se identifican con lo que ven, y si no les gusta su peso o su forma, se vuelven como los hijos no contentos de

los otros, porque se les ha mostrado lo que a la sociedad le gusta mirar. En el fondo de ustedes, son desdichados porque les gustaría ser como esas personas que tienen una apariencia de maniquí. Pero, en realidad, estos personajes no son como ustedes los perciben en la pantalla, porque la capa de maquillaje ha falseado el ojo de ustedes. ¿No saben que cada uno de ustedes es especial y que todos tienen un encanto? Son esas falsas realidades la causa de sus comparaciones.

Y todas esas películas y esas emisiones de la semana ison hechas a partir de historias escritas! ¡Ah, mis hijos! todo eso los lleva a un mundo inventado de todas partes, ¿no sabían que eso es consentir a darse la muerte, porque todo lo que es falso no es viviente? ¿Creen ustedes que esas distracciones son placenteras? ¿Cuántos de ustedes han comparado su esposa o amiga con la que se contonea ante sus ojos infieles? ¡Y qué grande es el número de parejas que sufren porque su amor ha sido comparado a un amor apasionado!

Hijos míos, ustedes tienen en su interior lo que buscan: el verdadero amor. Ustedes quieren ser amados y el ser querido, a quien le prometieron un amor como el que quieren tener, quiere también ser amado; no es viendo a los otros que ustedes van a dejar salir de su interior el amor que los habita, el amor de ustedes está vivo en ustedes, quiere darse. Si ustedes no hacen más que mirar lo que les gustaría tener, van a desarrollar la crítica, porque no verán sino que los defectos del ser querido que no les da lo que ustedes esperan, y no verán sus propias críticas que alimentan con lo que ven y oyen.

Hijos míos, ustedes son esclavos de su propia destrucción mental y no se dan cuenta. Esas imágenes les dan la impresión que todo lo que está en la televisión es más bello de lo que es en la realidad, cuando es falso; la verdadera vida está en ustedes, aprendan a darse amor, ustedes son amor. Despierten en su interior lo que está dormido; esas imágenes los han vuelto esclavos de sus necesidades no llenas de amor; ustedes se han vuelto seres desamorados de la verdadera vida en ustedes.

Hijos míos, ¿creen ustedes que todo lo que ven, oyen y leen en la televisión, en la radio, en el cine, en el internet y en las lecturas no tiene peligro? Esas cosas están allí para que les sirvan para hacer el bien; no sean sus esclavos. Cuando están ante mi presencia, yo, Jesús, introduzco en ustedes las gracias que les hacen comprender el peligro que los asecha. Cuando me piden de esclarecerles sobre el verdadero valor de una emisión, yo, que estoy en ustedes, los hago comprender que lo que ven no es esencial para su alma y, poco a poco, ustedes aprenden a despegarse de esos falsos valores.

La vida, es movimiento. Permanezcan vivos y decidan por ustedes mismos si sí o no una imagen puede perjudicarlos. No dejen a los otros que tomen una parte de sus vidas para llenarla de lo que es irreal. Si porque ustedes se aburren, dejan a los otros tomar parte de sus vidas para llenarla de sonidos y de imágenes irreales, es porque aceptan que los tomen para llenar un vacío. Su vida les pertenece, no la dejen a las gentes de la televisión. Ustedes están vivos, ¡vivan hijos míos! No permanezcan desprovistos de sentido, no acepten que los tomen por personas negligentes

de sus vidas amorosas. ¿Han pensado en los que están con ustedes y que quisieran hablarles? Están tan tomados por la televisión que ya no hay más conversación; en ustedes hay un vacío que se ha instalado y ha tomado el lugar del amor. Hijos míos, es necesario que se despierten antes de que sea demasiado tarde, porque las personas que están alrededor de ustedes van a hacer también como ustedes: dejar que se instale un vacío entre ustedes y ellos, y ya no habrá lugar para el amor.

Piensen en sus hijos que pasan horas ante esas pantallas, ellos ya no tienen defensa; todo en ellos, es verdadero y sincero. Si, ustedes, los padres, no controlan sus emisiones y sus horas de escucha, va de sí sin decirlo, que para ellos, la vida es lo que ven. Todos los hijos aprenden según lo que ven, ellos tienen necesidad de modelos. ¿Creen ustedes que todas las emisiones son sanas, exentas de miedos y de violencias, capaces de darles lo que ustedes, los padres modelos, pueden aportarles?

Y ustedes, padres, después de su jornada de trabajo, se relajan ante sus pantallas dejándose divertir por toda clase de sonidos y de imágenes, qué importa su contenido, con tal que su pantalla esté abierta. Que sean sanas o malsanas, calmadas o de muchos ruidos, buenas o de miedo, alegres o tristes, instructivas o infructuosas, pasibles o violentas, verdaderas o falsas, eso no tiene importancia, porque han dejado a un lado su espiritualidad porque han creído que eso ya pasó de moda. Veán ustedes, ni siquiera se han dado cuenta que eso perjudica a sus almas.

¿Y qué decir de su salud física y moral? Ustedes no quieren pensar en lo que entra en ustedes; ustedes se dicen dueños de su propia vida y, aún si eso les perjudica y están conscientes, piensan que eso vale más que aburrirse. Hijos míos, ustedes han entrado en ese engranaje por las astucias de Satanás y no se han dado cuenta de este hecho. Esos sonidos con sus imágenes producen en ustedes sensaciones que los seducen. Sin saberlo, la televisión y las películas llenan sus cabezas de sonidos, de imágenes, de ideas y de conocimientos que no son siempre sanos. Hijos míos, esos sonidos con imágenes están en ustedes, se mueven en ustedes. El peligro de haber dejado entrar en ustedes esos sonidos con imágenes es perjudicial a su salud física y mental.

Cuidado con esas imágenes, el Maligno sabe servirse para perjudicarlos, para dañarlos, para meter en ustedes deseos y maneras de perjudicar a su prójimo. Él es el mal y puede servirse de todo lo que hay alrededor de ustedes para perjudicarlos. Él supo suscitar acontecimientos en la vida de algunos de mis hijos dándoles hábitos, haciéndoles pensar que es normal de ir a ver poses obscenas, ya sea en las revistas o ya sea en las pantallas. ¡Ah mis pequeños negligentes! ustedes se otorgan excusas para ver esa pornografía diciéndose: “No hay nada de malo en hacer eso porque así somos hechos.” Pero, estas imágenes van contra su pureza y la de su prójimo; ustedes se hacen mal y estimulan el mal. Quien busca a ver lo que es malo no puede pretenderse inocente; él es también culpable como el que hace ese mal, porque ambos hacen un gesto contra su prójimo.

Sí, hijos míos, algunos hijos van incluso a pagar a los niños para que éstos hagan cochinas; ellos los utilizan para que hagan actos verdaderamente vergonzosos que estos jóvenes no quieren vivir más porque eso los destruye. Muchos niños son víctimas entre las manos de estas gentes sin escrúpulos. Hijos míos, muchos bebés son víctimas de estas gentes. Y ustedes que ven esas películas y esas revistas que se encuentran en el mercado o que son distribuidas en lugares clandestinos, ustedes les ayudan. Deleitándose con esa pornografía, ustedes perjudican a su propia vida de amor. Todas esas cosas contra el verdadero amor matan lo que es amor en ustedes sin que se den cuenta. Ustedes que hacen eso, causan el mal a su propia vida. La vida, es su propia alma; es ella la vida, no es lo que ustedes sienten cuando ven esas cosas.

Todo en ustedes está a la merced del Maligno. Ustedes no se dan cuenta del mal que se hacen a ustedes mismos y a los que son víctimas de esas escenas prohibidas por el Amor. ¿Acaso es amor, hijos míos de dejarse ir a la depravación? Yo los amo, yo, su Dios; soy yo que vivo en ustedes. Un día ustedes van a ver todo lo que han causado a su interior y, si ustedes se han conducido mal, el mal se concentrará en ustedes para darles dolores; son ustedes solos que habrán consentido a hacerse sufrir. Hijos míos, la pornografía es un vicio. Es el mal que está en ustedes que los hace conocer esas cosas. No busquen a disculparse diciendo que es normal. No es normal de ver esas imágenes obscenas y permanecer en la depravación; ese mal y el mal en el interior de ustedes los va a hacer sufrir.

Todos esos aparatos: televisiones, radios, pantallas de cines y computadoras que les parecen muy divertidos, son los instrumentos que Satanás puede hacerse servir fácilmente para incitarlos al mal. Él entra cuando lo quiere, él se sirve de ellos como él lo quiere, él es muy fuerte con ese juego. Dios los quiere libres. Ustedes solos pueden escoger entre el bien y el mal. ¡Cuidado! El mal está en la tierra, es por eso que Satanás puede tentarlos; él se alimenta del mal. Como fue lanzado al infierno, busca llevarlos allí, porque él los odia a todos, a ustedes que fueron escogidos para vivir en el Reino de Dios Padre.

Por el rechazo que hicieron sus primeros padres, su voluntad humana los ha vuelto libres de hacer su propia elección. Ustedes viven en la tierra y Satanás está también en la tierra hasta el día en que deberá de desaparecer en el fondo del abismo del infierno. Entonces, solamente el amor reinará en la tierra. Todos ustedes tienen una elección que hacer: la de decir *no* a Satanás, si quieren vivir en el amor.

La vista de ustedes, hijos míos, es de ustedes, yo soy quien se las ha dado, no la dejen al servicio de él, es necesario que permanezcan conmigo. Mi dulce amada que ha consentido a dar su testimonio de amor, y tú, mi *Hija del Sí a Jesús*, las amo. Mi instrumento de amor, estoy totalmente en ti. Yo, Jesús, el Rey de reyes, los bendigo. Amén.

¡Este tiempo está tan cerca de dejarse ver!

Mi bienamada, te amo, yo estoy en ti, mi amor. Todo es amor en ustedes, hijos míos, cuando aman a su Jesús Amor. Hija mía, tú que te das completamente, déjame hacer de ti un instrumento para los escritos, solamente para los escritos. Sí, permanece en mí, hija mía, tú estás en mí. Ustedes, hijos míos, ustedes que me aman, yo los amo, yo estoy en cada uno de ustedes, ustedes están en mí.

Mis amados pequeñitos, ustedes deben de comprender que este tiempo es un tiempo de preparación. Yo los quiero en mi mundo de amor, ¡está tan cerca de dejarse ver! Veán todo lo que pasa al entorno de ustedes, todo se está derrumbando. Sí, sus obras han destruido todo lo que debía de ser para ustedes un mundo de felicidad y de alegría. Yo les estoy advirtiéndoles que todo lo que no ha sido respetado por el hombre es su tributo. Debido al cierre de sus corazones, ustedes conocen tiempos tan duros que me dicen: “Pero, Señor, ¿qué hemos hecho?”

Hijos míos, ustedes son tan frágiles a causa de su voluntad humana que se refleja en su comportamiento. Mírense ustedes, cuando algo les llega y que eso no les parece, no pueden guardar la calma y reaccionan con tanta emoción que hacen una montaña con las nadas, cuando habría que tener un poco de paciencia para percibir como se soluciona todo. Si todo se vuelve para ustedes excesivo, deben de comprender que están cansados. Ustedes trabajan para tener dinero y poder consumirlo, luego continúan a trabajar para acumular más dinero para poder continuar a consumirlo, y luego la rueda da vueltas. Están tan fatigados que apenas si tienen la fuerza de terminar su jornada, tanto que todo les parece interminable.

Todo ese consumo ha tomado una amplitud incomprensible en sus vidas; ya hace parte en ustedes que ya no piensan más que en procurarse los bienes materiales. Todas esas inutilidades han envenenado el cerebro de ustedes, ya no son capaces de razonar con lucidez, porque tienen en su interior esa necesidad de procurarse los bienes. Es imperativo que realicen su verdadera necesidad: la de vivir.

Ustedes no viven, ustedes existen. Comprendan: cada mañana, ustedes se levantan para ir a trabajar con el único objeto de tener dinero para pagar sus cuentas, y ustedes no se detienen allí. Hijos míos, ustedes calculan sus fines de mes para saber si son capaces de pagar aún más cosas; ustedes no pueden impedirse de desear otra cosa. ¡Esto no es sano! Deténganse para reflexionar y van a constatar que su actitud no es razonable. No hay que reflexionar mucho, ¡ustedes han perdido la cabeza!

Pueden decirle a su patrón: “Esta mañana es un día de descanso para mí, me quedaré en casa para aprovechar mi vida.” Claro que no, hijos míos, eso ni siquiera se les viene a la cabeza. Ustedes están más que todo inclinados a pensar que si faltan a un día de trabajo, su salario lo va a sufrir. ¡Todo eso por lo material! ¿Se dan cuenta que ustedes pasan en segundo lugar y los que viven con ustedes también

pasan en segundo lugar? Si su vida depende del dinero, significa que no son ustedes que administran sus vidas, sino el rendimiento de su vida. Ustedes han perdido el control de sí mismos, porque se lo han dado a su rendimiento de vida.

Algunos hijos han logrado escapar, porque han logrado pasar sus vidas antes de esa necesidad de consumo. Ellos han aprendido que su necesidad es de darse el tiempo para tener una mejor calidad de vida. No han comparado sus vidas con los bienes que podrían haber acumulado, estos hijos han aprendido a amarse antes que el dinero, han dado su sí al Amor. Ellos saben que yo ya vengo, y han frenado su carrera para ponerse al paso de Dios. Ellos han dado su consentimiento para que yo pueda derramar en ellos las gracias de amor. Ellos esperan mi llegada en que me verán en su interior.

Ellos son hijos de Dios así como ustedes, pero ellos se abandonan por amor por los que ellos aman y renuncian a los bienes materiales. ¡Cuántos de ustedes los ven como si son marginados! Sí, yo hablo de ustedes que emiten opiniones en contra de ellos porque han elegido la familia en vez del dinero. Yo no condeno su elección, es a ustedes solos de saber qué es lo mejor para ustedes mismos.

Hay parejas que prefieren privarse del lujo para que la esposa pueda educar ella misma a sus hijos. ¿Por qué pensar que son marginados? ¿Acaso no es normal de respetarlos? Es su elección, pero algunos de ustedes dicen que la esposa que se queda en casa es un gran peso para el esposo; otros dicen que ella es una perezosa que no quiere ir a trabajar; otros creen que ella aprovecha la situación, porque ahora eso ya no se hace.

¿Por qué decir eso? Acaso no es normal ver a una mamá dar a sus propios hijos su amor maternal? ¿No es normal querer educar con amor a sus hijos dándoles la atención y la ternura, desarrollando una complicidad de amor entre ellos? ¿No es acaso normal que la esposa y el hijo estén en casa para acoger al que consciente a protegerlos procurándoles lo necesario? ¿No es normal de acogerlo con amor manifestándole la ternura? ¿No es normal que él sienta que es bienvenido a su hogar, allí en donde las risas sobreabundan, en donde las caricias se hacen con amor del corazón? ¿No es normal de darle al hijo un modelo de padres que coloquen el amor en primer lugar en sus vidas? ¿No es normal todo eso?

Ah, hijos míos, ¿es normal de decir que es primordial que los dos trabajen para poderse pagar una casa? ¿Es normal pensar que es esencial tener dos vehículos? ¿Es normal pensar de colocar inmediatamente a su hijo en una guardería aún antes de que venga al mundo? ¿Es normal pensar que el hijo va a estar mejor en una guardería que en la casa con su mamá? ¿Es normal pensar que es preferible que él se encuentre con otros niños de su edad en vez de sentirse rodeado del amor de su mamá? Es normal pensar en su desarrollo intelectual sin pensar en su desarrollo afectivo? ¿Es normal pensar en su comportamiento autónomo en vez de su comportamiento de amor? ¿Es normal pensar en su lado vanguardista que lo prepara a entrar al mundo del trabajo en que los estudios tendrán el primer lugar para que tenga un futuro serio, sin pensar en el amor, en la ternura, en las risas, todo eso por

el dinero? ¿Es normal estar ahogados de manera de poderse pagar el lujo? ¿Es normal que la pareja debe pagar todo eso para pagar el precio para tener una gran casa, vehículos y artículos de lujo en detrimento de su calidad de vida de amor? ¿Es normal todo eso?

Hijos míos, es necesario tomar en serio estos escritos, son para ustedes, les informan que, muy pronto, verán ustedes a Jesús que vive en su interior. No son los bienes materiales que les darán la felicidad, soy yo, Jesús, que soy el Amor, que se los dará. Ustedes no tendrán más necesidad de bienes materiales que les dan una susodicha felicidad, ustedes van a sentir lo que es el amor, van a descubrir el amor que se da. Todo lo que les parece ser la única manera de vivir desaparecerá. Todo lo que les parezca esencial no existirá más, porque el dinero de este mundo no tendrá más valor; soy yo que los colmaré con mi mundo de amor. Ustedes que sufren por vivir en un mundo egoísta en que el dinero predomina, crean en la Buena Nueva, vengo de demostrárselos.

¡Ah, mis hijos!, véanse ustedes, se los suplico, ¿creen que soy indiferente ante tanto sufrimiento? Vengo para decirles que los amo. Es para ustedes que hago escribir estos mensajes que les van a ayudar a darse cuenta que vengo para mostrarles que ustedes son hijos de amor. Todo está preparado para ustedes. Y para aquellos que ya conocen mis mensajes, no pierdan la paciencia. Yo sé que esperan mi regreso desde el comienzo de los mensajes de Garabandal, de Dozulé, y los de mi Madre dados a Don Gobbi. ¿Cuántos de ustedes han leído los mensajes que proceden de otros mensajeros? Todos son mensajes que los preparan a mi gloriosa venida en ustedes. Cada mensajero ha recibido mensajes que vienen del Cielo para ustedes. Cada uno ha sido preparado por nosotros, la Trinidad, y mi Madre.

Es esencial que sepan que esto ha sido querido por nosotros, la Divina Voluntad, porque sabemos lo que es bueno para ustedes. Hemos visto sus reticencias, sus juicios y sus rechazos ante nuestros mensajes y nuestros mensajeros, es su voluntad humana que les impide ver la luz en su interior. El Espíritu Santo no cesa de iluminarlos, pero ustedes tapan sus oídos y colocan vendas en sus ojos. Ustedes no ven sino lo que les parece bien para ustedes; ustedes no piensan que nosotros sabemos mejor que ustedes lo que es bueno para ustedes.

Es necesario, hijos míos, que comprendan que todo esto es nuestra obra para ustedes. Cada mensaje que ha sido dictado debería llevarlos al abandono en la Divina Voluntad. Cada mensajero ha sido elegido para ayudarles a comprender que somos nosotros solos que elegimos nuestros obreros de la última hora. Un campo, hijos míos, se cultiva pero, antes, es necesario prepararlo para que produzca una buena cosecha. Cada etapa es importante.

Cuando, a causa de sus juicios personales, ustedes ponen a un lado ciertos mensajes que constituyen nuestras preparaciones para ustedes, son ustedes solos los que se privan de nuestras gracias para ustedes, porque todo mensaje que viene del Cielo está lleno de gracias. Todas esas gracias son esenciales. Cuando un hijo encuentra en su camino mensajes que vienen de un mensajero, es el Espíritu Santo

que los ha puesto en su ruta. Esto no viene por la casualidad, porque nosotros sabemos lo que es bueno para ustedes. No hay azar en Dios, todo está en la Divina Voluntad; solamente los que no saben que todo está en Dios creen en la casualidad.

Hablo a cada uno de ustedes que dicen: “Un tal mensaje no me dice nada, o me gusta más un otro, porque me trae algo.” Pequeños hijos de amor, déjennos ser los únicos jueces de lo que les conviene a ustedes. Cuando ustedes leen, díganse a ustedes mismos, que solamente su alma se está alimentando de las gracias que vienen del Cielo, de su Esposo. ¿La van a privar de las gracias que nosotros sabemos que ella tiene necesidad para que a su vez pueda ella misma alimentarlos por medio de mis gracias, para que puedan ser transformados en hijos de la Luz?

No juzguen el alimento del Esposo para su esposa. ¿No saben que nosotros somos la Divinidad? Todo lo que es bueno para el alma de ustedes proviene de nosotros. Hemos escogido cada palabra. Hemos escogido hablarles por medio de mensajes que vienen directamente de nuestro amor por ustedes. El tiempo no es conocido más que por nosotros. Nosotros sabemos el momento en que les es necesario leer nuestras palabras que se han dejado estampar, por nuestra Voluntad, para hacerlos avanzar hacia lo que ustedes no conocen y que sabrá ayudarles. Ustedes no tienen que analizar la vía de Dios que los guía hacia la felicidad eterna. Cada mensaje ha sido calculado para hacerlos avanzar en su espiritualidad tan descuidada.

Recen, hijos míos, para que el Espíritu Santo abra su inteligencia a la Voluntad de Dios. Recen al Espíritu Santo para pedirle de cerrar su inteligencia a su voluntad humana; ella les impide comprender que Dios conoce mejor que ustedes el momento en que yo dicto a mis mensajeros las palabras que ustedes deben de escuchar. Hijos de amor, los tiempos son tan importantes para su vida eterna y ustedes pierden el tiempo en discutir acerca de mis mensajes de amor.

Les he dicho de amarse los unos con los otros como yo los amo a ustedes; ¿por qué juzgar mis mensajeros pretendiendo que es su voluntad humana la que pasa? Están tan creídos de ustedes mismos que no ven que es el Cielo el que les habla. ¿Acaso ustedes son superiores a mí para saber lo que es mejor para ustedes? ¿Van a continuar a alimentar su orgullo? Pequeños seres inferiores a Dios, si ustedes se toman por seres más grandes que yo, les mostraré lo que han ganado por querer ser superiores a su Dios. Cuando ustedes leen los mensajes que hablan de amor, que no contradicen mi Evangelio, sean humildes, díganse que Dios ha tenido piedad de ustedes, que él quiere, no obstante su terquedad, venir a ayudarles.

Yo no he dejado hijo alguno a un lado, diciendo que no era lo que yo esperaba de él, yo he dado mi Vida para salvar a todos los hijos de mi Padre. Cada palabra que ustedes pronuncian contra uno de mis hijos, esas palabras son pronunciadas contra mí, su Dios Salvador. No descuiden el amor de Dios, porque yo estoy en cada uno de ustedes. Ustedes han cometido un error con sus vidas a causa de todo lo que han escuchado, visto y leído. Cada día, al repetirlos es que

esos errores les han hecho olvidar quiénes son ustedes, los hijos creados para que vengan a mí.

La mayor parte de ustedes escuchan cada día, durante muchas horas, la televisión y la radio; otros leen los periódicos, las revistas y las novelas; todas esas palabras los han entumecido, ustedes las han escuchado y leído repetidas veces desde su nacimiento. ¿No es normal que yo, su Salvador, les repita mi amor para cada uno de ustedes utilizando mensajeros? Mis mensajes los hacen comprender que yo vivo en ustedes y que me muero de amor por ustedes. ¿Debo de parar mis mensajes que son recordatorios de mis enseñanzas cuando ustedes no cesan de escuchar y de leer esas palabras que los alejan de mí a cada instante? Hijos míos, estos mensajes deben alimentarlos. Yo quiero alimentar su alma, ella tiene necesidad de mis gracias de amor.

Yo soy su Jesús, el mismo que ha hecho escribir los otros mensajes. Esta hija es nuestra, de la Trinidad. Yo no soy un Dios que hace escribir diciendo una cosa a uno y otra cosa a otro, yo no soy diferente según el mensajero, yo soy Jesús de Nazaret, quien murió en la cruz. Mis mensajes son mensajes de amor, que los conducen a mi Nueva Tierra. Todo es para la gloria de Dios Padre.

Tomen el tiempo de alimentarse de mi maná del Cielo. Reflexionen para saber si leer mis mensajes es menos importante que ver su televisión, leer los periódicos, revistas, novelas, escuchar lo que los otros piensan de ustedes. Lean mis mensajes; háganlo por su alma, ella les dará las gracias que habrá recibido de nosotros por su lectura de amor.

Hijitos de amor, ¡los amo tanto! ¡Si ustedes podrían, un solo instante, saber cuánto mi Corazón goza de alegría cuando uno de mis mensajeros se abandona en mí! Estos hijos se vuelven instrumentos de amor que reciben palabras para ustedes. ¡Y cuánta alegría siento cuando anticipo el instante en que ustedes van a leer mis mensajes de amor! ¡A ustedes que amo más que a mi propia Vida, cómo mi Corazón se entristece cuando veo que uno de ustedes denigra mi impulso de amor!

¡Ah, mis hijos! prepárense, el Invitado llega. Él se ha puesto su traje de boda, él viene a verlos. Dejen sus lámparas encendidas para que todo esté listo para el momento en que yo estaré en su interior, con ustedes, mis amores. Sí, yo quiero tenerlos conmigo sentados en la mesa de la boda, ustedes son mis invitados de honor.

Yo los amo, hijos míos. Los bendigo. Amén, yo les digo, todo se cumple como yo, Jesús lo anuncié. Nada se ha olvidado, todo está en mí; ustedes permanezcan en mí. El Amor está con ustedes y ustedes son mis hijos. Cuando un hijo se ve en un espejo, no puede dudar que él se ve. Quien se ve, me verá. Yo soy el que era, que es y que será, yo estoy en cada uno de ustedes, ya llego. Persígnete, mi bienamada. Amén.

Mi Hijo viene a sus corazones. Escuchen a su Dios.

Yo soy Dios. Yo soy su Dios. Hijos míos, esto es para ustedes. Esta es su preparación por ahora. Esto es para este tiempo. Mi Venida llega aquí ahora para ustedes, hijos míos. ¿Por qué no lo creen? Esta es mi Venida en sus corazones por mi Espíritu Santo. ¡El Espíritu Santo es para ustedes!

Esto está tan cerca que ustedes lo pueden sentir. Hijos míos, yo escucho el corazón de ustedes que grita hacia mí: "¡Amor, nosotros no queremos vivir sin ti!" Mis queridos hijos, ¿saben ustedes por qué hay tanto desaliento en ese grito? Porque ustedes no saben que mi venida se prepara actualmente en los corazones de los que pronuncian su *sí* total. Es a ustedes solos de prepararse para mi santa venida en ustedes.

Ustedes que han dicho *sí* al Amor y que viven el amor, den testimonio de mi presencia en ustedes. Mi venida en los corazones es para todos mis hijos. Solamente los que, actualmente, han pronunciado su *sí* total pueden sentir los efectos que hacen todas mis gracias en ellos. Sí, hijos míos, algunos de ustedes sienten la alegría con ellos. No obstante sus sufrimientos de no poderme ver en ustedes, permanezcan en la alegría y la paz, porque ustedes han sido inundados de mi amor, por el Espíritu Santo. Todo en ustedes está en la espera, porque saben que llego muy pronto a presentarme a ustedes.

Yo, el Amor, los transformo por mis gracias. Únanse todos y digan a los que están con ustedes que yo les hablo, que yo actúo en ustedes, que yo me muevo en ustedes, que ustedes están en mí y que yo estoy en ustedes. Vayan, reúnanse y, conmigo en ustedes, díganles a ellos que el Amor los habita, díganseles fuerte para que los que están dormidos se despierten porque, hijos míos, mi llegada en los corazones de aquellos que no me quieren llegará en pocos días. Yo estoy ahí, en ustedes, para ellos y no sólo por ustedes.

Hijos míos, les pido que se sacrifiquen aún más por los que tardan en venir a mí, yo los conozco a todos, ellos van a decir *sí* al Amor. Se los suplico de rezar por ellos, de ofrecerse en la misa, entregándomelos y de darme sus días colocando en ustedes a estos hijos; muchas gracias serán derramadas sobre ellos por mí. Mis bienamados, yo soy tan amoroso con cada uno de ustedes, iyo no quiero perder uno tan sólo! Hijos míos, para los que quieran escucharlos, díganles que Jesús Hostia está en ustedes y que él les habla.

Grito muy fuerte por cada uno de ustedes. Díganles que yo les digo esto: Prepárense ustedes, los hijos del final tenebroso de este mundo sin amor, porque el mundo en que viven ya no existirá más. En mi mundo de amor, ya no habrá llantos, gritos, violencias, miedos, enfermedades, envidias, perezas, negligencias, indiferencias, depravaciones, envidias, mentiras y odios hacia el prójimo; todo mal ya no existirá más. Hijos míos, ustedes estarán en mí, el Amor, ustedes se volverán como

los hijos que fueron creados por amor en el Amor: les hablo de Adán y Eva antes de su rechazo a obedecer.

Ustedes que dudan en tomar posición, escuchen bien, cuando los primeros hijos desobedecieron a Dios Padre, les dio la esperanza diciéndoles que les enviaría un Salvador; así, ustedes sus descendientes, serán capaces de volver a ser hijos del Amor. Él cumplió su promesa, él dio a su Hijo Jesús en la cruz para que ustedes vuelvan de nuevo a ser hijos de Dios. Ese tiempo debía de producirse por mañanas llenas de esperanza. Es para ustedes este tiempo; sus mañanas, es su día de hoy.

Hijos míos, los que rechazarán de verse en Dios, el Creador de Adán y Eva, estarán fuera del tiempo de amor que viene. Aún si ustedes son de su descendencia, ustedes toman el camino eterno del infierno, porque rechazando a Dios en ustedes, son ustedes que lo habrán escogido; nadie más que ustedes habrá tomado esa decisión. Es por eso, hijos míos, que los reuno con mis profetas; sí, ellos son mis profetas de los últimos tiempos, quienes les anuncian mi venida, ellos cumplen la obra que yo les he pedido de realizar.

Amén, yo les digo, todo lo que proviene de mí, nadie puede detenerlo. Yo soy Dios, en Dios. Todo en mí es poder. El poder de Dios está en todo: yo, yo soy el Poder. Anda, hija mía, haz lo que te digo. Amén.

226 – 28 de agosto de 2001

Jesús Amor

El matrimonio en el Amor.

Mi hija bienamada, ¿no sabes que el amor engloba todo, aún a los más recalci-trantes, como los que viven en el adulterio, sí, ellos que están en la indiferencia ante mis leyes de amor viviendo fuera del sacramento del matrimonio? ¡Yo puedo hacer todo por ellos, los amo tanto!

Muchos han huido el matrimonio queriendo vivir en el placer de verse adula-dos por alguien que los apreciaría mejor que la persona con la cual se han casado. Ellos llegan a la conclusión que yo apruebo su nueva conquista, diciendo que yo soy un Dios lleno de misericordia. Todo eso es verdaderamente de hoy que los hijos de este mundo dicen que las parejas casadas que están aún juntos son fenómenos. Son considerados como marginados. ¿Es eso la verdadera vida en Dios?

Déjame decirte, con palabras conocidas de tu inteligencia, cómo vivirán mis elegidos que querrán vivir en mi Nueva Tierra que he preparado para ellos. Hija mía que amo, permanece en tu Jesús Amor que te ama tanto. Yo soy el Amor en ti, todo es amor en ti. Sí, yo estoy en ti, tú que te das sin contar.

Mi bienamada, ¡cómo será de grande la felicidad para todos mis hijos del Amor! Todos estarán en el amor. Cuando el amor reinará en sus corazones, todos estarán amorosos el uno del otro; todos tendrán la alegría del uno para con el otro; todos serán felices de dar, de compartir y de contemplar la felicidad del otro. Las alegrías del prójimo serán sus alegrías.

Es por eso, hijos míos del sí al Amor, si bien que yo pueda explicarles estas alegrías interiores que ustedes van a vivir cuando ustedes estén en la Nueva Tierra, no podrán entenderlas porque sus beneficios serán inmensos. Ante esta revelación, su comprensión humana es un obstáculo que les impide comprender la grandeza de este escrito. ¡Su debilidad es tan grande cuando la alegría de su alma es tan inmensa! Todos estarán estupefactos ante los impulsos de alegría que se harán sentir en ustedes cuando estén ante el Amor.

Si ustedes pronuncian su sí, se volverán tanto amor que aún con el esfuerzo más grande no podrán imaginarse en qué estado van a estar, dada la gran debilidad debida a sus pecados. Ustedes son seres muy frágiles por sus pensamientos preconcebidos. Vean su reacción cuando les digo que no habrá más llantos, enfermedades, violencia y miedos, sino solamente la paz, la felicidad y las alegrías eternas, ustedes se quedan escépticos, porque son muy impresionables por todo lo que han encontrado en sus vidas, ustedes dicen que todo sería demasiado bello.

Hijos míos, la grandeza de este escrito no podrán comprenderlo por tanta profundidad que contiene. Les descubrirá los episodios de sus vidas, y esto les hará pensar que lo que se ha escrito es insensato. Hijos míos, la verdad está en mí, yo soy la Luz que esclarece sus tinieblas. Soy yo que dicto a esta hija de amor las palabras que ella escribe para que sepan ustedes que la concepción de la verdadera felicidad en la tierra no es conocida más que por mí, el Amor. Ustedes no pueden imaginarse lo que viene porque la felicidad será tan grande. Todo estará en ustedes; ustedes todos estarán en mí, solamente en mí. Vengan a mí y abandónense a mi Voluntad; solamente ahí van a comprender esta felicidad de la que quiero hablarles. Si bien que no puedan vivirla ahora mismo, pueden, sin embargo, sentir los efectos. ¡Por muy pequeños que sean, que esto les agrade, sabiendo lo que les espera!

Mis hijos de amor, ustedes que viven en el adulterio desde hace muchos años, cuando Dios los ha unido a su ser querido por medio del sacramento del matrimonio, ustedes no están listos a renunciar a su vida presente para creer en lo que ustedes no pueden imaginarse; lean esto, es para ustedes a quienes amo. Aún si les parecerá incoherente, soy el único juez de mis palabras.

No caigan en la trampa de mi enemigo que los quiere en la incomprensión ante estos escritos; solamente yo les puedo ayudar, no ustedes que son tan débiles a causa del mal que está en ustedes. Es Satanás que los ha incitado a renunciar a mis leyes de amor. Recen para tener la luz de reconocerse en el error ante mis mandamientos. Yo los amo, hijos míos; todo será felicidad.

Las parejas que han renunciado a su matrimonio con la esperanza de conocer la felicidad, viven en el adulterio, y las parejas que viven juntas sin el sacramento del matrimonio, viven fuera de mi sacramento de amor. Todos estos hijos infieles a mi sacramento, si escogen pronunciar su sí al Amor, van a conocer una felicidad eterna. Sí, hijos míos, ustedes que pronunciarán su sí para tener la vida eterna, tendrán su arrepentimiento ante el Amor que ha instituido el sacramento del matrimo-

nio, porque depositaré en ustedes las gracias de amor que les darán la fuerza de volver de nuevo y ustedes serán otra vez hijos de Dios.

El matrimonio, hijos míos, es un sacramento que les da gracias. Estas gracias ustedes no las han utilizado; por ellas haré revivir su sacramento. Ustedes que son hijos infieles al Amor, las gracias del sacramento del matrimonio les darán la luz y ustedes se van a ver tal como ustedes son. Cuando dos seres se unen en matrimonio, ya no son dos, sino uno. El pecado del adúltero es un impedimento al amor.

Solamente el amor reinará en mi Nueva Tierra. Ustedes descubrirán el amor, el verdadero que está en ustedes; ustedes no podrán escapar a sus impulsos de amor que buscarán al que o a la que es parte de su ser; sus ojos se abrirán al amor y su amor se reanimará, porque todo en ustedes se dejará purificar.

Cuando dos seres aprenden a amarse, descubren el verdadero amor que se da. Cuando ustedes estén ante el Amor, conocerán el verdadero amor y luego, como están ligados al otro por el sacramento del matrimonio, descubrirán el verdadero rostro del amor: el que está en lo más profundo de su ser, el que es puro, santificado por mis gracias de amor.

El día en que yo asistí a las bodas de Caná, por mi Presencia bendije ese matrimonio cambiando el agua en vino. Todo sacramento es la obra de Dios. Solamente Dios puede instituir un sacramento. Es así que el día en que mi tierna Madre me dijo de hacer ese milagro, por un acto de amor, respondí a mi Padre a su petición de amor que venía del amor divino. Dios asistió, en presencia de la Madre del Verbo, a la unión de dos hijos de Dios que se unían para la eternidad. Yo, Jesús, santifiqué ese día el matrimonio para que dos hijos permanezcan unidos en la felicidad para la eternidad.

Mis hijos del Amor, para hacer florecer la felicidad, dos seres que se aman deben de unirse por medio del sacramento del matrimonio para aprovechar mis gracias; todo está en mí, Jesús. Cuando ustedes vengán a vivir en mi Nueva Tierra, ustedes van a sentir una gran felicidad que se volverán a enamorar de la persona que está unida a ustedes por el sacramento del matrimonio, porque mis gracias que están vinculadas a él lloverán sobre ustedes.

Por ese sacramento, hay un vínculo que no se puede desunir; es la unión de un hombre y de una mujer que no hacen más que uno en el matrimonio: esto es indisoluble. El matrimonio es la unidad de un hombre y una mujer, es el compromiso en el amor. El uno con relación al otro, están unidos para formar un todo. Si uno hace una acción, el otro la apoya; si uno de los dos se aleja por necesidad, el otro debe de permanecer en el amor de Dios, porque el Amor los habita. Si uno de los dos está enfermo, el otro permanece con él o ella, en la medida de lo posible, cerca de él para ayudarlo, porque el amor está en ellos. Cuando la relación es amor, no hay más que felicidad. La pareja está unida el uno al otro para no formar más que uno.

La oración es gracia entre los dos amorosos. Yo alimento la pareja por mis gracias de amor. He aquí lo que es el amor cuando es alimentado por mis gracias: es libre, paciente, respetuoso, agradable, lleno de consideración, caritativo, bueno y tierno. El ser amado que vive en el amor, le agrada darse sin exigir nada del otro, porque el amor es gratuito. Todo no es más que belleza en el amor. Agradar al otro hace feliz al otro: quien se da, sabe dejarse amar. El matrimonio es un acto de amor en que todo está hecho en la unión de los dos seres amorosos el uno para con el otro.

Hijos míos, ¡cuántos de ustedes están separados, divorciados! Han olvidado que el matrimonio no puede tener éxito sin mí; ustedes quisieron casarse creyendo que solamente el amor de ustedes haría el trayecto de ese largo viaje. ¿No saben que el matrimonio es un recorrido que se deja superar por la vida diaria, por los cambios del humor, por las divergencias de opiniones, por las necesidades pecuniarías, por sus maneras diferentes de querer educar a sus hijos, por la fatiga, por las enfermedades, por sus reproches a causa de sus días llenos con sus trabajos, por las faltas de consideración hacia el otro, por sus propias maneras de decir las cosas, etc.? Todo eso ha dañado la relación amorosa de ustedes cuando habían pensado ser inquebrantables.

Caminar ese trayecto sin aportar con ustedes dos las fuentes de soluciones los ha conducido hacia la discordia, la impaciencia y desacuerdos. Hijos míos, ustedes creyeron posible eso sin mí, Jesús, ¡quien los ha unido! Pero, sin mis gracias, es como salir hacia el desierto isin la botella de agua! Nadie puede resistir la prueba del viaje, es improbable, al menos de pedirme ayuda. ¿Acaso no soy la Fuente de agua viva?

Pensando que ustedes iban a ser los esposos perfectos, sin falla y sin tropiezos, han olvidado que debían tener necesidad de mí para conocer la felicidad entre los dos. Soy yo, el Amor, que los vuelve amor con mis gracias de amor. Ustedes no han podido permanecer amorosos, porque no sabían que estaban en mí; es por eso que no me pidieron las gracias de amor. Con el tiempo, el amor por el otro ha desaparecido y se fueron hacia un otro para buscar lo que habían perdido.

Cuando uno de los dos no ha aprovechado las gracias del matrimonio, el otro debe de sostenerlo pidiéndome, por las gracias del sacramento, ayuda. Si los dos no me piden algo, va a ser normal una disminución en la atracción del uno al otro y, un día, la discordia estará en la vida diaria; los dos sufrirán.

Satanás, el divisor, quiere incitar a las parejas para que se separen, porque los quiere en el mal. Sabe que la familia es una fuente de felicidad en la que los hijos unidos pueden tomar las fuerzas para permanecer hijos de Dios. Cuando una pareja sufre la falta de amor, la vuelve tan débil que el mal en cada uno de ellos puede más que el bien. Si uno de los dos no quiere permanecer con el otro, éste debe rezar abandonándose en mí; yo le daré las gracias de fuerza para no sucumbir al mal para que pueda ayudar al otro que ha sucumbido.

Hijos míos, en su mundo de libertad, ¿cuántos de ustedes han dejado su esposo o esposa? Porque han sufrido demasiado por la falta de amor, han encontrado una consolación: han reemplazado el verdadero, el único, el sólido amor interior en ustedes acoplándose con un socio. Queriendo tener una relación de pareja, combinada a los bienes materiales y a los placeres sexuales, hacen de ustedes hijos consolados por no haber encontrado lo que les faltaba.

Ustedes, los separados o los divorciados, que han conocido esta falta de amor, su decepción les ha dado un sentimiento de fracaso. Ustedes han huido de este fracaso para atarse a sus convicciones en que la felicidad es exterior, no interior, y que es preferible dejarse cuando ya no hay amor en el hogar. Hijos míos, ustedes viven fuera de su matrimonio bendito. Gentes de este mundo, ustedes no han comprendido que soy yo el que da la felicidad en el sacramento del matrimonio.

Cuando ustedes van a pronunciar su sí, hijos míos, yo derramaré en ustedes las gracias de fuerza que les ayudarán a soportar sus penas por haber sido infieles hacia el Amor, él, el Maestro de las parejas, el Amor incondicional, el Dios que une. Quien se ve en mí, se ve en mi Padre del Cielo. Yo salí del Amor. El Amor soy yo. El Amor es quien da la fuerza, el poder, la dulzura, la amabilidad, la benevolencia, el respeto, la ternura, el sabor y la unidad de la pareja.

Hijos míos, cuando estén ante el Amor, ustedes sentirán todo lo que deberían haber tenido en el sacramento del matrimonio por mí, y será con las lágrimas de arrepentimiento que me darán su sí porque, ustedes que buscan el amor, ustedes encontrarán el verdadero, el único amor.

Ustedes que leen, ¡cuántos de ustedes, en este momento, tienen preguntas sobre su relación que han establecido, con los años, con el esposo o la esposa del otro! Ustedes tienen un vínculo con la persona con la que viven cuando ésta pertenece a otro. Hijos míos, si ustedes son hijos infieles al Amor, es porque han conocido la decepción: la de no haber encontrado el amor. Como ustedes han sufrido, han desarrollado una indiferencia hacia mí y han buscado su felicidad no contando más que con ustedes mismos.

Ustedes han dejado a un lado mis leyes de amor, no preocupándose que de ustedes mismos, sin pensar que era malo tomar el esposo o la esposa del otro. Ustedes se han dicho así mismos que todo eso eran invenciones de la Iglesia para controlarlos mejor. Ustedes han pensado que sus vidas no pertenecen más que a ustedes. Algunos, en este momento, se sienten perdidos por lo que acaban de leer, no pueden comprender toda la magnitud de este escrito, dado que no pueden concebir una manera diferente de vivir. Mis amores, cuando me vean en su interior, no podrán negar mis palabras.

Los que dirán sí al Amor, se verán tales como son con mis gracias. El Amor los va a envolver y les va a mostrar lo que es el verdadero amor; no podrán resistir ante ese descubrimiento. Ustedes que quieren tanto ser amados y amar, su sufrimiento se cambiará en alegría, porque verán al Amor que los ama más de lo que ustedes se

aman. Ustedes van a ser transformados por mis gracias de amor y lo que les parece en este momento imposible les parecerá maravilloso, porque ustedes no serán más que amor.

Ustedes, mis pequeñitos rebeldes, este mundo en que viven ha formado sus propias leyes facilitando los divorcios. Abriéndoles un camino para escapar a mis leyes de amor respetadas por la Iglesia, su conciencia se ha disminuido. Han desarrollado una libertad tan irrespetuosa de ustedes mismos que se han vuelto hijos que venden sus necesidades de amor al mejor postor, tal un mercado de pulgas: bello, bueno, no caro al que ofrece lo mejor. Ustedes se ofrecen para saborear un momento de placer y si ese instante les es agradable, eso se vuelve un buen índice, porque quieren saber si vale la pena de continuar esa relación.

Después de cierto tiempo, si eso siempre les conviene, se organizan como pareja. Quiriendo ignorar mis leyes de amor, ustedes no se preguntan si eso es bueno para su alma, porque han ahogado su alma para tenerla bajo silencio. Hijos míos, el mundo de ustedes se ha llenado ahora de parejas que se han entrecruzado, olvidando que han hecho su voluntad en detrimento del amor eterno. Cuando el Amor llegue a ustedes, se dejará descubrir para no aplastarlos por la vergüenza de ustedes. Él depositará en ustedes las gracias que les mostrarán su alma, ella, la olvidada, ella la que ustedes quisieron callar.

Hijos míos, ustedes que buscan el amor con personas ya casadas, esto es para ustedes para que sepan que la felicidad está en ustedes. Ustedes que han encontrado una felicidad aparente, se han agarrado de ella; como quieren ser felices, no quieren renunciar a su unión ilegítima. ¿No saben que ustedes son hijos de Dios elegidos para vivir en un mundo de amor? Ustedes no pueden comprender cuánta sed de amor puro tiene su interior, de un amor verdadero, de un amor perfecto. Este amor, sólo mi Padre puede dárselos, no el otro con quien viven.

Hijos míos, si ustedes tienen sed de ser felices, es porque en su interior son hijos de amor. Ustedes quieren vivir la felicidad en esta tierra con sus propios medios, sin Dios. Hijos míos, soy yo el único que los volverá felices. Si ustedes quieren continuar a ignorarme, no podrán estar en el buen camino, ese camino es el que los llevará a mi Nueva Tierra.

Ustedes que conocen las relaciones ilegítimas y que quieren conocer el verdadero amor, cuando me vean, verán al Amor y, por su sí, ustedes se volverán amor. Porque ustedes se volverán amor, van a reconocer al verdadero amor que los une; sabrán que el ser con el que viven no puede estar unido a ustedes, porque ya estaba unido a su esposa o esposo por el sacramento del matrimonio y que estos dos hijos no pueden estar sino que juntos. Hijos míos, ustedes conocerán una gran alegría por estas personas que han sido unidas por el sacramento del matrimonio, que esta alegría los invitará a ir, a ustedes también, hacia la persona que su corazón de amor les designará.

Hijos míos, vengo para traerles la felicidad; esta felicidad será eterna. Mi Padre del Cielo les dará las gracias y se volverán hijos hechos a la imagen del Amor. Ya no se acordarán nunca de sus errores, ustedes no tendrán más que un sólo deseo: estar en la felicidad eterna. Sí, hijos míos, esto no será una renuncia, porque todo no será mas que felicidad y amor. ¡Cómo los amo, mis amores! Por su sí al Amor, conocerán la felicidad eterna.

Y ustedes, hijitos incrédulos, que viven como hijos infieles, rechazando el sacramento del matrimonio, no se dan cuenta de la importancia de este sacramento.

La Hija del Sí a Jesús: Escucho la voz que me dice: “Da, da, a mis hijos amor”.

El alma de Maurice⁴ en la Divina Voluntad: Yo estoy en ti, mi bienamada esposa, tú estás en mí, nosotros estamos en Jesús. Nosotros estamos juntos porque Dios nos ha unido para la eternidad. Dios es nuestra vida, él es la dulzura de nuestros días eternos. Mi dulce esposa, en la Divina Voluntad, Dios Padre quiere que demos testimonio de nuestra unión de amor.

Solamente el sacramento del matrimonio ha podido unirnos así para la eternidad. Cuando nos hemos dado el uno al otro por amor, ante el Amor, Dios nos ha alimentado con su amor; él nos ha dado las gracias de amor. ¡Cuántos momentos de compartir y de amar hemos conocido! Se han grabado en nosotros para la eternidad, porque todo lo que viene de Dios, Dios lo inscribe en el Libro de la Vida. Juntos hemos hecho acciones que se han registrado y grabado por la eternidad.

Todo es amor cuando dos seres casados hacen acciones en Dios. Nuestras relaciones de amor han sido en Dios, es él el Autor de nuestros movimientos de amor. Ellos han producido frutos, nuestros hijos son los frutos de Dios. Todo lo que ha venido a nosotros para que vivamos en la tierra, es él quien nos lo ha procurado.

Recuerda, mi bienamada esposa, cuando una borrasca de viento pasaba entre nosotros dos, unos minutos después, todo volvió a la calma. Sin las gracias, nosotros no hubiéramos podido darnos amor, dado que nosotros éramos dos hijos viviendo conforme a nuestra voluntad. Dios escuchaba nuestras oraciones y nos colmaba de sus gracias. Todos esos años han probado que Dios está presente en nuestra unión, sólo Dios une.

Jesús: Hijos míos, cuando dos seres queridos se separan por la muerte terrestre, Dios permite que permanezcan unidos. El ser querido que parte hacia su eterno lugar, aún si debe pasar por el purgatorio, cuida a su ser querido que aún debe permanecer en la tierra. Él le ayuda a terminar bien su estancia terrestre para volverse a encontrar juntos en el Reino de Dios.

4. El esposo de la Hija del Sí a Jesús, murió en 2001.

El alma de Maurice en la Divina Voluntad: Mi bienamada, Dios está en ti, yo, yo vivo en él, nosotros vivimos en armonía de amor con el Amor. Si los que dudan de los beneficios del matrimonio pudieran comprender cuán maravilloso es vivir en armonía de amor, considerarían el matrimonio. Solamente el sacramento del matrimonio ha hecho que tú y yo estemos juntos por la eternidad. Aún si tú vives todavía en la tierra por tu misión, yo que estoy en Jesús, intercedo ante él para que obtengas las gracias de amor para que estemos unidos en el Reino de Dios Padre. Si las parejas no casadas supieran cómo estamos unidos, no dudarían un segundo en unirse por el sacramento del matrimonio.

El amor divino no es humano, es el amor del alma. Cuando estés conmigo en el Reino de Dios Padre, nuestro amor será más grande, más perfecto y más puro que el que hemos conocido en la tierra porque no nos amaremos más que en Dios. Claro, no hay que pensar como si estuviéramos en la tierra, este amor es diferente. En la tierra, hay el movimiento de la procreación; aquí, en el Cielo, no hay nacimiento, estamos en el amor divino.

Cuando un hombre y una mujer han sido unidos por el sacramento del matrimonio, en el Cielo, se vuelve una unidad de amor celestial. Es divino este amor. Si en la tierra el ser querido se vuelve a casar, Dios unirá esta unión en matrimonio. El ser querido que está en el Cielo intercederá ante Dios para que ellos se conduzcan como hijos de Dios, porque él quiere que el ser querido que permanece en la tierra esté con él en el Cielo. Es el amor de Dios que está en él. Es en una unión de amor divino que se encontrarán todos reunidos.

Todo es tan puro en el Cielo, ¡es como un vals de amor! Dios es amor, todo está en Dios. Los que, en la tierra, estaban unidos por el sacramento del matrimonio se encuentran en el Cielo para aclamar a Dios Amor ante la felicidad eterna. Cada matrimonio es un símbolo de amor eterno. Ellos están en Dios, estos hijos, y Dios es Amor, y solamente el Amor puede unir a los hijos de Dios en el amor; es como una unión santa de los esposos y de las esposas. Exactamente lo mismo, como los obispos, los sacerdotes, los religiosos y las religiosas que se han consagrado a Jesús, es en un amor filial que se han entregado; son matrimonios místicos. En el Cielo, estos santos esposos y estas santas esposas estarán eternamente en la unidad de amor en Jesús. Todo no es más que armonía de amor en el Cielo. ¡Esposa mía, cómo será de eterna nuestra unión de amor! Te amo.

Jesús: Hijos míos, este testimonio de amor viene del Amor. Maurice se dio por amor a Dios para que su esposa sea todo amor. Comprendan ustedes, todos los que dirán sí al Amor vivirán en mi Nueva Tierra como seres de amor. Sí, hijos míos, digan sí al Amor y tendrán una sed de unirse, para disfrutar la felicidad de la unidad que sólo el sacramento del matrimonio puede darles.

Hijos míos, ustedes que son hijos infieles al Amor, han escogido de vivir juntos sin el matrimonio. ¡Piensen en lo que hacen! Viviendo fuera del matrimonio, vuelven su pareja frágil. Sin las gracias del sacramento del matrimonio, construyen su relación sobre la arena. Ustedes quieren amor, hijos míos, pero tienen miedo. Yo sé

que han visto a su alrededor y que no han visto más que parejas divorciadas que han sido un mal ejemplo para ustedes.

Mostrándoles su inestabilidad por la separación, les han dado miedo de no conocer una vida estable en el matrimonio. Ustedes han visto a esas parejas pasar del amor a la rivalidad. Se han servido de las leyes de los hombres para obtener el divorcio que les daba un poder sobre el otro. El divorcio está sujeto a la rivalidad: el uno y el otro quieren tener los hijos, y lo material se vuelve una posesión. Lo que era tanto para uno como para el otro en su totalidad se ha vuelto, después del divorcio, para ellos solos, sin que ninguno de los dos tenga una palabra que decir: porque solamente el tribunal lo va a decidir.

Viendo ésto, han pensado ustedes que el matrimonio era un compromiso que representa demasiados riesgos. Para no perder todo, han resuelto la situación diciéndose: "Si después de un cierto tiempo, no funciona el estar juntos, no hay más que tomar lo que es nuestro y partir cada uno por su lado; así, no estaremos obligados a ir ante los tribunales." Esto les daba una seguridad pensando que si uno de los dos deseaba irse, no tendría sino que tomar sus maletas y partir.

Comprenden mis tiernos pequeñitos, ustedes creen que el sacramento del matrimonio no es más que un pedazo de papel. Este sacramento es más que eso, no es solamente un acuerdo entre las dos personas que firman un papel por el cual se comprometen el uno con respecto al otro, es un vínculo de amor.

¿Han olvidado que yo soy Amor y que sólo el Amor une a dos seres? Yo soy quien puede retener lo que está en ustedes: el amor. Si, después de un cierto tiempo, el amor en su pareja no existe más, es porque, en primer lugar, no es conocido de ustedes. Ustedes son hijos ignorantes del amor que les habita. Soy yo, el Amor, que derrama en ustedes las fuentes de la felicidad.

Esta felicidad, hijos míos, es la unión de dos seres que se entregan el uno al otro en el amor, por el amor, por mis gracias de amor. Es con amor que se han unido para no ser más que uno. Como dos palomas, al abrir sus alas para unirse, ellas se confunden; ellas ya no son dos sino una con el fin de fecundar en el amor. Nosotros, Padre e Hijo, unidad de amor, hemos formado otra persona: el Espíritu Santo. Es nuestro amor que ha dado a la tercera Persona de la Santa Trinidad.

Los hijos que se unen en el amor en mí descubren al amor que no hace sino que uno. Ustedes conocerán al amor en el sí al Amor. Yo los amo; ustedes amen al Amor. Hijos míos, el amor de ustedes será como un fuego que se abrazará para no extinguirse jamás, calentará sus noches por su calor, mi calor.

Cuando dos hijos se unen, ellos quieren amor, ellos quieren ser amados. Si uno de ellos no sabe que debe buscar el amor en él para amar al otro, ¿a dónde irá a buscarlo? Si el va a buscar en el otro el amor que quiere, le quitará al otro lo que está en él; el amor se da, no hay que quitárselo al otro; y si él espera que el otro le dé amor, cuando éste también no sabe que él debe de ir para buscarlo en él el amor, él no podrá recibir el amor, porque el otro no puede dar lo que no tiene. Es

necesario ir a buscar el amor en cada uno de ustedes para que cada uno se vuelva amor; es solamente entonces que ustedes podrán darse amor.

¿Ven lo que pasa cuando ustedes no van en ustedes mismos para obtener las gracias de amor? Solamente yo, el Amor, puedo alimentarlos en el amor para mantener su pareja. Obligar al otro a amarlo cuando ustedes no le demuestran amor, esto es estéril; una pareja estéril no da frutos.

Hijos míos, ustedes que tienen relaciones fuera del sacramento del matrimonio, cuando yo me presente a ustedes, les preguntaré a cada uno de ustedes: “¿Quieres tú tomar por esposo (esposa) él (ella) que vive contigo?” Si ustedes responden: “Sí, yo lo quiero”, conocerán un fuego eterno de amor. Así, su amor por la persona que ustedes aman será eterno.

Los hijos nacidos de una relación ilegítima conocerán la felicidad eterna si dicen sí al Amor. Yo soy un Dios de amor, no condeno a mis criaturas. Todo hijo que viene a este mundo es llamado a ser hijo de Dios. Hijos míos, el matrimonio es importante para todos los hijos. Comprendan, ellos tienen necesidad de un modelo de amor para que puedan, a su tiempo, ser modelos de amor. Ustedes, los padres, que viven juntos sin el sacramento del matrimonio, no han sabido dar a sus hijos un buen ejemplo; ellos no han podido tener un modelo de amor como legado.

Ustedes enseñan a sus hijos que el sacramento del matrimonio no es más que una simple formalidad. ¿Cómo podrán ellos aprender que solamente Jesús Amor otorga las gracias que fortifican el matrimonio y une las parejas para la eternidad? Ellos que no han tenido más que un modelo de padres fuera del matrimonio no podrán dar a sus propios hijos lo que no han podido recibir. Es por eso que yo, Jesús Amor, los guardo en mí. Cuando yo me presente a ellos, les mostraré que sólo el Amor hace amorosos a los hijos y, con mis gracias, ellos dirán sí al Amor. Yo soy quien les va a dar un amor eterno.

En mi Nueva Tierra, ellos estarán en la alegría. Ellos estarán con ustedes, que han dicho sí al Amor, en la felicidad. Ellos los verán felices y ustedes estarán felices de verlos felices. Ustedes les darán amor del que está en el fondo de ustedes, todo en ustedes. Ellos serán hijos del Amor y ustedes serán hijos del Amor. Ustedes compartirán el amor. El equilibrio estará en el amor. Ustedes que viven en un mundo en que no hay amor, no podrán concebir un equilibrio tal. Sólo el Amor hace que todo esté en armonía de amor. ¿Ven ustedes cómo será de grande esta felicidad para sus hijos y para ustedes?

Ustedes, mis queridos hijos, permanezcan en el amor con el Amor; así, ustedes estarán felices. Los que dirán sí al Amor conocerán esta felicidad eterna. Los que rechazarán de pronunciar su sí, al amor no podrán conocer estas alegrías eternas. El acceso a mi Nueva Tierra les será prohibido por su *no* al Amor. Allá en donde irán, no habrá más que gritos y lamentaciones. ¡Desdichados los que rechazarán la alegría eterna!

Hijos míos, yo, Jesús Amor, les pido que piensen bien su respuesta, de ahí depende su vida eterna. Yo los amo y los quiero a todos conmigo, amorosos con sus hermanos y hermanas. Jesús Amor. Anda, hija mía, te amo. Amén.

227 – 30 de agosto de 2001

Jesús, tu Amor

Mis amores, preparen sus trajes de bodas.

Yo, Jesús Amor, estoy en ti, tú estás en mí, yo soy tu amor para todos tus hermanos y hermanas. Sí, hija mía, el amor que tú sientes por ellos viene de mí. Jesús es Amor. ¡Cómo me place estar en ti, mi bienamada! Ama a mis hijos, ilos amo tanto!

¡Ah, cuántos no piensan en mí! ¡Ah hija mía, déjame probarte que mi amor por ellos es sin fin, sin fronteras, sin límites, porque todo en mí es infinito! Tal es mi amor por mis hijos: infinito.

Ustedes, mis amados, que leen estas palabras, comprendan la profundidad de mis decires, todo es para ustedes. Este tiempo está a tono con mi regreso, es para ustedes una fuente de presagios de amor. Este tiempo, compréndanlo bien, es el único que les queda para prepararse, no habrá otro. Cuando el tiempo de la recolecta venga, no se podrá retardar la cosecha, porque será perdida: tal es este tiempo. Ese momento tan esperado ha llegado para mis elegidos.

Mis hijos del Amor, yo estoy de camino hacia ustedes. Preparen sus trajes de bodas, guarden sus ropas usadas, porque eso creará desconfianza en mis invitados. Si uno de ustedes lleva puesto una ropa usada, será hechado a la calle. Sí, mis amores, los invito a mi mesa y ni uno de ustedes será olvidado.

Ustedes que no se preparan, les voy a mostrar que han sido escogidos para sentarse cerca de mí en la mesa de bodas. Si no han preparado su interior para recibir al Esposo, su Jesús, yo que soy puro, el Hijo de Dios, tendrán la vergüenza ante su impureza.

Hijos míos, cuando reciben una invitación de bodas, toman un tiempo de preparación. Si sus ropas son usadas, irán a comprarse otras para aparecer bien con sus trajes nuevos, y si están sucios, los enviarán al limpiador para que estén presentables con sus trajes limpios; ustedes no se presentarán con ropas usadas o sucias, ¿no es cierto? Lo que trato de explicarles, es que el interior de ustedes debe de estar limpio, sin pecado alguno.

Sí, hijos míos, si están en estado de pecado, yo su Dios de amor, los voy a ver y les demostraré cuán grande es mi amor por ustedes. Todo lo que yo he hecho por ustedes les será conocido, y todo lo que ustedes han hecho por mí les será descubierto, así como lo que no han hecho. Ven ustedes, muchos de ustedes que no se hayan preparado, sufrirán por la falta de amor hacia mí, que estoy en ustedes y que vivo en ustedes.

Mis amores, les suplico que vayan a ver a un sacerdote para confesar sus pecados para recibir la absolución que se los borrará para siempre; esta es la preparación que los volverá exentos de impurezas. Hagan los primeros pasos y yo les voy a ayudar derramando sobre ustedes las gracias que les ayudarán a verse tal como son. ¡Es bien importante para ustedes!

El sufrimiento, hijos míos, será terrible para los que no estarán preparados. Muchos de ellos no podrán resistir a los sufrimientos que han merecido. Algunos van a querer morir, pero la muerte no les llegará, porque deberán estar presentes hasta el final para llevar a cabo todas las consecuencias de sus acciones. Todos recibirán las gracias de fuerza que les ayudarán a pronunciar su *sí* al Amor porque yo, el Esposo, los conozco mejor de lo que ellos se conocen. Yo sé que ellos tendrán necesidad de mis gracias para que se vean tal como yo quiero que sean y, luego, les preguntaré si quieren vivir conmigo para la eternidad. Será a ellos de escoger si me quieren a mí, Jesús.

¡Ah, hijos míos, comprendan lo que les digo, es tan importante! Ustedes que no quieren reconocer, a partir de ahora, toda la profundidad de mi amor por ustedes, ¿qué van a hacer cuando doblen las campanas? La impureza de ustedes los hará, posiblemente, dudar, cuando me vean, todo su ser sentirá mi amor y será con mi amor en ustedes, por ustedes, que se van a juzgar. Será demasiado tarde para ustedes que no quieren sufrir, porque deberán conocer su purificación. ¡Ya viene ese tiempo! No esperen al último segundo para su purificación, las gracias son tan importantes para ustedes.

Hijos míos, ¿es que pueden comprender toda la amplitud de lo que va a pasar en cada uno de ustedes? Ustedes van a ver a Dios con toda su gloria. Moisés resplandecía cuando bajó del monte de Sinaí cuando tuvo contacto con Dios y, por tanto, Dios se mostró a él teniendo cuidado para no aplastarlo con su esplendor. Y los apóstoles Pedro, Santiago y Juan vieron al Hijo del hombre transfigurarse todo glorioso, permanecieron maravillados. Queriendo instalarnos una morada, expresaban su alegría. No pudieron comprender la grandeza de lo que veían, entonces Dios les dijo: *“He aquí mi Hijo bienamado, escúchenlo”* y se postraron por tierra, el rostro contra la tierra, porque les pareció todo eso tan grandioso. Y ustedes, ¿creen que serán capaces de poder verme con lo que ustedes son?

Si yo los dejara vivir ese momento sin mi sostén, no podrían resistir a tanto esplendor. Mis amores, soy yo que los voy a sostener con mis gracias, todo su ser estará bajo el poder del Espíritu Santo. Mi amor los penetrará y ustedes sabrán cuánto los amo y cuánto he sufrido por cada instante de sus vidas que no ha sido amor. Todo mi amor por ustedes estará en ustedes. Ustedes estarán presentes en ustedes mismos: ustedes y yo, su Dios Salvador. Ni siquiera una fracción de segundos no se alejarán de mí. Quien me ve, ve a mi Padre. Solamente los puros verán el esplendor de mi rostro con la alegría en su interior; es por eso, por el fuego del amor, que erradicaré de ustedes toda impureza.

Estarán los justos — ustedes, los hijos puros —, que estarán maravillados totalmente. Estarán cautivados de mi esplendor, estarán en éxtasis con una alegría tan grande que aún mis ángeles no han visto éxtasis semejante. Todos los santos vivirán la alegría de verlos y cantarán mi gloria. Las almas del purgatorio recibirán tales consolaciones que también se verán, en una alegría muy grande.

Comprendan, ustedes que leen estas líneas, icómo me gustaría que ustedes estén en esta euforia de alegría! Pero mi Corazón sufre, porque muchos no conocerán esta alegría. Son muy numerosos los que rechazarán mis impulsos de amor. Si les dijera toda la pena que siento en este momento sería tan terrible para ustedes que no podrían nunca jamás tener la compasión por los que me hacen sufrir, porque Dios es el Salvador. He venido a tomar todos los sufrimientos del mundo y ustedes, no pueden comprender mi gran amor por cada uno de ustedes.

Yo soy la Vida y la Vida está en ustedes. Cada uno de ustedes es un todo que contiene todo mi amor. Esto quiere decir que todo lo que yo he creado en la creación ha sido creado por cada uno de ustedes. Comprendan que cada movimiento de mi creación es un gesto de amor para cada uno de ustedes: lo grande del espacio les demuestra la profundidad de mi amor; lo infinito del universo les enseña a descubrir que solamente Dios puede colmarlos a ustedes sin límites; las estrellas les hacen saber que yo estoy siempre presente para ustedes; los rayos de mi sol van hasta ustedes para mostrarles que mi amor es para ustedes solamente. Todo movimiento alrededor de la tierra es un gesto de mi amor para que ustedes sepan que los quiero felices en la tierra.

Les he dado una idea general de mi amor por cada persona para demostrarles que ustedes son únicos. Comprendan la importancia de su lugar ante nosotros, la Trinidad. Comprendan, hijos míos, ¿por qué cada uno de ustedes me es tan precioso? Yo estaría listo una vez más a dejarme crucificar por uno de ustedes para no perderlo.

Vean el azul del cielo, por este color, me gusta hacerlos pensar en mi Madre que pronunció su *hágase* para la venida del Salvador: esto les recuerda mi nacimiento. La creación es un testimonio de mi amor por cada uno de ustedes: yo creé todo por amor. Los animales están en la tierra para darles testimonio de mi amor: ellos les son fieles; la lluvia riega las plantas de ustedes: ella toma cuidado de lo que yo les he entregado. Las flores dan aroma al aire: ellas les muestran mi belleza creada para ustedes; los cantos de los pájaros los despiertan a ustedes: por medio de sus gorjeos, ellos cantan mi amor por ustedes; la brisa de la mañana que les lleva la frescura: ella les hace saber que yo tomo cuidado de ustedes; los árboles dan sus frutos: son los frutos de mi amor; las corrientes de las aguas en donde abundan los peces: ellos les demuestran mi abundancia de amor. Hijos míos, ¿se dan cuenta que todo ha sido creado para cada uno de ustedes ?

Cuando el amor reinará en todas partes de la tierra, todo será armonía. Ustedes serán amor y mi creación no será más que amor para ustedes. Ustedes vivirán en mi Paraíso en la tierra. ¡Ah hijos míos ! reflexionen bien antes de responder, por-

que si dicen *no* al Amor, a causa de ese rechazo, ustedes rechazarán el acceso a la puerta de la felicidad. ¡Desgraciadamente ustedes deberán tomar la que hace estremecer con sólo su chirrido y, con su ruido, deja prever un terrible y real peligro!

Hijos míos, lean bien esto: ustedes que quieren estar en mí, el Amor, conocerán la alegría de ir hacia este lugar de eterna felicidad, pero si rechazan de conocer al Amor, ustedes se dirigirán hacia un lugar terrible en que el sufrimiento será el apogeo de los límites de ustedes: la muerte será para siempre. Hijos míos, comprendan bien, yo soy el Amor, yo los amo, si no pronuncian su sí, ustedes no estarán nunca conmigo.

Los prevengo del peligro que está a las puertas de ustedes. Si rechazan, no conocerán nunca la felicidad eterna. Es para ustedes, hijos míos, que yo escribo, ¿se dan cuenta? Yo que los amo y que los quiero conmigo, no espero más que su consentimiento. ¿Es para ustedes irreal? Hijos míos, ¡los amo tanto!

El tiempo viene, ¡apresúrense, todo está listo! YO SOY está preparado para ustedes; ustedes ¿están listos? Yo soy amoroso con ustedes; ¿están ustedes amorosos conmigo? Reflexionen a estas preguntas. Anda, hija mía. Te amo. Amén.

228 – 31 de agosto de 2001

Jesús Amor

Huyan de las máquinas, ellas los controlan.

Hija mía, soy yo tu Dios Amor que te dicta lo que debes de escribir. Es para mis hijos que quiero explicarles este sueño que tú has tenido, es mi Voluntad en ti. Es mi Voluntad de ayudar a mis hijos que se dañan queriendo servirse de la tecnología como diversión, porque no saben que Satanás se sirve para manipularlos.

Tú estás en mí, yo en ti, y te hago ver tu sueño. Hija mía, escribe. Todo a tu alrededor no es más que tinieblas; allí en donde tus ojos se posan, no ves más que destrucción y nada más. Ya no hay nada de lo que yo hice de puro en este mundo, no hay más que la materia muerta. Una substancia grasienta recubre la tierra, ¡esto te parece tan frío!

Tú oyes voces que salen de un aparato y comprendes que este mundo está bajo el control de la máquina. Tú sientes adversidad contra esas máquinas, porque sabes que este mundo se ha vuelto frío y sin amor a causa que ha consentido a vivir bajo el poder de la máquina controlada por gentes ávidas de dinero. Tú no eres la única que no quiere aceptar de vivir como autómatas. Tú estás con gentes que también quieren huir de este mundo sin amor. Tú estás en mí y estás también en compañía de gentes que quieren estar también en mí. Tú quieres huir de ese lugar con mis hijos. Tú te refugias en mí que soy la Iglesia; allí, tú te encuentras segura conmigo.

Hija mía, este sueño que has tenido, cuando tus hijos estaban jóvenes, te preparaba a entregarte por ellos y por tus hermanos y hermanas. Sí, mi bienamada, ves a este mundo de hoy que ya no es capaz de pasar sin la informática. Esta nueva tec-

nología está tan incrustada en ellos que ya no creen poder pasar sin ella. Satanás procura que se vuelvan esclavos de estos aparatos electrónicos. Esta tecnología está en todas partes. Te he hecho ver en ese sueño a este mundo informatizado que ha dejado a un lado el amor al prójimo. Te amo, permanece en mí, yo te habito y habito también a todos mis hijos, ¡que tanto los amo!

Hijos míos, les explico este sueño. Lo que ella ha visto es este mundo de hoy que ha inventado la era electrónica, lo que lo hace aparecer evolucionado. Esto demuestra su incapacidad de verse tal como es: bajo el dominio de esos aparatos. Constaten, hijos míos, que los hijos de hoy son incapaces de calcular por sí mismos, no se fían en ellos mismos sino en sus calculadoras: se han vuelto tocadores de teclas. Este mundo ha concebido aparatos que responden a sus preguntas sin esfuerzos. Ellos afirman ser concedores cuando no hacen más que tocar teclas para conocer la respuesta, y se creen evolucionados. Sí, hijos míos, ustedes lo son, pero piensen en los que calculaban sin necesidad de aparatos para tener la respuesta.

Véanse a dónde han llegado. Antes el hombre trabajaba la tierra con sus manos, después descubrió las herramientas, enseguida las máquinas, luego la robotización que hizo su aparición, y ahora los productores han disminuido la mano de obra; esto ha contrarrestado el trabajo para los otros. Para tener una mejor producción, todo ha sido robotizado. La tierra se ha empobrecido a causa de esa tecnología que no respeta la naturaleza. Mi tierra ha sido tan forzada por sus métodos que ella no produce más que alimentos pobres, y la salud de ustedes no cesa de declinar.

Los hombres ambiciosos han visto allí un medio de multiplicar sus ingresos. Ya no tienen necesidad de tanta mano de obra, la máquina es más rentable. Es prácticamente así en todos los campos industriales: ya no hay lugar para el prójimo. Estos hombres viven para el rendimiento, no para el bien del prójimo.

Vean sus hospitales, han entrado máquinas de grandes rendimientos pero, creyendo hacer el bien, han disminuido el personal, y el personal que queda está topado de trabajo cuando las personas se encuentran cada vez más enfermas. Las depresiones suben cada vez más. La fatiga es la causa de este desequilibrio.

Ustedes se ufanan en decir que la ciencia ha hecho progreso, que el hombre puede vivir más tiempo, pero ¿a qué precio? Ustedes, el mundo de los ricos, ni siquiera se han dado cuenta que su sistema medical ha perdido el control. Él no tiene amor y, cuando ya no hay más amor, el prójimo sufre y todo busca.

Hijos míos, ustedes están cada vez más enfermos. Para responder mejor a sus demandas, su sistema medical se ha vuelto hacia la informática. Ustedes le han hecho confianza y ahora, ustedes no son más que números. ¡Pobres de ustedes! Si ustedes están enfermos, deben de esperar su turno, porque todo funciona por llamada. Mientras tanto, ustedes permanecen inquietos en casa, esclavos del sistema.

Hijos míos, Dios los creó libres, él no los creó para que se vuelvan esclavos; entonces, no se vuelvan esclavos, es a ustedes de no entregarles sus vidas. Si ustedes le tienen confianza a ese mundo de ciencia, ustedes se van a volver dependientes de su sistema hasta su muerte terrestre. ¿Por qué hacer de ustedes hijos que no se fían sino que en la ciencia? Ella es tan deficiente. En lo que les concierne, ella es fría y sin amor.

El mundo de la ciencia ha olvidado que soy yo el Creador y ustedes, ya no quieren creer en mí cuando todo viene de mí que soy la Vida eterna. Las enfermedades son la consecuencia de sus errores. El amor en ustedes es un bálsamo para sus heridas, pero ustedes lo descuidan. Hijos míos, la vida está en ustedes, pero ustedes no tienen cuidado y, cuando están enfermos, buscan a través de la medicina un medio de vivir con salud. Ustedes existen, lo digo bien existir, porque quien no vive de amor, no vive más: es como un autómatas sin vida.

Hijos míos, la medicina tiene sus límites. Ella no puede sino ayudarlos a vivir sin el dolor, ella no puede quitarles el mal en ustedes que es la causa de sus enfermedades. El mal que les habita los ha vuelto débiles ante todos los ataques de Satanás. Yo soy el único que puede quitarles el mal en ustedes. Mientras tanto, vean a la medicina como un medio de ayuda, no la hagan como un dios. Ella puede hacerlos vivir más tiempo, pero ella no les da la alegría ni la paz; es casi en condiciones inhumanas que ella los hace vivir.

Ustedes desarrollan la ansiedad, hijos míos, dándose a ese mundo con tal de tener la salud; sólo Dios puede darles la salud. Si ustedes me hacen confianza más que a ese mundo de ciencia, verán ustedes, con mi luz, a un mundo que tiene sus límites y que no conoce sino lo que ven en sus pantallas. Yo, yo conozco todo en ustedes; no se entreguen sino que a mí, su Creador.

Les hablo por medio de estos escritos para prevenirles que cuando les pediré de entregarme todo lo de ustedes, sabrán que yo quiero darles el amor que cura: ustedes obtendrán la salud. Sólo el amor está en todo lo que es bueno. Este mundo ha olvidado el amor, el verdadero.

Veán, actualmente, el mundo en el que trabajan. Se ha llenado de computadoras y ustedes están en sus inventarios; ella sabe prácticamente todo sobre ustedes. Ustedes ya no tienen prácticamente vida privada. Sus empleos son determinados según los datos de sus máquinas. Ese mundo ha hecho de ustedes esclavos del trabajo. Ustedes no son más que números en sus computadoras. Aún sus hijos en la escuela y en las guarderías están en las computadoras; toda la información sobre ellos y la de ustedes están en esos aparatos.

Mis pequeños hijos, ustedes están bajo el dominio de la máquina, ustedes pertenecen a su gobierno. Aún si cambian de gobierno, nada va a cambiar, porque están en su sistema de información. Ellos los tienen bajo su control, nada se les va a escapar, ustedes ya no son libres. Ustedes que han sido hijos concebidos para vivir libres, se han dejado tomar por su control.

¡Y qué decir de sus vidas en casa! Vean y van a constatar que Satanás se ha vuelto dueño de ustedes; es él el que domina. Los hijos de ustedes pasan horas ante las computadoras que ustedes les han comprado. Estos aparatos administran su tiempo. Han tomado la costumbre de distraerse pasando horas repitiendo el mismo movimiento: el de tocar el teclado para responder a la pregunta de la información. Todo ha sido preparado para hacerlos funcionar como autómatas, sin dar libre paso a sus voluntades. Ustedes dirán: “Pero tienen una elección a hacer: el de escoger los datos o el de cambiar de programa.” Hijos míos, ¿quién ha hecho esos datos y quién ha concebido esos programas? No hacen sino que ejecutar lo que se les presenta ante ustedes. Ellos no actúan con su propia voluntad, ellos las han puesto a la disposición de la máquina.

Si un día van a tener que resolver sus propios problemas ante una situación determinada, ellos seguirán lo que se les ha preguntado sin que ésto venga de lo más profundo de ellos mismos, porque para ellos, esto no les parecerá suficientemente claro. Todo el interior de ustedes habrá perdido el verdadero valor del amor que es de ser agradables para dar a los otros el amor. Hijos míos, los que aprenden a darse descubren el amor en ellos, y cuando saben que tienen amor a dar, son muy felices. *No hay más grande amor que dar su vida por los que se aman.* Sus hijos no pueden aprender a darse si pasan demasiado tiempo ante sus pantallas.

Ustedes, los padres, han dejado a esas máquinas metódicas, frías y sin vida dirigir la vida de sus hijos. Ustedes no se han dado cuenta que ellos se han vuelto prisioneros de esos aparatos. Estos aparatos han influenciado sus costumbres de vida. Es el Maligno que los domina, él los tiene bajo su poder. Comenzó suavemente motivando las ocasiones en que sus hijos podrían ver las emisiones de televisión sin molestarlos a ustedes, y esto cautivó la atención de ellos. Satanás sabe jugar con sus sentimientos, él es muy práctico con su poder de seducción. Ustedes no se han dado cuenta de nada y se han dejado engañar. Él ha hecho de tal manera que sus hijos y ustedes se vuelvan esclavos de esas pantallas. ¡Todo en él es tan malo!

Al principio, él los sedujo con emisiones simples, atractivas, divertidas e inofensivas para ustedes y para sus hijos; aún más, él incitó al hombre a aprobar una ley defendiendo de mostrar escenas inmorales: todo eso, para engatusarlos. Ese mundo de la televisión entró en sus casas, y el tiempo ha hecho que ahora ustedes ponderan esta tecnología diciendo que es instructiva y buena para sus hijos. Con el tiempo, ella los ha ganado y los ha vuelto prisioneros de estos aparatos. Vean ahora, ustedes no ven más que odio, escenas escandalosas y cuánta violencia, ustedes han renunciado a sus principios morales, y sus almas no tienen su alimento.

Satanás, por medio de sus pantallas, ha logrado hacerles creer que la religión es anticuada; que la Iglesia los ha manipulado; que los sacerdotes, los religiosos y religiosas los han dañado; que todo lo que les han enseñado no tenía por objeto más que darles una manera de vivir como ellos lo comprendían. Hijos míos, ustedes ya no creen más que Dios es el Dueño del Cielo y de la tierra, pero creen en todo lo que ven en esas pantallas; son ellos sus dioses. Ustedes se han dejado engañar por

Satanás; él los tiene en sus redes y nada han visto de sus artimañas. Ustedes han perdido la fe, son prisioneros del mal.

La televisión ha evolucionado, ahora está el internet. Esta nueva tecnología es el bebé de la televisión, éste los hipnotiza. Por el internet, ustedes entran a un mar de informaciones y de imágenes. Este mundo que los hace navegar los lleva a todas partes, no tiene fronteras. A veces es intransigente, no advirtiéndoles del peligro, y el mal está al acecho. Los ojos de ustedes están abiertos a todo lo que pasa ante ustedes y no pueden saber si todo lo que ven es bueno para ustedes y para sus hijos.

El mal está a la puerta de sus hijos. Pueden descubrir cosas que les parecen normales cuando ellas pueden perderles su alma. Hijos míos, ustedes han nacido en la tierra para tener la vida eterna; he aquí el fin de su vida en la tierra. Ustedes los padres, tienen una misión, la de hacer obras que produzcan buenos frutos: sus hijos son esos frutos. Ustedes deben de mostrarles el bien para que ellos se conduzcan bien. Estos aparatos son un peligro para ellos, ustedes deben de vigilar a sus hijos.

¡Tengan cuidado! El Maligno se sirve de los instrumentos tales como los juegos electrónicos para controlar sus vidas. Despiértense, ¡sus hijos se pierden! Han logrado tener en sus manos juegos en que manipulan manecillas como si son verdaderas armas: se les enseña a matar. Hijos míos, ellos van a desarrollar la violencia contra su prójimo. Ustedes no se dan cuenta que estos juegos los envenenan. Ustedes van hasta procurarles figurines que representan a estos personajes de juegos violentos como si ustedes les proporcionan muñecos inofensivos. Sean desconfiados, ¡Satanás es tan malvado! Para controlarlos, los hace conocer el mal con juegos inofensivos. ¡Él es tan malo!

Hija mía, este sueño te ha demostrado mi Voluntad. Permanece en mí por ellos para que sepan que yo los amo. Ustedes, mis hijos de la luz, que no quieren estar bajo su poder, han huido de esos aparatos de distracciones viniendo a mí, Jesús, y a mi Santa Mamá. Ustedes están a nuestra escucha por sus oraciones y por su presencia en mis iglesias. Yo los amo.

Hijos míos, permanezcan vigilantes en lo que se refiere a esos aparatos. Satanás quiere que ustedes pierdan la vida eterna. Pídanme las gracias que les ayudarán a ver mi luz. No se dejen tomar por la trampa de la ignorancia. Todo hijo prevenido permanece vigilante. La vida de ustedes es de ustedes solos, Satanás no puede tomarla a no ser que ustedes se la entreguen. Muestran prudencia. Los amo, yo, su Jesús Amor. Amén.

229 – 1o. de septiembre de 2001

Jesús

No hablen contra mi Madre.

Mi *Hija del Sí al Amor*, yo, tu Jesús Amor, estoy en ti, tú estás en mí. ¡Cómo te amo! Ámame, mi tierno amor. Hijos míos que amo, el día de mi santa Madre María, Virgen entre las vírgenes, hoy es alegría, primer sábado del mes.

¡Ah, mis hijos!, vengan a mi Madre, mi dulce Mamá, su Mamá del Cielo. ¡Cuántos hijos se quedan lejos de sus gracias, ignorando que pierden un bien precioso rechazando de ir donde ella! Ella tiene las manos llenas de gracias, sus gracias, hijos míos, que ella obtiene de mi Corazón Santo para que ustedes sean hijos felices en mí, su Santo Hijo.

Y ustedes que no le rezan a ella, ¿qué hacen? Ustedes permanecen inaccesibles a esas gracias, cuando ellas les ayudarán a darse cuenta que tienen faltas hacia el Amor. Mis queridos hijos, comprendan bien que mi Santa Madre, su muy querida Mamá, los ama, ella no cesa de interceder ante nosotros por cada uno de ustedes. Sí, ninguno de ustedes ha sido olvidado; ella no deja a ninguno de ustedes a un lado, porque ustedes tienen, para mi Madre, un valor. Su amor por ustedes es indefinible, mis queridos hijitos.

¡Ah, cómo los ama ella! Aprendan a amarla, ¡ella es tan buena con cada uno de ustedes! ¡Es tan dulce con ustedes! Ella tiene tanta gentileza, que aún el más gentil de los bebés en la tierra no es tanto como ella! Hijos míos, ella tiene en su interior todas las gentilezas del mundo que mi Padre, el Espíritu Santo, y yo su Santo Hijo, le hemos dado.

Somos nosotros, el Amor, que le hemos dado todo. Por su amor, ella ha obtenido todo para ustedes. ¡Cómo los ama ella, mis pequeños bebés! Ella toma muchos cuidados por cada uno de ustedes como una verdadera mamá que ama a todos sus hijos; aún por aquellos que no quieren saber de ella, ella no cesa de ocuparse de ellos.

Su Mamá del Cielo es la más sincera de las mamás que la tierra entera tiene. ¡Yo la amo tanto! Cuando ella viene a mí, yo le concedo su petición en el acto, porque no puedo negarle absolutamente nada, ¡pues la amo tanto! Entonces, tomen en cuenta todo el amor que yo tengo por ella y de todo el amor que ella tiene por cada uno de ustedes.

¿Van a descuidar este regalo que les ofrezco: una mamá como mi Mamá? Comprendan que es mi Mamá. ¿Quién de ustedes compartiría su mamá con otros hijos con un tal abandono? Yo, su Hijo único, los quiero a ustedes todo amor con mi Mamá porque yo, su Hijo Jesús, los amo.

Mis pequeños hijos de amor, este mundo ha evolucionado y está tomado por sectas religiosas. Estas gentes no quieren rendir un culto de veneración a mi Madre porque los hijos, que creen en sus convicciones, han hecho valer sus voluntades, y muchos hijos los escuchan. Ellos se creen capaces de dirigir ellos mismos los escritos de mi Biblia. Leyéndola, le han dado una interpretación. Sí, estos hijos han dado a otros enseñanzas tomando sus palabras como luces.

Sólo la palabra de Dios es luz, todo lo que viene del hombre no es luz. Ellos interpretan de su mejor manera lo que creen ser la luz. Todo hijo que habla diciendo que está con el Espíritu Santo debe dar a Dios su sí, para que todo en él

sea abandono. Si él guarda prejuicios sobre la manera de interpretar los pasajes de mi Biblia, entonces no está en mi luz.

Yo, el Hijo de Dios, doy testimonio de ti, hija mía, que escribes lo que tú oyes. Yo soy la Palabra y la Palabra está en ti. Todo es luz en ti porque la Luz te habita y la Luz te hace oír su palabra. Es el Espíritu Santo que hace brillar en ti mi luz.

Hijos míos, permanezcan en mi luz, persígnense Dios habla: “Yo soy el Hijo bienamado del Padre, mi Padre es Dios Padre, yo soy el Hijo de María, descendiente del rey David. Es de nuestra Voluntad de decirles que mi Madre es la Virgen Inmaculada, que ella fue elegida para ser la Madre del Salvador. Ninguno de ustedes debe pretender que mi Madre es una mujer como las otras y que Dios podría haber escogido cualquiera.

“María fue preparada antes de la creación del mundo. Ella no conoció el pecado original, todo en ella es puro. Yo soy el Hijo único de María, esposa de José. José es mi padre putativo. Ninguna mujer en la tierra es como mi Madre. Nadie, yo digo bien nadie, no es ni será como mi Madre. Sólo María ha sido digna de ser mi Madre y ninguna mujer en la tierra no es digna de querer ser igual. Honoren el nombre: *La Inmaculada Concepción*. La pureza de mi Madre es sin igual. De todas las generaciones, ninguna mujer tendrá su pureza, María es la Madre de Dios Hijo.”

Y ustedes que emiten un juicio, que dicen su opinión o que hacen un comentario, aún por pequeño que sea, están fuera de lugar; ¡ustedes hablan de mi Madre! Yo, Dios Hijo, les he hecho parte de mi Voluntad. Cuando estén ante mí, responderán de sus propias palabras; todo lo que haya salido de ustedes será mostrado. Sean sinceros en su comportamiento, porque el que se crea exento de juicio, porque pretende estar en la luz, recibirá su merecido. No emitan comentarios que podrían inspirar desconfianza de la pureza de la Virgen María, ¡ella es mi Madre! Cuando ustedes hablan contra mi Madre, hablan contra la Reina del Cielo y de la tierra.

Soy yo, el Hijo de Dios, que les dice estas cosas. Dios Padre está conmigo, yo estoy en mi Padre y él es testigo de mi Palabra. Manténganse derechos ante mi justicia, ella les será dada cuando mi Padre lo juzgue bien de hacerla conocer.

Como mi Madre los ama, yo los amo, hijos míos. Te bendigo, mi dulce *hija del sí a tu Dios*. Anda, hija, te amo. Persígnete. Amén.

230 – 3 de septiembre de 2001

Jesús

Soy el único que puede curar el corazón
de ustedes, vengan a mí.

Hija mía de amor, te amo. Yo estoy en ti, hija mía, tú no vives más que de mí, conmigo, por tus hermanos y hermanas; yo soy quien los ama. Mis hijos del Amor, los quiero a todos en mí. Vivan en mí, ustedes tendrán la vida, la que nunca terminará.

¡Cómo los amo, ustedes que tienen tanto mal, que están afligidos por los recuerdos de sus vidas! ¡Cuántos de ustedes, hijos míos, viven con esos recuerdos! Ustedes están como prisioneros de su pasado, porque no saben cómo liberarse de esos dolores que envenenan sus vidas.

¡Ah ustedes que ahogan sus vidas con esos remordimientos, ustedes tienen miedo que un día su prójimo descubra su pasado! Esto les da tanto sufrimiento, hijos míos, que se encuentran agonizando cada día con esa pena. Ustedes que apagan sus deseos de ser lo que ustedes quieren ser: seres buenos, caritativos y afables para con sus prójimos.

Hijos míos, yo estoy en ustedes, los conozco, sé todo su pasado, no pueden esconderme nada. Soy el único que puede abrir la puerta del corazón de ustedes para que encuentren la felicidad. Ustedes no quieren que los otros conozcan su pasado porque, para ustedes, es un fracaso. Ustedes no han comprendido que durante todos esos años han estado fieles a ustedes mismos, permaneciendo tal como estaban, y lo que los hacía avanzar en su vida diaria, era su voluntad de vivir. La vida está en ustedes, yo soy la Vida de sus vidas. Si yo no hubiera estado en ustedes, no hubieran podido ser capaces de levantarse por la mañana, salir para su trabajo, cuidarse y alimentarse; sus acciones, yo las alimentaba con mis gracias. Sólo Dios puede darles esta fuerza.

Yo sé, hijos míos, que muchas veces, la desesperación de no conocer el amor del prójimo los hacía temblar. Cuando alguien vive solo, tiene miedo de no poder compartir con otro ser querido sus días llenos de amor. La vida que está en ustedes grita hacia mí, el Amor, de darle el amor para compartir este amor. Yo soy la Vida, la vida es amor, el amor es dar y dar es descubrir el amor del prójimo: el amor se comparte.

Mis dulces hijos, no guarden en ustedes esos recuerdos que les hacen mal, entreguen a Dios todo eso; soy yo que me entregué para que ustedes sean liberados de ese peso que cargan en sus espaldas, entréguenmelo y yo lo portaré por ustedes. Tengan confianza en el que está en ustedes, yo soy la Presencia, nunca los he dejado solos. Aún si ustedes han hecho acciones que les han hecho mal, yo no los he dejado, me alejé a un rincón en ustedes, dejándoles el tiempo de percatarse de sus faltas de amor para que ustedes acepten mis gracias del arrepentimiento; entonces yo regresé para sostenerlos. Hijos míos, Dios es la bondad. Yo los amo, yo no estoy en ustedes para juzgarlos, sino para darles la fuerza de continuar sus vidas para que tengan la vida eterna.

Sí, tú que te reconoces, tú, tú y también tú, ustedes que leen estas palabras que se aplican tan bien a ti, ¡cuántos años de cargar ese peso! Cada día ustedes se vuelven más y más débiles y ya no son capaces de reaccionar en tanto que sus vidas ya no tienen alegría. Ustedes quieren ignorarse, sin ofrecer nada a nadie porque se han vuelto seres vacíos. Ya no pueden dar nada, porque han cerrado la puerta de su corazón.

Hijos míos que amo, déjenme que los ame, déjenme decirles que yo soy el Ser último que puede procurarles la felicidad. En mí van a descubrir la abundancia. Voy a derramar en ustedes las gracias de paz para sus alegrías, gracias de fe para sus deseos y gracias de amor para su felicidad. Yo, Jesús, soy amoroso de ustedes, déjenme amarlos tal como son. Díganme que ustedes quieren que yo los ame, díganmelo a lo largo del día. Aún si tú que lees no crees en ello, te vas a dar cuenta que te digo la verdad. Dime que tú me amas, yo entraré en ti y te cubriré con mi santo amor.

Hijos míos, los amo. Mírenme en la cruz, son sus heridas que yo llevo conmigo; las conozco todas, las he tomado conmigo y las he llevado. Déjenme ayudarles. Entreguen a su Jesús Amor sus lamentaciones y en el silencio de su corazón ustedes van a oír los *te amo* que cubrirán sus heridas. Hijos míos, tengan esta fe que crecerá por mi, su Jesús Amor.

¡Yo los amo, yo los amo, hijos míos! Ustedes que lloran, vengan a mí, su Jesús, solamente yo puedo consolarlos. Por medio de mis gracias de amor, los haré descubrir cuánto valor tiene la vida; ustedes van a dejarse tranquilamente transformar por mí. Los espero en la puerta de sus corazones. Jesús, su amor. Anda, hija mía, te amo. Amén.

231 – 4 de septiembre de 2001

María

He sufrido por ustedes, yo, la Mamá del Amor

Hija mía, algunos de mis hijos de predilección interpretan mis mensajes como ellos piensan, según sus conocimientos, no que su interpretación sea totalmente falsa, ves tú, su manera de interpretarlos está influenciada según su manera de vivir. Bendigo sus palabras. Hija mía, la santa Iglesia es la Iglesia de mi Hijo Jesús y yo, yo soy la Madre de Jesús, no una figura que la han hecho ver como la más grande de las santas de este tiempo.

Hijos míos, algunos hijos de este mundo, que están en la búsqueda de la verdad, estudian sin cesar las Escrituras para tener las respuestas a sus preguntas. Ellos quieren saber quién es la Madre de Jesús y cuál ha sido la función de ella en la Iglesia. ¿Por qué, hijos míos, no se abandonan en la Divina Voluntad? Solamente Dios puede esclarecer su interior, la luz está en ustedes; Jesús es la Luz, el Camino y la Verdad.

Yo soy la Madre de Jesús, el Hijo de Dios hecho Hombre. Él dio su Vida para que ustedes tengan la vida eterna. Yo participé a la redención de ustedes. Mis pequeños hijos, yo soy la Madre del Salvador, yo di mi vida para hacer la Voluntad de Dios Padre: todo mi ser lo ofrecí. Recibiendo a Dios Salvador en mi seno virginal, me volvía partícipe de la redención de ustedes, porque yo llevé en mi seno al Redentor. Por mi sí, consentí para que él venga entre ustedes.

Yo di mi sí total. Es a cada día que mi sí se renovaba. Yo alimenté mi sí renunciando diariamente a mi voluntad humana. Todo mi ser se entregaba a Dios, porque ante mis ojos crecía el Hijo de Dios que debía de salvar al mundo. Cada instante de mi vida ha sido un don de amor para ustedes, hijos míos, que iban a ser salvados. Yo conocí el amor de mi Hijo por mí y, para mí, ustedes han conocido el amor de Dios Hijo que dio su Vida para que estén con él en el Reino de su Padre. Ni un tan solo instante, me arrepentí de mi sí. La tortura de ver mi Hijo hacerse crucificado tomó un lugar en mi vida; Dios hizo de mi sí un sí salvador dejándome participar al dolor del Salvador del mundo.

Yo estuve al pie de la cruz y sufrí con mi Hijo las afrentas, las humillaciones, los rechazos, las burlas y los dolores. Sí, yo también sufrí los dolores. Dios Padre me asoció a los dolores de su Hijo que es mi Hijo. Ustedes han oído hablar que algunos hijos se han ofrecido por amor a Dios; ellos se han asociado a los dolores de mi Hijo. Por ejemplo, Padre Pío ha tenido los estigmas de la Pasión. Cuántos han sido testigos de estos signos de amor! Yo, la Madre de Jesús, ¿por qué no habría tenido derecho a estos impulsos de amor?

Los que dudan de la Voluntad de Dios no pueden reconocerse totalmente en el abandono, porque ellos guardan en sí mismos objeciones sobre la interpretación de las santas Escrituras. No están seguros que los que han estudiado e interpretado las palabras del Evangelio estaban en la luz. Estos hijos piensan que las palabras que han sido inscritas son materia de discusión. Ellos han descubierto pasajes en que está escrito que Jesús, mi Hijo, tenía hermanos y hermanas, sin preocuparse del lenguaje del tiempo. Están tan seguros de ellos mismos que eso les impide ver la luz en ellos.

Yo ruego a Dios que les dé las gracias de amor. El que es amor, se da sin retener nada en él, su voluntad ya no es más de él, él es el abandono en la Divina Voluntad. Yo, la Mamá de Jesús, me di totalmente a Dios Padre por todos ustedes. Yo vi a mi Hijo darse a su Padre para salvarlos a ustedes. Como mi Hijo, yo también me di completamente a Dios Padre para participar a la salvación de ustedes. Dando mi sí a Dios Padre, acepté que mi Hijo Jesús muera en la cruz por amor por cada uno de ustedes: yo amé hasta olvidarme totalmente de mí.

Mi dolor de ver a mi Hijo clavado en la cruz se asoció al de mi Hijo que sufría de ver a su Madre al pie de la cruz. Mi Hijo me dijo: "Mujer, he aquí a tu hijo", y a Juan, "He aquí tu Madre"; por estas palabras, él confirmó a todos ustedes, los hijos de la tierra, que yo era su Madre. Yo, que los he llevado a todos en mi seno el día en que él tomó carne en mí, di mi sí por amor a ustedes; mi sí los ha hecho nacer en el Amor y yo, que estoy en mi Hijo, los he llevado a ustedes conmigo.

Hijos míos, yo conocí la agonía de mi Hijo. ¡Cómo hubiera querido sufrir todo en su lugar! Mi Corazón estaba ligado al Corazón de él; todos sus sufrimientos, los conocí, porque yo pedí de estar asociada a sus sufrimientos. Como yo no podía morir en su lugar, Dios Padre accedió a mi petición de sufrir con mi Hijo. Es en una

asociación de amor que Dios Padre permitió que yo sienta todos sus sufrimientos por ustedes, hijos míos, por amor a ustedes: tal fue la Voluntad de Dios Padre.

Mi *sí* se asoció al *sí* de mi Hijo para salvarlos a ustedes de la muerte eterna. Mi Corazón de Madre sufrió de ver a mi Hijo sufrir y el Corazón de mi Hijo sufrió de ver a su Madre sufrir. Nuestros dos Corazones se unían en el dolor por salvarles la vida a ustedes. Jesús es el Redentor de los hombres y yo, yo me volví la Corredentora.

Hijos míos, yo soy María de la Encarnación, la que, en la Divina Voluntad, pronunció su *hágase*. Mi *sí* al Amor dio nacimiento al verdadero *Sí* que es el Actuar, y el Amor nació en este mundo. El actuar del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo ha hecho actuar mi *sí*. Yo les di mi vida que ya estaba en el Padre. Yo, yo no conocía más que al Padre, siendo que el Hijo no había venido a este mundo para hacerles conocer a Dios Padre que está en Dios Hijo y en Dios Espíritu Santo: todo era por Dios Padre.

Yo, su hija, me incliné ante su Divina Voluntad para que haga de mí la Madre del Salvador. Yo no podía saber que él me había elegido antes de mi nacimiento; todo fue preparado para que yo sea la Madre del Amor. Yo soy quien pronunció el primer *sí* al Amor en la Divina Voluntad en la tierra; mi divino Hijo lo había pronunciado bien antes que yo en el Cielo. El Padre pronunció su *Hágase* al instante mismo en que él quiso dar al mundo el Amor para salvar al mundo y esto, mucho antes de mi venida.

Mis queridos hijos, la vida de su Mamá entró en la Vida del Amor. Cuando el Espíritu Santo puso la Vida del Hijo de Dios en mí, yo nací en Jesús, mi Hijo. Dios lo encarnó por la operación del Espíritu Santo en mí, su Madre. La Vida crecía en mí, y yo crecía en gracia en la Vida.

Mis pequeños bebés, ustedes nacieron por mi *sí* al Amor en él. *Sí*, hijos míos, en mi seno vivía el Amor que los engloba de un tal amor que, por medio de mi Hijo, en un solo movimiento, todos ustedes vinieron en mí, su Madre. *Sí*, hijos míos, yo soy su Mamá quien, por mi *hágase*, los ha puesto en este mundo. Como Dios Hijo los portaba a todos cuando vino a la tierra por mi *hágase*, él tomó carne en mí; es por eso que ustedes todos han venido a la tierra.

Hijos míos, yo soy su Mamá del Cielo y de la tierra. Todos ustedes han estado en mí, su Mamá. Ustedes han nacido ese día en mi seno por medio del Amor. El Amor es mi Hijo Jesús, su Salvador. Yo soy la Madre del Salvador. Para ir a mi Hijo, es más fácil para ustedes pasar por mí. Cuando ustedes pasan por la Mamá del Amor, yo les obtengo las gracias. ¡Es tan grande lo que la Divina Voluntad me concede para ustedes!

Los que no pasan por mi medio no aprovechan las gracias que les ayudarían a abandonarse, con el fin de estar completamente en el olvido de sí mismos para no estar más que en mi Hijo. Si ellos pasaran por mí, evitarían los rodeos inútiles que los hacen sufrir tanto. Yo los tomaría y les daría las gracias que les facilitarían su abandono en la Divina Voluntad. Yo soy como el rayo que abre la bóveda del cielo

para conducirlos más rápido hacia mi Hijo, yo soy la Puerta del Cielo. Todo mi ser está en la Divina Voluntad. Dios es mi Padre, mi Hijo y mi Esposo.

Ves, mi *Hija del Sí a mi Hijo*, muchos no me reconocen como Corredentora del mundo, ellos no me dan mi lugar al lado de Dios Hijo. Mi Hijo está indignado por esta falta de consideración hacia su Madre. Es porque él me ama que yo estoy siempre al lado de él. He aquí un signo de amor.

Hijos míos, ustedes no se dan cuenta de la importancia del amor de mi Hijo por mí, su Madre. ¿Qué van a sentir cuando, después de su estancia en la tierra, se presenten ante mi Hijo, ustedes que no han querido de mí, su Madre? ¿Van a poder presentarse ante él sin vergüenza cuando él sabe cuánto los amo yo? Él ha conocido mi sufrimiento en la tierra por cada uno de ustedes. Yo, que los he llevado en mi seno, les pido que sean hijos reconocedores hacia la Madre del Salvador; yo también he participado a su redención.

Mis queridos hijos, ¿comprenden ustedes por qué es tan importante de pasar por mi medio? Yo les obtengo gracias que les ayudan a reconocerse en mi Hijo Jesús. Yo soy la Mamá de Jesús, ¡no lo olviden! Cuando ustedes pasan por mí para ir a mi Hijo Jesús, ¡cuántas gracias reciben ustedes! Yo los amo, los quiero a todos conmigo para que estén con mi Santo Hijo Jesús.

Este tiempo, hijos míos, es un tiempo de preparación. Es tan urgente que se preparen, verán muy pronto a mi Hijo en su interior. Les pido con todo mi amor que vengan a mí, su Mamá. Díganme que me aman, díganme que aman a mi Santo Hijo, su Salvador. Su Padre del Cielo los ha escogido para que vivan la venida de su Hijo en su interior, porque verán al Amor que los habita.

Sí, hijos míos, he aquí que desde hace mucho tiempo mis apariciones entre ustedes, les recuerdan que deben de hacer penitencia. ¡Esto es tan importante! Ustedes deben de arrepentirse de sus pecados para con su prójimo. Mis queridos de amor, les suplico que escuchen estas palabras que dicto a mi hija.

Estas palabras, hijos míos, grábenlas en sus corazones para que ustedes las recuerden: “Ya viene el tiempo en que todos verán en sus corazones al Amor que es mi Santo Hijo Jesús. Ustedes lo verán como un Ser resplandeciente de amor por ustedes. Cada uno de ustedes estará frente a él por el soplo del Espíritu Santo. Todos ustedes estarán frente al Amor con lo que ustedes le han dado o con lo que no le han dado. Él viene a reinar en los corazones de todos los hijos de la tierra.” Ustedes, mis queridos hijos, reflexionen bien estas palabras. Midan la profundidad de su amor por mi Hijo y por mí, su Mamá. Yo se los advierto para que no sufran ante esta magnitud de amor.

Es importante lo que les digo. Es su salvación la que está en juego, su felicidad. ¿Quién de ustedes no puede preocuparse por su felicidad, ustedes que no cesan de buscar cómo ser felices? Soy yo, su dulce Mamá, que se los pide. Vayan a su interior, vean sus faltas hacia mi Hijo Jesús y, sobre todo, hijos míos, no olviden de ser leales,

porque ustedes solos estarán frente a él, no un tal o un otro, ustedes solos. Siendo francos con ustedes mismos, se pueden dar cuenta de lo que no es puro.

Es para ustedes solos que se presentará porque, mis queridos hijos, mi Hijo vino a la tierra para darles la felicidad. Cuando se encuentren frente a él, habrá que hacer una elección: el amor o el odio. Quien ama no puede escoger sino que a mi Hijo Jesús. El que escogerá el odio será puesto fuera de mi Hijo y fuera de mí, su Madre.

Si bien que mi Corazón de Mamá sufre de verlos a ustedes así tan lejos de nosotros, yo no puedo dejarlos en ese dilema. Mis queridos hijos, yo soy la Mamá del Amor, yo no tengo odio en mí. Quien no quiera amar no podrá estar con nosotros. Yo, su Mamá, los quiero a todos en el Amor.

El Amor vino a preguntarme si yo quería ser la Mamá del Amor. Yo dije sí al Amor; hijos míos, digan sí al Amor. Su Mamá los ama. Anda, hija mía, te bendigo en mi Hijo. María de la Encarnación.

232 – 6 de septiembre de 2001

Jesús

Ámense ustedes mismos y amarán a su esposo o esposa.

Mi bienamada hija, tú que te entregas a tus hermanos y hermanas, bendita seas, mi hija que amo. Yo, tu Jesús, estoy en ti, y tú, hija mía, tú estás en mí. Ustedes, hijos míos que leen estas líneas, los bendigo.

Ustedes que están en la búsqueda del verdadero amor, vengan a mi Corazón santo, ahí encontrarán la felicidad. Ustedes que sufren a causa de sus caprichos, es porque están prisioneros de ustedes mismos. Ustedes están envenenándose a sí mismos con sus saberes y no se dan cuenta que si entran en mí, yo puedo ayudarles a mostrarles el camino a seguir.

Pero ustedes han aprendido que todo debe de girar alrededor de ustedes porque así les parece. Cuando, hijos míos, eso no es al gusto de ustedes, se cuestionan sobre lo que no va bien y sufren una caída; luego, se hacen mal. Después de un cierto tiempo, nada va bien; ustedes están deprimidos, enfermos, no sienten el gusto de vivir, ustedes han perdido algo, ¿pero qué?

Hijos míos, ni siquiera se han dado cuenta de la negligencia que han cometido hacia ustedes mismos: ustedes se han perdido. Es de ustedes que les hablo, ustedes que han querido compartir su vida con un ser querido en el matrimonio. Ustedes se han descuidado de hacer lo que el otro esperaba de ustedes. Ustedes se han dejado dominar sin darse cuenta que ahogan su vida y, después de cierto tiempo, han comprendido que eso ya no podía continuar así. Lo que les pareció al principio agradable se ha vuelto insoportable.

Ustedes han avanzado contra corriente en sus vidas. La vida de ustedes ha sido un mañana sin amor. ¿Cómo pueden pensar en vivir con otra persona cuando ni siquiera son capaces de tomar cuidado de ustedes mismos? Ustedes quieren

amar a esa persona, pero no saben cómo amarse ustedes mismos. No hay intercambio cuando no hay amor, y es lo mismo para la otra persona que hablo. Si ni uno ni el otro no son capaces de encontrar el amor en ustedes, ¿cómo pueden decirse que son capaces de amar?

Hijos míos, ustedes viven en un mundo que no vive sino para rendir. Ustedes viven sin la alegría interior y sin amor para ustedes mismos. Si ustedes creen amarse, díganme, ¿es por amor que ustedes se dan? Si sí, cuál es ese amor que los habita? Cuando alguien dice que se ama, sabe darse amor tomando cuidados de sí mismo para que pueda dar. Si ustedes no toman cuidado de ustedes mismos, es porque no se aman. No habiendo amor en ustedes, no pueden dar amor, y si ustedes se esfuerzan en darse sin amor, esto quiere decir que ustedes no toman cuidado de ustedes mismos. Todo eso no es más que el orgullo, esto no tiene sentido.

Hijos míos, les recuerdo el compromiso que han tomado dándose al otro; en su matrimonio, ustedes prometieron al otro de amarlo contra viento y marea. ¡Cuántos hijos no saben lo que eso quiere decir! Ellos creen que son capaces de hacer todo por ellos mismos sin venir a mí que me comprometí a ayudarlos. Ellos están seguros que su amor será el más fuerte, que podrá resistir a todo, sin tener necesidad de mis gracias. Están tan seguros que todo va a depender de ellos mismos a tal grado que se dicen que cada uno de ellos debe moderar sus pretensiones.

Mis pequeños hijos, ¿qué hacen ustedes cuando su propio vino no tiene sabor, sin perfume y sin luz, van a ir a tomar del otro? Pero si el otro vino tiene un sabor simple, ¿a dónde van a ir a tomar sus necesidades de amor? Sin amor, nada puede resistir a sus cambios de humor, sus fatigas, sus exigencias, sus diferencias, etc.; sin embargo, cada uno de ustedes quiere continuar a saber que es lo que tanto les atrajo del otro. Todo eso tiene algo para desanimarlos, ¿no es cierto?

Mis dulces hijos, vengan a mí. Les voy a explicar que en su ser hay una solución a todas sus incertidumbres sobre esos propósitos extraños. Los quiero hacer comprender que el amor entre dos personas es verdadero y sobre todo posible durante una duración prolongada que será eterna. El amor los habita, él está en ustedes, él es parte de su ser. Son ustedes, el amor; ustedes lo son porque yo estoy en ustedes, yo, el Amor, que soy el Hijo de Dios.

Hijos míos, si yo, que soy el Amor, los habito, los puedo volver como yo soy: amor. Cuando dos seres viven juntos, desarrollan con los años las mismas inclinaciones. Ahora, ¿pueden imaginarse cómo, yo que estoy en ustedes desde su nacimiento en la tierra y que los amo estoy ligado con ustedes?

No sean incrédulos de nuestras relaciones, ellas son verdaderas. Sean leales conmigo que los habito; si no lo son cuando yo estoy en ustedes desde su nacimiento, ¿cómo van a ser leales hacia el ser querido con quien ustedes han contraído matrimonio? Es tan fácil para ustedes de ir a su interior para hablarme, pedirme las gracias que les van a ayudar a conocerse. Si ustedes aprenden a no descuidarse, no desatenderán la persona con quien se han casado.

Todo en ustedes estará en paz y cuando hayan momentos difíciles, ustedes habrán aprendido a pedirme ayuda. Ustedes no se pedirán lo que no pueden dar, porque ya sabrán que es necesario pasar por ustedes mismos viniendo a su interior para tomar mis gracias de amor.

El don de sí mismo debe de hacerse con sinceridad, amor y gratuidad. Con mi ayuda, ustedes se volverán seres sin juicios, sin miedos, sin rencores, sin reproches y sin remordimientos. Sus acciones que harán serán amor. Si continúan a darse pensando que es su deber de esposo o de esposa, y que es necesario hacerlo para no desagradar al otro con el fin de evitar pleitos, la vida de ustedes se volverá monótona y eso no es amor.

Hijos míos, aprendan a conocerse. El que aprende que él es amor se reconoce capaz de realizar acciones con amor. Vuélvase seres llenos de amor. Sean amor para ustedes y, entonces solamente, darán amor, el verdadero, el sincero. Sean el amor que se da como yo me di por cada uno de ustedes.

Vengan a mí, Jesús, les voy a ayudar a ser amor. Vendré muy pronto a mostrarles su interior. Yo soy el que está en ustedes, el Ser de ustedes mismos. Yo, Jesús, soy el Amor. Yo los amo, hijos míos, amen al Amor. Anda hija, te bendigo. Amén.

233 – 8 de septiembre de 2001

Jesús

La mujer es mi obra, ella es parte mía, su Creador.

Te amo, mi bienamada. Yo vivo en ti, tú estás en presencia del Amor. Yo soy todo para ti. Yo sé, mi bienamada, que hay a tu alrededor hijos que tienen sus propias ideas en cuanto a mis dos criaturas. Ellos quieren sobre todo saber quién es la mujer con relación al hombre, ella que ha sido creada a partir de una parte del hombre.

Dicen ellos que la mujer es un sustituto de lo que Dios quiso para el hombre, que ella viene de la feminidad del hombre, que ella es un complemento del hombre, que ella es inferior al hombre porque salió de él, que ella es el lado débil del hombre, que ella es una parte de su subconsciente o que ella es el lado bajo del hombre.

Otros hijos emiten comentarios desagradables sobre la mujer, y esto hace a veces sentirse mal a mis criaturas femeninas. Mi bienamada, se les toma por seres triviales hechas para la procreación siendo esclavas del hombre. Este escrito muestra mi amor por mis criaturas, ellas, las elegidas de mi Ser que deben de traer al mundo mis criaturas que sólo yo he elegido.

Antes de la creación, Dios planificó sobre el todo. Él creó el universo. Creó la tierra y todo su contenido. Dios vio que eso era bueno, él es la Luz. Él hizo todas las cosas a partir de su amor, él es el Creador. Todo lo que él creó era puro. Cada especie animal fue hecha para agradar al hombre. Adán fue creado a la imagen de Dios, él fue el primer hombre de la tierra y Eva, la primera mujer. Igual que el hombre,

ella fue creada a la imagen de Dios, no porque la mujer sea la apariencia masculina de Dios, ella es a su imagen por su lado maternal.

El hombre y la mujer han sido creados por amor. Estos dos seres perfectos, Adán y Eva, debían de procrear por amor, en el Amor. Dios los cubría con su movimiento de amor. Estos dos hijos no vivían de su propia voluntad humana, ellos vivían en la Divina Voluntad. Ellos no pudieron continuar a vivir conforme a la Divina Voluntad, porque se dejaron tentar por Satanás que les dijo que si probaban del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, ellos se volverían como pequeños dioses. Como ellos decidieron de vivir conforme a su voluntad humana en vez de vivir conforme a la Divina Voluntad, la inteligencia de ellos se aminoró y Adán y Eva no fueron capaces de permanecer perfectos.

Ahora, a causa de la voluntad humana, los hijos de este mundo no se reconocen más amor, ellos no se aprecian más, no comprenden el verdadero valor de sus vidas y ya no saben quienes son. Hijos míos, ustedes que dicen toda clase de tonterías sobre la mujer, ya no ven en absoluto la belleza de la creación de Dios. Lean esto con su corazón, no con su cabeza llena de ideas preformadas, y van a comprender que la mujer fue hecha para el amor. Dios es el único que puede ayudarles a reconocerse hijos de Dios.

Dios Padre es perfecto. Él es el esplendor. Él es el Creador. Él es paternal y maternal. Todo lo que ha sido creado viene de sus atributos divinos. Él es la bondad misma. Él es el sabor de todo lo que es dulzura. Él es la ternura. Él tiene amor para el hombre y la mujer. Dios ama a sus criaturas sin distinción, porque él es su Padre.

Todo lo que es el hombre viene de Dios. Dios, en su bondad, tomó del hombre una parte de él para hacer salir, por su poder, la criatura femenina: la mujer. Dios creó a la mujer, ella se volvió su criatura. Él puso en ella, su feminidad, su feminidad es de Dios. Todo en ella es maternal; es porque ella es maternal que ella da amor al hombre para hacerlo feliz, porque ella es de Dios. Dios es para ella lo que él quiere que ella sea para el hombre: una hija de amor. Dios la escogió para que ella traiga al mundo sus hijos de amor. Todos los hijos que vienen al mundo vienen de Dios porque él es maternal.

Hijos míos, la mujer tiene en ella mi poder creador, porque yo deposité en ella mi fuerza creadora. En ella yo he puesto mi Voluntad: la de reproducir mi creación. Todo en ella es mi poder de amor; soy yo que hago en ella ese movimiento que es de reproducir mi creación. Yo he creado toda criatura y la mujer es una parte de mi creación; es por eso que he hecho de ella mi criatura creadora de mis criaturas.

El interior de ella ha sido concebido para formar seres de amor. En ella se encuentra el movimiento creador de Dios para sus hijos. Este movimiento es hecho por Dios, porque él es el único Dueño de su Creación. Todo lo que la mujer es, Dios lo ha querido. Ella es en su interior lo que Dios espera de ella: una criatura que se deja tomar por su movimiento de amor para dar al mundo el amor. En ella, Dios crea un ser de amor; es lo que él ha hecho por ella. Todo lo que la mujer tiene en su

interior para crear seres de amor viene de Dios, él puso en la mujer su maternal Presencia.

Dios Padre es la feminidad, él es la ternura. Dios es el Todo, él es todopoderoso. Dios puso en la mujer todo lo que ella tiene necesidad para procrear. Es en ella que depositó la vida y que la vida toma forma. La vida se alimenta de la fuerza que Dios ha puesto en ella.

Ella es bella como Dios es bello. Ella es maternal porque Dios es maternal. Ninguna feminidad en la mujer podía derivarse de la mujer; todo lo que es la mujer viene de Dios mismo. Dios ha puesto en la mujer su belleza para que el hombre admire la belleza de Dios que está en ella; ella es como la rosa que el hombre desea tomar entre sus manos para admirarla. Dios es la belleza de toda creación, él es sin igual y la mujer es bella porque Dios le ha dado una parte de él, una pequeña parte de él.

La mujer agrada al hombre porque ella representa la belleza de Dios, su calor y su ternura. El hombre ama a la mujer porque ella es dulzura. La mujer no puede decilusionar al hombre, porque el hombre está en la mujer y la mujer está en el hombre: dos criaturas que se funden la una en la otra para formar el amor de Dios. Dios está en ese amor, él es el amor de esos dos seres.

La mujer da al hombre lo que es bueno para él y el hombre da a la mujer lo que es bueno para ella; el amor, eso se da. El amor es para ellos como ellos son para Dios. Ellos son seres de amor que vienen de Dios. El hombre es un ser de amor, él está agradecido por lo que la mujer le da, porque lo que ella da viene de Dios. Ella es entonces para el hombre el amor de Dios, todo como el hombre, él es para la mujer el amor de Dios.

El hombre representa para la mujer la fuerza de Dios, porque Dios ha dado al hombre la fuerza para que él pueda ayudar a la mujer en su función de madre. Él tiene en sí mismo la justicia de Dios para afirmar a la mujer con su lealtad. Él es para la mujer la mano de Dios, él es entonces su protector. Todo lo que es bueno viene de Dios y el hombre no puede ser sino bueno, porque él es de Dios. La mujer percibe en él cuán bueno es Dios, justo, amable, agradable, afable, tierno y lleno de consideraciones para ella.

Cuando el hombre es todo amor para la mujer, ella no puede ser más que todo amor para él, porque ella reconoce que todo lo que viene de él, viene de Dios. Ella sabe que Dios la colma, porque a Dios le place colmar a la hija que es ella. Ellos se aman el uno para con el otro en Dios porque Dios está en ellos y porque se ven como seres hechos por Dios y para Dios. Ellos dan a Dios su común acuerdo para hacer todo por amor, en el amor, con el fin de ser agradables solamente a Dios. Todo le regresa, porque ellos saben que pertenecen a Dios, hechos para el amor. He aquí lo que es la mujer para el hombre y el hombre para la mujer.

Pero, hijos míos, a causa del pecado, ustedes tienen ideas preconcebidas sobre la mujer y no saben reconocer el verdadero valor femenino de la mujer. Es

solamente cuando sean totalmente amor en Dios que van a comprender la vida en ustedes. Durante este tiempo de gracias en que los seres humanos deben de reconocerse amor en Dios, los hombres continúan a no reconocerse como siendo la obra de Dios, y las mujeres viven sin saber cuál es su lugar al lado de Dios, porque ellas no vienen a Dios. Ellos, los hombres y las mujeres que fueron hechos para unirse para vivir en el amor, viven como extranjeros en la tierra.

La mujer debía ser maternal, porque Dios quería dar al hombre su Presencia maternal y el hombre debía ser paternal, porque Dios quería también dar a la mujer su Presencia paternal; todo debía de ser con la fuerza de Dios Amor para formar un complemento de amor.

Pero la mujer fue indigna de esta fuerza de amor; ella debía entonces perder lo que Dios le había delegado: el amor perfecto en Dios. Ella que debía dar al mundo las criaturas de Dios sin conocer sufrimiento alguno, porque había escogido vivir con el bien y el mal, debía en lo sucesivo sufrir. Es por eso, a causa del pecado de la desobediencia, la mujer en lo sucesivo está inclinada a sus deseos excesivos que la dominan; ella se ha vuelto para el hombre una carga, porque él debe de ahora en adelante sostenerla trabajando y, él, en su debilidad, está inclinado a dominarla.

La mujer no es lo que los hombres creen, un ser sometido por su debilidad; ella está sumisa al hombre porque ella ha herido a Dios. El dolor del parto representa la pena que Eva causó a Dios. La mujer se encuentra en el corazón de mi creación, ella viene de mí. Ella es parte de mi obra, así como el hombre, forma parte de la obra de Dios. El hombre está en mí y la mujer está en mí. Los dos me deben fidelidad en todo.

Miren ahora, el hombre no puede conmoverse ante mi amor, porque él cree que yo no puedo ser tierno ante sus obras. Él tiene en él el mal que le impide ver cuánto lo amo. La mujer es para el hombre un obstáculo que le impide hacer su voluntad en todo, porque por él se ve en la obligación de cubrir sus necesidades. La mujer vive en su debilidad; porque ella rechazó escuchar a Dios, ella se sirve de su voluntad humana para agradar al hombre, cuando yo quería pasar por ella para demostrar al hombre mi ternura.

Mi pena de ver que el hombre no puede sentir mi ternura cuando la mujer le manifiesta amor viene de que la mujer se sirve de su propia voluntad humana y no de mi Divina Voluntad. Es por eso que el hombre se siente poco seguro del amor de Dios, porque lo que viene de lo humano no es perfecto. ¡Ah, cuánto tendría el hombre que abandonarse a mi ternura para descubrir cuánto lo amo! ¡Ah, cuánto la mujer tendría que abandonarse a mi Voluntad para que yo pueda pasar por ella para demostrar al hombre cuánto lo amo!

No se debe considerar a la mujer como siendo un sustituto que viene del lado macho del hombre, ella ha sido creada para agradar a Dios. Adán encontró en Eva

su compañera que le fue agradable. Dios creó a la mujer para el amor; este movimiento de amor representa su Presencia maternal para el hombre.

Todo hombre debe saber que Dios pasa por la mujer para darle la dulzura y la ternura. El hombre no tiene derecho alguno sobre la mujer, él debe protegerla, sostenerla y amarla con el amor de Dios. La mujer debe ver al hombre como su sostén en las pruebas de la vida.

María, su dulce Madre, fue para Dios la hija tierna del amor maternal de Dios para ustedes; ella da testimonio de su dulzura y de su ternura. Él la eligió para que ella sea la Madre del Ser de su Ser, el Ser de su Todo, el Hijo de Dios. Ella recibió en su seno al Señor de la creación, el Santo que es de Dios Padre. Dios Padre puso en María su Presencia maternal. Él es la Presencia misma de la belleza divina. María es la belleza de Dios. Ella es la ternura de Dios para todos los hijos de la tierra. Ella es la Madre del amor. Ella es la femineidad tierna de mi Presencia maternal. No puede haber felicidad más grande para Dios que de ver a su Hija, María, en toda su belleza, en toda su ternura, porque ella proviene de él, y él, Dios, se complace en ella, porque ella es para ustedes la Presencia maternal de Dios.

Decir que la mujer, hijos míos, es el lado inconsciente del hombre, es decir que Dios ha creado a Adán a su imagen con amor y, en lo que concierne a la mujer, es pretender que ella no puede ser más que el atributo de lo que Dios quiso para el hombre. Hijos míos, ¿acaso Dios habría dejado a un lado su poder de amor para el ser que debería de dar a luz a los hijos de Dios? Dios es el único creador de todo ser humano: macho o hembra. Todos los hijos en este mundo son la obra de Dios.

Solamente el Creador puede crear. Él creó a Adán poniendo en él su Presencia paterna y creó a la mujer poniendo en ella su Presencia maternal. Dios es perfecto y todo lo que viene de Dios es perfecto. Él es el Todopoderoso. Solamente los hombres han cometido errores a causa de su voluntad humana. Dios Padre creó a la mujer, y hacer comparaciones es una falta de discernimiento, porque toda obra de Dios es única; luego, la mujer es única para Dios. Nada se puede comparar con la belleza femenina, porque Dios ha puesto en la mujer su belleza.

Toda mujer viene de la Presencia maternal de Dios. La mujer que se da en Dios por amor para devolverle a su Dios lo que ella ha recibido de él. Ella está hecha de ternura y de dulzura, lo que agrada a Dios. Ella se guarda para Dios, porque a Dios le place recibir lo que él le ha dado para que ella pueda devolverlo con sus gracias. En un amor que no retiene nada, ella da al hombre su amor que está hecho de ternura y de dulzura.

El hombre es de Dios y la mujer es de Dios. No hay más que el Amor que da amor, el amor está en todos mis hijos. Yo no he creado seres inferiores para que estén bajo la dominación de los seres superiores. Yo he creado a mis hijos para que ellos sean amor, para que vivan en el amor, conocedores que son de Dios, solamente de Dios. El amor viene de mí solamente, y todos aquellos que mueren en Jesús reciben el amor de mi Padre del Cielo.

Mi amor, ite amo tanto! Da amor a mis hijos. Lo que tú eres, soy yo que lo he querido. Lo que tú das, soy yo que lo quiero, porque me agrada darte todo el amor que está en mí para mis hijos. Yo me consumo en mis hijos, ilos amo tanto! Nadie puede pretender que la mujer es inferior al hombre, yo no tengo esa inferioridad en mí. Sepan que la mujer viene de mí. Yo soy el Todo de mi Todo. Yo soy el Todopoderoso. Yo soy el Amor y el Amor ama lo que él es. Yo los amo, hijos míos. Los quiero a todos amorosos del Amor.

La Hija del Sí al Amor: Madre tiernísima, Dios ha depositado en ti su amor que se da a cada criatura que es de él. Él nos muestra, Madre, nuestra pequeñez ante tanto amor. Soy yo, tu hija, que repite estas palabras que oigo en mí. En mi pequeñez, quiero hacer la Voluntad de Dios. Yo me inclino, Madre, ante tu maternal presencia que es la presencia de Dios al lado de cada hijo en la tierra. Madre de amor, Madre tiernísima, Madre de dulzura, te amamos, a ti, la Madre de Dios nuestro Jesús.

Dios: Hija mía, tú has respondido al Amor en el Amor, nada viene de ti. Tu sumisión al Amor viene de nuestra ternura para ti y para todos nuestros hijos. Yo los amo, mis tiernos amores. Dios. Amén.

234 – 9 de septiembre de 2001

Jesús Amor

Dime que tú me amas.

Mi muy querida hija que amo, déjame expresarme por los *yo te amo*: sí, yo te amo. Me gustan esas palabras de amor. Mis queridos hijos, ustedes que me dicen que me aman, díganmelo muy seguido; ¡esas palabras me dan mucha alegría! Sí, me agrada oír esas palabras que hacen cantar, que hacen danzar y que hacen saltar de alegría; ¡estoy amoroso de todos ustedes!

Mis queridos hijos, yo sólo tengo una palabra que decirles: *amor*; ésta se graba en ustedes, ustedes que me dicen *te amo*. Esta palabra es tan hermosa, tan pura, tan fuerte, tan sabia, tan amable, tan perfecta, tan sublime, tan paciente, ¡viene de mí! Sí, hijos míos, soy yo, Jesús Amor, que soy el Ser de amor.

Cuando ustedes me dicen amarme, soy yo que estoy en ustedes que los exalta a amarme, haciéndoles sentir impulsos de amor que vuelan hacia mí, Jesús, ¡que soy tan grande! Yo exhalo un amor tan poderoso y tan fuerte en ustedes ¡que todos los que se les acercan sienten los efectos! ¡Es tan bueno estar en buena compañía!

Hijos míos, yo soy el Amor. Cuando ustedes me dicen *yo te amo*, soy yo que produzco los impulsos de amor que los transforman y ustedes se vuelven seres de amor. Todo en ustedes se vuelve amor; es por eso que ustedes transpiran amor. Cuando un hijo come mucho ajo, ¿se han dado cuenta que él huele a ajo? Él está impregnado, él huele tan fuerte que algunos que están cerca de él se alejan u otros se aproximan; eso depende si a algunos les gusta el sabor que se desprende de él.

Yo, hijos míos, mi sabor es agradable, dulce y suave, él perfuma a todos los que se aproximan. Él es tan sabroso que los que están cerca no pueden quedarse indiferentes. Mi amor por ustedes, hijos míos, es tan poderoso y tan perfumador que los que dicen amarme se vuelven tan amorosos que todo su ser se transforma. Ellos me dejan purificar su interior, porque tienen ganas de cambiar; todo lo que no es amor, quieren que yo lo transforme. Soy yo, Jesús, que soy el Amor, que hace ese prodigio. Yo soy tanto amor que todos los que me tocan se vuelven amor.

Hijos míos, díganme muchas veces que me aman. Yo, Jesús, toco todo su ser con mi poder de vida. Ustedes se vuelven amorosos de la vida. Yo soy su vida que es la del amor, pero los que no me aman no pueden ser amor; yo, el Amor, que estoy en ustedes, estoy en la agonía, me muero por falta de alimento de los *te amo*.

Piensen en los que me odian. Estos hijos son sin amor. Ellos utilizan estas palabras: “No, yo no lo conozco o no quiero saber nada de él”; ellos me rechazan. ¡Ah, hijos míos! éstos conocen un desierto de amor, no tienen nada en ellos. Son tan fríos, tan solos, tan amargados, tan anodinos, tan poco verdaderos, tan coléricos y tan egoístas que son como muertos viviendo sin amor. El amor en ellos no existe, no hay nada en ellos. No desprenden nada, matan al amor en ellos. Yo, Jesús, no puedo hacer nada para ellos porque ellos no quieren nada de mí.

¡Ah, mis queridos hijos! yo, Jesús, que los amo, vengo a mostrarme a ustedes y cuando me vean me reconocerán y el amor volverá a nacer en ustedes; es por mis gracias de amor que revivirá en ustedes. Todo en ustedes volverá a ser lo que siempre ha sido en ustedes bajo sus apariencias de la indiferencia. El amor está ahí, siempre ha estado; él les volverá a dar la alegría, la felicidad y la plenitud del amor.

Yo sé que los que lean estos mensajes se preguntarán: “Cómo van a hacer para dar su *sí* al Amor si ellos rechazan todo de él?” Comprendan, yo dicto a mis hijos elegidos los mensajes y, a causa de estos mensajes, ellos reciben en su interior las gracias para ustedes, mis hijos de la Luz. Cuando ustedes lean estos mensajes y me den su *sí* en la Divina Voluntad, soy yo que pronuncio su *sí* y como yo soy la Cabeza de la Iglesia y todos los hijos son miembros de mi Iglesia mística, ellos aprovechan de su *sí* al Amor. Ciertamente, yo estoy en ellos, pero no puedo tomarlos a la fuerza; pero el día en que estén ante mí, los *sí* que ustedes han pronunciado por ellos y que están en ellos se cambiarán en gracias. Estas gracias les ayudarán a percibirse que ellos son amor y que yo los amo contra viento y marea.

Estos hijos, si pronuncian su *sí* conocerán una purificación y todo lo que no es amor será erradicado. Son ustedes, mis elegidos, quienes, en estos días de preparación para mi venida gloriosa en ustedes, los preparan. Ustedes los sostienen porque Satanás los manipula. Yo me sirvo de ustedes para vencerlo.

Yo los amo, hijos míos. Yo, Jesús Amor, les digo que el amor está en todos ustedes, mis queridos hijos. Mi hija bienamada, te amo. Amén.

Todo en mi es felicidad para ustedes. Ámenme.

¡Te amo, díganmelo seguido! Mis queridos hijos, yo, Jesús Amor, estoy en cada uno de ustedes, pero muchos de ustedes no creen en mi presencia en ustedes. Los que creen en el amor, ¿no saben que soy yo, Jesús, que soy el Amor? Ningún hijo de este mundo puede conocer el amor si yo no lo habito. Sepan que cada uno de ustedes me conoce, porque quien conoce el amor, me conoce.

Hijos míos, cuando ustedes dicen *te amo* a una persona que la quieren, es de mí que sale este *te amo*. Todas estas palabras de amor que les son bien familiares vienen de mi Ser. Yo soy quien les enseña a amar haciéndoles decir los *te amo* porque, hijos míos, ningún amor puede venir de ustedes sino de mí, solamente de mí. Soy yo que produzco en ustedes esos impulsos de amor que los hace decir *te amo*. Estas palabras que vienen de ustedes salen de mí.

El amor vino a este mundo por mí. He venido entre ustedes para mostrarles que la vida y el amor hacen uno. Quien cree conocer el amor y rechaza conocerme como siendo la Esencia de este amor está ciego, es como si no viera el agua que corre de la cascada. Él no quiere nada del Amor que le hace decir *te amo*. Él está tan mal informado sobre lo que dice que no puede percibir que el amor en él viene de mí.

Él es como un mendigo de amor que busca el amor cuando él ha guardado su corazón cerrado al amor. ¡Él es ese mendigo que lo ven tan miserable! Sólo él no se ve así y no ve tampoco los que pasan que le dan testimonio del amor ante su situación de mendigo de amor.

Las gentes que se dicen ser capaces de dar amor, cuando no saben de donde viene el amor que quieren dar, se creen dueños de su sentimiento de amor. Si ellos quieren dar, es necesario que sepan que tienen algo en su interior a dar; ellos no pueden dar lo que ignoran poseer, es necesario que se vuelvan dueños de lo que poseen para dar. Si ustedes ignoran que el amor está en ustedes, el día en que quieran darlo, ¿cómo van a poder hacerlo si no saben que está en ustedes?

El mendigo, son ustedes en busca de amor que no cesan de pedir amor cuando ustedes tienen tanto en su interior. Los transeúntes, son aún ustedes que ven a los otros sin amor; ustedes quieren darles de su amor y, sin embargo, ustedes también están en busca del amor. Ustedes todos son hijos en busca del amor, pero no saben a dónde ir a tomar este amor. Está en ustedes, hijos míos, no en los otros. Si ustedes esperan que les den amor cuando los otros están pobres de amor, van a esperar mucho tiempo. Vengan a la fuente misma del amor, a mí, Jesús en su interior.

El Amor vino a este mundo para darles amor. Yo estoy en su interior y es en su interior que deben de ir para pedirme amor. La situación es que ustedes están hechos para dar amor. Si ustedes dan amor, es porque ustedes lo tienen, habiénd-

dolo recibido antes de mi el Amor. Fue necesario que ustedes me pidan amor para darlo; es por eso que ustedes han hecho como el mendigo, porque ustedes también están hechos para pedir.

Cada hijo debe darse cuenta de mi presencia en él para saber recibir, porque el que recibe amor y no está en mí no puede recibir con amor lo que él recibe.

¿Han comprendido, hijos míos? Es necesario pedir para que ustedes puedan recibir para enseguida dar. Sepan, hijos míos, que quien da y recibe, porque sólo el Amor en ese movimiento, es el Autor del movimiento. El Amor es el dueño de lo que da y de lo que recibe.

Yo, Jesús, que soy el Amor, estoy en el pordiosero y en el transeúnte. Yo doy y recibo amor. El Amor es un todo, él es poderoso. Yo soy Jesús Amor y mi Padre del Cielo es Amor, él está en mí, yo en él. Por nuestro amor, hemos formado al Espíritu Santo que está en nosotros. Nosotros formamos el Amor. El Espíritu Santo es el Poder. Todo en él es la Fuerza. Él engloba todo. Él es el Todo.

Cuando, hijos míos, el Espíritu Santo venga a soplar en cada uno de ustedes, verán al Amor. Él se mostrará a ustedes tal como es en toda su Persona, es decir yo, Jesús Amor, que estoy en mi Padre, en el Espíritu Santo. Ustedes estarán frente al verdadero Amor, el que los alimenta de su amor. Ustedes son amor por mí, su Jesús Amor, porque soy yo que los mantengo amor.

Hijos míos, ustedes que dicen que no me conocen, que no me aman, que no quieren nada de mí, yo les diré: “Mi amor, yo no quiero más ser ignorado de ti; ámame, yo estoy frente a ti.” Ustedes deberán responderme por un acto de amor diciéndome: “Sí, yo te amo.”

¡Ah, mis hijos!, ustedes que dirán: “No, yo no quiero amarte”, qué tristeza van a sentir, qué angustia para ustedes, porque ustedes serán sin amor para la eternidad. El Amor se retirará definitivamente de ustedes y ustedes permanecerán como la sabia que no corre más. Ustedes sentirán quemaduras a causa de su falta de amor hacia ustedes mismos y hacia todos aquellos que rechazarán amar. Estas quemaduras serán como rayos de fuego que saldrán de las profundidades de la tierra para alcanzarlos, dejando en ustedes quemaduras de fuego que serán eternas.

¿Comprenden que ustedes rechazarán de amar al Amor? El Amor soy yo y todos los que permanecerán conmigo porque ellos habrán dicho sí al Amor. Yo conozco los que dirán sí al Amor, su número es incalculable. Son tan numerosos como la arena del borde del mar. Este mar es mi Tierra Santa que será poblada por los que dirán sí al Amor. Yo he dado a mis hijos tantas advertencias para que el amor no muera en ellos, porque no habrá jamás felicidad en ellos si el amor no está en ellos. Desgraciadamente, tantos hijos que van al infierno a causa del pecado porque ellos no han escuchado más que su propia voluntad la cual ha rechazado mi amor, y esto, aún en el momento en que yo les pida si quieren de mí.

Mis pequeños, si ustedes rechazan el amor, conocerán una muerte que hará sufrir su alma; ella conocerá la muerte para siempre porque el amor no estará más: esto será una muerte de amor. Cuando ustedes ya no se alimentan, ¿ustedes mueren, no es cierto? Es igual para el alma, cuando ella no se alimenta de amor, ella muere; pero la diferencia es que la muerte de ella, es eterna. Ella sufre por falta de amor y su dolor es tal que conoce sufrimientos inimaginables eternamente, porque ella ha sido creada por Dios para ser semejante a él, y Dios es eterno.

¡Ah, mis pequeños hijos!, su rechazo será como un fuego que los reducirá. Ustedes sentirán quemaduras tan fuertes que la muerte será su consuelo; pero, hijos míos, la muerte no llegará, porque la eternidad no tiene muerte en sí misma. Solamente ustedes estarán muertos de amor para siempre: su final jamás no tendrá fin. ¡Cómo me gustaría que el Amor los tome para que nunca, sí, nunca dejarlos así! La eternidad no será sino que amor para siempre pero, desgraciadamente algunos de ustedes rechazarán al Amor.

El Amor no puede forzar a nadie. Él es tan amor que espera que su sí venga a él. Cuando el Espíritu Santo venga en un soplo de amor, ustedes que estarán frente a mí, tendrán que elegir. Hijos míos, los amo tal como ustedes son. El Amor los ama, él los quiere a todos. Mi hija, ¡cómo te amo! ¡Te amo! El Amor te dice: “¡Cómo eres mía!” Yo les digo: “Quien dice amarme tendrá la vida eterna.” Es a ustedes de decir sí. Amén.

ÍNDICE

Presentación	2
Agradecimientos	4
Prólogo	5
193 – Vengan al interior del Corazón de mi Madre	5
194 – Es un honor para ustedes ir a ver a mi Abuelita	8
195 – La Abuelita no puede callarse ante este caos	10
196 – La venida de mi Nietecito Jesús	11
197 – Ustedes serán marcados con la Sangre del Cordero	12
198 – Después de un acto de contrición: la purificación	18
199 – Compartir es fuente de amor	22
200 – Hijos míos, ustedes habitan nuestros dos Corazones	24
201 – Hijos míos, deben de elegir mi ley de amor o sus necesidades egoístas	27
202 – Sus hijos están hechizados por los sonidos infernales	30
203 – Soy yo, el Amor, su Actuar	33
204 – Pónganse al abrigo de las catástrofes	36
205 – No se hagan los sordos	39
206 – Las parejas se unen en el Amor	42

207 – Cuando los placeres sensuales hacen estragos en ustedes, los vuelven adictos a ellos	51
208 – Todo en ustedes está en la preocupación frente a lo que ustedes son	55
209 – Sólo el Amor puede ayudar a los que están en estado de pecado	60
210 – El Amor habla con ternura	63
211 – Sigam mis leyes de amor	67
212 – Por mi muerte, ustedes están en mí	73
213 – Yo soy su Salvador	76
214 – He abierto Mi Corazón para ustedes.	78
215 – Hijos míos, soy Dios justamente para ustedes. Vengo en este momento.	81
216 – Hijos míos, vengo de nuevo por ustedes, justo por ustedes Conmigo, mis amores .	86
217 – Estoy llegando a ustedes, hijos míos. Yo soy la Vida Eterna.	90
218 – Entrégame tu vida, sólo para Mi Amor.	94
219 – Yo soy su Dios. Ustedes, mis hijos, mis amores.	96
220 – Desen a sus hermanos y hermanas.	99
221 – Entréguenme sus vidas	104
222 – El miedo viene de Satanás	107
223 – Los sonidos con imágenes los perjudican.	111
224 – ¡Este tiempo está tan cerca de dejarse ver!	116
225 – Mi Hijo viene a sus corazones. Escuchen a su Dios	121
226 – El matrimonio en el Amor.	122
227 – Mis amores, preparen sus trajes de bodas	132
228 – Huyan de las máquinas, ellas los controlan	135
229 – No hablen contra mi Madre	139
230 – Soy el único que puede curar el corazón de ustedes, vengan a mí	141
231 – He sufrido por ustedes, yo, la Mamá del Amor	143
232 – Ámense ustedes mismos y amarán a su esposo o esposa.	147
233 – La mujer es mi obra, ella es parte mía, su Creador	149
234 – Dime que tú me amas	154
235 – Todo en mi es felicidad para ustedes. Ámenme	156

Cubierta del Libro III

El Amor vino a este mundo. Él los llama a entrar en el interior de ustedes, lugar en el que él se encuentra. Él quiere que permanezcan con él para un mundo mejor. En su interior van a encontrar lo que ustedes buscan.

Ustedes hijos míos, que quieren aprender cómo vivir en la felicidad, tomen este alimento que ha sido escrito para cada uno de ustedes. Esto será un descubrimiento, porque todo lo que ha sido escrito les demuestra que la felicidad está en ustedes. Esto les pertenece, porque viene del interior de ustedes. Quien vive en el Amor quiere amor.

Ustedes que son amor, esperan vivir en el amor. Vengan al Amor, él está ahí y los llama a reconocer sus frutos que les han sido dados a cada uno de ustedes.

Lean esto, hijos míos, porque es para cada uno de ustedes. Yo soy la Vida eterna en su interior. Amén.

Jesús amoroso de cada uno de ustedes.